

**COLMENARES CONTRA LA MUERTE DE LA HISTORIA II
UN PROYECTO INCONCLUSO
SOBRE LA HISTORIA DE COLOMBIA
EN EL SIGLO XIX**

Con dedicación especial
a todos los estudiantes
de las Facultades de
Ciencias Humanas, Sociales, Económicas y Políticas
de la Universidad Nacional de Colombia.

Y a la familia de Germán.

**Por
Orlando de J Flórez Rodríguez**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y ECONÓMICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL SEDE DE MEDELLÍN
REPÚBLICA DE COLOMBIA
2016**

ÍNDICE

	Pág.
PRÓLOGO	
Por Luis Javier Ortiz Mesa . Profesor Titular, Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia. Medellín, diciembre 17 de 2014.	4
INTRODUCCIÓN	12
Uno. Fundamentos económicos y sociales de una diferenciación nacional: El caso de la hacienda serrana en el ecuador (1800-1870)	24
Dos. La nación y la historia regional en los países andinos, 1870-1930	51
Tres. Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca, 1810-1830	65
Cuatro. El tránsito a sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas en la Nueva Granada. Cartagena y Popayán, 1780-1850.	84
Cinco. Sobre Fuentes, Temporalidad y Escritura de la historia	98
Seis. Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX.	111
Siete. El manejo ideológico de la ley en un período de transición	153
Ocho. La ley y el orden social: Fundamento profano y fundamento divino	168
Nueve. Perspectiva y prospectiva de la historia en Colombia, 1991	181
Diez. Volver a la investigación de la “Colonia” para completar la comprensión de su sistema superior de explicaciones.	192
BIBLIOGRAFIA CONSULTADA	200

ÍNDICE DE MAPAS

	Pág.
Mapa Hidrográfico de la provincia del Chocó (1827).	30
Venezuela, Estados Unidos de Colombia y Ecuador, con detalle del ferrocarril de Panamá. (1865).	39
Venezuela, Nueva Granada, Ecuador y, Guayanas (1851).	50
Mapa del Nuevo Reino de Granada, y los Países adyacentes. Desde Panamá hasta Guayaquil .(1811-1826).	70
Colombia tomada de Humboldt y de otras autoridades recientes. (1823).	80
América Central. Ferrocarril de Panamá. (1849-1850).	82
Colombia. Londres: Publicado por Orr & Compý, Amen Corner, Paternoster Row. Dibujado y Grabado por J. Dower, Pentonville, Londres.(1848).	85
Mapa Geográfico, Estadístico e Histórico de Colombia (1822).	166
Mapa general de Colombia, Guyana francesa, holandesa e inglesa (1826).	178

PRÓLOGO

“He leído atentamente el informe de año sabático titulado “Germán Colmenares, 1980-1990: un proyecto inconcluso sobre la historia de Colombia en el siglo XIX” presentado por el profesor Orlando Flórez Rodríguez.

El informe en mención es una lectura analítica, sugerente y creativa del profesor Orlando Flórez sobre la mayor parte de la producción histórica del Profesor Germán Colmenares durante la década de 1980 a 1990. Con ello, su autor busca complementar su análisis de la obra del profesor Colmenares, iniciada en su tesis de maestría titulada “Colmenares contra la muerte de la historia. Lectura del proyecto historiográfico de Germán, 1958-1980” (2006).

Mi concepto, como se desprende de lo que expondré a continuación, es que el profesor cumple con creces con el compromiso adquirido en su año sabático, y que ofrece de manera creativa, sugerente, clara y pedagógica modos de abordar las innovadoras investigaciones del historiador Germán Colmenares para la década elegida. En consecuencia, considero que sus valiosas lecturas sobre la obra de Colmenares hacen parte de una construcción de memoria histórica que debemos continuar, y a la que el profesor Flórez ha dedicado una porción importante de su vida, y que la Facultad debería promover y respaldar mediante publicaciones de cuadernos o pequeños libros de bolsillo para su difusión a las actuales y nuevas generaciones. Es necesario saber, como nos lo recuerda el profesor Flórez en sus estudios, que la obra de Colmenares es una fuente decisiva de comprensión de la sociedad colombiana en contextos latinoamericanos y universales en perspectiva de larga duración; llena de sugerentes reflexiones para “pensar la historia” y no simplemente para “hacer historia, a secas”; cuestionadora de múltiples conceptos, nociones, teorías, modelos y maneras de proceder para construir una disciplina seria, vital y totalizadora - hasta donde ello es posible -, y proponente de nuevas narrativas historiográficas en las que predominan las relaciones con otras disciplinas y teorías sociales, el trabajo metódico sobre los diversos vestigios humanos y la labor de síntesis históricas comprehensivas, trátase de historias económicas, políticas, sociales o culturales, o de todas ellas al tiempo, cuyos campos siempre deberán establecer conexiones y puentes para transformar el modo de aproximación al pasado y establecer una relación activa con él. En síntesis, de lo expuesto por el profesor Orlando Flórez, podría desprenderse aquello que refiriéndose a la Escuela de Annales diría Peter Burke: Estamos de veras ante una “revolución historiográfica”.

El profesor Orlando Flórez había mostrado en su tesis de maestría “la urdimbre de problemas” que Germán Colmenares “investigó y escribió, desde 1959 hasta 1980, sobre la historia económica, social y política de Colombia”, años en los cuales Colmenares se concentró “en el período histórico que va de la invasión-ocupación castellana hasta 1800, más conocido como la ‘Colonia’, en el territorio que hoy comprende Colombia” (p.13). En esa misma tesis el profesor Flórez elaboró “un primer acercamiento sobre la identificación, estructuración y sistematización de los enunciados más importantes del archivo historiográfico de Germán (Colmenares), en la búsqueda de un nuevo régimen discursivo para el análisis de la historia económica, social y política de Colombia” (p.13). Con ello, el profesor Flórez, consideró que a través de las investigaciones y publicaciones de un poco más de dos décadas, Colmenares plasmó su más grande reto de historiador: “Presentar un sistema superior, complejo y diferenciado de explicaciones, a partir de una realidad histórica concreta concebida como totalidad, como alternativa a los antecedentes bibliográficos interesados en ‘matar la historia’ de Colombia” (p.13).

Pues bien, con este precedente, y con lo que el profesor Flórez desarrolla en este nuevo estudio, el autor se ratifica en que la obra de Colmenares fue un proyecto que a la vez resultó “inconcluso”, como diría Óscar Almario García, que se cumplió por etapas, pero a la vez como “una aventura investigativa”, y que se ocupó de numerosos y calificados problemas y objetos de estudio históricos con nuevos enfoques, nuevas perspectivas teóricas y nuevos métodos en relación con diversas disciplinas humanas y sociales. Es claro que Colmenares tenía una mirada cargada hacia las posibilidades de una historia total - como muy bien argumenta el profesor Flórez - la contempló, la buscó por muchos medios y también lo hizo a través de sus investigaciones sobre la historia colombiana y sus relaciones con la historia latinoamericana y universal, como excelente alumno de Febvre, Braudel, Chaunu y Vilar. Sabía de las posibilidades y de las limitaciones al enfrentarse con miradas integradoras y totalizantes de la realidad, pero las mantuvo como estrategia de conocimiento, dentro de una perspectiva utópica moderada - al mejor estilo de Tomás Moro, cuando entiende la utopía como perfección más que como objeto alcanzable y de Tomás Campanella en su Ciudad del sol -, lo que en buena medida logró con sus invaluable aportes a la comprensión de nuestra sociedad y de otras sociedades comparables. Sabía también que los azares de la vida y, por ende, de la historia, no necesariamente le permitirían programar un camino seguro de principio a fin para llevar a cabo sus análisis de la sociedad colombiana, pero los fue construyendo, en parte, como la búsqueda por comprendernos mejor, establecer una relación activa con el pasado y, en muchos casos, coincidentalmente, pareciera que estuviera desarrollando un proyecto de largo plazo, pero es notorio que los caminos elegidos y los problemas

estudiados, no siempre cazan a la manera de un juego de rompecabezas. A pesar de todo, Colmenares entendió bastante bien que era necesario conocer la Colonia para entender esa prisión historiográfica que nos dejaron las interpretaciones de la independencia y los procesos de formación del Estado-nación, para darle fundamento a sus estudios sobre problemas clave de los siglos XIX –en mayor medida- y XX –en menor medida-.

Los 9 textos elegidos por el profesor Orlando Flórez, son todos ellos de excelente factura, y su modo de proceder con ellos, glosándolos, analizándolos, comentándolos y extrayéndoles sus rasgos más significativos, y sus implicaciones para la transformación de la historia Colombiana y Latinoamericana en una disciplina sólida, dentro del conjunto de una producción académica como la de Germán Colmenares, que se identifica por su coherencia temática, su apertura a la relación de la historia con otras disciplinas y su profundo carácter universal, permiten al lector lograr una comprensión detallada de sus contenidos y mantener vivas las calificadas reflexiones e interpretaciones ofrecidas por los trabajos de Colmenares que pretendieron impactar profundamente la historia Colombiana y Latinoamericana y que lamentablemente se ha logrado muy parcialmente.

Debo resaltar algunos tópicos de estos estudios y reflexiones que el profesor Orlando Flórez ha desarrollado, y en los cuales se revela el interés de Colmenares por el estudio de entramados históricos que partieron de una historia económica y social, y culminaron con fuerza en historias de orden cultural, integrando, a la manera de Annales, las anteriores historias. Debe decirse antes que todo, que Colmenares escribe fundado en tres premisas, la polémica conceptual, una fundamentación documental sólida y una contrastación permanente entre las teorías y sus aplicaciones. Son varios los tópicos de los cuales se ocupa Colmenares. Uno de ellos es el sentido de la comparación en historia (el complejo de la hacienda serrana ecuatoriana asociada a los obreros y el complejo de relaciones hacienda-minas de la Provincia de Popayán en el siglo XIX), previa crítica de nociones (“modernización”), teorías (de la “dependencia”) y periodizaciones, que se daban por válidas, para establecer una diferenciación nacional. Otro aspecto central es su reflexión sobre la formación de la nación atravesada por el conocimiento de las historias regionales en los países andinos, de allí la clave de las tensiones, paralelismos y vínculos entre las construcciones nacionales y regionales, la necesidad de precisar los conceptos de región y de distinguir las diferentes formas de desarrollo de las regiones, como espacios cambiantes, cuyas definiciones históricas se producen, más que por relaciones de equilibrio, por conflictos permanentes, guerras civiles y violencia campesina (p.63).

Continuando con su interés por investigar la formación nacional en el período de transición, entre 1870 y 1930, Colmenares se preguntó por “Qué formas tomó la

incorporación de nuevos espacios y de nuevas masas humanas y de qué manera transformaron los viejos recintos coloniales”, lo que abordó en dos ensayos pioneros: “Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca, 1810-1830” y “El tránsito a dos sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas en la Nueva Granada. Cartagena y Popayán, 1780-1850” (p.63-64). En ellos, Colmenares encara “dos nuevos planos discursivos para un nuevo tratamiento de la historia colombiana”, uno de crítica historiográfica y otro de orden histórico-demostrativo. En “Castas...” deben resaltarse los contrastes provinciales caucanos en el ambiente de la decadencia del sistema esclavista y la quiebra de lazos de sujeción de la mano de obra esclava; las características sociales de los poblamientos vallecaucanos en el contexto de la estructura de tenencia de la tierra y de la estructura social fundada en castas, condiciones económicas y oficios; el surgimiento de poblaciones nuevas y sus reconocimientos en la etapa independentista y posterior a ella. Pero es aquí donde Colmenares analiza la independencia a distancia de lo que han sido las interpretaciones tradicionales, de las academias y del marxismo, ni la luz que rompe con las tinieblas coloniales ni la afirmación de que nada cambió, respectivamente. Más bien y por dentro de la vida de las gentes, las guerras de independencia catalizaron conflictos latentes; pusieron en cuestión jerarquías de ciudades, villas y poblados y los acomodaron y reacomodaron de otras formas; promovieron la participación política en el nuevo orden republicano y pusieron en acción el principio republicano de la soberanía popular (radicado en los pueblos antes que en los individuos)... a tal punto que su interpretación de las guerras civiles del siglo XIX, está más asociada a las rivalidades entre poblaciones que a supuestas ideologías (con excelente argumentación para el caso del Cauca), en concepto de Colmenares. Las conclusiones de tales procesos son muy bien expuestas por el profesor Flórez en las páginas 81-83.

No continuaré con comentarios o síntesis de cada uno de los trabajos de Colmenares tratados por el profesor Flórez porque no lo considero necesario. Baste resaltar su buen criterio para el análisis, los énfasis señalados en su estudio y sus desarrollos claros, puntuales y demostrativos. Cabe resaltar sus destacables intereses en cuanto a las mejores herencias de Colmenares para nuestra historiografía colombiana, latinoamericana y universal: el estudio de los cambios y continuidades de las sociedades, sus transiciones y permanencias; las comparaciones, transformaciones y diferencias entre sociedades hacendarias esclavistas, como en los casos de Cartagena y Popayán, y el surgimiento de comunidades campesinas asociadas a procesos dinámicos de colonización y en tensión-complementación con las estructuras de las haciendas; sus fundadas polémicas sobre “modelos clásicos” aplicados sin distancia y sin crítica a las realidades de nuestros países; sus reflexiones acerca de tres ejes para la

construcción histórica, las fuentes orientadas por teorías, la temporalidad en sus distintas acepciones braudelianas y thompsonianas (corta, mediana y larga), la escritura con coherencia analítica (el lenguaje historiográfico y las convenciones que utiliza, así como la interpretación de los hechos inscritos en códigos culturales), la especial atención a los fenómenos de ruptura (Foucault), y a un dislocado y cohesionador orden cultural o sistema de significación simbólica (Williams, Geertz), todas ellas asociadas a orientaciones conceptuales, teóricas y metodológicas elegidas y puestas en relación con las ciencias sociales, con especial énfasis en la sociología histórica (de Weber a Elías, pasando por Barrington Moore, Charles Tilly, Perry Anderson e Immanuel Wallerstein), la antropología estructural de Claude Levi Strauss y el modelo lingüístico de Saussure, entre los más significativos, para sólo mencionar algunos de los más importantes.

Tres estudios muy calificados de Colmenares están bastante relacionados entre sí, por sus contenidos, sus formas de proceder y su “revolución historiográfica” todavía poco valorada en Colombia y en América Latina: “Las convenciones contra la cultura”, “El manejo ideológico de la ley en un período de transición” y “La ley y el orden social: fundamento profano y fundamento divino”. Cada uno de ellos es analizado por el profesor Orlando Flórez de manera profesional, detallada y sugerente. Sus objetos son puntuales, en el caso de “El manejo ideológico...” desde perspectivas de historia social: desentrañar el misterio de la conducta de los individuos mediante la experimentación de la presencia concreta del Estado y las modalidades de manejo y ejecución de las leyes penales y civiles en los distintos grupos sociales, para desvelar “la dramatización de un teatro del poder o la manera simbólica en que se muestran los rasgos más esenciales de unas relaciones de dominación” (p.155, siguiendo a E. P. Thompson). Para el efecto, Colmenares escoge delitos que trata, sobre todo para los estratos más bajos de la “república cristiana”, y compara entre el período colonial (en sus formas de organización espacial) y los inicios del republicano, en temas como las distinciones entre Europa y América, los tipos de castigo, las formas de psicología colectiva, las imágenes y valores asociados por las multitudes ante el acto de la pena capital con mayor fuerza en Europa que en América, las diferencias entre la presencia estatal y los pobladores en ciudades y campos, así como las diferencias del lenguaje, de las convenciones, de la escritura política y de los cambios culturales, usadas en la colonia y la república, que incidieron en la aplicación de la ley, en ese contraste entre las nuevas leyes y las leyes de antiguo régimen aplicadas, sobre todo, por la Iglesia católica, a la que se apeló para inculcar la obediencia a las leyes en medio de esa curiosa combinación entre liberalismo político y conservadurismo social (p.164-165).

En consonancia con el anterior trabajo y con *Las convenciones contra la cultura*, el interés de Colmenares por el significado que puede atribuirse actualmente a la Revolución hispanoamericana del siglo XIX, le mereció un excelente artículo sobre “La ley y el orden social: fundamento profano y fundamento divino”. Como bien señala el profesor Flórez, este problema es analizado por Colmenares “tanto desde el punto de vista de sus problemas internos como desde los imaginarios de sus protagonistas”, y en él se engloban e integran los ensayos de la década de 1980 a 1990 (p.169). En este artículo feroz y profundo, Colmenares invita a revisar los resultados de la Revolución mencionada tal como fueron evaluados por los historiadores del siglo XIX, ya que los términos convencionales de dicha evaluación se contentaron con distanciar absolutamente el nuevo orden político republicano de sus inmediatos antecedentes coloniales (pp.169) y en consecuencia “las gestas patrióticas no transformaron lo que los hombres de la independencia llamaron “los núcleos de la relación colonial” (p.169), con lo que los desequilibrios sociales se reforzaron con los nuevos nexos propios de “la comercialización de materias primas agrícolas, lo que propició la extensión de una frontera agraria bajo el siglo colonial del latifundio” (p.169-170). La reiteración de las políticas coloniales a una mayor escala en el campo agrario, culminaron siendo retomadas por los regímenes republicanos, lo que dificultó en grado sumo la construcción de una igualdad política o de una democracia. Sin embargo, Colmenares encuentra algunos rasgos de discontinuidad entre el régimen colonial y la república pero en medio de excesivas cortapisas y limitaciones de las relaciones entre los nuevos poderes postindependentistas y la vida de los ciudadanos del común. Para ello, desoculta la supuesta inclinación de Latinoamérica hacia el pluralismo democrático y, más bien, demuestra su adscripción a un monismo democrático basado en una herencia teológica medieval, como también es patente en un caso como el ecuatoriano del siglo XIX, cuando Jerusalén sometió a Babilonia, en la acepción de Demélas y Saint-Geours.

En síntesis, las implicaciones del monismo democrático revelan el interés de las élites por deshacerse del dominio político español y, más tarde, de los fundamentos religiosos de la construcción política, pero conservando sus privilegios y el orden social apoyado en aquellos fundamentos, sin compartirlos con las “clases inferiores”, las cuales querían preservar los contenidos culturales de su tradición religiosa y, al tiempo, obtener los beneficios de las promesas del nuevo credo político. También, entre aquellas implicaciones, la incongruencia entre los fines declarados de unidad y democracia y los medios y herramientas con los que se persiguen, revela una continuidad común en todas estas interpretaciones, en los códigos de pensamiento de las élites que moldean la actuación política (p.171). En estas condiciones, el imperio de una ley, “cuya justificación filosófica reposaba en la hipótesis profana de un orden puramente

racional para la vida política”, fracasó. Por ello, Colmenares se ocupará de escudriñar los límites y posibilidades que tuvo la recepción del pensamiento europeo en sus transacciones con las expectativas de los sectores populares (p.172), ancladas en una cultura autónoma y en un lenguaje integrador, transacciones que moldearon un acontecer político que no estaba condenado a un frustrante retorno al pasado. Así las cosas, las tensiones entre continuidades y discontinuidades entre los regímenes colonial y republicano, y el modo cómo fue recibido y apropiado el pensamiento europeo en las relaciones entre élites y sectores populares, son los elementos esenciales de este sugerente artículo.

Para culminar, debo resaltar el eje central de las distintas investigaciones de Colmenares para este período y su “revolución historiográfica”, recogidas en su libro *Las convenciones contra la cultura*. En este libro, en mi concepto, abrió una revolución historiográfica en América Latina, para pensar nuestros modos convencionales de construir la historia en las transiciones de la Colonia a la República, las formas de escritura y el papel de la temporalidad en la historia, y la crítica a la invención del héroe. Todo ello implicó tener en cuenta los impactos desiguales de la independencia en las formaciones nacionales y los efectos de aquella en las vidas posteriores de tales naciones. Colmenares ofrece interpretaciones que superan en mucho gran parte de la bibliografía que se ha producido sobre estos fenómenos, a partir de su modo de encarar las tradiciones europeas de la historiografía del siglo XIX en Hispanoamérica en varios sentidos, atravesados por el giro lingüístico, tan caro a nuestro maestro y por la crisis de la historia en nuestro medio latinoamericano ante una gran ausencia de preguntas pertinentes realizadas desde nuevas ópticas y perspectivas teóricas e historiográficas: a) interrogar la construcción de las historias patrias y examinar los mecanismos de su producción y de su razón de ser; b) analizar las representaciones nacionales recortadas que expresan los puntos de vista de unas élites restringidas; c) conocer las condiciones intelectuales en que se produjo aquella historiografía que se vio impelida a elegir la independencia como tema central, atravesada por conflictos culturales en medio de un proceso de revolución política y del enmascaramiento de los conflictos por las convenciones historiográficas adoptadas de Europa cuyas recepciones implicaron problemas en cuanto a las formas particulares de figuración de la realidad y conflictos entre convenciones para representar realidades culturales extrañas (europeas, “civilizadas”) y la realidad cultural específica de Hispanoamérica (sociedades racialmente heteróclitas).

Ahora, Colmenares al referirse a las teorías y la historiografía, reflexiona sobre tres aspectos clave, la importancia y el papel de las teorías para el trabajo historiográfico; la crítica a la historia de la historiografía hispanoamericana del siglo

XIX, y sus sugerencias para el análisis del relato histórico del siglo XIX, dentro de una reflexión general sobre las formas narrativas (p.117-119).

Baste culminar con una corta nota resaltando al establecimiento de relaciones coherentes entre los textos analizados por el profesor Orlando Flórez, cuyo aporte al conocimiento de la obra del historiador Germán Colmenares es encomiable.

Cordialmente,

Luis Javier Ortiz Mesa. Profesor Titular, Escuela de Historia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia. Medellín, diciembre 17 de 2014”.

INTRODUCCIÓN

Casi un año antes de su fallecimiento, *Germán Colmenares* nos **reiteraba su más grande reto**, por medio de una prestigiosa publicación de nuestra Universidad Nacional de Colombia, de resonancia nacional e internacional:

“Una comunicación reciente de la Academia Colombiana de la Historia al Ministerio de Educación ha suscitado una polémica sobre la utilización del saber histórico. Según el criterio de esa docta institución, incorporar en los textos de enseñanza media y elemental el estudio de problemas sociales y económicos del país constituye un peligro para los educandos. Se reprocha también que los textos que originaron la polémica hayan tratado con ligereza las figuras de algunos próceres nacionales. Además, en repetidas ocasiones el presidente de la Academia ha insistido, a través de artículos periodísticos, en la necesidad de avivar el culto del general Santander, al que se atribuye la fundación civil de la República.

Exorcizar el pasado

Hoy, el saber histórico se muestra mucho más modesto, o más escéptico, que en épocas pasadas sobre su presunta utilidad. Creo que muy pocos historiadores dentro de la comunidad académica internacional pondrían en duda las conclusiones del historiador inglés J.H. Plumb sobre "la muerte del pasado". Según Plumb, la historia debe ayudarnos a exorcizar el pasado, o al menos un pasado que ha sido creado como una ideología que busca "controlar individuos, o motivar sociedades o inspirar clases". La historia sólo puede alcanzar sus virtualidades como conocimiento en la medida en que contribuya a limpiar la corrupción de "engañosas visiones de un pasado con finalidad". Pero si el historiador ya no puede, en palabras de Plumb, "proporcionar legitimaciones a la autoridad, ni a *élites* oligárquicas o aristocráticas, ni a destinos inherentes cobijados bajo un ropaje nacional", en cambio sí puede enseñar algo todavía con respecto a la naturaleza del cambio social.

Aquí cabe preguntarse cuál puede ser el destino de esta pequeña parcela de sabiduría que le queda a los historiadores en países en los que el cambio social encuentra las resistencias más enconadas y en los que, en medio de las más extremadas convulsiones sociales, los esfuerzos por comprender el cambio se señalan como una complicidad con fuerzas oscuras y desestabilizadoras. Un buen ejemplo, entre otros países de América Latina, podría ser el de Colombia.”¹.

En la tesis² para la maestría de Historia, otorgada por la Facultad de ciencias humanas y económicas de la Universidad Nacional de Colombia Sede de

¹ Colmenares, Germán. *La batalla de los manuales*, en **Revista Universidad Nacional de Colombia**, mayo-junio, 1989, Bogotá, pp.77-78.

² Colmenares *contra la muerte de la historia. Lectura del proyecto historiográfico de Germán, 1958-1980. Tesis de Maestría en Historia*. Facultad de ciencias humanas y económicas. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, marzo de 2006.

Medellín, logré mostrar la urdimbre de problemas que *Germán* investigó y escribió, desde 1959 hasta 1980, sobre la historia económica, social y política de Colombia, y elaborar un primer acercamiento sobre la identificación, estructuración y sistematización de los enunciados más importantes del **archivo historiográfico** de Germán, en la búsqueda de un nuevo régimen discursivo para el análisis de la historia económica, social y política de Colombia.

De esta manera, pude mostrar que *Germán* cumplía, a través de este proceso de investigaciones y de publicaciones, con su más grande reto de historiador: *Presentar un sistema superior, complejo y diferenciado de explicaciones, a partir de una realidad histórica concreta concebida como totalidad, como alternativa a los antecedentes bibliográficos interesados en “matar la historia” de Colombia.*

Después de una lectura muy ordenada y cuidadosa, cronológica y sistemática, de toda su obra hasta 1980, pude mostrar cómo fue emergiendo, **a partir de su propio ‘andar’**, un proyecto historiográfico (que fue definiendo y cumpliendo, **‘paso a paso’**) en función de aquel *gran sistema superior, complejo y diferenciado de explicaciones*. Pude mostrar cómo iban apareciendo sus problemas centrales y suplementarios más importantes, sus objetivos de investigación correspondientes, sus combates o críticas a sus antecedentes historiográficos, sus estrategias investigativas y analíticas, sus marcos conceptuales, sus hipótesis de partida, sus tesis parciales y sus conclusiones finales, aspectos que comprenden lo que institucionalmente - y no caprichosamente - llamamos ‘proyecto’.

Por delimitación del proyecto inicial de tesis de Maestría en Historia, se debió concentrar esta lectura, especialmente, en la historiografía de Germán hasta 1980. Con agradable sorpresa se demostró la conclusión a la que llegué después de las entrevistas con nuestro inolvidable Toño Restrepo - que dio la aprobación inicial como asesor y el latido para arrancar -, con Margarita Garrido y Francisco Zuluaga - entonces profesores del Departamento de historia de la Universidad del Valle, que me acogieron con todo su amor e interés por la obra de Germán, en medio de luchas profesoraes y estudiantiles de dicha Universidad y de los indígenas del Cauca, una vez terminado el ciclo completo de la Maestría -, y de las entrevistas con el profesor Oscar Almario García - inspirador final de la orientación para perseguir el proyecto de Germán -. **Según esta conclusión, que fue la primera gran hipótesis de partida**, ratificada después de una primera y ardua lectura muy general de toda la obra y de los textos de sus biógrafos y comentaristas, **la práctica historiográfica de Germán de 1958 a 1980 se concentró, principalmente, en el período histórico que va de la invasión-ocupación castellana hasta 1800, más conocido como la ‘Colonia’, en el territorio que hoy comprende Colombia.**

Una vez reconocido que a lo largo de la práctica historiográfica de Germán hay un proyecto historiográfico sobre este período, que lo fue construyendo ‘al andar’, pulsó la curiosidad de saber ¿Cómo fue posible? ¿Cómo fue apareciendo el proyecto? ¿Cuándo, Germán, está seguro o poseído de esa fuerza que lo afecta, que se expresa en la firmeza de emprender una aventura investigativa como historiador profesional, en forma de proyecto? Y en este sentido, ¿cómo y por qué

cada trabajo, cada artículo lo fue llevando al otro? ¿Qué buscaba, qué quería, qué pasó de un trabajo o de una reflexión al otro o a la otra, cómo los o las iba conectando? ¿Cómo fue apareciendo un mapa de rutas o un rizoma de preguntas y respuestas, de contra-preguntas y contra-respuestas? ¿Qué iba haciendo con el acumulado de saberes? ¿Hacia dónde se dirigía con todos esos acumulados parciales? ¿Cuáles eran sus grandes retos, sus principales problemas, en qué integración y jerarquización fueron quedando?

¿Cómo mostrar todo este proceso, pero de un modo **no sintético general, no abstracto, no vacío (sin precisiones histórico-concretas)**? Fue un drama que tuvo que enfrentarse en su debido tiempo, y que no fue, ni podría serlo, antes ni al comienzo, sino después, de una lectura global y panorámica total de la obra historiográfica de Germán. Y la mejor decisión - así lo reitero hoy, también - fue perseguir todos estos interrogantes de una manera cronológica, internándose en cada acontecimiento discursivo de la serie total de 1958-1980, y en el enigmático territorio de cada libro y de cada artículo, explorando, visualizando y releendo, hasta encontrar y comprender sus problemáticas y objetos de estudio centrales y secundarios más importantes, sus series enunciativas en función de estos, sus fragmentaciones mayores y menores, y sus quiebres, sus continuidades, discontinuidades, desplazamientos o desvíos, sus rutas o ramificaciones; y sin prejuicios, sin extrapolar las lecturas de sus amigos historiadores, o biógrafos o comentaristas, sin intermediaciones especulativas sobre sus contenidos y formas, sin encuadres pre-interpretativos.

En forma muy concreta, se presenta a continuación las **Conclusiones de la primera y anterior parte de esta monografía**, presentada como tesis de maestría en Historia, de la Universidad Nacional de Colombia Sede de Medellín, sobre la producción historiográfica de Germán desde 1958 hasta 1980, **especialmente con el deseo o el deber de actualizar al lector**, de modo muy general, sobre los contenidos y resultados de aquella primera parte de este largo trabajo:

Primero. Poco a poco, fue ganando el deseo de hacer una lectura personal, propia. Así se fue encontrando, en cada momento del proceso del mencionado proyecto, en cada libro o artículo, los distintos elementos que lo fueron constituyendo. Pero, además, gracias a este procedimiento se fueron dando respuestas a las inquietudes o curiosidades que despertaba esta espesa y nebulosa selva de formaciones discursivas; y se fue descubriendo - con emocionantes sorpresas, en diferentes instantes - los tres planos discursivos en los que Germán fue cercando, desde 1958 a 1980, un problema crucial: La muerte o la transformación, de la investigación histórica, acerca de la formación socioeconómica y política en la delimitación jurídico-política y territorial hoy llamada Colombia, desde la invasión y ocupación colonialista hasta 1800. Estos tres **planos** fueron: **El histórico-concreto** o el de sus investigaciones histórico-concretas y parciales, como alternativas a las historiografías que critica (y que generalmente empiezan con la crítica a éstas), el de **Teorías y métodos de la historiografía**, donde acude a repensar, con apoyo en teóricos y filósofos, su y la

práctica historiográfica, y el de **Síntesis teórico-histórica**, donde va haciendo síntesis teórico-históricas de sus investigaciones.

Segundo. Desde agosto de 1977, Germán empieza a poner en circulación pública, a través de un medio prestigioso de cobertura nacional e internacional - la revista Gaceta, de Bogotá - el **primer esbozo** de un proyecto de investigación de larga duración, en un artículo titulado "*Por dónde empezar*", que 'paso a paso', 'puntada a puntada', fue redefiniendo, reelaborando y realizando, sobre la historia de la formación social que se estableció en el territorio que hoy comprende la nación llamada Colombia. **La concreción de este proyecto, como tal, en una primera etapa**, sobre el período comprendido **entre la llamada "Conquista" y 1800, la precisó después de** haber incursionado, en medio de su formación profesional de abogado y de filósofo, en el campo de la escritura histórica, y después de haber construido una concepción crítica para la práctica de la misma con una orientación especialmente retomada de la corriente historiográfica liderada por Jaime Jaramillo Uribe, desde Santafé de Bogotá, durante la década del 60 del pasado siglo, y de la corriente historiográfica de la revista Annales, durante la primera mitad de la década del 70; es decir, después de haber escrito sobre **Consideraciones acerca de la idea del derecho natural** (en mayo de 1959), **Partidos políticos y clases sociales 1848-1854** (el 25 de octubre de 1968), sobre las formas de conciencia de clase que estaban asociados a estos partidos, e **Historia económica y social de Colombia I, 1537-1719** (en noviembre de 1973), que integró sus primeras investigaciones históricas concretas sobre aquel período (**Haciendas de los Jesuitas en el nuevo Reino de Granada siglo XVIII** - 30 de junio de 1969 -, **Encomienda y población en la provincia de Pamplona 1549-1650**, septiembre de 1969 y **La provincia de Tunja en el Nuevo Reino de Granada. Ensayo de historia social 1539-1800**, abril de 1970).

Tercero. Se pudo *revelar*, también, **la ley(regla) con la que se organizó, ordenó, la investigación y la escritura histórica de Germán de 1958 a 1980**, para diferenciar, así, aquella monografía de una simple crónica o erudición que se contenta con sumar particularidades, ignorando nada menos que la ley que las organiza³. Esta ley se fue encontrando a partir de un primer camino en el que descubre y pone en escena su vocación de historiador, de 1958 a 1968. Pero es después de este último año, que se perfila, se ilumina, la definición progresiva y sistemática del proyecto sobre la sociedad que se estableció desde los comienzos del siglo XV hasta el siglo XVIII, en los territorios que hoy comprenden el Estado-Nación llamado (desde 1886) República de Colombia.

Fue en 1977, más exactamente en agosto, frente a la muerte del que él considerara el otro de los tres padres de la nueva historia en Colombia, Luis Ospina Vásquez, **cuando explicitó y delimitó públicamente**, a través de un artículo llamado *Por dónde empezar*, en la mencionada Revista, Gaceta, de Bogotá, **los retos centrales de este proyecto, los más importantes problemas a atacar**: La transformación de la investigación histórica en Colombia o su muerte,

³ De Certeau, Michel. 1985, p. 108.

esto es, la distorsión, la actitud empirista abstracta, las imágenes petrificadas de la historia, los complejos, los prejuicios, las convenciones, con que se mata, se oculta, se olvida, falsea, la trama viva de la historia, y el antipositivismo vulgar o ingenuo, esto es, la desvalorización absoluta de los hechos.

Explicitó, también, allí, en aquel artículo, el **objetivo nuclear o superior de ese gran proyecto** que traía en mente: Presentar un *sistema superior de explicaciones* basado en la percepción de la realidad como una totalidad. Y por último, explicitó **la posición metodológica** desde donde venía efectuando, y terminaría, el cumplimiento de este proyecto: “Soy dialéctico y ante todo exento de empirismo”.

Cuarto. Una vez aclarados los retos fundamentales de su proyecto historiográfico, **se mostró, cómo Germán fue abordando ordenadamente sus específicos y parciales objetos de estudio en los distintos libros y textos** que fueron apareciendo de 1958 a 1980, y cómo fue cumpliendo con su plan para presentar la manera cómo aquella formación social (económica y política) se fue estableciendo, en el tiempo y en el espacio, en aquel territorio que hoy llamamos Colombia, durante el período comprendido entre la llamada Conquista y 1800.

Quinto. También, se pudo *revelar la manera cómo iba haciendo repliegues sobre su trabajo histórico-concreto* con la estrategia de volver enriquecido sobre las ‘celdas’ que le iban quedando por ‘llenar’; en otras palabras, cómo seguía su trabajo historiográfico **en los otros planos** en los que debía trasegar como un historiador efectivo: El plano de la reflexión teórica o filosófica sobre su propia práctica, y el plano de la síntesis teórica-histórica de su propia producción histórica concreta.

Desde 1970 ya venían resonando en el ámbito mundial los ecos de una voz que clamaba por la recuperación del trabajo efectivo de los historiadores, especialmente, de los de los inicios del siglo XX hasta esta década⁴. En 1978 un fantasma de estas voces apareció para repetirnos de un modo diferente que **los postulados que saquemos de los procedimientos efectivos que ha practicado una ciencia, son el medio para precisar la naturaleza de la misma**; precisó, tres aspectos conexos de la historia: La mutación del ‘sentido’ de lo ‘real’ en la producción de desviaciones significativas; la posición de lo particular como límite de lo pensable; la composición de un lugar que establece en el presente la figuración ambivalente del pasado y del futuro⁵.

En esta monografía pudimos ver cómo **Germán cumplió con estos aspectos conexos de la historia**: a) No sólo analizó las desviaciones cuantitativas (curvas de población, de volúmenes de oro, etc.) y cualitativas (diferencias estructurales) en relación con las construcciones formales presentes, sino, también, desenmascaró y criticó ‘la mutación’ del ‘sentido’ de lo ‘real’ en la producción de

⁴ Foucault, Michel. 1997, p. 3-29.

⁵ De Certeau, Michel. Ob. Cit., p. 106.

‘desviaciones significativas’ de otros trabajos referidos a sus objetos o problemas específicos de estudio; desviaciones, que consideró, desde agosto, de 1977, como las formas a través de las cuales se produce la muerte de la historia, acorde con la concepción de J.H. Plumb en su libro **The Death of Past**, del cual revelará - Germán - su influencia, en forma más explícita, en sus otros escritos de la década del 80, especialmente, en **Convenciones contra la cultura**. b) Cumplió con el énfasis en lo particular, como frontera donde la ley de una inteligibilidad encuentra su límite como algo que no logra superar, como regularidad sólo comprensible para una historicidad. c) Escenificó lo otro (el pasado) en el presente; al tiempo que labraba un lugar en el pasado, abría el paso a un porvenir, volvía posible una superación.

Sexto. Todo lo anterior **se mostró, rastreando la urdimbre que siguió Germán en su ordenamiento discursivo** con el fin de dar cuenta de la unidad sistémica de explicación y comprensión de aquel período llamado “la Colonia”, es decir, para dar cuenta de aquello que él tanto insistió en buscar y llamar - reitero, hasta 1980 - “un sistema superior de explicaciones basado en la percepción de la realidad como una totalidad”. **Sólo con este fin** - y no por seguir apegado a una concepción lineal del tiempo - **se acudió a una secuencia cronológica**, de fechas de aparición, de cada obra, de cada escrito, precisando inmediatamente la preocupación historiográfica que le asaltaba en cada momento. Así se hizo, **después de Partidos políticos y clases sociales**, publicado por primera vez en **1968**, para mostrar **el desplazamiento de su objeto de investigación: De la mitad del siglo XIX**, con el objetivo de examinar las formas de conciencia, las ideologías, que existían en ese momento, en los orientadores de las dos grandes facciones políticas que constituirían los partidos políticos, **hacia el objeto de la Colonia**, sobre la cual **empezó a presentar** un sistema de explicaciones en **Historia social y económica de Colombia I**, sobre su primera etapa o primer ciclo, para después seguir con **Cali: Terratenientes, mineros y comerciantes Siglo XVIII**, publicado por primera vez en junio de **1976**, donde **empieza a abordar la segunda etapa** o segundo ciclo de la Colonia, hasta llegar a **Historia social y económica de Colombia II Popayán Una sociedad esclavista 1680-1800**, escrito en mayo de **1979** y publicado por primera vez en diciembre del mismo año, **donde culmina el logro de la presentación de aquel todo dinámico** (temporal y espacialmente), tal como el mismo Germán lo explicitó, también, en las conclusiones de este libro.

Germán sabía - y el lector del presente trabajo ya lo puede concluir - que le faltaban “celdas” por llenar, para completar aquel “sistema superior de explicaciones...”; de ahí que, **después de 1986, siguieran apareciendo otros textos - sobre la ‘Colonia’**- referidos a los aspectos de la política (el poder), la ideología y la cultura, pero consideró, al llegar a **Popayán...**, que el cuadro de su obra - sobre la ‘Colonia’ - había sido ya configurado como tal, aunque le faltara completar algunos ‘trazos o pinceladas’.

Séptimo. La simple **contribución de esta lectura, a las otras antecedentes**, fue haber mostrado **las coordenadas, los ejes de relación y dirección, y los**

puentes de unión, que en cada trabajo historiográfico y en cada trabajo teórico-metodológico iban quedando definidos explícita e implícitamente **como parte de un gran proyecto, en cada uno de los tres planos en que se iba redefiniendo y realizando**, paso a paso, **a partir de la experiencia andada**, sistémica y secuencialmente; aventura en la que estuve acompañado siempre por la brújula inicial que nos aportara el profesor **Hernán Lozano**, del Departamento de humanidades de la Universidad del Valle, en su bio-bibliografía sobre Germán, **Colmenares Un rastro de papel**, y en la compilación completa de la obra que editara **Tercer Mundo**, en coedición con la fundación general de apoyo a la **Universidad del Valle, Banco de la República y Colciencias**.

Octavo. Aunque el trabajo realizado hasta ese año de 1980 en esta monografía - **Colmenares contra la muerte de la historia, 1958-1980** - no permite cotejar la lectura que hace, sobre la obra historiográfica de Germán, la investigadora y profesora de historia **Margarita Garrido**, no puedo compartir su afirmación de que Germán orientó su investigación hacia la búsqueda de totalidades sociales **sólo hasta la primera mitad de la década de los ochenta**; ni que, en su concepción y práctica investigativa, sólo a partir de este “desplazamiento”, **las fuentes pasaron a ser interpretadas**, enfocadas, analizadas, **de otro modo**, por lo que, consecuentemente, a partir de entonces, para Germán, la historia **no fue más la memoria** que se desprende de las fuentes, que pasó a concebir que hay mediaciones históricas, de tiempo, espacio, sujetos y código cultural, que hacen que ellas sean **signos que quedan de los hechos** y en sí mismos interpretaciones (registros cuya elaboración ha debido pasar en todo caso por una conciencia humana).

A diferencia de esta posición, aquí se considera, que esta concepción de las fuentes y de la historia, ya la traía Germán desde la década de los 70's (del pasado siglo) tal como se evidencia en **Filosofía, teorías y métodos de la historia, de 1978, Popayán Una sociedad esclavista 1680-1800** (publicada en 1979), y tal como el lector atento y sistemático, del trabajo que aquí se presentó, lo puede comprobar. **En su otro escrito sobre teorías y métodos de la historiografía, de 1986-87**, lo que va a hacer Germán, tal como lo mostraremos con detalles, en la segunda parte de esta monografía, en la sección correspondiente, **es completar, pero no cambiar, esta concepción de las fuentes**, relacionándolas e integrándolas a su reflexión sobre el concepto de cultura.

Desde su propia lectura de los avances en la lingüística (aquí sí de acuerdo con Margarita, pero no solamente desde la segunda mitad de los ochenta) y, especialmente, de la lectura de los desarrollos sobre análisis del discurso, como los aportados por Foucault en **La arqueología del saber**, editado por primera vez en español en 1970, los que Germán leyó muy atentamente, se puede afirmar que éste adscribió a la propuesta de mirar las **fuentes como textos que deben buscar su cumplimiento en contraste con el sistema conceptual de que forman parte**, esto es, de que adquieren una significación sólo con respecto a una propuesta discursiva (una teoría, una filosofía, una ética, una ciencia, una

estética). Es es por eso que las fuentes son instrumentos de verificación; cada documento tiene sentido si la pregunta que se le hace viene de un “postulado teórico” o de una hipótesis, y lo pone en relación con otras evidencias parciales, complementarias, secuenciales, contrastables o comparables. Así, Germán, rescató como tarea - de acuerdo con la misma Margarita - hacer historia-problema.

Noveno. A Bernardo Tovar Zambrano se le reconoce el mérito de haber presentado por primera vez el acontecer historiográfico de Germán, especialmente sobre la sociedad colonial, de forma tan completa, sistemática y cercana a la forma en que se presentó en esta monografía⁶. En el entramado de aquellos estratos discursivos presentados en **La historia al final del milenio**, en **octubre de 1994**, por este historiador, sobre **La historiografía colonial**⁷, se puede ver, también, el trabajo de Germán, engrapado en una trayectoria de saberes que llevaría a la emergencia de aquella práctica discursiva conocida a partir de los **años setenta** como la “**Nueva historia**”. Inscrito en una red de fuerzas que pulsán, cada uno por su lado, Jaime Jaramillo Uribe, Jorge Orlando Melo, Alvaro Tirado, y otros historiadores provenientes del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional, **Germán es presentado por Bernardo** como el investigador **más conspicuo de la historia colonial**, como **protagonista del debate metodológico** sobre las relaciones entre los modelos teóricos generales, las corrientes intelectuales del momento y la investigación específica de un acontecer histórico concreto, y como un consecuente y polémico **seguidor de los nuevos retos de una nueva historia para Colombia**.

A los historiadores **Oscar Almario García y Luis Javier Ortiz**, también, se les reconoce el mérito de haber denotado la **tesis**, antes de esta monografía, de que, con sus estudios sobre el sur occidente colombiano, **Germán** se encontraba **en el camino** de una **síntesis histórica de perspectiva totalizante**; y lo hacían basados en un artículo de 1995 del historiador y profesor de la Universidad del Valle, **Francisco Zuluaga**. Esta tesis, lo mismo que los aportes de los profesores Bernardo Tovar Zambrano y Jorge Orlando Melo, venían permitiendo concluir que a Germán lo guió, en toda su investigación sobre la sociedad colonial, la búsqueda de un sistema complejo de explicaciones - de significaciones - para comprender aquella como una totalidad real, por lo que, consecuentemente, fue construyendo, más conscientemente a partir de agosto de 1977, un proyecto de investigación que, paso a paso, fue dando cuenta de aquella totalidad en su complejidad y en su devenir espacial y temporal.

En ponencia presentada en el año 2003⁸, el profesor e historiador Oscar Almario García, en común acuerdo con el profesor Zuluaga y con un borrador de avance

⁶ Flórez Rodríguez, Orlando. Volver a Colmenares: ¿Los acontecimientos de un fantasma? Febrero de 2006. (sin publicar).

⁷ Tovar Zambrano, Bernardo. La historiografía colonial, octubre de 1994, p. 30-36.

⁸ Almario García, Oscar. *Germán Colmenares en fragmentos. Conferencia*, expuesta en el auditorio Gerardo Molina de la Universidad Nacional de Colombia Sede de Medellín, 2003.

de esta monografía, planteó por primera vez públicamente lo que sería el objeto de investigación y de exposición de mi tesis de Maestría en historia:

“Germán debe ser visto como un **proyecto historiográfico inconcluso**; su gran preocupación por la marginalidad de la historiografía colombiana no se ha resuelto, en relación o comparación con los otros grandes centros o focos latinoamericanos, pero el problema de esto no radica en que el virreinato no fuera importante, sino que tenemos que trabajar más arduamente en la formación de nuevos investigadores. El modelo de Colmenares es un modelo donde la gran preocupación es cómo convertir modelos funcionales en investigación aplicada; toda la mirada universal de Colmenares era traducida finalmente en una cosa pragmática: como colombianos y como historiadores colombianos o futuros investigadores de historia en Colombia, nuestro reto es: modelos funcionales para hacer crecer la historiografía colombiana. La crítica a la historiografía que él inició no se ha completado: el etnocentrismo, el estatismo y el nacionalismo siguen siendo paradigmas continuos en la cultura y en el concierto social colombiano a superar. Una historia inclusiva, de todos los sujetos sociales, está en ciernes; la formación de los nuevos historiadores debe ser universal y, al tiempo, centrada en su experiencia colectiva; los modelos y fuentes, deben ser de base empírica fuerte y el horizonte sociológico, imaginativo”.

Obsérvese que el investigador e historiador Oscar Almario **reconocía desde ese año 2003**, acorde con su maestro Francisco Zuluaga, también, amigo, compañero de trabajo de Germán en el Departamento de Historia de la Universidad del Valle, que en la obra historiográfica de éste sí existe **un proyecto, aunque inconcluso**, sobre la historia de Colombia. **Con este otro fragmento** titulado **“Germán Colmenares Cartagena, 1980-1990: Un proyecto inconcluso sobre la historia de Colombia en el siglo XIX”**, **acabaremos de demostrar la ‘verdad’ de esta tesis**, que hoy todavía, algunos ‘lectores’ de la obra de Germán se empecinan en negar, desconociendo los aportes de la primera parte de esta monografía, hasta el caso extremo de apegarse a la absurda y antipedagógica actitud de solamente **creer** en la ‘autoridad’ de otra ‘lectora’ de la obra de Germán, que ‘leyó’ aquella primera parte de esta monografía como jurado de tesis y no entendió o quiso desconocer el mencionado orden discursivo y sistemático a través del cual se dejó en claro que, al formularse la existencia de un ‘proyecto’ en la obra historiográfica de Germán, se está proponiendo un develamiento, una abstracción o deducción, que se hizo a partir de todo lo expuesto en los párrafos anteriores, tal como un rastreador que busca en las huellas, rastros, fósiles y signos, o mejor, en los acontecimientos discursivos, **“algo”** que Germán nunca precisó en ningún escrito en forma de un ‘proyecto académico institucional’ para alguna academia o alguna institución, en forma de un macroproyecto diseñado de una vez para siempre; que lo que se hizo fue una deducción o un develamiento de **“algo”** que él nunca explicitó cabalmente, pero que **lo pensaba y repensaba, o redefinía progresivamente, incluso parcialmente en sus escritos**, a partir de un esbozo inicial, tal como lo veremos, también, en la segunda parte de esta monografía. Por esta razón, pero especialmente, por toda la argumentación anterior, es que deben negarse y combatirse afirmaciones como la siguiente, que evidencia la

impertinencia y la falta de sistematicidad, también, de Margarita Garrido, en su lectura:

“Según Margarita Garrido, Germán no tenía un proyecto historiográfico elaborado de principio a fin, como otros autores creen: Lo que él tenía era un genuino interés por entender las sociedades del pasado, e iba cambiando las preguntas y estaba siempre ansioso de ir más allá, de entender más, de buscar otros enfoques, otros acercamientos”⁹.

Las nuevas generaciones de historiadores y de profesionales en las ciencias sociales y de la cultura, así como las anteriores, podrán encontrar aquí en **forma sistemática y cronológica** otra exposición concreta y complementaria, de lo que fue el proyecto historiográfico de Germán, pero esta vez, de 1980 a 1990, y que se referirá, a la formación social durante el siglo XIX en la territorialidad que hoy comprende Colombia, de tal modo que puedan confrontar tanto las lecturas que se han hecho como las que vendrán sobre la obra de Germán, y por lo tanto, criticar lo incompleto o no, lo mutilante o no, lo deformador o no, de las mismas. Se ha podido ofrecer, un piso para cotejar y complementar las lecturas, comentarios y valoraciones que han hecho sus maestros, compañeros de trabajo y amigos como Jaime Jaramillo Uribe, Jorge Orlando Melo, Salomón Kalmanovitz, José Escorcia, Hernán Lozano, Fernando Garavito, Jorge Palacios Preciado, Darío Fajardo, Margarita Garrido, Bernardo Tovar, Luis Javier Ortiz, Oscar Almario García y Francisco Zuluaga, así como los de aquellos otros que han hecho y harán otras lecturas de su obra¹⁰.

Precisión y delimitación de este trabajo

Para este nuevo avance, en esta nueva monografía, se consideró pertinente continuar con aquella filosofía y metodología de trabajo antes expuesta, y pulsado por la necesidad de completar esta lectura de la obra de Germán Colmenares, con la lectura y el análisis de los escritos sobre la historia de Colombia publicados **a partir de 1980 hasta 1990, se propusieron, inicialmente**, para cumplir con el informe de año sabático, los siguientes **objetivos. General:** Explorar el trabajo discursivo sobre la historia económica, social y política de Colombia, de Germán Colmenares, desde 1980 a 1990. **Específicos:** Presentar la urdimbre de problemas trabajados por Germán en el mencionado período; y en correspondencia con el anterior objetivo específico, realizar un primer acercamiento sobre la identificación, estructuración y sistematización de los enunciados más importantes del archivo de Germán, en su búsqueda de un nuevo

⁹ Atehortúa C, Adolfo. **Germán Colmenares Una nueva Historia**. Universidad del Valle Facultad de Humanidades Departamento de Historia, Cali, 2003, p. 94. En nota al pie de esta página y para referirse al autor que quiere criticar en esta cita textual, dice: “Confróntese Flórez, Orlando, 2005”, y en la bibliografía aparece el título completo correspondiente.

¹⁰ Con el ánimo de debatir, criticar o valorar todas estas lecturas, para los interesados en cotejar y complementar, estoy actualmente elaborando un tercer libro sobre la obra de Germán: **Volver a Colmenares: ¿Los acontecimientos de un fantasma**, cuyo borrador puedo compartirlo de manera muy personal a través del correo Oflorez@unal.edu.co.

régimen discursivo para el análisis de la historia económica, social y política de Colombia.

Pero, dado que, de los escritos que Germán alcanzó a poner en circulación pública por medios editoriales regionales, nacionales e internacionales, 14 alcanzaron la característica de ser un ensayo, una monografía o un libro, y los otros, apenas fueron artículos breves para comentar, criticar o invitar a la lectura de textos de otros autores, **se delimitó, para esta monografía**, lograr los objetivos a partir de los escritos que cumplieron con la primera característica, **debido exclusivamente** a la paradoja que existe entre la gran cantidad de tiempo que exige su lectura en forma adecuada y la disponibilidad del mismo que me otorga el derecho al año sabático.

Guardo la esperanza, de tener tiempo, posteriormente, para seguir acopiando y sistematizando los aportes de Germán, tanto en aquellos textos sobre la Colonia, como en sus reseñas e introducciones de libros o artículos, de otros autores, y para escribir una crítica ordenada y sistemática a todo el conjunto de lecturas, interpretaciones, comentarios, análisis y críticas que han puesto en circulación pública, a nivel nacional e internacional, otros autores, sobre la obra de Germán; tarea ésta que exige y amerita otro gran tiempo de disponibilidad dentro y por fuera de la jornada laboral, y que bien podría ser la tercera parte de esta monografía o exploración sobre el trabajo historiográfico de Germán Colmenares.

Con **agradable sorpresa** se detectó, a medida que los iba leyendo aquellos ensayos, uno por uno, que la gran mayoría tenían como **objeto complejo y diverso de investigación**, la historia de la formación social en el período del **siglo XIX, principalmente**, en lo que hoy comprende **Colombia**, y **secundariamente**, en aquellos territorios que en la primeras décadas del siglo XIX comprendían la denominada '**Gran República de Colombia**'.

Por esta misma razón, **se delimitó cumplir los objetivos** con base en los escritos que se refieren **al siglo XIX**, que son la gran mayoría; 9, de aquellos 14. **Por lo tanto**, los **objetivos de la presente monografía**, quedan **precisados** de la siguiente manera: Explorar el trabajo historiográfico que Germán Colmenares puso en circulación pública, desde 1980 a 1990, sobre la historia económica, social y política de Colombia **durante el siglo XIX**. Más específicamente: Presentar la urdimbre de problemas trabajados por Germán **para el mencionado período** y, correspondientemente, realizar un primer acercamiento sobre la identificación, estructuración y sistematización de los enunciados más importantes del archivo de Germán, en su búsqueda, definición y realización, paso a paso, de un nuevo régimen discursivo para el análisis de la historia económica, social y política de Colombia **durante el siglo XIX**.

Se finalizará esta monografía con su ensayo ***La formación de la economía colonial 1500-1740***, publicado por *Fedesarrollo*, en febrero 1987, **haciendo parte de** una compilación de artículos realizada bajo la coordinación y dirección del otro gran historiador y economista José Antonio Ocampo, en el libro **Historia**

económica de Colombia, con el fin de presentar los **avances** del conocimiento en **esta materia**, que **en 1967 apenas contaba** - según su compilador en su Introducción - con las obras de tratadistas coloniales o decimonónicos y con los trabajos pioneros de Luis Ospina Vásquez, Luis Eduardo Nieto Arteta y Juan Friede, entre otros, y una visión global del desarrollo histórico de la economía colombiana; edición que **se repite en febrero de 1988, y en el 2015**. Y se hará, para probar en forma contundente, que **mientras Germán avanzaba** con su nuevo proyecto General, o mejor, **con una gran segunda parte de su proyecto general** sobre la historia de la formación social en el territorio que hoy comprende Colombia, es decir, que mientras avanzaba con la historia de esta formación **en el siglo XIX**, en el período de la República, **requería seguir volviendo sobre** la historia de esta formación en la **Colonia**, para proseguir complementado su anhelado *sistema superior de explicaciones que diera cuenta de su realidad entendida como una totalidad*.

La hipótesis central o nuclear alrededor de la cual se desarrollará el presente trabajo, será, entonces, la siguiente: La gran producción historiográfica de Germán Colmenares de 1980 a 1990, se concentró, principalmente, en **avanzar con una gran segunda parte de su proyecto general** sobre la historia de la formación social en el territorio que hoy comprende Colombia, es decir, con la historia de esta formación **en el siglo XIX, y secundariamente**, en volver **sobre** la historia de esta formación en la **Colonia**, para proseguir con el mencionado *sistema superior de explicaciones*.

Con el fin de perseguir, muy atentamente, el orden del discurso que se maneja en esta monografía, que está en función del orden de los aportes que va haciendo Germán cronológicamente a un nuevo tratamiento de la historia del siglo XIX en Colombia, especialmente, de la “Transición” de la “Colonia” la “República”, he decidido usar **los resaltados en negrilla a lo largo de todo el texto, pensando fundamentalmente en los estudiantes de pregrado de primeros niveles**, para los que he querido hacer una escritura fluida, asequible y sistemática, sin perder el rigor, o sin caer en la tergiversación, del manejo del lenguaje, así como de la forma de analizar, del mismo Germán.

Infinitas **gracias** al Consejo de Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia Sede de Medellín, y en particular, a la dirección del Departamento de Economía, por hacer posible la realización de este sueño.

**COLMENARES CONTRA LA MUERTE DE LA HISTORIA II
UN PROYECTO INCONCLUSO
SOBRE LA HISTORIA DE COLOMBIA
EN EL SIGLO XIX**

UNO

Fundamentos económicos y sociales de una diferenciación nacional: El caso de la hacienda serrana en el Ecuador (1800-1870).

En **Julio de 1980** aparece **publicado** un escrito con este título en la revista **Historia y Espacio**, número 6 y 7, de Cali, Colombia. Es un artículo muy riguroso y muy completo de 50 páginas, aproximadamente, e inmediatamente llama la atención, a todo aquel que venga haciendo el seguimiento cronológico de la obra de Germán, que la **problemática** que aquí le interesa es la **diferenciación nacional**, y más precisamente, en este primer escrito de la década, **sus fundamentos económicos y sociales**, y que, además, lo está haciendo, al parecer, para el caso del Ecuador. Pero ¿por qué el interés particular se concentra en la hacienda serrana, y para este período de 1800 a 1870?

Siguiendo rigurosamente su orden discursivo, se puede encontrar una **introducción metodológica** con un primer subtítulo: **Necesidad de un modelo empírico**. ¿Con respecto a qué, Germán busca un modelo empírico? ¿Para la diferenciación nacional? ¿Para la hacienda serrana en el Ecuador?

Vamos a ver aquí a Germán, en una primera instancia, moverse como **crítico historiográfico dentro del Plano Histórico-concreto, para luego emprender este plano propiamente dicho**, es decir, su respuesta alternativa o su aporte concreto, esta vez, a la historia del siglo XIX en 'Colombia'.

Para dejar en claro aquellas primeras preguntas, se puede ver que Germán **empieza con** el interés de **problematizar las nociones de “modernización”** que eran imprescindibles en todos los trabajos sobre la cuestión agraria latinoamericana para esos años en que escribe este ensayo; afirma que dichas nociones surgían espontáneamente de la simple comparación entre formas agrarias muy evolucionadas y el arcaísmo de la explotación territorial en estos países de Latinoamérica; comparación que se hacía con base en aspectos como el de la productividad, las técnicas empleadas o la distribución inequitativa de los recursos; pero hay otro aspecto que le **preocupa más** en esta forma de comparar: **Los juicios de valor sobre estructuras políticas y sociales, elementos culturales y aptitudes individuales**.

Es **esta problemática** en la que primeramente se quiere detener para contribuir a superarla. Le **interesa** en particular el juicio que al respecto sostenía **Arnold Bauer** en 1971¹¹: Hispanoamérica sólo logró consolidar y profundizar sus estructuras latifundistas a expensas de la iglesia, durante el siglo en que hubo las mayores transformaciones en el atlántico norte (1770-1870); debido a que la élite se sentía atraída hacia las inversiones improductivas por razones de prestigio social y de acuerdo con un estilo de vida aristocrático en este período, se abrió y se ensanchó el abismo entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado.

¹¹ Bauer, Arnold. “The Church and Spanish American Agrarian Structure: 1765-1865”, en **The Americas**, Vol, 28, No, 1, Julio. 1971, pp. 78-98.

Lo que finalmente, más le **preocupa** a Germán es que este tipo de juicios **atribuye el subdesarrollo a un error original**, al peso de un legado del que Hispanoamérica no pudo deshacerse.

Para **superar** este tipo de juicios, Germán **recomienda, en primer lugar**, distinguir entre subdesarrollo y sistemas agrarios pre-capitalistas. Apoyado en Pierre Vilar¹², aclara que no hay crecimiento en abstracto; un sistema agrario precapitalista puede alcanzar ciertos niveles de crecimiento aún dentro de limitaciones demográficas y tecnológicas; alcanzar un techo o entrar en estancamiento debido a esas limitaciones que son estructurales, no quiere decir que se haya transformado en subdesarrollo.

Inmediatamente, Germán **contrasta esta tesis teórica** con una argumentación histórica concreta para América. Durante la colonia se creó en América un sistema agrario centrado en unidades de producción dependientes de las circunstancias locales; tuvieron un desarrollo tardío y estuvieron vinculadas a sectores de exportación de metales preciosos o materias primas agrícolas, constituyendo un unitario y complejo agrario y de géneros sometido a las regulaciones de una política mercantilista; el imperio español que era un régimen político y administrativo no uniforme, también era un sistema económico que articulaba sus componentes con un tipo de racionalidad diferente a la de un sistema capitalista. Es por esto, que Germán **recomienda** conceptualizar este caso como un **verdadero sistema pre-capitalista que trascendía las fronteras nacionales actuales** y recomienda partir de él como una unidad de análisis.

Este mismo argumento, le sirve a Germán para **criticar las nociones de modernización**, pues contribuyen a oscurecer la realidad de este sistema agrario pre-capitalista que alcanzó un cierto grado de desarrollo dentro del contexto colonial español y que su resistencia a morir podría interpretarse como un síntoma de su vitalidad.

En segundo lugar, Germán recomienda **superar la teoría sobre la dependencia**, pues tampoco ha contribuido a esclarecer aquella problemática antes enunciada (**atribuir el subdesarrollo a un error original**, al peso de un legado del que Hispanoamérica no pudo deshacerse) a pesar de no compartir las nociones de modernización al exigir un análisis que partiera de lo global. Fundamentada, **esta teoría**, en la razón teórica de que siempre hay un modo opresor dominante al cual se articulan todas las formas de producción existentes, y en que, empíricamente, el ámbito del mercado es el que ilustra cómo se produce esta articulación, **concluye** que los intentos de **modernizar un sector**, por lo general urbano, automáticamente subordinan los sectores no modernos, sin producir mayores contradicciones; **pero iban más allá** y sacaban conclusiones políticas - **afirma Germán** - sobre la dependencia de regiones y hasta de naciones enteras a los centros metropolitanos del capitalismo mundial. Lo que **le preocupa a Germán** es la influencia que tuvo esta panacea dependentista en aquellos que

¹² Vilar, Pierre. **Crecimiento y Desarrollo**. Barcelona, 1964, p. 13.

deseaban trascender todo elemento empírico; ningún estudio sobre la realidad americana rebasaba los límites del empirismo si no estaba referido a la totalidad de un sistema mundial capitalista. Tal sentencia **parecía más una tacha moral** del no iniciado que una mera ineptitud intelectual.

Recordemos que Germán, antes de este escrito, se llevó más de 10 años investigando los contenidos, principalmente, interiores, del sistema colonial en la 'Nueva Granada'; por lo tanto, para aquella teoría de la dependencia, estos trabajos de Germán, tampoco escaparían de aquella **descalificadora “tacha moral”** de 'empiristas' por no referirlos “a la totalidad de un sistema mundial capitalista”.

La **otra segunda gran problemática** que se propone contribuir a superar, Germán, es la relacionada con la forma **cómo algunos análisis históricos** al recurrir a la comprobación empírica, **proceden** casi siempre, al parecer, inconscientemente, de una historiografía tradicional que buscaba **identificar los elementos institucionales** que podían fundar una identidad nacional **y muy rara vez de la historia como proceso económico y social**. Frente a esta preocupación, es importante **recordar** que está directamente **relacionada** con la **gran problemática general** que atraviesa toda la obra de Germán, tal como hemos venido mostrando en la primera parte de este trabajo presentada como tesis de Maestría en Historia en la Universidad Nacional de Colombia, sede de Medellín, con el título *Colmenares contra la muerte de la historia*: Las distintas maneras cómo se ha venido “matando” la historia (de la vida real) de Colombia, es decir, la historia como proceso económico, social, político y cultural.

Con el fin de **superar** esta forma de analizar la historia que recurre a escasos elementos de comprobación empírica que proceden de una historiografía tradicional preocupada sólo por identificar **elementos institucionales**, Germán decide **concentrarse, en** este ensayo, en la **crítica a la periodización de la historia de la audiencia de Quito**, descrita por el **Dr. Federico González Suárez**¹³, pero **a la vez** con el fin de **“sugerir algunas líneas de investigación”**.

Pero hay algo **más preocupante** relacionado con esto, que quiere contribuir Germán a **superar**: El “efecto paralizador” sobre toda investigación empírica que tenga como objeto las intuiciones de crisis sucesivas de este autor, a partir de su

¹³ Federico González Suárez (de Quito, Ecuador, vivió del 13 de abril de 1844 al 1 de diciembre de 1917): Eclesiástico, historiador y arqueólogo. Jesuita por diez años hasta 1872. En 1883 combatió a la dictadura instaurada por el Gral. Ignacio de Veintemilla. Senador del Congreso de 1892. Obispo de Riobamba desde el 14 de diciembre de 1894, Obispo de Ibarra de 1895 a 1905, Arzobispo de Quito en 1906 hasta su muerte. Escribió **Hermosura de la naturaleza y sentimiento estético de ella** (un compendio de sus estudios literarios, 1908), **Atlas arqueológico** (1892) y el libro **Historia General de la República del Ecuador** (desde la era precolombina hasta la independencia, siete tomos). Fundador de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos en 1909, la que en 1920 se transformaría en la Academia Nacional de Historia.

particular periodización mencionada; “efecto paralizador”... hasta el punto de que **ni siquiera ha sido puesto seriamente en duda su supuesto inicial** del progreso que significó la conquista sobre una etapa anterior de civilización indígena.

Empieza Germán, resumiendo esta periodización del doctor González Suárez: La conquista significó un incremento de la capacidad productiva agrícola por la introducción de nuevas técnicas, nuevos cultivos y ganados que se adaptaron a distintos climas; el aumento de cereales redujo sus precios y permitió su exportación al Perú; la abundancia de lana condujo a la explotación de obrajes y a la exportación hacia las regiones mineras; a partir de esta expansión económica el reino de Quito entra en un primer período de crisis a comienzos del siglo XVII. En el decadente siglo XVII lo único que subsiste de la anterior prosperidad son los obrajes. En el **siglo XVIII**, especialmente en la década de 1720-1730, se profundiza la crisis con la ruina de los obrajes, **pero para un período posterior** sugiere, el doctor González, una recuperación agrícola, aun cuando **todas las grandes haciendas estaban acaparadas por las órdenes religiosas**, especialmente **Jesuitas**, introduciendo así un reparto desigual del principal recurso del reino. Accidentes climáticos, enfermedades, plagas de las cosechas, fenómenos de migración indígena, ruina alternativa de los obrajes, etcétera, es el **repertorio causal que se encadena en esta descripción de las crisis**. Esta **noción de crisis general** es la que los **estudios contemporáneos** - afirma Germán - **amplían a todo el siglo XIX**, antes que “desafiar esta interpretación”.

Seguidamente, Germán enuncia, en vez de aquella, **otra periodización más sólida de la audiencia de Quito** basada en un estudio empírico, publicado en **1976 por Robson B. Tyrer¹⁴**. Este autor, después de mostrar que **la base de la expansión de los obrajes fue el crecimiento de la población serrana**, a un ritmo parecido al de la población ecuatoriana, **del 0.7%, durante el siglo XVII**, y que su receso debido a la desaparición de los mercados inundados por textiles europeos estuvo ligado al receso demográfico, **establece las conexiones entre los distintos tipos de obrajes y los mercados específicos para cada uno**: Los ‘obrajes de comunidad’, productores de paños finos destinados al mercado de Lima, de donde se distribuían hasta Buenos Aires, se afectaron más que los ‘obrajes de las haciendas’ que destinaban su burda producción a los centros mineros de la Nueva Granada y a los mercados locales de paños finos.

Pero la **tesis** que quiere **resaltar Germán** de este estudio es: La crisis de los obrajes significó un replegamiento de la hacienda sobre sí misma, pues se mantuvo como un arreglo social *sui generis* ante la ausencia de aquel mercado más amplio que integraba un eje andino colonial de economías complementarias e integraba a la hacienda serrana ecuatoriana en el proceso global orientado a la exportación de metales preciosos; arreglo que permitió, conjuntamente con el

¹⁴ Tyrer, Robson B. **The Demographic and Economic History of the Audience of Quito: Indian Population and the Textile Industry, 1600-1800**. Tesis de doctorado inédita (reproducción en microfilm de Ann Arbor), Univ. de California, Berkeley, 1976.

endurecimiento de las condiciones de trabajo de los indios, conservar la preeminencia de los terratenientes, así como integrar más masas de indígenas exigidas a buscar refugio en las haciendas.

Con esta contribución de Tyrer, Germán **concluye y recomienda**, en vez de buscar especulaciones teóricas sobre el destino del capitalismo mundial para sobreponerlas a los procesos reales de nuestras historias, buscar, mejor, una explicación para la longevidad de la hacienda, es decir, hacer una investigación que **“se acerque al fenómeno mismo, a sus elementos constitutivos y a los mecanismos de su funcionamiento”**¹⁵. Inmediatamente enuncia los elementos que son factibles de estudiar para cumplir con esta tarea, la comprensión de las **estructuras agrarias**:

1. Las relaciones de propiedad a partir de mercedes originales de tierra, su ampliación y concentración en unas pocas manos, sus efectos sobre las tierras comunitarias de los indígenas, el origen de la acumulación en manos de religiosos, etc.
2. El régimen del trabajo en relación con una base demográfica variable, su evolución institucional a partir de la encomienda y los nexos de esta evolución con la transformación de las unidades productivas, etc.
3. Los tipos de producción y de unidades productivas (haciendas, estancias, chacras, etc.), su nivel tecnológico, su abastecimiento de mercados, su régimen de ingresos y de gastos, etc.
4. Finalmente, sugiere el estudio de las clases sociales, de los mecanismos de influencia y de poder, las revueltas indígenas y su clima político y social.

Para cumplir con el **análisis diacrónico**, **recomienda** valerse de series sistemáticas sobre transacciones y precios de la tierra, de gravámenes censitarios e inventarios de obrajes y haciendas. Material que recomienda, también, reconstruir pacientemente, para dar una imagen exacta de los movimientos coyunturales en períodos largos, **con el auxilio** de fuentes notariales, visitas testamentarias, libros de cabildos, libros de contaduría, juicios y libros de cuentas sobre administración de haciendas.¹⁶

Hechas estas recomendaciones a los investigadores, Germán pasa al plano discursivo **Histórico concreto**, es decir, se concentra en la **contribución concreta a la superación de aquella problemática** relacionada, especialmente,

¹⁵ Colmenares C., Germán. “*Fundamentos económicos y sociales de una diferenciación nacional: el caso de la hacienda serrana en el Ecuador (1800-1870)*”, en revista **Historia y Espacio**, número 6 y 7, de Cali, Colombia, 1980. p. 115.

¹⁶ *Ibíd.*, pp. 115-116.

con la historia de la hacienda serrana en el Ecuador. Por limitaciones de tiempo para dedicarse a la investigación de fuentes primarias en Quito, delimitó esta contribución al tratamiento de algunos de estos elementos, antes enunciados, **en la hacienda serrana ecuatoriana y en las haciendas de la provincia de Popayán, en el curso del siglo XIX.**

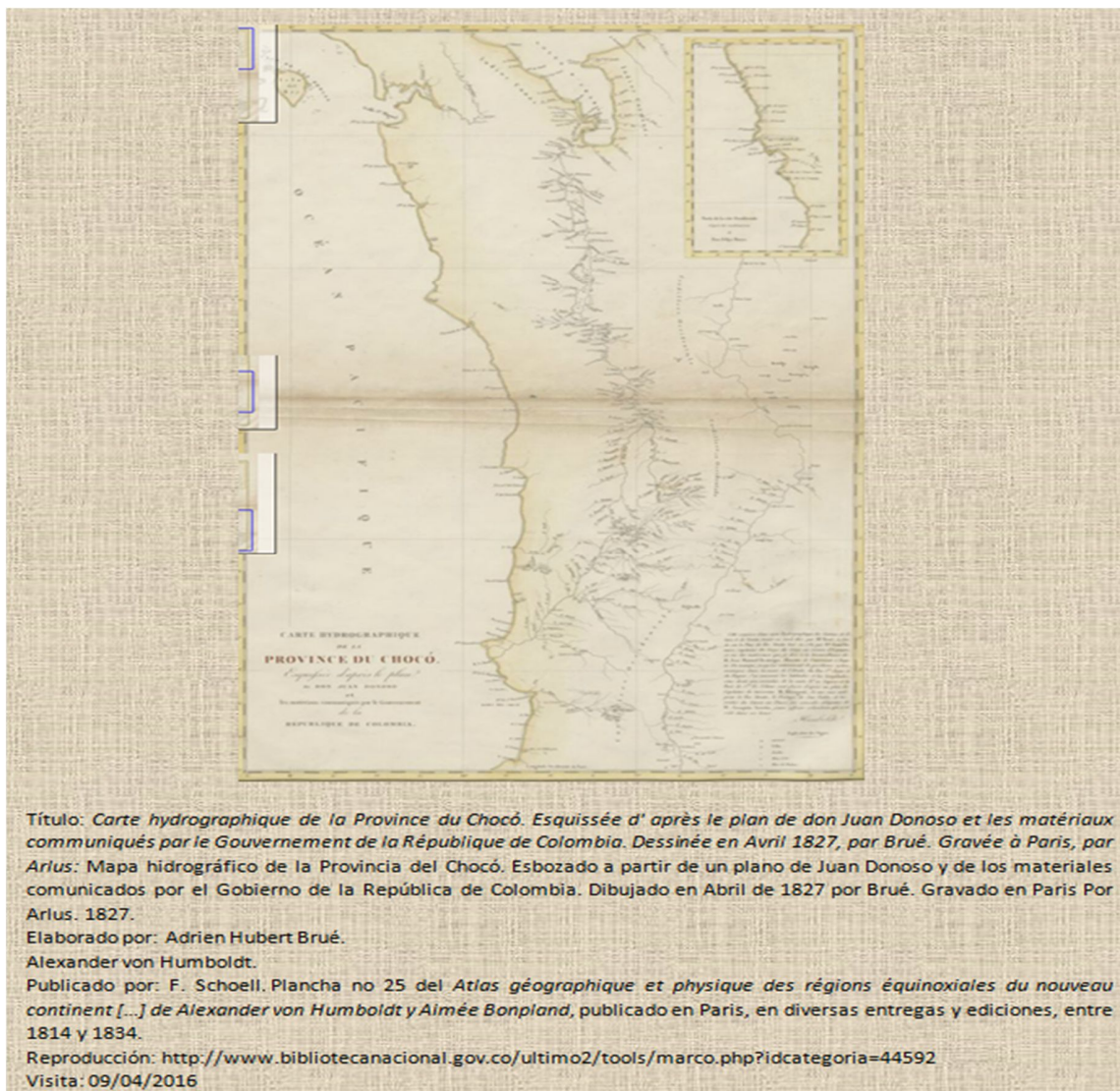
Dentro de la misma **introducción** de este ensayo y a manera de un **segundo punto**, Germán presenta una **propuesta de unidad de análisis** para la comprensión del proceso de formación económico y social de la sierra norte del Ecuador y la región suroccidental colombiana, es decir, de **un marco regional**; para la definición de esta unidad de análisis **recomienda** partir de los **antecedentes históricos concretos** que fueron contribuyendo a la **configuración regional** de aquellas dos unidades espacio-temporales.

En **primer lugar**, recomienda partir del antecedente más obvio, la fijación de **la división político-administrativa** que integró y relacionó estas dos unidades espacio-temporales durante la **conquista**; durante este período se fijó la jurisdicción de la audiencia de Quito en los confines de la gobernación de Popayán. Recomienda Germán que este hecho es el que se debe retomar para fijar los alcances de una “tipología regional,” pero precisa hacerlo en un contexto diferente, a los que ha venido criticando. Adelanta la tesis de que este hecho fue el que constituyó el fondo de reivindicaciones territoriales en las primeras etapas del período republicano.

En la **argumentación** de esta recomendación de partida para la fijación de una unidad de análisis, regional, Germán empieza reconociendo que la jurisdicción de las audiencias era muy problemática en el sistema colonial del imperio español; los nexos de subordinación entre audiencias y gobernaciones “no eran muy nítidos”, y era frecuente el desafío a las instancias superiores por parte de las locales; ambas eran confinadas a actuar en última instancia como meros árbitros en el caso de conflictos privados o de cuestiones políticas de alcance más general, y aun así, sus representantes (visitadores o jueces de comisión) eran, a menudo, impugnados o recusados, y sus normas o regulaciones sobre asuntos específicos (trabajo de indígenas, composiciones de tierras, etc.) eran casuísticas, adaptadas en lo posible a las condiciones del lugar, fruto de compromisos con cuadros locales.

Las ciudades aparecieron como núcleos tempranos de poder, en contraste con el tenue poder de las audiencias; en las ciudades se institucionalizó la apropiación material de los recursos (tierras, aguas, minas, mano de obra, etc.); desde el siglo XVI reprodujeron en todas partes un esquema similar de dominación con respecto a su entorno rural indígena; la coexistencia de las dos sociedades (o dos “repúblicas”) que se intentó mantener segregadas, se interpretó políticamente mediante la nítida separación entre pueblos de indios y villas y ciudades de españoles; esta preeminencia de las ciudades como núcleo político original se mantuvo en la colonia, aun así los cabildos fueran perdiendo atribuciones a favor de los oficiales de la corona; el complejo económico y social de cada una se

resistía a toda jerarquización política que no fuera directamente regional: Podía subordinar villas, asentos, pueblos de indios y lugares, pero no otra ciudad; cada una dependía de sus propios recursos, aún en lo militar.



La **tesis** que aquí quiere subrayar Germán es que no fue la simple demarcación administrativa **lo que originó o hizo nacer los términos de una ciudad**, esto es, la jurisdicción de sus alcaldes (jueces de primera instancia en lo civil y en lo criminal) y el complejo de poder personificado en el cabildo; en cambio, sí fue, los actos de ocupación por parte de una hueste que se materializaba por el reparto de recursos, durante la conquista.

En el caso concreto de los territorios de la **Gobernación de Popayán**, se fue incorporando paulatinamente una rica frontera minera en los sistemas de dominación de las ciudades que emprendieron su conquista: En los primeros decenios del siglo XVII, Barbacoas al dominio de la ciudad de Pasto, luego, se

incorporó el Chocó, en donde se asentaron, principalmente, propietarios de cuadrillas de esclavos de Popayán, y el Raposo (en Buenaventura), territorio sobre el cual Cali reclamó siempre una jurisdicción exclusiva en la segunda mitad de este siglo; así se crearon ejes transversales sobre el corredor andino original y economías complementarias: Los reales de minas en Barbacoas, Raposo y Nóvita se integraron a un rico *hinterland* agrícola y fueron abastecidos por las ciudades del Valle del Cauca y de los altiplanos.

Es esta complementariedad entre una frontera minera y un *hinterland* agrícola, este complejo económico de minas y haciendas, lo que definió la configuración regional de la gobernación de Popayán. Las siguientes son las **razones** o los argumentos que expone Germán para fundamentar por qué este complejo económico constituye una **unidad indisoluble para el análisis**:

- a. Comprende empresas de un mismo núcleo social: grandes terratenientes que introdujeron cuadrillas de esclavos a los centros mineros, terratenientes que se doblaban en mineros afortunados, no pocas veces.
- b. La mano de obra esclava con la que se formaron las haciendas provino originalmente del sector minero; las minas capitalizaron a las haciendas con excedentes de mano de obra y las proveyeron de un mercado que elevaba su rentabilidad, justificando así el empleo de esclavos.
- c. Existían nexos directos entre minas y haciendas de un mismo propietario; la hacienda abastecía la mina y producía reservas de mano de obra.
- d. Existía un sistema común al que pertenecían ambos tipos de empresas, el cual puede ser formalizado en un modelo del funcionamiento de un sistema pre-capitalista.

En el caso concreto de la **Sierra norte ecuatoriana**, existía un tipo de organización regional diferente que contrasta con el tipo de integración regional creado en el espacio de las ciudades del interior y sus jurisdicciones en el pacífico.

Apoyándose en **Jhon Leddy Phelan**¹⁷, argumenta en **primer lugar**, que la Sierra norte ecuatoriana permaneció “virtualmente” aislada del resto del mundo durante 300 años y que detrás de la barrera protectora de los Andes se consolidó una sociedad de tipo terrateniente en la que la propiedad de la tierra estaba concentrada por una pequeña clase de colonizadores blancos que explotaba el trabajo de una dócil población indígena. Precisa Germán, que esta situación, comparada con la de las ciudades de la Gobernación de Popayán, no era tan diferente, pues el acceso al mundo exterior por el Puerto de Buenaventura siempre fue esporádico y con actividades de contrabando; fue la integración con una frontera minera lo que dio las posibilidades de contacto con el mundo exterior a través del tráfico de esclavos desde Cartagena y que se vendían en Popayán, en los yacimientos del Chocó, en Ibarra y Quito.

¹⁷ Phelan, Jhon Leddy. **The Kingdom of Quito in the Seventeenth Century Bureaucratic Politics in the Spanish Empire**. The University of Wisconsin Press, Madison, 1967.

En **segundo lugar**, reitera Germán que la formación regional estuvo condicionada por una organización política imperial y por una política económica mercantilista (bullonista); el proyecto borbónico no respondía a la realidad o a las necesidades de los territorios coloniales, pero sí, a la defensa militar en el Caribe y en aquel lado del Atlántico que iría a servir para sacar la plata del alto Perú.

En definitiva, lo que quiere resaltar Germán es la **tesis** de que **si existió una integración regional en las ciudades andinas**, a pesar de aquel relativo aislamiento, y específicamente, en la circulación de productos y en una complementariedad económica forzada por la política bullonista.

Seguidamente, Germán insiste en lo que se podría llamar otro **tercer aspecto** en la caracterización de esta configuración regional: Una integración regional muy parecida al interior de estas dos subunidades; en la Gobernación de Popayán, una integración de fronteras mineras a la formación de un complejo hacienda-minas, y en la Sierra ecuatoriana, un complejo integrado de hacienda-obrajes. Pero, además, existía una integración entre Quito y Popayán que se hacía evidente, especialmente, con respecto a una delgada capa de la población: Por temporadas, Quito era una conexión obligada para las oligarquías de terratenientes, mineros y comerciantes de Popayán, Pasto, Cali, Buga, etc., principalmente para que la audiencia de esta ciudad “endosara” (otorgara o confirmara) los poderes locales o sirviera de árbitro en sus querellas. Esto es lo que explica, **agrega Germán**, que la clerecía de la Gobernación de Popayán procedía de seminarios y conventos quiteños, durante el siglo XVII y comienzos del XVIII; y que sólo a finales del siglo XVIII, proliferaran los “doctores” entre hijos de terratenientes y comerciantes locales, otorgados por universidades de Santafé, casi siempre.

Además de la anterior conexión, existía otra de tipo comercial que era usual en las plazas de *la carrera* (fianzas, libranzas, depósitos de mercancías, etc.), y otros de tipo familiar (payaneses de las clases altas se casaban en Quito). Sobre los contactos comerciales, Germán agrega que los obrajes de Quito eran importantes para la economía minera de las gobernaciones de Popayán y de Antioquia; **apoyándose en Ann Twinam**¹⁸, Germán precisa que las ropas de Quito competían con las del Nuevo Reino de Granada en los consumos populares de Medellín, entre 1740 y 1805, llegando a representar más del 40% del total de las ropas introducidas, porcentaje que tendió a disminuir con el correr del siglo; información que **complementa Germán**, precisando que el consumo de ropas de Quito debió de ser más abundante en Popayán, por contar con una población esclava más numerosa, y que durante el siglo XIX el comercio entre Ecuador y la Nueva Granada declinó mucho más, pues las importaciones (legales) de Ecuador declinaron en términos porcentuales y absolutos, del 1.6% durante el período 1837-1840, a 0.5%, durante 1840-1844.

¹⁸ Twinam, Ann. **Miners, Merchants and Farmers: The Roots of entrepreneurship in Antioquia, 1763-1810**. Univ. de Yale, p.116, Tesis inédita.

También, con respecto a los nexos comerciales, el oro antioqueño, y principalmente, el de Barbacoas, el de Raposo y el de Nóvita, era importante para la economía serrana; **apoyándose** en el viajero sueco **Carl August Gosselman**¹⁹, precisa Germán que casi todo el oro que producía las minas de Barbacoas se llevaba de contrabando al Ecuador y era acuñado en la casa de la moneda de Quito. Para aclarar más esta integración comercial Germán precisa que en 1831 el Congreso Constitucional del Ecuador fundó la Casa de la Moneda con un sistema de acuñación igual al de Popayán, y en 1837 el Presidente Rocafuerte buscó una circulación libre de monedas de oro y plata entre los dos países, pero la acuñación de oro cesó en 1857; **información** que retoma de sus exploraciones en el **Archivo Nacional de Historia en Quito**²⁰.

Después de habernos presentado y sustentado las razones de por qué la Gobernación de Popayán y la Sierra norte del Ecuador comprenden una unidad de análisis indisoluble, Germán se concentra en el **objeto central de éste ensayo**: Los fundamentos económicos y sociales de una diferenciación nacional, más precisamente, entre el Ecuador y Colombia para el período de 1870. Empezará con los fundamentos sociales, especialmente, de la concentración territorial, incluida la de la orden religiosa de los Jesuitas, para pasar a los aspectos políticos de la consolidación de ésta concentración, y poder contribuir después a responder la gran **tarea que le proponía a los historiadores de los años 80 del siglo pasado**: ¿en qué medida sobrevivió este sistema de concentración y estratificación territorial a las transformaciones políticas del siglo XIX? Contribución que hará a través de una búsqueda de la cuantificación de las transacciones sobre la tierra en el curso de éste siglo, mediante una evaluación de las tendencias de los precios de la tierra, y de sus arrendamientos, para terminar con unas contribuciones sobre los sistemas de trabajo y el funcionamiento de las haciendas.

Fundamentos sociales de la concentración territorial.

Apoyándose en un texto que procede de la serie consular **del archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia** escrito por un enviado francés para describir la situación social (“y moral”) de los departamentos del sur en vísperas de la disolución de la Gran Colombia²¹, **Germán confirma la existencia de una orgullosa clase terrateniente** que constituía una estructura económica y social *sui generis* que se resistía a ser “copada” por los nuevos acontecimientos y por el nuevo orden de cosas.

Pero, ¿cómo se originó esta orgullosa clase terrateniente, o lo que es lo mismo, el monopolio de la tierra en sus manos? Para los años en que Germán escribe este ensayo, estaba claro que por privilegios de tipo institucional: Por los otorgamientos

¹⁹ Gosselman, Carl August. **Informe sobre los Estados sudamericanos en los años de 1837 y 1838**. Estocolmo, 1962, p. 98.

²⁰ Archivo Nacional de Historia. Quito, Escribanos. Notaría 3, vol. 90 f. 242.

²¹ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia. Fondo Colombia, 1828-1829. T.V. f.204.ss

de mercedes de tierra que hacía la corona española, atribuciones de brazos con diferentes modalidades institucionales y acceso a distintas formas de crédito. Pero la explicación de su persistencia no se podía justificar por el juego de éstos privilegios. Es en la existencia de una cohesión interna excepcional, derivada de mecanismos sociales, que complementaron estos privilegios institucionales, por donde hay que buscar la respuesta del porqué de su persistencia. Esta es la **tesis** en la que Germán se concentra **en primer lugar** para responder a los fundamentos sociales de una diferenciación nacional.

En su **argumentación**, empieza afirmando que algunas de las propiedades más extensas y valiosas de la región de Quito, así como de la Provincia de Popayán, que se repartieron entre algunas pocas familias y órdenes religiosas a fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX, estuvieron integradas como mayorazgos, reconocibles en títulos mobiliarios, como los marquesados de Solanda y Villa Rocha, de Villa Oreyana, de Selva Alegre, de Maenza y Punnonrostro y condes de casa Gijón, que integraba cada uno de ellos, distintas familias. Y yéndonos para atrás en el tiempo, las familias que compraron estos títulos durante el siglo XVII y a comienzos del XVIII, tenían ya una base territorial. A manera de **ejemplo**, Germán muestra cómo, para el año de 1712, el mayorazgo reconocible con el título mobiliario de Marquesado de Maenza integraba las haciendas de San Juan de Atapulo en el pueblo de Saquisilí (Latacunga) con ganado lanar y ganado mayor, el obraje anexo de Salamac, una calera y 127 indios de “quinto y padrón”, y la hacienda de Tilipulu con 40 caballerías (537.6 hectáreas) de tierra de labor, todo por un valor de un poco más de \$50.000; y un siglo después (1806-1809), al desplazarse las haciendas un poco más al norte y al sur (Atanicuchi y a San Miguel), comprendían ya 8 haciendas y 2 obrajes; período último después del cual se desintegran y se reparten entre los herederos.

Seguidamente, Germán muestra otros dos ejemplos para ilustrar que no todos **los mayorazgos** gozaban de solvencia territorial; para **concluir** en el resaltamiento de una característica que tenían estos mayorazgos: Contribuían a “**vincular bienes en cabeza de una línea sucesoral**”. Pero este objetivo se lograba más efectivamente mediante una intrincada red de alianzas familiares, de dotes y de ventas dentro de un círculo reducido. Este hecho es el que le sirve a Germán para **proponer la hipótesis** de trabajo a sus historiadores colegas contemporáneos de que la razón por la cual la “ley del 10 de julio de 1824” no pudo alterar en mayor medida la estructura de la gran propiedad, fue la intrincada red de alianzas familiares de dotes y de ventas dentro de un círculo reducido. “Estos mecanismos estaban inscritos en un sistema pre capitalista, cuya vigencia podía moldear las instituciones a su antojo”²².

La concentración territorial de la compañía de Jesús

Otro componente económico y social característico de esta gran concentración territorial, **pero de manera diferente**, es la concentración de bienes acumulados

²² Colmenares C., Germán, 1980, Ob. Cit. p.126.

por la compañía de Jesús; a **diferencia** de la concentración territorial en manos de particulares, que la obtenían a través de los mecanismos antes señalados, **los institutos religiosos** podían acumular bienes indefinidamente sin estar sujetos a las particiones impuestas por las leyes sucesorales. Germán **comparte la tesis del** mencionado **doctor González Suárez**, de que **esta acumulación desorbitada contribuyó a la desigual distribución de la riqueza inmueble durante el período colonial**; y que ninguna limitación legal pudo prevenir que las órdenes religiosas se convirtieran en los propietarios más influyentes de la época. Así mismo, le parecen razonables los cálculos de este mismo doctor; la compañía de Jesús era propietaria de 111 haciendas en el territorio de la audiencia de Quito, lista que fue **confrontada, por Germán**, con los inventarios que se conservan **en el Archivo nacional de Chile, fondo Jesuitas**²³. Estas 111 haciendas se repartían entre el Colegio Máximo, la Provincia de Quito, las misiones de Maynas y los otros colegios; 42 en los dos primeros - en este Colegio y en esta Provincia -, ubicadas, la mayoría, dentro de la Hoya de Quito; 11 en el Colegio de Ibarra; 13 en el Noviciado de Latacunga y el Colegio de Ambato; 12 en el Colegio de Cuenca; 6 en los Colegios de Loja; 6 en los Colegios de Guayaquil; 4 en las misiones Maynas, y 4 en el Colegio de Ambato o en el de Loja, en la jurisdicción de Riobamba.

De acuerdo con el doctor González, **las haciendas del Colegio de Quito**, se evaluaron en \$2.394.000 en 1757, y diez años más tarde, en el momento de la expulsión, todos los bienes de la compañía, en \$4.000.000; 12 haciendas del Colegio y Noviciado de Latacunga se adquirieron entre 1665 y 1767, por cerca de \$145.000; el Colegio Máximo de Quito poseía en Ibarra haciendas como La Caldera avaluadas en \$120.000 y rematada por \$140.000, en 1769; el complejo de las 8 haciendas anexas al obraje de San Ildefonso, en Ambato, en cerca de \$200.000; la hacienda La Concepción, en el valle de Chota, con 343 esclavos, excedía un valor de \$100.000.

Precisa Germán, que **los bienes acumulados por la compañía de Jesús decuplicaban las fortunas más cuantiosas de las familias de Quito**. La Audiencia de Quito revestía una especial notoriedad en relación con todas las colonias españolas en América; sólo con respecto al total de los bienes de la compañía en el **Perú**, constituían **cuatro sextas partes**, y con respecto al Nuevo Reino de Granada, cuya provincia incluía el Colegio Máximo y otros 6 colegios, era **mucho mayor**.

Pero lo que quiere **destacar** Germán, en **primer lugar**, es que una proporción considerable de **la economía agraria global dependía de la gestión de los institutos religiosos**, especialmente si consideramos que además de la compañía de Jesús operaban otras cuatro órdenes religiosas en Quito; y que este predominio económico tenía grandes consecuencias sociales, económicas y

²³ Archivo Nacional de Chile, fondo Jesuitas, T. 236, 23, 238, 241, 246 y 449. Ver Germán Colmenares, **Las haciendas de los Jesuitas en el Nuevo Reino de Granada**, Bogotá, 1969, p. 20 y ss. También, el apéndice que acompaña este artículo.

políticas; razón por la cual será escogido como uno de los temas más notorios en las contiendas políticas y culturales del siglo XIX. En **segundo lugar**, Germán quiere destacar, que **el carácter terrateniente de las comunidades religiosas** no era un hecho tan excepcional, pues **hacia parte de un patrón generalizado en el que la concentración territorial afectaba los rasgos más esenciales**. Para la gran masa de la población era idéntico que la concentración territorial estuviera en manos de un grupo familiar o en manos de un instituto eclesiástico; además, si las comunidades religiosas adquirían esta gran influencia, era porque **los arreglos sociales antes mencionados** entre familias para mantener o aumentar la concentración territorial **lo permitían y hasta lo estimulaban**. Cuando se dio la expropiación de los bienes de la compañía de Jesús fue bienvenida por los grandes terratenientes y contribuyó a consolidar los patrones de la gran propiedad. Después de afirmar esta **tesis**, Germán acude a varios ejemplos para ilustrarla, que le sirven para deducir, también, que los mayores compradores de bienes de “Temporalidades” fueron miembros de la familia Chiriboga (la de Don Juan Antonio, el cual muere en 1814).

Aspectos políticos de la consolidación de la propiedad territorial

De entrada, Germán nos llama la atención sobre la importancia que le daban los escritos del doctor **González Suárez** y las reformas del presidente **García Moreno**²⁴ al problema de las **responsabilidades de las órdenes religiosas**. Ante **este problema** Germán **responde** que el mismo ya estaba resuelto desde la expulsión de los jesuitas en 1767, en gran parte, con la que había desaparecido una fuente potencial de conflictos y se había reforzado el latifundio tradicional, creando una “curiosa ambigüedad” en la clase terrateniente: De un lado, se aferraba al orden propiciado por la ideología religiosa, y de otro, veía natural liberarse ella misma de los gravámenes que la asociación con estos institutos religiosos ya había impuesto.

Es con respecto a esta **actitud de la clase terrateniente de liberarse de los gravámenes de la compañía de Jesús**, que Germán nos deja la **tarea de diferenciarla en** las dos subunidades territoriales: **Audiencia de Quito y Nueva Granada**. Las medidas de la Convención de Ambato y de Roca Fuerte (1837)²⁵ precedieron en 15 años a medidas similares en la Nueva Granada (sorprendentemente, Germán señala su anticipación, también, en uno o dos años, al proceso de desamortización española que se inició con la derrota de los carlistas en 1837).

Las medidas que permitieron que los **Censos** fueran **redimidos** en el Tesoro **se adoptaron con una actitud religiosa distinta**: En la **Nueva Granada**, anticlerical; en cambio, no, en el gobierno de Roca Fuerte; pero en ambas, las medidas no

²⁴ Estadista, abogado, político y escritor ecuatoriano, dos veces presidente constitucional de Ecuador (1861-65, 1869-75), nacido en Guayaquil, 24 de diciembre de 1821 y asesinado el 6 de agosto de 1875, en Quito, cuando era candidato a la presidencia por tercera vez.

²⁵ Vicente Rocafuerte. (Guayaquil, Ecuador, 1783 - Lima, 1847) Escritor, político y diplomático ecuatoriano, presidente de la República de Ecuador desde 1834 hasta 1839.

sólo beneficiaban a los terratenientes, sino, también, las penurias fiscales del nuevo Estado. Posiblemente, la escasez de metal circulante **en el Ecuador** - afirma Germán - llevó a soluciones que **no se concebían como confrontaciones con la Iglesia**; lo que explica, por el hecho de que los gravámenes (**imposiciones directas sobre los fundos**) en metálico se hicieron intolerables en el momento en que la hacienda se cerró progresivamente sobre sí misma, acentuando el carácter agrario de la sociedad serrana, en el curso del siglo XIX. Esto es lo que, también, explica la razón por la cual Bolívar expidió un decreto que permitía pagar los réditos de los censos en frutos o en especie - medida que en 1839 se prorrogó por diez años más - y que el congreso constitucional de 1831 redujera el interés de los "Censos" a un 3%. En cambio, en la **Nueva Granada**, las fuertes **imposiciones** recaían **sobre los préstamos** (Censos) destinados a capitalizar las haciendas, sobre todo en esclavos, en una sociedad de mineros como la de Popayán. En **Ecuador**, las fuertes imposiciones censitarias **contribuyeron, provocaron, a la compra de bienes cuantiosos y valiosos como los de los jesuitas** sin mayores desembolsos en metálico; razón por la cual encontraron un objetivo común los intereses fiscales y los intereses de los terratenientes, los cuales pudieron liberar sus gravámenes con papeles devaluados del Tesoro.

Otros fundamentos económicos y sociales de la concentración territorial y de su consolidación política

A continuación, Germán aborda **tres aspectos** con el título **Transacciones Sobre La Tierra**, relacionados con las **compraventas** de tierra, con sus **precios** y con los **arrendamientos**. Aquí cabe la **pregunta**: ¿Por qué no los abordó dentro de los fundamentos sociales ni tampoco dentro de los aspectos políticos, de la concentración territorial? Lo que concretamente **le interesa aquí es mostrar la rigidez que tenía el sistema de estratificación social**, más precisamente, el grado excepcional de estratificación que había alcanzado el sector terrateniente, a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Afirma el mismo Germán, insistiendo en la propuesta de esta otra **hipótesis de trabajo**, que esta estratificación **no fue modificada por las instituciones republicanas, al menos hasta 1870**. Como vemos, está contribuyendo con otros fundamentos sociales de la concentración territorial, que, también, están relacionados, con su consolidación política.

Si bien el ascenso social, en este período mencionado, operaba en campos como los del ejército, la política y la magistratura con el mismo tipo de alianzas que habían actuado durante la colonia con funcionarios españoles, también se daba el caso en los que la gran propiedad terrateniente se originaba en otras actividades, especialmente, el comercio, lo que ilustra con el ejemplo de un abogado (hijo de un comerciante) que poseía varias haciendas y obrajes en el territorio de la audiencia de Quito.

Pero **la gran problemática**, más precisamente, **a la que quiere contribuir Germán**, y que nos dejaba como **tarea** en ese año 1980, era: **¿En qué medida sobrevivió este sistema de estratificación a las transformaciones políticas del siglo XIX?** Reconoce que responder esta pregunta, mediante el seguimiento de

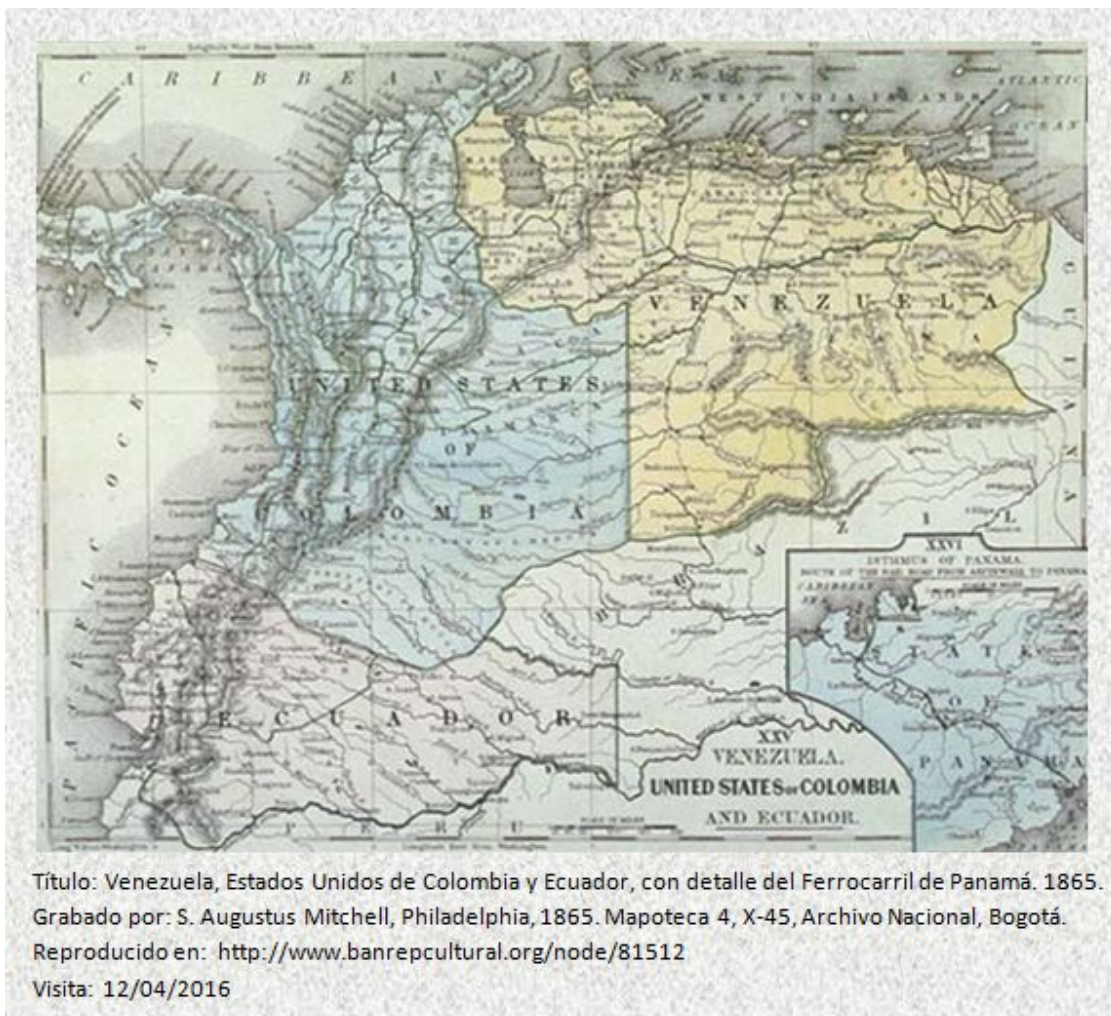
un buen número de propiedades, implicaría un proceso de cuantificación lento y sin resultados concluyentes; es ésta la razón por la que **prefirió acudir al estudio de las transacciones sobre inmuebles** en el curso de este siglo; y por la que acudió a un muestreo por quinquenios, más precisamente, a seis quinquenios, de 1801 a 1875, cuyas cifras resumen, casi que exclusivamente, las tres primeras **notarías del archivo histórico de Quito** y le **deja a los investigadores la tarea de ampliar este procedimiento** abarcando todas las notarías y todos los años del siglo mencionado.

Antes de mostrar sus conclusiones sobre la observación de estas transacciones, Germán hace unas **precisiones** que nos sirven para mostrar **cómo contextualizaba** este tipo de **informaciones**: **Las transacciones** consultadas en el **archivo de Quito** se refieren a **inmuebles de la jurisdicción de la ciudad**, la cual abarcaba - **a fines de la época colonial** - los pueblos indios, los mismos que en el período republicano se van a llamar parroquias; por tanto, eran tierras roturadas de los valles interandinos de Machachi, Chillo, Tumbaco-Guailabamba, la meseta de Quito-Cotacollao y la Hoya de Callambe; es decir, **la jurisdicción de esta ciudad colonial se extendía a lo que es hoy la provincia de Pichincha**; sin embargo, algunos propietarios residentes en Quito poseían haciendas en otras jurisdicciones, como en el asiento de Otavalo y en Ibarra.

A continuación, presenta los **resultados concluyentes** sobre estas **compraventas**: **Hasta 1875**, no se operó una transformación en los **patrones sociales de la tenencia de la tierra**; sólo los años de prolongada turbulencia política disminuyeron las transacciones, contribuyendo a perpetuar el monopolio sobre la tierra. “Todo el proceso parece haber conjugado una profunda inestabilidad política con una rigidez de las estructuras sociales y económicas cada vez mayor”²⁶. A este resultado contribuyó la redención (emancipación) de los censos mediante los decretos sobre deuda pública; los censos afectaban más de la mitad de las propiedades durante el primer quinquenio y en el del final, de 1871-75, bajó un 7%, de afectación.

Comparando con la provincia de **Popayán**, con base en series seculares **de 1686-1875**, Germán encontró que los patrones de la propiedad territorial, también, **permanecieron** prácticamente inalterados **hasta 1870**, pero especifica que aquí se trataba de propiedades mucho más modestas que en Quito y de una extensión territorial mucho menor. Más precisamente, encontró que hasta mediados del siglo, el número de transacciones y su cuantía conservaron los mismos rangos que durante la colonia, y que con las guerras de independencia - hasta 1825 - y los otros disturbios civiles del siglo disminuyeron drásticamente, al contrario, de los períodos de paz, en los que aumentaban las transacciones, sobrepasando las cifras coloniales, hasta 1870.

²⁶ Colmenares C. Germán, 1980, Ob. Cit., p.133.



Pero **en esta comparación de tendencias** entre la Audiencia de Quito y la Provincia de Popayán, que si bien, son parecidas, Germán resalta una **diferencia**: El surgimiento de un **campesinado en la provincia de Popayán**; diferencia de la que **admite dudar** en el caso de seriar las transacciones menores en su totalidad, de la audiencia de Quito. En la **argumentación de esta diferencia**, Germán presenta la tesis de que, por lo menos **hasta 1870, tanto en el Ecuador como en el Gran Cauca, persistió un tipo de integración** que obedecía a un **complejo de relaciones sociales peculiares de transferencia** que realizaba el predominio de familias tradicionales, pero **que no constituían un mercado de tierras**; la multiplicación de transacciones menores traducía la tendencia general de **anexión de pequeñas parcelas a la gran hacienda** o de consolidación de la gran propiedad a expensas de parcelas de notables indígenas. Es **a partir de 1870** que se presenta **en Popayán** (y probablemente en Quito) **un movimiento inverso: Las márgenes de la gran hacienda se desagregan en unidades campesinas**. A partir de esta tesis, que desarrollará Germán, en 1986, en su ensayo *Castas, Patrones De Poblamiento y Conflictos Sociales En Las Provincias Del Cauca, 1810 -1830*, tal como veremos en este trabajo, posteriormente, es que Germán

concluye y propone que en vez de un mercado de tierras es preferible hablar de la consolidación de una sociedad campesina que avanza a partir de su tenencia precaria de parcelas o con la necesidad de la hacienda de retener mano de obra.

El **segundo aspecto**, que desarrolla Germán en el **capítulo Transacciones sobre la tierra**, relacionado con los **precios** de esta, tiene como **objetivo específico mostrar la tesis** observada por Germán a partir de datos aislados, hasta 1870, de que **la estabilidad de los precios de la tierra** - que constituían casi un valor convencional - **indicaba claramente la extensión del monopolio social, por lo menos hasta 1870.**

El **tercer aspecto**, dentro de este capítulo, relacionado con los **arrendamientos** de fundos, grandes y medianos, **busca mostrar**, también, “esta vez sin paralelo en Popayán”, **la consistencia de la estructura terrateniente en Quito.**

En la **contextualización de la información**, tomada también, de las mismas notarías mencionadas del Archivo histórico de Quito, para los mismos seis quinquenios, Germán precisa que **las haciendas que se arrendaban eran, casi siempre, unidades de producción y no simplemente extensiones de tierra**, y que eran **más numerosas que las que se vendían**; precisa, además, **un inconveniente metodológico** para calcular los **valores de las haciendas arrendadas**: Los contratos sólo expresan el monto del canon de arrendamiento (o ‘pensión conductiva’); el precio de la tierra, en una venta, puede no ser el que tenía en el momento de ser arrendada, lo que ilustra con varios ejemplos, como el de la hacienda de San José de Callambe, arrendada en 1829 por 3.500 pesos, que en 1815 valía 80.000 pesos y la gran hacienda de Guachala, en Otavalo, que en 1814 valía 181.382 pesos y en 1858 fue arrendada por 10.000 pesos.

A continuación presenta los **resultados concluyentes** sobre estos **arrendamientos**: El carácter de **estos arrendamientos**, que no varió desde la época colonial, era, casi siempre, **una alternativa a entregar fundos en administración, asegurándose una renta fija**; su frecuencia, en Quito, indican, también, otra forma, otro mecanismo social, de **mantener indefinidamente, las familias, el monopolio sobre la tierra, sin recurrir en los riesgos de su explotación**. En primer término, porque los arrendatarios eran, muchas veces, familiares del propietario; en segundo término, porque los propietarios buscaban limitar de antemano las mejoras, asegurándose que no excedieran su capacidad de pago, incluida las deudas de los arrendatarios con los conciertos, antiguos y nuevos; y tercero, porque los arrendatarios solían ser, también, propietarios.

Otra deducción que agrega Germán, es que **la frecuencia de los arrendamientos** podría **apuntar a situaciones de crisis**, en las cuales una unidad productiva no podía ser atendida por su propietario, especialmente cuando se trataba de herederos o cuando los propietarios preferían vivir en la ciudad para atender actividades profesionales o políticas.

Por último, deduce Germán, **la magnitud de este tipo de arrendamientos** tenían un significado específico, la multiplicación de situaciones particulares en los que las propiedades **se redistribuían en el seno de un núcleo social y familiar sin recurrir a la venta**; el aumento de este tipo de contratos a partir de 1870 contribuiría a una situación de crisis general para la clase terrateniente serrana.

Aquí, también, Germán nos deja la **tarea** de profundizar estas investigaciones cuantitativas con el fin de tener un perfil más claro de las **diversas situaciones de estos contratos** durante este siglo XIX.

En un **cuarto capítulo** titulado **El trabajo**, Germán aborda **tres problemáticas**: La cuestión del **peonaje**, la **movilidad** indígena y las **deudas** de los conciertos. En el desarrollo de **la primera**, de entrada, Germán **problematiza** las **nociones** que más circulaban por esos años de 1980 **sobre los sistemas agrarios de América Latina**; precisa que provienen de experiencias muy localizadas y coloca como ejemplo la elaboración conceptual de la hacienda desarrollada en **el modelo de Wolf y Mintz**, que alude principalmente a la hacienda mejicana, así como los estudios más abundantes sobre plantaciones, que se refieren al caso brasileño o antillano, pero **casi nunca** se refieren a formaciones agrarias **situadas en el lindero** de ese sistema de plantación y en el de la hacienda, que es el caso de las explotaciones del Valle de Chota o del valle del Cauca. **Como vemos, aquí Germán vuelve** a transdiscursar en aquel **plano** que hemos venido llamando en este trabajo **Crítica Historiográfica**, que incluye la crítica a las nociones o conceptos en auge para tratar la temática correspondiente; la **tesis de la que quiere partir** Germán, aquí, es que, **no existe un modelo único o general para la hacienda en América Latina**: “A medida que otras regiones son mejor conocidas, la validez de un modelo único se torna problemática”²⁷. En **apoyo** de esta tesis, referencia el trabajo de **Magnus Mörner** de 1973²⁸ en donde este autor rechazaba la visión tradicional de una conexión necesaria entre hacienda y peonaje, es decir, **se opone a incluir, de manera necesaria, en esta relación con la hacienda, la institución del peonaje**, que es uno de los elementos constitutivos del modelo de Wolf y Mintz y cuya existencia no ofrecía mayores dudas en los trabajos clásicos de Gibson, Chevalier, W. Borah sobre México.

En apoyo de su problematización de un modelo único para la hacienda, Germán, también, **acude a Arnold J. Bauer** en un trabajo publicado en la **revista Hispanic American Historical**, en 1970²⁹, en el que expresa sus dudas sobre la sujeción de la mano de obra por medio de deudas: En cualquier sistema, no son constantes las circunstancias que hacen posible un grado máximo de explotación; siempre ha habido grietas para el acomodamiento cuando los trabajadores sean explotados y reprimidos. **Para ilustrar esta tesis de Bauer**, Germán nos recuerda

²⁷ *Ibíd.*, p.138.

²⁸ Germán referencia una nueva versión del artículo publicado originalmente en la **Hispanic American Historical Review** de 1973 en **Historia Social Latinoamericana (nuevos enfoques)**, Caracas, 1979, pp. 115-159.

²⁹ Arnold J., Bauer “*Rural Workers in Spanish America: Problems of Peonage and Oppression*” en **Hispanic America Historical Review**, vol. 59, No. 1, feb, 1970, pp. 34-63.

- **apoyado en Maurice Dobb³⁰**- la crisis de la economía feudal de los **siglos XIV y XV**, que fue provocada, en parte, por la **deserción masiva de trabajadores ante la presión excesiva a la que se le había sometido**; así mismo nos recuerda la declinación de la mano de obra rural en el **siglo XIV** debido a la **peste negra** y que indujo a reacciones contradictorias: Reforzamiento de los nexos de servidumbre y explotación, por parte de algunos señores, mientras que otros, con el fin de **mantener y atraer los siervos**, prefirieron **hacerles más aceptables las cargas**.

Pero lo que **le interesa a Germán de esta tesis de Bauer** es afirmar que la misma **sirve para ilustrar una tendencia** que cristalizó en el período **1830-1870**, cuando la transición hacia formas capitalistas implicó un mayor control de la producción por parte de los propietarios; tendencia, período y situación que va a resaltar Germán no solamente en este trabajo, sino en trabajos posteriores: Durante este período **los propietarios tuvieron que descartar formas de coerción extraeconómica de los trabajadores**, las cuales eran demasiado aleatorias y las circunstancias de la explotación no eran las mismas. Resalta Germán que esta fue la **razón por la cual Bauer recomendó que la cuestión del peonaje** debía ser colocada en una perspectiva de "...progresión gradual, dispersa y esporádica hacia formas libres de trabajo en los dos últimos siglos..."³¹.

En este cuestionamiento al planteamiento de un modelo único para la hacienda, y especialmente contra la visión tradicional de una cohesión necesaria entre hacienda y peonaje, **Germán aporta que la modalidad del peonaje por deudas**, si bien existió en México y si bien existió en la hacienda ecuatoriana en el siglo XVIII, **no tuvo las mismas características que durante el siglo XIX, ni su evolución "corrió pareja" en todas las regiones en donde apareció**. Además - agrega Germán - el peonaje por deudas sólo fue una forma más de la explotación coercitiva del trabajo indígena y mestizo y la menos dura. En el **desarrollo de esta tesis**, Germán precisa que **en el Ecuador** el peonaje recibió el nombre de **"concierto"**, y los peones, el de **"indios conciertos" ó "conciertos"**, y que databa de comienzos del siglo XVII, lo mismo que en la Nueva Granada; regiones en las que se introdujo mucho después que en México; **en sus orígenes era una redistribución del trabajo indígena disponible por parte de un funcionario real**, que, en la Nueva Granada, era el Corregidor, y en la audiencia de Quito, el comisario de alquileres; y lo que se buscaba, con este concertaje, era **"desatar el nudo" de la competencia por la mano de obra entre propietarios encomenderos y no encomenderos**, de una parte, y de otra, **lograr que los indígenas recibieran una retribución en dinero para satisfacer los tributos** que se repartían entre la corona y los encomenderos. Precisa, además, Germán, que **"el concierto" en la Nueva Granada equivalía**, a diferencia de la audiencia

³⁰ Dobb, Maurice. **Estudios sobre el desarrollo del capitalismo**, Buenos Aires, 1971. Así mismo, aquí, referencia el debate que diferencia los desarrollos entre el occidente y el oriente europeo y muestra el papel de las ciudades y las características de los movimientos campesinos: Anderson, Ob. Cit. y R. Brenner, *"Agrarian Class Structure and Economic development in Pre-industrial Europe"*, en **Past and Present**, 1976.

³¹ Confrontar en *Ibíd.*, p.139.

de Quito, a la **“mita agrícola”**. Así era en sus orígenes aquel concertaje, pero resalta que **el tránsito de la encomienda al concierto no fue solamente un hecho institucional**, pues su concreción legal estuvo precedida siempre por fenómenos económicos y sociales que forzaron esa definición y no a la inversa; estos arreglos sociales **tenían una espontaneidad frente a la ley** y su aparición no era simultánea en todo el ámbito colonial de Hispanoamérica, por lo que se puede observar, claramente, el **desfase en la adopción de un determinado régimen legal**. En Ecuador, como en otras partes, los arreglos anteriores a la ley se derivaban de las tendencias en las fuerzas sociales puestas en juego: **“La encomienda, la mita de gañanía, el concierto, el peonaje por deudas, y el salariado fueron los eslabones de una cadena de sucesivas adaptaciones a situaciones de hecho”**³².

Pero a dónde quiere llevarnos Germán es a la siguiente tesis: Es con la **formación social de la hacienda**, que se da el tránsito de la encomienda a la mita y al concierto, y que al aparecer esta unidad productiva **amplió la competencia entre propietarios (encomenderos y no encomenderos) por una fuerza de trabajo** que venía siendo sujeta al monopolio del encomendero. Y es aquí donde **completa Germán** que **el peonaje por deudas va a surgir es por la aparición de la mita y el concierto, con el fin de fijar los trabajadores a la tierra, o mejor, a la hacienda, ante la permanente movilidad de los indígenas**; para lo cual los propietarios (encomenderos y no encomenderos) debieron ofrecerles condiciones más atractivas con respecto a las que tenían dentro de su comunidad; por lo tanto, los indígenas sujetos a prestaciones tributarias y a la mita huían de sus comunidades de origen y se convertían en “forasteros”, estableciéndose en núcleos urbanos o en alguna hacienda³³. De aquí, **deduce, parcialmente**, Germán, de que la generalización del peonaje por deudas sólo resulta inteligible a la luz del fenómeno migratorio indígena y de su amplitud; precisa que estas migraciones en la Nueva Granada eran más propias de grupos mestizos, que dieron lugar al fenómeno social de los “agregados” y que en la audiencia de Quito el endeudamiento se practicó primero en los obrajes que mantenían indios forasteros, muchos de los cuales, comprometidos en revueltas, fueron condenados a trabajar sin salario en obrajes de la corona.

Termina Germán este cuestionamiento a un modelo único de la hacienda que incluye necesariamente la relación con el peonaje, con la **observación** de que **las órdenes religiosas** - especialmente de la compañía de Jesús - que no podían gozar de encomiendas, **desarrollaron en la Audiencia de Quito unidades productivas comparativamente más grandes que en otras regiones de América, gracias a la posibilidad de retener mano de obra por deudas.**

³² Ibid., p.140.

³³ Para confirmar esta tesis, Germán recomienda confrontar el trabajo de V. Segundo E. Moreno Yañez, **sublevaciones indígenas en la audiencia de Quito desde comienzos del siglo XVIII hasta finales de la colonia**. Quito, 1978. pp. 41 y 313.

El **segundo aspecto** que desarrolla Germán en este **capítulo, titulado El trabajo**, es el de la **movilidad indígena**. Recordemos que en una tesis mencionada fue la **movilidad indígena** la que **indujo a fijar los trabajadores a la tierra, a la hacienda, mediante el peonaje por deudas**, al aparecer la mita y el concierto con la hacienda; **por lo tanto, antes de aportar algunos adelantos para seguir investigando las deudas de los conciertos** y el papel que estas juegan en el funcionamiento de las haciendas en las dos subregiones de estudio (1870), Germán hace **algunas observaciones** sobre las **tendencias** de la movilidad indígena. En **primer lugar**, con respecto al **crecimiento de la población** en el período que va **desde las reformas borbónicas (1778-1780) hasta 1858**: En estos 78 años la población ecuatoriana crece muy lento, la población de los trece cantones de la sierra y de la costa se incrementó a una tasa de anual de 0.7%; sin embargo, hubo **crecimientos dispares entre regiones y en diferentes períodos**: A **fin de la colonia y durante las guerras de independencia** fue de un 0.2%, contra un 1.8% entre **1825 y 1840** y un 1% entre **1840 y 1858**; en el **primer período**, mientras la **costa** duplica su población con una tasa de 1.8% anual y la **sierra norte** crece a la tasa de 0.2% y el **centro y la sierra sur** pierden población (menos 0.1%), en el **segundo período (1825-1840)** esta tendencia se invierte: La **costa** creció al mismo ritmo que el **centro-sur andino**, mientras que la **sierra norte** aceleró su crecimiento a una tasa del 2.25% anual; y en el **último período (1838-1858)**, la **costa y el centro-sur** crecieron casi al mismo tiempo aunque un poco mayor que el período anterior (1.8% y 1.7% anuales), pero la **sierra norte** apenas aumentó su población (0.2%).

En la búsqueda de una **explicación al lento crecimiento** o al estancamiento de una población sometida a una demografía de “antiguo régimen”, Germán **considera este hecho como normal**, argumentando que el crecimiento de la hacienda podía adoptar este ritmo, sobrepasando la capacidad productiva de las comunidades indígenas; desde fines de la colonia, más de la mitad de la población tributaria vivía en las haciendas, pero en las primeras fases del período republicano esta captación de indígenas fue más difícil, induciendo a los propietarios a convertir las antiguas tierras de labor en pastos. Al repasar las anteriores cifras, **concluye** que **los cantones del norte habían sido los más densamente poblados hasta 1840**, que allí estaba **el núcleo principal de la economía de haciendas y el eje principal de la vida política**, pero a partir de aquel año comienzan a perder esta preeminencia, a favor del centro y del sur andinos; y en la búsqueda de una **explicación de este resultado**, Germán la encuentra en los **movimientos internos de población** que se dan en virtud de las nuevas posibilidades de libertad para los indígenas migrantes; en vez del endurecimiento de las condiciones de trabajo, **los propietarios prefieren atraer a los indígenas con formas de retribución más efectivas**.

Ya en sus **aportes** propiamente dichos a la cuestión de las **deudas de los conciertos**, que como se dijo están inducidos por la movilidad indígena, Germán **empieza** con su **tesis** de que **las deudas de los indios conciertos hacían parte de los activos de la hacienda**, de la misma manera que los pastos, el ganado o las cementeras; y acude a varios **ejemplos** para ilustrarla: El testamento de Don

Nicolás de Ceballos y Velasco, en **1804**, en el que figura una **hacienda**, la de **Cachuqui**, que incluye entre sus mejoras los aumentos de las deudas de los indios de \$300 a \$900; la venta de las **haciendas de Niebli y Caspigasi** que hace Don Felipe de Silva y Muñoz al convento del Carmen, a **comienzos del siglo XIX** en la que el vendedor se compromete a entregar al comprador “todos los gañanes y peones que desistiesen en el día en dichas haciendas y resultaren de los libros de rayas”³⁴; un **contrato de arrendamiento** de **1812**, en el que se estipula que el arrendatario podía concertar más indios y el arrendador reconocería hasta \$20 de las deudas contraídas por los nuevos conciertos, además de lo que el arrendatario hubiera tenido que pagar a los amos anteriores; en este último ejemplo Germán deduce que la definición de esta relación personal implica una cierta movilidad del indígena originada en la competencia por la mano de obra y que los amos anteriores podían ser indemnizados, pero perdían la mano de obra. Aún para **1875** Germán encontraba **ejemplos** en los que las deudas hacían parte de los activos de la hacienda, pero exigiéndose un límite de las mismas, en los que, además, se exigía concertar indígenas que ya tenían un nexo con la hacienda³⁵.

Además de hacer parte de los activos de la hacienda, **Germán en segundo lugar**, nos quiere **insistir** en que **la institución del peonaje por deudas no podía ser monolítica**; era **la escasez de mano de obra**, inducido por los movimientos migratorios de los indígenas, la que **podía llevar a una situación ambigua por parte de los propietarios**: Endurecer el sistema de relación personal o entregar concesiones. Para **ilustrar** que podían hacer **concesiones** presenta el **ejemplo** de un **gran propietario, Roberto Ascásubi**, quien antes de viajar a Europa, le exigía a los arrendatarios dar a los indígenas “...el mejor tratamiento posible, sin faltarles con el socorro mensual ni el vestuario de costumbre...” y les prohibía sacar conciertos de las haciendas³⁶. Ante **la escasez**, la necesidad de retener la mano de obra, también, **podía hacer subir el monte de los socorros** a cantidades realmente extraordinarias, especialmente en aquellas grandes propiedades en donde era factible establecer indígenas en forma casi definitiva; incluso los pequeños propietarios debían mantener los socorros en forma efectiva y satisfacer las necesidades mínimas de los peones y sus familias. Pero - completa Germán - como estos socorros o adelantos podían constituir un riesgo, todo propietario tenía la precaución de establecer límites de endeudamiento.

En apoyo de esta última tesis sobre la importancia o la **valoración de la mano de obra para el hacendado**, especialmente, en períodos de escasez, Germán **retoma los hallazgos de Herbert Klein**³⁷, para la provincia de la Paz a finales del siglo XVIII, para **concluir** que el número de indios asentados en una hacienda constituía un **indicador** de la riqueza y del tamaño de ésta. Este hallazgo, le sirve, al mismo tiempo, a Germán, para llamarnos la atención con respecto a la

³⁴ Aquí Germán referencia como fuente el Archivo Histórico de Quito, AHNQ. Esc. Not. 3a. V. 75 f. 281.

³⁵ Para mostrar este ejemplo, lo mismo que el inmediatamente anterior, Germán se apoya en *Ibíd.* Not. 1a. V. 359 f. 298 r. y V. 369, f. 219 v. y V. 359, f. 213. r.

³⁶ Aquí el mismo Germán vuelve a referenciar la fuente informativa *Ibíd.* Not. 3a. V. 99, f. 66 v.

³⁷ Aquí, Germán lo referencia en pie de página, simplemente, así: “V. ‘The Structure’ ”

investigación de los **elementos “no económicos”** del funcionamiento de esta forma de sistema precapitalista; la hacienda se sustentaba en el trabajo de los indios, pero, a su vez, permitía un asentamiento más o menos amplio de personas; el fracaso productivo de ella podía significar el desplazamiento de sus trabajadores.

Estos mismos aspectos, le sirven a Germán para tener en cuenta **otros aspectos sociales y políticos** en la comprensión **del régimen de las haciendas**; existía **“una especie de pacto social”** en el que los propietarios estaban obligados a **mantener un nivel de productividad para retener el poblamiento de sus haciendas**; por lo tanto, el reforzamiento de las exigencias y las extorsiones sobre los indígenas no era un mecanismo que bastaba para explicar la supervivencia del régimen de la hacienda precapitalista más allá de la ruptura del eje colonial y de la complementariedad entre sectores que se operó después de 1830.

A partir de acá, Germán se propone, en un **último capítulo** titulado el **Funcionamiento de las haciendas**, aportar algunos aspectos sobre **cómo funcionaba el sistema de éstas**, teniendo en cuenta las **diferencias para las dos subunidades territoriales** de las que viene tratando. **Reconoce** que hasta aquí “se ha sugerido algunas posibilidades de investigación empírica en los elementos de la estructura fundamental de las haciendas”³⁸ y hace algunas **recomendaciones** para seguir la investigación: En **primer lugar**, **aprovechar** en forma sistemática los **aspectos cuantitativos de los protocolos notariales**, esto es, su seriación por “categorías de transacciones” con el fin de **reconstruir de manera completa la compleja evolución en los patrones de la tenencia de la tierra y del trabajo**; en **segundo lugar**, **aprovechar la comparación de inventarios para familiarizarnos con otros elementos constitutivos de las haciendas**, su tecnología, el tipo de cultivos, la extensión de las áreas roturadas y cultivadas, etc.; y en **tercer lugar**, **aprovechar otros fondos de archivo** como el de testamentarias, juicios de cuentas, juicios posesorios y juicios penales, para comprender los aspectos económicos y los aspectos sociales, como la **continuidad en la trasmisión de las fortunas, su dispersión, la relación de propietarios y administradores, etc.**

Pero nos hace una **advertencia** imprescindible, para seguir con este estudio: La visión que nos proporcione, estos elementos, **no debe constituirse en una mera tipología estática**; para tener una comprensión completa del régimen productivo de las haciendas, se debe responder a interrogantes esenciales **sobre los cambios o la continuidad histórica de estos elementos**. Reconoce que estos cambios se pueden entrever, en parte, a través de un examen como el que él ha hecho hasta aquí, de manera muy cruda y parcial sobre la evolución de los patrones de la tenencia de la tierra o de las formas de trabajo, pero se impone como tarea, o nos deja como **tarea**, encontrar la respuesta más clara sobre **las coyunturas de la economía agraria precapitalista**, buscando en el

³⁸ Colmenares C. Germán, 1980, Ob. cit. p. 144.

funcionamiento mismo de las haciendas, “esto es, en el análisis concreto de su productividad”.

Reconoce, finalmente, que este tipo de investigaciones ofrece dificultades y que por el momento los **aportes** que presentará a continuación **son apenas** “sus líneas más generales a partir de algunos casos o de los elementos más generales del sistema”. **Precisado así, su objetivo** de los siguientes aportes en la comprensión del funcionamiento de las haciendas, Germán **empieza con** la presentación de algunos **ejemplos** o casos que le permitan **avanzar “la hipótesis** de un modelo de funcionamiento de las haciendas”³⁹. El complejo de la economía de la **Compañía de Jesús** en el curso del **siglo XVIII** es presentado, por Germán, como “**el ejemplo más acabado**”, **tanto para construir la hipótesis de un modelo de funcionamiento de las haciendas, como, también, para presentar “la expresión más acabada de la racionalidad precapitalista”**: En menor escala, todos los grandes propietarios buscaron acomodarse a este esquema básico de diversificación de actividades, el cual tenía un doble objeto: Por un lado, ofrecer al propietario el **máximo de oportunidades, o el mínimo de riesgos**, en actividades económicas muy vulnerables y, por otro, **reducir a un mínimo sus erogaciones monetarias**⁴⁰.

Ya en forma concreta, **con respecto al modelo básico** de funcionamiento **de las haciendas del Gran Cauca o de la sierra ecuatoriana**, Germán presenta la **hipótesis** de que **éste modelo no difería fundamentalmente de aquel complejo sistema de funcionamiento de la Compañía de Jesús**, a pesar de que los factores que integraban las unidades productivas de las haciendas se acomodaron a circunstancias locales. Hipótesis que **argumenta**, afirmando, que complejos sistemas de funcionamiento, como el de minas-haciendas de Japio y Jelima en el valle geográfico del río Cauca, es similar al complejo jesuita haciendas-obraje de San Ildefonso en Quito; así mismo, el de la familia de los Arboledas (sucesores de los jesuitas en la propiedad de Japio) no difería del de los marqueses de Maensa. En particular, estos últimos - precisa Germán - poseían a comienzos del siglo XIX un complejo de nueve haciendas y tres obrajes y no contabilizaba, entre 1806 y 1809, sus ingresos y gastos en forma monetaria, tal como los complejos jesuíticos, sino el desplazamiento interno de sus productos; por ejemplo, el 72.2% de sus “gastos” correspondían a “salarios”, pero en realidad se trataba de socorros y raciones, es decir, de productos con los que se compensaba a indios, peones, trasquiladores y hasta administradores y mayordomos; y tan sólo una ínfima parte era un desembolso monetario efectivo.

Este primer aspecto del sistema productivo de las haciendas, le sirve a Germán **para deducir** que la investigación de este sistema **debe incluir la manera cómo se distribuían sus productos dentro de la misma hacienda**. Para esta búsqueda, Germán nos aporta la **hipótesis** de que el aumento de la producción global, en estas haciendas, debía provenir de nuevas roturaciones de tierras

³⁹ Ibid., p. 145.

⁴⁰ Ídem.

mediante la asignación de más mano de obra, dado el tradicionalismo en los métodos de cultivo; y para retener o acceder a esta mano de obra era necesario asegurarle una participación en los productos de la hacienda por encima de un salario convencional. Y **complementa** esta hipótesis, afirmando que el origen del endeudamiento de los peones por debajo de ciertos límites, estaba en esta necesidad. A partir de esta hipótesis, Germán se impone o nos deja como **tarea** una hipótesis explicativa **para comprender la evolución de este mecanismo de funcionamiento de las haciendas: Examinar** dos factores; **uno**, la escasez de especies metálicas y **dos**, la escasez de mano de obra generada por los movimientos migratorios. Pero además, nos **recomienda un punto de partida** para realizar este examen: Partir del esquema básico de funcionamiento de los complejos productivos durante el régimen colonial cuando la hacienda debió operar una distribución directa de sus productos “en forma de socorro”, pese a la apertura en aquel régimen colonial hacia un mercado más amplio con el producto de obrajes y minas. Al operar así, la hacienda no sólo era una unidad productiva, sino “un verdadero arreglo social”, en el que su jerarquía dependía de su capacidad productiva para albergar pobladores y no sólo de su tamaño.

Después de presentar la anterior hipótesis explicativa, inmediatamente, en punto seguido, Germán hace una afirmación que nos revela sus **preocupaciones** con respecto al **debate sobre la conceptualización de un modo de producción feudal en la América colonial bajo el imperio “español”**: “Si se acepta esta hipótesis explicativa, cobra sentido el que se hable de un régimen feudal latinoamericano”⁴¹, **pero hace la advertencia, de no remontar esta herencia feudal a una imposición institucional europea desde el siglo XVI**, pues para consolidarse la hacienda debió dismantelar primero un régimen productivo de comunidades indígenas, por lo que puede hablarse de que su consolidación fue tardía: **“Sólo a partir del siglo XVIII, y durante gran parte del XIX, estaríamos más cerca de un modo de producción feudal que en el siglo XVI”**⁴².

Es tal la importancia de la hacienda para Germán en el siglo XIX que termina **recomendándonos, finalmente**, que todo fenómeno social y político, de este siglo, sólo puede ser comprendido a la luz del funcionamiento complejo de la hacienda.

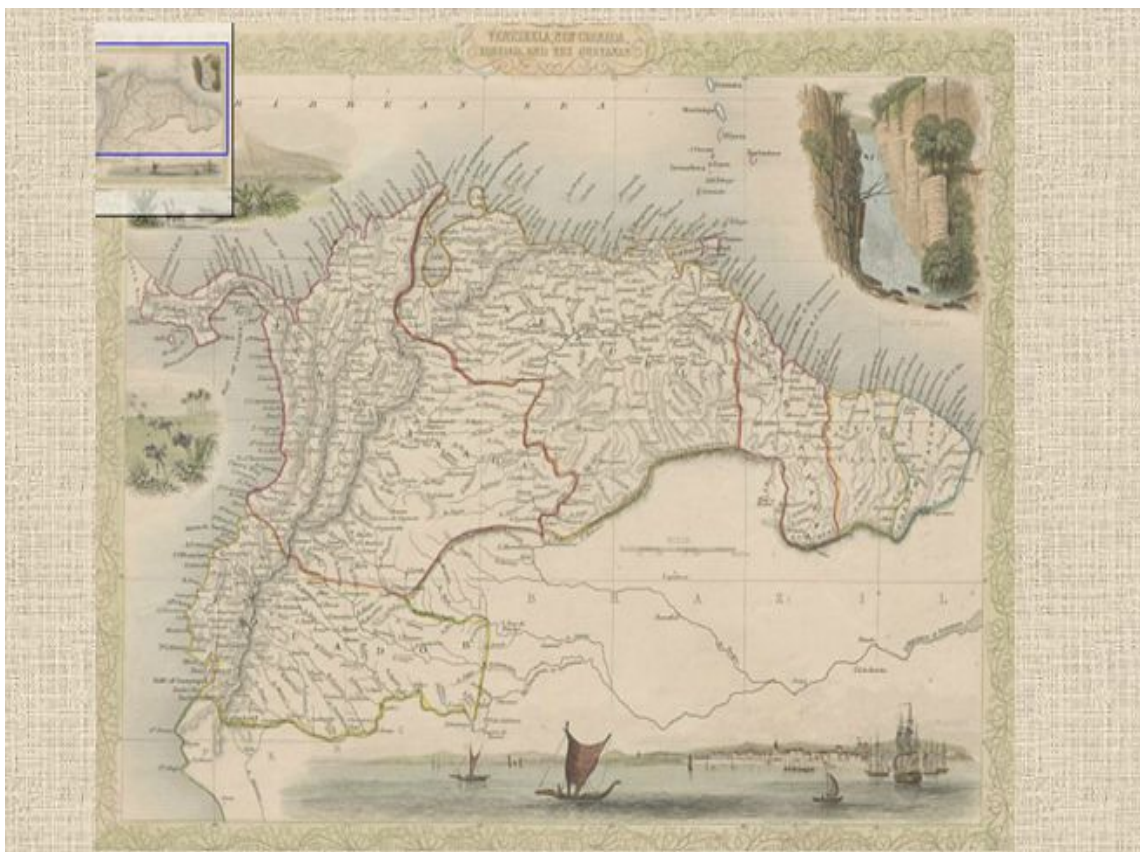
Al final de este ensayo, Germán saca sus propias **conclusiones con respecto al fundamento económico-social de la diferenciación nacional durante el siglo XIX** entre los territorios de Ecuador y de la Nueva Granada:

1. El sistema de **la hacienda en Ecuador y en el suroccidente de la Nueva Granada alcanzó su apogeo en el curso del siglo XVIII**; sus **antecedentes** sólo podrán ser comprendidos si se examinan en relación a una concentración territorial propiciada **por privilegios institucionales y por arreglos sociales** que favorecieron su permanencia.

⁴¹ Ibíd., pp. 146.

⁴² Ídem.

2. Estos **antecedentes** de un sistema de haciendas, o su desarrollo inicial, estuvieron **asociados a sectores más dinámicos** que fueron emergiendo en el marco de una economía de tipo colonial más amplia: **La minería y la producción obrajera** ligadas a regiones aisladas al interior de un eje andino que cobra un mayor significado si se contrasta con ese contexto colonial.
3. Es con la **decadencia de estos sectores** más dinámicos que se detiene el desarrollo de la hacienda, obligándola a un **repliegue que condujo a la ruralización de la economía**.
4. Es en este repliegue donde se deben buscar los orígenes de la **diferenciación nacional**, contemplados desde esta perspectiva económica y social, y no, en los fenómenos ulteriores de la formación de un mercado interno o en desarrollo de tipo capitalista. Tesis que argumenta, precisando que el ámbito económico y social mucho más amplio alrededor de un eje andino fue remplazado por un arreglo en el que **la hacienda se convirtió en un santuario de la población indígena, la cual se desplazaba de una y otra hacienda para asegurarse un mínimo vital**.
5. Ante la ausencia de un núcleo de unificación nacional, se mantuvo el concepto patrimonial de las ciudades y de sus esferas de influencia por medio de la preeminencia de oligarquías terratenientes locales.



Título: *Venezuela, New Granada, Ecuador, and the Guayanas The Illustrations by H. Winkles & Engraved by W. Lacey. The Map Drawn & Engraved by J. Rapkin. John Tallis & Company. London & New York: Venezuela, Nueva Granada, Ecuador, y Guayanas. Ilustraciones por H. Winkles y Grabadas por W. Lacey. El mapa Dibujado y Grabado por J. Rapkin. John Tallis & Company. Londres y Nueva York.*

Elaborado por: John Tallis & Company (empresa) .

Publicado por: John Tallis & Company (empresa), este mapa hizo parte de *The Illustrated Atlas, And Modern History Of The World Geographical, Political, Commercial & Statistical, Edited By R. Montgomery Martin, Esq. Author of the "History of the British Colonies". The Maps Drawn & Engraved By J. Rapkin. J. & F. Tallis, London & New York. 1851.* Publicado en Londres, en 1851.

Reproducción: <http://www.bibliotecanacional.gov.co/ultimo2/tools/marco.php?idcategoria=44654>

Visita: 09/04/2016

DOS

La nación y la historia regional en los países andinos, 1870-1930

Estamos en 1982-1983; años en los que Germán aprovecha - según Hernán Lozano en su mencionada biobibliografía sobre Colmenares - una comisión de estudios posdoctorales de la Universidad del Valle, para ser becario de la *Woodrow Wilson (Smithsonian Institution)* y se concentra a escribir un ensayo con el título de **La Nación y la historia regional en los países andinos, 1870-1930**, el cual **da a conocer inicialmente** por medio de aquella institución, *Smithsonian Institution, Washington*, en **1982**. Pero es en diciembre de **1985** que **circula por el mundo andino** gracias a la **Revista Andina del Cuzco**, Perú.

Por el simple nombre, podemos ver que Germán **continúa inmediata y directamente con la misma problemática** de investigación del ensayo anteriormente recogido en este trabajo, **con una diferencia visible inicial**, que consiste en que su **período de reflexión** es el de **1870 a 1930**, o sea el período siguiente al de reflexión del anterior ensayo; es decir, hay un interés en **seguir la reflexión sobre la formación de la nación, pero** en este caso **extendiéndose hasta 1930, e insistiendo en el papel y la importancia de la historia regional en relación con la formación nacional, en los países andinos.**

El ensayo se encuentra **ordenado en tres capítulos** y unas conclusiones finales: **Nación y Región**, el primero, **Los estudios regionales**, el segundo y **El concepto de la región**, el tercero. De entrada, Germán se sitúa en el **plano discursivo** que hemos venido llamando aquí **crítica historiográfica y encara**, lo que el mismo llama, **el problema capital** que ha heredado la construcción historiográfica **de la historiografía tradicional** para tratar la historia del siglo XIX. Este problema capital **lo precisa así** Germán: Las construcciones narrativas de la historiografía tradicional (productos de la “historia patria”) reposaban sobre un credo informulado que constituye un **“problema histórico legítimo”**: Cavar en el pasado, en cualquier dirección, significaba la búsqueda de una identidad nacional y señalaba el papel que debía jugar la elaboración histórica en un proyecto político de construcción del Estado-Nación; y esta aspiración de crear una imagen colectiva de pertenencia y de orígenes comunes “estaba destinada a superimponerse sobre la realidad de sociedades plurales”⁴³, era un proyecto ideológico.

Inmediatamente, Germán **se concentra en** las maneras cómo algunas corrientes historiográficas han venido encarando este problema capital y enuncia la siguiente **tesis**: En general, **los historiadores contemporáneos**, a diferencia de sus predecesores del siglo XIX, exigen la mediación de un aparato conceptual explícito

⁴³ Colmenares C., Germán, *La Nación y la historia regional en los países andinos, 1870-1930*. En: **varia selección de textos Germán Colmenares obra completa**, TM editores -Universidad del Valle- Banco de la Republica- Colciencias, 1ra. edición, Bogotá, marzo de 1998, pp. 143.

y prefieren tratar con fenómenos parciales **antes que intentar encadenarlos en una visión totalizadora**, y al enfrentarlos al tema de la formación nacional, algunos de estos problemas no parecen relevantes. Esta es la razón, por la que el problema de la formación nacional es tratado de manera sumaria e indirecta y es desvirtuado como problema propiamente histórico por el hecho de relegarlo a una dudosa tradición académica; **se prefiere**, mejor, moldear, dentro de una matriz uniforme, el conjunto de las historias nacionales latinoamericanas, con base en una percepción externa del subcontinente como un todo más o menos uniforme.

En el **desarrollo de la anterior tesis** sobre las maneras cómo los historiadores contemporáneos cercan el problema de la formación nacional, Germán coloca como **ejemplos**⁴⁴ la **teoría de la dependencia** y la **teoría dualista de la modernización**, que, además, contienen un pobre trasfondo histórico; ambas esquematizan un período colonial de más de tres siglos con el fin de lograr un efecto de contraste con las realidades del subdesarrollo contemporáneo.

La **teoría de la dependencia**, en particular, derivó de algunos estudios históricos, un tipo de generalización que reducía el siglo XIX a una especie de *lapsus* y relacionaba directamente el proceso de transición, entre 1870 y 1930, a un pasado remoto perpetuado sin mayores alteraciones. Posteriormente - completa Germán - esta teoría combinó la depuración conceptual con un ejercicio rudimentario de reflexión histórica, en la que se presenta un sector económico externo que enlaza la exportación de metales con la exportación de materias primas o productos agrícolas, sin solución de continuidad. Pero **lo más problemático de esta teoría** - se puede deducir de las precisiones de Germán - es la condena a la pasividad y prácticamente a la inexistencia de las regiones no involucradas en algún episodio de comercio exterior, en su juego de polarización entre metrópolis y países dependientes; **en este esquema**, también, existe un sector social, en el siglo XIX, que orientó a la economía de cada país hacia la exportación de productos agrícolas y de materias primas, y el cual se transformó en una burguesía ligada a una metrópoli dominante, capaz de subordinar a otros sectores y a las regiones más atrasadas con el fin de encauzar excedentes económicos hacia la metrópoli y a quién se atribuye el proceso que conformó las naciones latinoamericanas, y la cual se define como una clase en virtud de su vinculación a la economía exportadora y en virtud de ser el vehículo de la unificación política institucional nacional que convertiría al Estado en un instrumento para sus fines.

Al concebirse así la formación de la nación - enfatiza Germán - **se pone en tela de juicio la noción misma de una formación nacional**, pues se margina a vastos sectores de la población y a regiones enteras; marginamiento que resulta más significativo, al afectar a uno de los factores básicos de la formación nacional, la identidad cultural, aun reconociendo que las naciones latinoamericanas no

⁴⁴ Aquí, Germán se apoya en las observaciones de Christopher Baker, "*Economic Reorganization and the Slump in South and Southeast Asia*" en **Comparative Studies in Society and History**, 23:3 (1981), pp. 325-349. Así como en la crítica a los cultores de la teoría de la dependencia con respecto a su ausencia de trabajos empíricos, de Peter Smith, "*Political History in the 1980's*", en **Journal of Interdisciplinary History**, 12:1 (1981), pp. 3-21.

fueron originalmente la afirmación de una identidad cultural, sino un proyecto político favorecido por un grado creciente de integración económica y en el que la consolidación de una burguesía y sus arreglos políticos con terratenientes de viejo cuño hicieron viable su propio proyecto político. **Además, aquella manera de concebir la formación de las naciones latinoamericanas**, convierte al Estado, a sus instituciones formales, a la posición dominante de un grupo y la existencia de uno o dos productos exportables, en las manifestaciones visibles de una nación; el resto del cuerpo social, con sus actividades heterogéneas, queda reducido a una “arcilla histórica más o menos uniforme”.

A dónde **nos quiere llevar Germán**, al develar esta concepción de la formación nacional, en la que se subrayan las conexiones entre una sociedad global nacional con el mundo exterior, es a **concluir que no se aclaran las conexiones internas que hacen diferente a una formación económico-social**, y recomienda que las tensiones y dinanismos internos, que han determinado gran parte de la experiencia histórica concreta de cada país latinoamericano, no pueden reducirse a una metáfora como la que implica la expresión “colonialismo interno”; **las fuerzas internas no fueron las mismas en todas partes**, aun si se acepta que el proceso de formación nacional fue contemporáneo a la transición de una economía de tipo agrario a otra de tipo capitalista.

A partir de la anterior **conclusión-recomendación**, Germán nos presenta **otra** para **captar, a la vez, elementos comparables** sobre las distintas fuerzas internas que conllevaron a la formación distintiva de cada nación: “Esta especie de ley de la indeterminación requiere construir un marco apropiado de referencia que haga posible un método comparativo sin abandonar la comprensión del dinamismo propio, la cualidad única como actor histórico, de las formaciones agrarias particulares”⁴⁵. Es aquí donde **queda más claro** el porqué de la insistencia que hace Germán al comienzo de la Introducción de su ensayo anterior⁴⁶ - aquí recogido - sobre la “**Necesidad de un modelo empírico**” y el sentido con el que lo propone.

⁴⁵ *Ibíd.*, pp. 148. Así mismo, en esta página, en una nota al pie, Germán recomienda una serie bibliográfica que puede contribuir al desarrollo de este ejercicio comparativo: Leslie Ann Brownrigg, **The ‘nobles’ of Cuenca: The Agrarian Elite of Southern Ecuador** (Ph. Dr. Diss., inédita, Columbia University, 1972); Arturo Guillermo Muñoz, **The Táchira Frontier, 1881-1899: Regional Isolation and National Integration in the Venezuela Andes** (Ph. D. Diss., inédita); David E. Johnson, **Social and Economic Change in Nineteenth Century, Santander, Colombia** (Ph. D. Diss., inédita, University of California, Berkeley, 1975); Robson Tyrer, **The Demographic and Economic History of the Audiencia of Quito: Indian Population and the Textile Industry, 1600-1800** (Ph. D. Diss., inédita. University of California, 1977, p. 71) y Orlando Fals Borda, **El hombre y la tierra en Boyacá** (Bogotá).

⁴⁶ *Fundamentos económicos y sociales de una diferenciación nacional: el caso de la hacienda serrana en el ecuador (1800-1870)*.

En el **segundo capítulo, Los estudios regionales**, Germán se concentra en la búsqueda de aquel marco más adecuado para lograr simultáneamente la identificación de elementos homogénicos y observar el dinamismo propio de las regiones, es decir, **un marco objetivo y un concepto claro de región. Igualmente**, le preocupa **cómo vincular el estudio de la región al de la formación nacional**, sin caer en la sustitución de un nacionalismo ideológico por una colección de provincianismos que sigan el modelo de la “historia patria”; es decir, **sin caer en la búsqueda inconsciente de un elemento mítico** o la racionalización de una experiencia estética o emocional inmediata y cotidiana. En esta búsqueda hace sus **reflexiones y sus recomendaciones frente a tres tendencias existentes**, en esos primeros años de la década del 80, del siglo pasado, tendencias que enuncia y sintetiza a partir de la tesis nuclear que postulan cada una de ellas.

Veamos, primero, cómo enuncia estas tres tendencias:

1. El desarrollo regional desigual proviene de una herencia colonial que se perpetuó bajo otras formas de dominación y de dependencia económica.
2. La penetración capitalista induce formas de explotación y de colonialismo internos.
3. El proceso de modernización no es uniforme, sino que deja áreas marginales intocadas.

Con **respecto a la primera**, Germán se concentra en el **cuestionamiento** del concepto o noción de **“herencia colonial” de Latinoamérica**; noción que corresponde al **“legado inmediato”**, cuando la herencia se refiere a la mera organización del espacio y su evolución en el curso de la mitad del siglo XVIII y en el siglo XIX; noción que corresponde a una **“metáfora”**, cuando en la búsqueda de herencias se acude a épocas anteriores al siglo XVII o se refiere al complejo de las actitudes y de las mentalidades. **Frente a** los que reconocen, con un sentido metafórico, en antiguas ciudades españolas como Cartagena, Cuenca, Popayán, Cuzco o Chuquisaca, una primacía histórica en la formación de las naciones andinas, **Germán postula la tesis** de que el **legado colonial**, propiamente dicho, proviene más bien del desplazamiento tardío de aquellos ejes resguardados por un mar interior y por la relativa inaccesibilidad del Pacífico y que, imaginariamente, pasan por Cartagena (o Porto Bello), Mompós, Honda, Popayán, Pasto, Ibarra, Quito y Riobamba, Lima, Cuzco, Potosí, Salta y Córdoba, eje de ciudades que recorren las zonas indígenas más densamente pobladas de Suramérica y que, también, era el eje de la trata de esclavos y de las explotaciones mineras con sus economías complementarias de obrajes, haciendas y mulas ⁴⁷. En su

⁴⁷ Colmenares C., Germán, *La Nación y la historia regional en los países andinos, 1870-1930*, en ob.cit., pp. 150. Para tener una comprensión más clara de los eslabonamientos de este eje y las razones de su decadencia, Germán referencia en nota al pie de ésta página el trabajo de **Robson Tyrer** ya citado anteriormente en las notas al pie.

argumentación, precisa más aun, que el legado colonial está en el esfuerzo de los últimos borbones por adaptarse a las realidades de una economía mundial; hasta la idea misma de economías basadas en la exportación, es una idea de la ilustración; aquella obstinación de mediados del siglo XIX, de buscar productos que gozaran de ventajas comparativas en su explotación para competir en el mercado mundial no se diferencia de las exploraciones científicas con propósitos mercantiles de fines del siglo XVIII; en este período se buscó ampliar la frontera agrícola, se reconoció la entidad política o se reconocieron poblamientos nuevos que compitieron con las viejas ciudades, y muchas aldeas cautivas en haciendas o viejos pueblos de indios mestizados obtuvieron el rango de parroquias.

Complementa la argumentación de su anterior tesis enunciada, precisando que **la etapa de ruralización de la vida**, percibida entre **1770 y 1840-1850** por muchos historiadores, **es el preludio a una nueva organización del espacio**; durante este período la quiebra de las economías mineras, desvertebró el esquema original de los viejos centros urbanos y acentuó los regionalismos. Y es a partir de estos regionalismos, que son una herencia clara del siglo XVIII, que **emergerán los procesos de construcción de estados nacionales** en el curso del siglo XIX⁴⁸.

Otra gran problemática presente en esta primera tendencia interpretativa en los estudios regionales, especialmente con respecto al siglo XIX en el mundo andino - completa Germán - es la que proviene del **encierro a un espacio prefijado en el que operó la explotación colonial**; problemática ante la cual **recomendará**, que en el período de transición (1870-1930) **la formación regional no puede encerrarse, dentro del viejo espacio colonial**. En su argumentación de esta propuesta, Germán presenta **varios argumentos**; hasta mediados del siglo XIX hubo un contraste profundo en el mundo andino entre la red de poblamientos españoles - a través de los cuales el imperio aseguraba un control administrativo y económico sobre un tipo de recursos - y vastas regiones despobladas; en este mundo andino hubo muchas fronteras abiertas que escaparon a la impronta de los viejos asentamientos coloniales y que culturalmente significaron una ruptura radical; se movieron a partir de estos poblamientos, creando otros que, unas veces, conservaban el viejo núcleo como punto nodal de una región, otras veces, lo degradaban en favor de otro, y raras veces, creaban uno enteramente nuevo. **Lo que acentuó el carácter regional de la historia andina** fue el hecho de que estos núcleos nacieran y se consolidaran con un carácter patrimonial y crearan una jerarquía entre los nuevos asentamientos en virtud de privilegios políticos y administrativos. Y en forma concreta, Germán precisa, que aun en el caso extremo de la **costa peruana**, en donde el espacio tuvo límites de aprovechamiento muy

⁴⁸ *Ibíd.*, pp. 151. En esta misma página, en una nota al pie, Germán recomienda leer la reflexión de **Henri Favre** sobre este problema en el libro de **François Bourricaud**, **Tres ensayos y una polémica: La oligarquía en el Perú**, Lima 1969, y agrega que el *hiatus* entre economía colonial exportadora de metales y las economías nacionales que se consolidan a finales del siglo XIX es parte de la argumentación de D.C.M. Platt en su artículo "*Dependence in Nineteenth Century Latin America*", en: **Latin American Research Review**, 1980, 15:1, pp. 113-130, que sostenía en su polémica con los Stein (*Ibíd.*, 1980, 15.1 pp. 131-149).

precisos, y se distribuyó y gravitó desde el siglo XVI en torno a centros urbanos como Lima o Trujillo, puede afirmarse la existencia de **una frontera agraria**; allí se operó el **desplazamiento de un eje** subordinado a un tipo de economía centrada en las minas de la Sierra y del Alto Perú **hacia otro diferente** con la sustitución de una vieja clase terrateniente por una clase empresarial y la transformación de haciendas mercantiles en plantaciones que invirtieron capitales provenientes del guano⁴⁹. Así mismo, en el caso concreto de **Colombia, para este período de la transición, las haciendas cafeteras** que surgieron hacia 1880 en la región de **Cundinamarca no fueron la transformación de un reducto colonial**; nunca antes estuvieron integradas al paisaje habitual y a las actividades de los terratenientes bogotanos, aún así las tierras en que se levantaron poseyeran títulos antiguos no anteriores al siglo XVIII y estuvieran relativamente cercanas a la capital y formaran parte del llamado latifundio colonial. Este latifundio colonial, en las márgenes de los términos urbanos, es decir, en las márgenes del control efectivo de la “ocupación española original”, no pasaba de ser un mero concepto jurídico de apropiación; muchas veces colindaba - este latifundio - con tierras baldías cuya usurpación en el siglo XIX se amparaba con un título original. En contraste con la hacienda colonial, que sí estaba incluida dentro de los términos urbanos, y en donde se perpetuaba una rigidez extrema en las relaciones sociales, **en aquella frontera el latifundio marginal representó una oportunidad para comerciantes con capacidades empresariales y para poblaciones que eran víctimas del estancamiento de la hacienda colonial** y podían migrar a buscar mejores salarios⁵⁰.

Para terminar, con respecto a esta primera tendencia interpretativa en los estudios regionales, Germán nos hace **una advertencia** con respecto al concepto de **frontera**, pues le preocupa **su descripción inadecuada** con relación a la realidad y por sus significados tradicionales, en los que su **significación ambigua** se debe al doble carácter fragmentario del proceso al que alude: **Por un lado**, el nuevo espacio accedía o se integraba a núcleos existentes siguiendo un viejo esquema patrimonial, **y por otro**, la ampliación de las fronteras dentro de las regiones obedeció casi siempre a un nuevo episodio de exportación; la experiencia de vivir este nuevo espacio o este espacio ampliado, su contacto con un mundo más

⁴⁹ Aquí Germán recomienda, con el fin de profundizar en la distribución y utilización de tierras en la costa durante el período colonial, los trabajos de Susan Elisabeth Ramírez Horton, **Land Tenure and the Economist of power in Colonial Peru** (Ph. D. Diss., inédita, University of Wisconsin, Madison, 1977); Nicholas P. Cushener, **Lords of the Land: Sugar, Wine and Jesuit States of Coastal Peru, 1600-1767**, Albany, 1980; Manuel Burga, **De la encomienda a la hacienda capitalista (El valle de Jequetepeque del siglo XVI al XIX)**, Lima, 1976.

⁵⁰ Germán, referencia aquí, el libro de Marco Palacios, **El café en Colombia (1850-1970) una historia económica, social y política**, Bogotá, 1979, con el fin de aclarar muchos “lugares comunes” sobre el papel de una sociedad campesina en el proceso de transformación capitalista, y así mismo, el trabajo de Malcom Deas, “*A Colombian Coffee Estate: Santa Barbara, Cundinamarca, 1870-1912*”, en Duncan and Rutledge, eds, **Land and Labour in Latin America**, Londres, 1977.

amplio, no tardaba en desaparecer, confinándolo de nuevo a una indiferenciación histórica de pasados coloniales⁵¹.

En **segundo lugar**, Germán presenta sus observaciones críticas con respecto a la **segunda interpretación histórica en los estudios regionales andinos**: *La penetración capitalista induce formas de explotación y de colonialismo internos*. **Antes de referirse** específicamente a esta tendencia interpretativa, Germán sostiene su **tesis** de que la **existencia de regiones marginadas**, en los países andinos, “pone en tela de juicio la consistencia de una formación nacional”⁵². Aclara que esta tesis es correcta en la medida en que esta formación nacional se asocia con la apertura hacia el mundo exterior y con formas de vida, mentalidades y de organización social que tienden a ser homogéneas, es decir, que forman parte de una corriente de lo que llaman “vida nacional”.

Ya **en concreto**, Germán postula que **han existido diferentes formas de desarrollo** que han delimitado áreas muy precisas de lectura en los estudios sociológicos y antropológicos, **en zonas** que se definen como **tradicionales o atrasadas** en el mundo andino. **Para ilustrar esta otra tesis**, Germán se refiere al **contraste** del desarrollo entre la **costa y la sierra peruana**, que muy bien podría **extenderse al Ecuador** y que, también, tiene un **equivalente en Bolivia en el contraste que ofrecen los Andes y el Oriente**, pero es en la sierra centro y sur del Perú en donde se concentran con un enfoque privilegiado los llamados estudios andinos, y rara vez la noción de los Andes se extiende hacia al Ecuador o Bolivia y mucho menos hacia Colombia, Venezuela, Chile o el norte argentino. Pero lo que a Germán **le preocupa** aquí, principalmente, es la **diferente intensidad** que posee el acento **con el que la “inteligencia local” enfrenta el problema de aquel contraste o dualidad en los tres países** en los que aparece más acusada, pues resulta muy arriesgado tratar de desentrañar un problema que se desenreda en el trasfondo de una conciencia nacional a la luz de argumentos apasionados, tal como ha venido gravitando, en la conciencia peruana, la sierra como un obstáculo a la formación nacional⁵³, a partir de la guerra del pacífico y de

⁵¹ Con el fin de comparar esta problemática en Bolivia y Colombia, aquí Germán recomienda leer los trabajos de Paul Robert Turovsky (**Bolivian Haciendas, Before and After the Revolution**, Ph. D. Diss., inédita, University of California, Los Angeles, 1980); Catherine C. Legrand (**From Public Lands into Private Properties: Landholding and Rural Conflict in Colombia**, Ph. D. Diss., inédita, Stanford University, 1980); y sobre la aplicabilidad del concepto de frontera en Latinoamérica, ver Alistair Hennessy, **The Frontier in Latin America**, (Londres, 1978).

⁵² *Ibíd.*, pp. 154. En ésta misma página, en una nota al pie, Germán anota que esto ha sido una fuente fructífera de reflexiones teóricas y de trabajos empíricos de la escuela del Instituto de Estudios Peruanos, y recomienda ver los ensayos de José Matos Mar y *et. al.*, **Perú Problema: cinco ensayos**, Lima, 1968; *Ibíd.*, **Hacienda, Comunidad y campesinado en el Perú**, Lima, 1970; *Ibíd.*, **Dominación y cambios en el Perú rural: La microregión del valle del Chancay**, Lima, 1969.

⁵³ Aquí, Germán, hace una nota al pie que revela que él es consciente de que este planteamiento amerita un mayor desarrollo, que nos deja como **tarea**, y nos recomienda una serie bibliográfica para abordarla: B. Pike, *The Modern History of Peru*, New York, 1967; un artículo de la revista *Journal of Latin American Studies*, 10:2 (1978), pp. 239-262, titulado “*Religion, Collectivism, and Intrahistory: the Peruvian Ideal of Dependence*”; *The United States and the Andean Republics*, Cambridge, Mass. 1977; Jesús Chavarría, *José Carlos Mariátegui and the Rise of Modern Peru*,

fin del siglo XIX. **Problema éste al que le agrega Germán otro relacionado con los distintos conceptos de región que se manejan en los diferentes debates sobre la sierra peruana como laboratorio de observaciones, además de la perspectiva externa con la que se miran las sociedades campesinas,** la cual tiende a distorsionar y a minimizar toda noción de movimiento inherente y diferente a cada una de ellas, a tal punto que el cambio, según esta perspectiva externa, sólo puede provenir desde fuera o sólo es posible cuando se desarrolla en el sentido previsto por el observador.

Sin embargo, según él mismo Germán, **ya venía surgiendo** en estos años en que escribe este ensayo (1982), como **alternativa a esta perspectiva externa distorsionadora**, una observación más atenta, en áreas diferenciadas de la hacienda peruana, que busca **captar sus dinámicas peculiares, es decir, su historización, y la diversificación de sus estructuras sociales, independientemente del punto de vista del científico social o de sus esquemas preconcebidos**⁵⁴. En consecuencia, Germán enfatiza y **recomienda** el estudio de la diversificación social; ésta, ya sea a partir de lo étnico en un proceso de *cholificación* y mestización, o ya sea a partir de la comunidad que se recompone, ofrece variantes de acuerdo con los nexos particulares de cada región con el mundo exterior; **frente a las presiones externas, la respuesta de las sociedades tradicionales depende no sólo de** una solidaridad extendida y homogénea entre comunidades **sino, también, principalmente, de** la naturaleza de sus procesos históricos y las presiones que conllevan; proceso histórico, en el que las estructuras de poder no han sido inmutables y monolíticas, sino fluidas, y en muchos casos, sometidas a un proceso de negociación en el que la aldea y el pequeño pueblo disputaron con éxito, muchas veces, el poder de la hacienda.

Con respecto a la **tercera tendencia interpretativa en los estudios regionales andinos**, y según la cual *el proceso de modernización no es uniforme, sino que deja áreas marginales intocadas*, Germán **critica**, especialmente, **la tendencia** - que el mismo llama “revisionista”⁵⁵ - **que ve en la marginalidad campesina la congelación de toda evolución temporal**; razón por la cual, el dualismo o

1890-1930, University of New Mexico Press, 1979, y su artículo “*The intellectuals and the Crisis of Modern Peruvian Nationalism, 1870-1919*”, en *Hispanic American Historical Review*, 50:2 (1970); Henry F. Dobyns y Paul L. Doughty, *Peru: A Cultural History*, New York, 1976; Thomas M. Davies Jr., *Indian Integration in Peru: A Half Century of Experience, 1900-1948*, Lincoln, 1974; Dan Chapin Hazen, *The Awakening of Puno: Government Policy and the Indian Problem in Southern Peru, 1900-1955* (Ph. D. Diss., inédita, 1975).

⁵⁴ Aquí en pie de página, Germán recomienda ver las contribuciones en el seminario sobre Economías campesinas y de subsistencia celebrado en Honolulu, en febrero-marzo, 1965, en: Clifton R. Wharton, Jr., **Subsistence Agriculture and Economic Development**, Chicago, 1969. De especial interés es el comentario de H. Myint, p. 99 y ss. De este mismo autor, ver **The Economics of Development Countries**, Londres, 1964.

⁵⁵ Aquí Germán referencia a Duncan and Rutledge, eds., **Land and Labour in Latin America**, Londres, 1977, y las recopilaciones de Long y Roberts. Contra estos dos extremos, recomienda ver la exploración detallada de las múltiples relaciones entre una hacienda tradicional, el sector campesino y una sociedad más amplia, regional y nacional, en Muriel Kamisky Crespi, **The Patrons and Peons of Pesillo: a Traditional Hacienda System in Highland Ecuador** (Ph. D. Diss., inédita, University of Illinois at Urbana, 1969).

dicotomía aparente de las sociedades andinas es más una construcción ideológica que una realidad histórica, es decir, es más un distanciamiento inconsciente del observador. **En esta tendencia específica se contempla la desvertebración social de masas humanas enteras como si fuera un fenómeno de la naturaleza, como una grieta surgida por una convulsión de la tierra.** Según esta misma tendencia los fenómenos de violencia campesina, por ejemplo, parecen haber trascendido en un trasfondo imperturbable de la conciencia colectiva. Pero el **problema más grave para Germán, es el refugio de la reflexión histórica en el dinamismo más obvio de los centros urbanos** y en el que se ha marginado a la sociedad campesina; problema éste, predominante hasta poco antes de **1982**, según el mismo Germán.

Sin embargo, **como alternativa a esta tendencia interpretativa**, Germán plantea la **tesis** de que a partir de aquel último año “la atención se centra más y más en aquellos aspectos de una transición que ponen de relieve la multiplicidad de formas y el camino peculiar por el que las viejas sociedades agrarias han ido desembocando en el capitalismo”⁵⁶. **Hasta los antropólogos han rotó su marco usual de referencia con respecto a las sociedades campesinas** - para ese mismo año 1982, y según el mismo Germán -, en el que **ya no se les mira como una comunidad encerrada en sí misma**, sino como haciendo parte de un complejo tejido social, en una escala regional y nacional, y en el que se reconoce que estas sociedades campesinas **no son una prolongación directa de las comunidades indígenas**, que son sociedades históricas, y que, culturalmente, **campesinos e indígenas no son términos equivalentes**.

En un **tercer y último capítulo** titulado **El concepto de la región**, Germán se sostiene y recomienda que **el problema de la formación nacional en los países andinos requiere** la concentración de los historiadores en la **significación de las regiones como formas peculiares de organización de un espacio que cambia radicalmente en cada etapa histórica**, y sobre todo, si se quiere saber qué diferencia aporta una multitud de nuevos asentamientos rurales y semi urbanos en el curso del siglo XIX.

En la búsqueda de este adecuado **concepto de región**, Germán, en **primer lugar, critica** - en este ensayo - **la teoría geográfica clásica de los asentamientos que sirve para medir el contraste entre un modelo europeo y la realidad peculiar del mundo andino**; según su formulación clásica⁵⁷, el número, el tamaño y la distribución de los asentamientos humanos deben obedecer a una ley; así como las leyes de una teoría económica permiten la comprensión de actos aparentemente azarosos de intercambio y distribución de bienes mediante un mecanismo postulado de asignación de precios, aquella teoría de los asentamientos humanos postula su forma ideal de eficacia en cuanto a la

⁵⁶ Colmenares Germán. 1982, ob. cit., p. 158.

⁵⁷ Aquí Germán se apoya en la mejor presentación, que según él se había hecho de esta teoría, para ese tiempo de 1982: Walter Christaller, **Central Place in Southern Germany**, Englewood Cliffs, New Jersey, 1966.

distribución de bienes y servicios; además, **esta teoría comienza por eliminar dos factores, la naturaleza y la historia**; la primera, por introducir elementos demasiado arbitrarios en la distribución de los asentamientos, y la segunda, porque sólo puede proporcionar la apariencia de regularidades, es decir, un material empírico, pero sin descubrir su principio de orden. Acentuando el carácter puramente teórico en la reflexión, **sigue un procedimiento eminentemente deductivo, que no requiere validarse a cada paso con la observación de la realidad**, y que sólo busca llegar a una construcción entera y acabada que se adecue a la realidad empírica en un sentido general; y si el modelo ideal difiere de la realidad le corresponderá a las disciplinas empíricas (geografía e historia) dar cuenta de las desviaciones de la teoría. Así mismo, en el uso de las leyes económicas formuladas por los clásicos, en vez de hacerlo con respecto al tiempo, lo hacen con respecto al espacio, introduciendo conceptos como el de las diferencias de escala, para dar cuenta, en sus postuladas leyes geográfico-económicas, de las diferencias entre una economía mundial y una economía nacional, y para derivar teorías de las economías de muy pequeña escala, con respecto al acceso a los bienes por parte de los asentamientos, en las que la distribución espacial debe adoptar la figura de un hexágono en donde cada aldea o asentamiento tributario de un lugar central esté colocado de tal manera que reciba una atención uniforme en la distribución de bienes y servicios que proviene de ese lugar central. **Despojado de todo elemento empírico histórico** y basado en la comprobación de que algunas formas de vida humana comunitaria poseen un principio de orden **alrededor de un núcleo, postulan que los signos visibles de este orden** serían la iglesia, la alcaldía u otros edificios que sobresalen en un paisaje urbano con rasgo especial. Aunque formalmente acude a la evolución histórica de las ciudades con respecto a su ordenamiento visible, lo que **le interesa a esta teoría es la función de este ordenamiento visible en la vida humana comunitaria, siguiendo un ordenamiento ideal, de equilibrio estático**; función, en la que siempre existe un lugar centralizador de servicios y bienes, y distribuidor de los mismos, que a su vez presentan una clasificación jerárquica dentro de un área de influencia, llamado *lugar central*; función, además, que no se aplica sólo a las ciudades, sino a diversos asentamientos como minas, fuertes, muelles o monasterios. En este ordenamiento ideal, también, **los lugares centrales son distribuidos de manera estratégica, evitando que las regiones complementarias de cada lugar central queden superpuestas**⁵⁸.

Después de poner al desnudo los aspectos centrales de esta teoría, **Germán se pregunta por su aplicación en los estudios históricos regionales**, y responde

⁵⁸ En una nota al pie (página 162, de este ensayo, en la obra citada), Germán referencia una serie de textos de antropólogos inspirados por un trabajo clásico de adaptación de esta teoría de los asentamientos humanos, especialmente con respecto al problema de formación de mercados en sociedades campesinas de Hispanoamérica: G. William Skinner, "*Marketing and Social Structure in Rural China*" en *The Journal of Asia Studies*, 24:1 y 2 (1964 y 1965); Carol A. Smith, "*Economics of Marketing Systems Models from Economic Geography*", en *Annual Review of Anthropology*, 3 (1974), pp. 167-201; *Ibíd.*, **Regional Analysis (Economic Systems I y Social Systems II)** (New York, 1976). Otra exposición de la teoría en: Edgar Augustus Jerome Johnson, **The Organization of Space in Developing Countries**, Cambridge, Mass, 1970.

que su aplicación histórica **está limitada por varios fenómenos**. Pero antes de mostrar estas limitaciones, Germán aprovecha **un pié de página** (Ibíd, p. 163) en el que **reconoce**, a esta teoría de los asentamientos, como un instrumento heurístico en la definición de regiones que **puede servir al menos para comprobar**: 1) que las cosas no han ocurrido de la misma manera en los países de Europa occidental y en la periferia; 2) hasta qué punto la penetración capitalista conforma el espacio a su imagen y semejanza. Y **referencia**, en este mismo pie de página, **una serie bibliográfica en la que se rechaza en forma enfática esta teoría**: Patricia Ann Wilson, *From Mode of Production to Spatial Formation: The Regional Consequences of Dependent Industrialization in Peru* (PhD. Diss., inédita, Cornell University, 1976); Fernando Antonio Soler, *An Analysis of Spatial Formation in Dependent Countries: The Latin American Case* (PhD. D. Diss., Cornell University, 1976); Peter Odell y David Preston, *Economies and Societies in Latin America: a Geographical Interpretation* (Chichester, 1978); finalmente, referencia, ahí mismo, una incursión teórica que sugiere que las naciones latinoamericanas no son sino territorios en torno a un puerto, creado con el exclusivo objeto de sacar productos hacia una metrópoli: Alejandro B. Rofman, *Dependencia, estructura de poder y formación regional en América Latina* (Buenos Aires, 1954).

Ahora sí, veamos los **fenómenos que limitan la aplicación de aquella teoría de los asentamientos humanos en los estudios regionales andinos**, según Germán:

1. **La homogeneidad de un sistema económico** en el que circulan todos los bienes y servicios **como mercancías**; presupuesto implícito de esta teoría europea de los asentamientos humanos, que **no se cumple** en las sociedades andinas hasta el momento de la “transición”: Ni la tierra, ni el trabajo adquirieron el carácter de mercancías.⁵⁹

2. **La centralidad de un lugar**, en el mundo andino, y en Hispanoamérica en general, **nunca surgió de intercambios espontáneos**, sino de privilegios de tipo político-administrativo. Atreviéndose a formular una **hipótesis** sobre por qué **muchos conflictos - en los siglos XVIII y XIX y algunas veces en el XX - no obedecen a un patrón de intereses coaligados o a una impronta de clase, sino que revisten un carácter eminentemente local**, Germán encuentra en este fenómeno una contribución a su explicación de aquella negación; **así mismo, sería la explicación de** los sucesivos acomodados y reacomodos constitucionales de provincias, departamentos, estados, cantones, municipios, etc.; y también, la

⁵⁹ En esta última afirmación, puede no sobrar la precisión sobre el contexto general con referencia al cual la hace Germán, esto es, la referencia al carácter general de “la tierra” y “el trabajo” hasta ese momento de la “transición”. Lo que está diciendo es que estos factores, **en general o en el conjunto de las “sociedades andinas”**, no eran, hasta ese momento, mercancías.

explicación, de las innumerables constituciones del siglo XIX destinadas a legitimar los golpes de estado de caudillos ambiciosos y personalistas que buscaban un nuevo equilibrio regional frente al rompimiento del anterior a causa del conflicto. La rígida jerarquía de los poblamientos en el ordenamiento político territorial de la colonia (ciudades, villas, pueblos de indios) estaba diseñada para imponer cargas y crear privilegios o un orden de explotación, que era la fuente permanente de estos conflictos; por esta rígida jerarquía colonial de los poblamientos fue que el orden colonial apareció tan represivo cuando se multiplicaron los asentamientos que luchaban por sacudirse de esta rígida jerarquía.

Completa Germán su crítica a esta segunda limitación de aquella teoría de los asentamientos humanos, concretando que **la opresión provenía, en el curso del siglo XIX y particularmente en la época de la transición**, del centro provincial o del asentamiento que hubiera alcanzado algún privilegio, ejercido por notables o por una burocracia. Esto es **lo que explica, también, por qué** la comunidad campesina se integró con grandes dificultades en una red semi urbana, **por qué** su asentamiento fue muy disperso en algunas regiones, **y por qué**, en general, mantuvo relaciones hostiles con centros urbanos o semi urbanos de poder.

En una nota al pie (Ibíd, p.166) Germán **recomienda y aprovecha** las observaciones de T. L. Smith, en su libro *Colombia: Social Structure and The Process of Development*⁶⁰, **para postular la hipótesis** de que, en el **caso específico colombiano**, la dispersión o nucleización de asentamientos campesinos posee características regionales muy pronunciadas, y que, **al contrario de lo que creía este autor, los pueblos del valle del Cauca o de la costa norte no son vestigios** de antiguos asentamientos aldeanos, sino, **de formaciones mucho más recientes** que fueron apareciendo a finales del siglo XVIII y en el curso del siglo XIX en las márgenes o dentro de las mismas haciendas, **mientras que en antiguas regiones de asentamientos indígenas** la dispersión se acentuó con el proceso de minifundio a partir de un núcleo original que data de comienzos del siglo XVII. **Hipótesis que deja aquí simplemente planteada, pero que va hacer objeto de desarrollo sistemático en sus trabajos** *Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca, 1810-1830*, que publicará en 1986, y *El tránsito a sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas en la Nueva Granada: Cartagena y Popayán, 1780-1850*, que dará a conocer, también, en 1986-1987, los cuales se recogerán, posteriormente, en este trabajo.

3. La hacienda comercial del siglo XIX, que podía coexistir en gran proporción con una economía campesina, cuando ella misma no la alimentaba en su seno, **tampoco excluía la aparición de aldeas campesinas**. Aquí Germán **vuelve a reiterar la hipótesis anteriormente mencionada** y que desarrollará en los trabajos ya mencionados.

⁶⁰ T. L. Smith. **Colombia: Social Structure and The Process of Development** (Gainesville, 1954), p. 258 y ss.

En una **sección final** titulada **Conclusiones**, Germán se sostiene, **en primer lugar**, en que **la formación nacional** sigue siendo el **tema central para la historia del siglo XIX**, en los países andinos; y lo dice a sabiendas de que los mayores avances conceptuales y metodológicos de la historiografía y de otras ciencias sociales se han logrado sobre la demarcación de unidades de análisis diferentes a la nación, o con base en una especialización temática, por lo que Germán **recomienda resolver el tratamiento de la formación nacional aprovechando estos avances regionales, locales o temáticos para llegar a una síntesis** que no excluya los patrones usuales de investigación empírica y no vuelva a la mera exposición ideológica. Aquí, Germán **vuelve** a reclamar, a **reiterar**, que **evitemos** lo que en la mitad de la década de los setenta del siglo pasado él consideraba **el principal problema que estaba contribuyendo a “matar” la investigación histórica en Colombia**, tal como se mostró en los comienzos de la primera parte de este trabajo titulada *Colmenares contra la muerte de la historia*.

En este aprovechamiento o “conciliación” con los mayores avances conceptuales metodológicos de la historiografía y otras ciencias sociales, debe **verificarse ante todo - recomienda Germán - el proceso de configuraciones regionales** que, en una etapa crucial, fue llenando espacios vacíos y creando tensiones y desequilibrios, entre las regiones mismas y entre éstas y el Estado; como el siglo XIX crea otro espacio e invierte, muchas veces, la relación original entre los viejos centros urbanos y su *hinterland*, **los análisis de la formación nacional no pueden confinarse al primitivo espacio colonial** en el que presuntamente se había perpetuado una herencia de atraso y opresión, de valores tradicionales y de tendencias corporativas y la prolongación externa de un esquema de dependencia similar al de la colonia.

En **segundo lugar**, Germán **concluye** que las **regiones del mundo andino** no pueden **definirse históricamente a través de** relaciones de equilibrio, sino más bien de **conflictos permanentes, guerras civiles y violencia campesina**.

Y una **tercera conclusión**, es: “La tarea” del investigador **para encarar la formación nacional, el “tema de síntesis por excelencia” para la historia del siglo XIX en los países andinos**, no consiste en ilustrar la realización de un designio intemporal sobre una realidad acabada, **como la concebía el historiador del siglo XIX. Obsérvese**, que aquí Germán enuncia una hipótesis, que el mismo se imponía y nos dejaba como **tarea en aquel tiempo de 1982**, la cual **desarrollará** a cabalidad en **Convenciones contra la cultura, en 1986**, y que mostraremos en este trabajo posteriormente.

Y una **cuarta conclusión**, que, a la vez, él se impone y nos dejaba como **tarea** es la siguiente: Consecuente con las conclusiones-recomendaciones anteriores, la **tarea más inmediata para investigar la formación nacional en el período de transición (1870-1930)** es: **Qué formas** tomó la **incorporación de nuevos espacios y de nuevas masas humanas** y de qué manera transformaron los

viejos recintos coloniales⁶¹. Esta tarea en especial será objeto de desarrollo en los trabajos que ya mencionamos antes sobre ***Castas, patrones de poblamiento... y El tránsito a dos sociedades campesinas...***

⁶¹ Colmenares C. Germán, *La nación y a historia regional en los países andinos, 1870-1930*, En: **Ob. Cit.**, 1998, p. 168.

TRES

Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca, 1810-1830.

Según las publicaciones de Germán que aparecen en **1986**, se hace visible que **viene investigando, casi a la vez, “Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca, 1810-1830”** (ensayo que va a complementar en agosto de 1987 con otro, titulado **El tránsito a sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas: Cartagena y Popayán, 1780-1850**), y la historia del siglo XIX en Colombia escrita por José Manuel Restrepo titulada *La Historia de la Revolución*. Sobre esta última ya ha elaborado un primer ensayo corto con el nombre de **“La ‘Historia de la Revolución’, por José Manuel Restrepo: una prisión historiográfica”**, publicado por primera vez, en **julio de 1985** en la *Revista Extensión Cultural*, de la Universidad Nacional de Colombia, sede de Medellín, No. 9; y luego, en **abril de 1986**, aparece publicado, por primera vez, **el primer ensayo mencionado**, que edita, también, con el segundo, en el libro *La Independencia. Ensayos de historia social*, en Bogotá, gracias a Colcultura

Como hemos venido viendo, desde los dos primeros ensayos de Germán que llevamos en esta monografía, segunda parte, y ahora con estas tres publicaciones de 1985-86, **no cabe duda** de que Germán **viene encarando** dos frentes de trabajo, que hemos llamado aquí **dos planos discursivos, para un nuevo tratamiento de la historia en Colombia**: El plano **Crítica historiográfica** y el plano **Histórico concreto**. En el primero, viene abordando una **revisión bibliográfica y su correspondiente crítica sobre la historia del siglo XIX en Colombia, especialmente sobre la formación y diferenciación nacional en los países andinos** y sobre los estudios regionales andinos relacionados con esta temática central, temática de síntesis por excelencia, para estudiar el siglo XIX en los países andinos, tal como él mismo lo expresara, y además viene haciendo esta revisión crítica historiográfica, con el objetivo de encontrar las mejores orientaciones conceptuales, temáticas y metodológicas, así como bibliográficas, para seguir su propia investigación histórico-concreta. Pero por otro lado, **en el segundo plano**, casi a la vez, encara el desarrollo de sus **primeras investigaciones concretas para avanzar con la comprensión de la historia del siglo XIX en Colombia**, como contribución a una investigación más general sobre la formación y diferenciación nacional en los países andinos.

Antes de seguir con las contribuciones de Germán, en su segundo plano discursivo, en este nuevo ensayo sobre las provincias del Cauca, y después en el

otro, sobre las sociedades en tránsito de Popayán y Cartagena, un estudio complementario y comparativo, es necesario **mentar** que **en 1982 Germán recibió una tentadora oferta del Instituto Colombiano de Cultura**, más exactamente, en el Departamento de Historia de la Universidad del Valle, donde laboraba como docente e investigador, para hacer una investigación sobre ‘el caricaturista’ Ricardo Rendón, a partir de una idea original de Hernando Mejía; lo que le implicó dejar de consagrarse por entero al desarrollo de aquel proyecto sobre el siglo XIX durante este tiempo (1983-84); y aunque él mismo reconozca, en su introducción de la publicación de esta investigación editada **en 1984** en Bogotá por el Fondo Cultural Cafetero titulada ***Ricardo Rendón Una fuente para la historia de la opinión pública***, que cometió un “pecado original” por este “**volte-face** intelectual”, hacia una investigación relacionada principalmente con la historia de Colombia en la primera década del siglo XX, no puede dejar de interpretarse que, también, quiso aprovechar esta oferta para **adelantar la investigación sobre algunos aspectos de este período** que hacen parte de sus investigaciones sobre la formación nacional de Colombia. Es **después de esta primera edición de Ricardo Rendón**, en agosto de 1984, que **Germán se concentra en la prosecución de sus tareas** para avanzar en el desarrollo del proyecto que trae en mente y **que ha dejado ver explícitamente en los dos primeros ensayos recogidos en este trabajo**.

Veamos **cómo siguió Germán este proyecto, primero, en *Castas, patrones de poblamiento...*, luego, en *El tránsito a sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas: Cartagena y Popayán, 1780-1850*, y luego, en *Convenciones contra la cultura*** y en los otros ensayos de la segunda mitad de la década de los años ochenta.

Ya en *Castas, patrones de poblamientos y conflictos sociales en las provincias del Cauca 1810-1830*, Germán aborda el **desarrollo de las tareas que él mismo se impuso y le dejó a los investigadores, específicamente, en las conclusiones finales de aquellos dos primeros ensayos recogidos en esta monografía**. Recordemos, especialmente, la **tarea más inmediata** para el estudio de la formación nacional en el período de transición (1870-1930), que nos dejara en las conclusiones del segundo ensayo, *La nación y la historia regional en los países andinos, 1870-1930* y que la precisó él mismo, allí, de la siguiente manera: **Qué formas tomó la incorporación de nuevos espacios y de nuevas masas humanas y de qué manera transformaron los viejos recintos coloniales**. Vamos a ver cómo **Germán en este nuevo ensayo de 1986 cumple inmediata y directamente con esta tarea**.

De entrada, **sin introducción** que precise los objetivos de esta investigación o el sentido con el que la ha hecho, y sin justificación de su metodología temática para desarrollarla, Germán **empieza** presentando los **Contrastes regionales** que existen en las provincias del Cauca entre 1810 y 1830, **en un primer capítulo**, luego, **La decadencia de un sistema esclavista**, **en un segundo capítulo**, **Las características sociales en los poblamientos** en el Valle del Cauca, **en un tercer capítulo**, **Las poblaciones nuevas**, **en un cuarto capítulo**, **El**

reconocimiento de estas poblaciones, en un sexto capítulo, para terminar con algunas **conclusiones y recomendaciones** para continuar esta investigación.

En el **primer capítulo**, sobre **contrastes regionales**, Germán comienza con la diferenciación y caracterización de las subregiones que comprendía administrativamente la **Gobernación de Popayán durante el siglo XVIII**: En el **centro**, la meseta de Popayán prolongada hacia el norte por el amplio valle del Cauca; en el **sur**, la alta meseta de Pasto, separada de las anteriores por la depresión del Patía; en el **occidente**, sobre las costas del Pacífico, las dependencias mineras de las ciudades del interior, dependencias ubicadas transversalmente a los centros agrícolas que las abastecían y sin una comunicación una con otra: **Barbacoas** en el sur, ligada a Pasto; el **Raposo** con su puerto de Buenaventura, sujeta a Cali; la provincia de **Nóvita**, al norte, poblada con cuadrillas de esclavos de propietarios payaneses. La **importancia de estos distritos mineros** se revela en el hecho de que producían más de la mitad del oro que se sacaba de la Nueva Granada, a finales del período colonial.

En la búsqueda de **rasgos distintivos entre estas subregiones**, y especialmente para mostrar diferencias en los **patrones de la tenencia de la tierra**, en sus **formas de explotación** y en las **relaciones sociales**, Germán **se concentra** en la presencia o ausencia de mano de obra indígena. En **Pasto**, donde era abundante, las **haciendas alternaban con comunidades indígenas** y habían dado lugar a una estructura peculiar y a una evolución propia del trabajo indígena que partía de la encomienda y de la mita, pasaba por el concierto, y culminaba con la agregación permanente de peones en las haciendas. En **Popayán**, sus **haciendas mantuvieron relaciones complejas y difíciles con las comunidades indígenas**; éstas habían logrado escapar a una sujeción permanente, gracias a una resistencia secular y a sucesivas agrupaciones políticas de los restos de grupos indígenas que quedaban en la cordillera Central; debido a esta dificultad, las haciendas de la región **acudieron al trabajo esclavo y al trabajo indígena, durante el siglo XVIII y gran parte del XIX**. En el **Valle del Cauca**, los patrones de apropiación de la tierra para propietarios individuales, habían encontrado, durante los siglos XVI y XVII, como límite, las cuchillas de la cordillera Central y los linderos fronterizos de cauces profundos y de zanjones, debido a la escasez de población indígena en la banda más ancha del río. Con respecto a los patrones de apropiación de la tierra para propietarios individuales, Germán aprovecha para aclarar que el proceso de **otorgamiento de merced de tierras** se completó **para todo el valle**, en el curso del **siglo XVI**, configurando un monopolio duradero sobre la tierra, que consistía en un dominio jurídico, puramente formal, reforzado con el aparato político administrativo de jurisdicciones urbanas, ante las cuales se decidían los pleitos frecuentes sobre linderos indefinidos como si se tratara de problemas entre facciones familiares; y en contraste con los altiplanos andinos, la posesión de la tierra en esta región no tuvo la variante de los resguardos indígenas; y **ya en el siglo XVIII**, el surgimiento de **haciendas como unidades productivas más racionales y basadas en el trabajo esclavo** se da paralelo a la formación de **poblamientos sui generis**, en

las márgenes de **las haciendas**, a veces, y otras veces, en el corazón mismo de éstas.

A pesar de estas diferencias en las estructuras agrarias en estas subregiones, la **influencia en los distritos mineros** presentó un **rasgo común**: Los terratenientes de **Cali y Buga dominaban la zona costera del Raposo** y los de **Pasto, la de Barbacoas**, pero los dueños de cuadrilla en el Chocó estaban alejados de su residencia en Popayán, lo que obligaba a que estos distritos del **Chocó** estuvieran más bien conectados **con las ciudades del valle**; mientras que las **haciendas de** los propietarios de **Popayán** estaban integradas **al distrito minero de Caloto**.

Con respecto a todo el **gran latifundio de frontera del Valle del Cauca**, para todo el **siglo XVIII**, Germán presenta **otras características comunes**: Se fueron realizando **complejos reacomodos en el seno de las familias terratenientes**, mediante reparto de derechos sucesionales, alianzas matrimoniales, o derechos de compra de tierras contiguas, con el fin de formar haciendas ganaderas, en las que el ganado cimarrón representaba su única riqueza justificatoria de dicho fin; pero es a **finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII** que estas **haciendas combinan, con la ganadería, sembrados de caña, trapiches y cementeras para abastecer las minas**, que se convertían, así, en un mercado para sus productos, un medio de financiamiento de las nuevas inversiones y una fuente de mano de obra para su explotación. Además, los **mineros de Cali y Popayán “se doblaban” en terratenientes y cuando no, en comerciantes de esclavos**; gracias a lo cual se lograba una **integración estrecha entre las haciendas y los reales de minas**, de tal modo, que los gastos monetarios se minimizaban y la mano de obra podía emplearse como un recurso alternativo en minas y haciendas.

Después de mostrar los anteriores contrastes y rasgos comunes de las subregiones que comprende administrativamente la gobernación de Popayán hasta el siglo XVIII, Germán enfrenta en una **segunda parte**, algunos **aspectos del proceso de decadencia de su sistema esclavista, en las primeras décadas del siglo XIX, especialmente, durante las guerras de independencia**. Y lo hace **en respuesta y en crítica a “la tentación de los historiadores”**, consistente en adicionar relatos impresionantes de destrucción generalizada a unos cuantos casos debidamente documentados, **que tiene como efecto**, presentar un **reproche moral o una exaltación de virtudes** de desprendimiento. **Como alternativa** a este enfoque Germán **recomienda “graduar el impacto del desorden introducido por la guerra**, de acuerdo con sus consecuencias a largo plazo”⁶². Obsérvese cómo aquí Germán vuelve a atacar a los ‘matadores’ de la historia en Colombia.

⁶² Colmenares C. Germán. *Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca, 1810-1830*. En: **Varia Selección de textos Germán Colmenares Obra completa**. Tercer Mundo Editores, Universidad del Valle, Banco de la República y Colciencias, Marzo de 1998, p. 105.

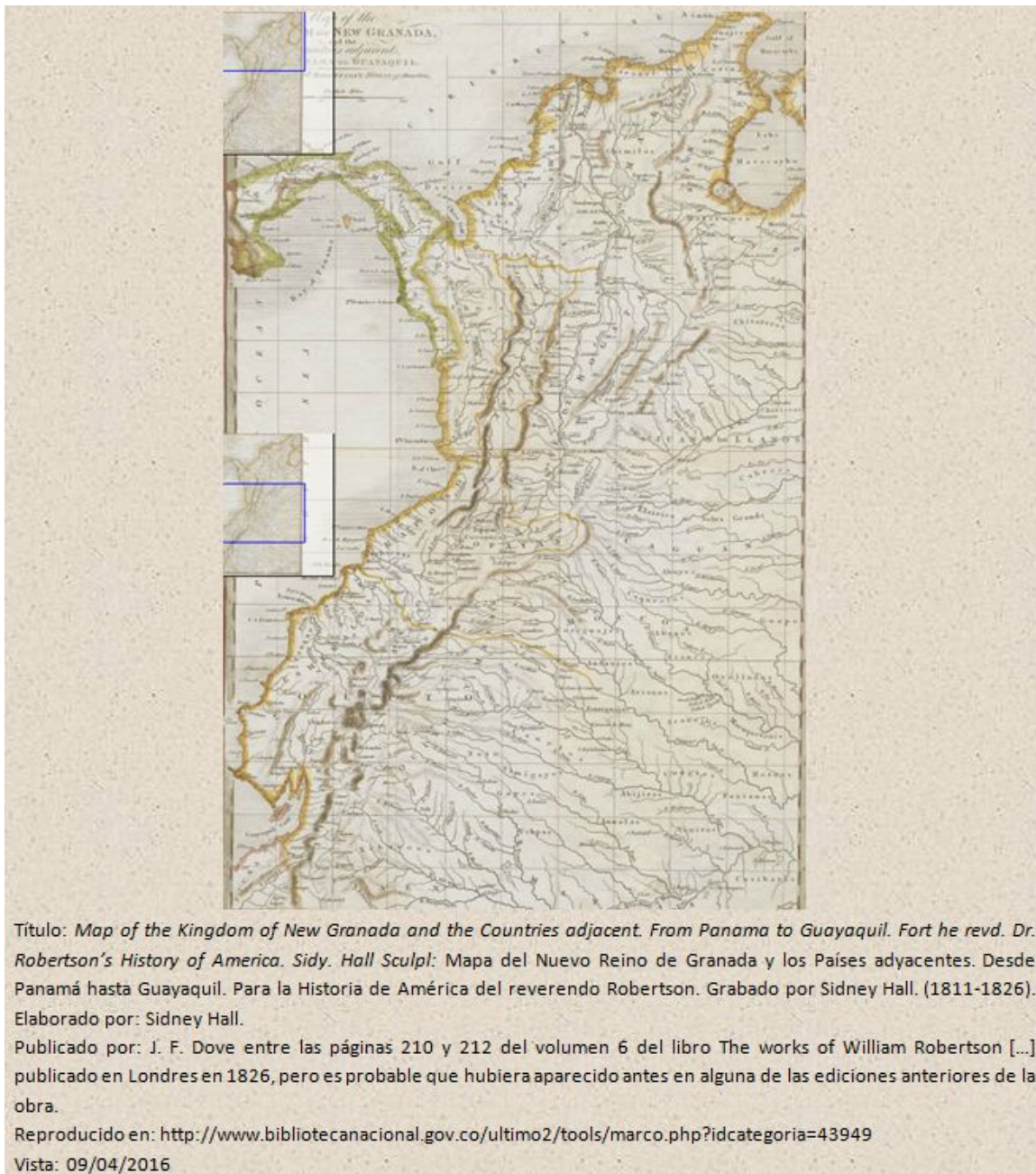
En el **desarrollo de este anterior objetivo** específico, Germán presenta en **primer lugar**, un **“cuadro muy desigual de la destrucción física ocasionada por el asalto directo a las propiedades”**⁶³. Reconoce que las informaciones son muy poco sistemáticas para ofrecer un cuadro concluyente.

Algunas propiedades fueron el escenario de combates, otras de alojamiento de tropas por períodos más o menos largos, y muchas otras, de destrucción ocasionada por bandas armadas dedicadas al pillaje, principalmente entre 1819-1820. Pero, además, muchos individuos comprometidos con los movimientos políticos, fueron desposeídos totalmente de sus tierras, incluidos los terratenientes más poderosos que asumían posición de liderazgo; o fueron objeto de contribuciones forzosas en dinero, ganado o en vituallas (provisiones, víveres, etc.) para mantener los ejércitos.

En **segundo lugar**, Germán presenta los **efectos de una dislocación mucho más generalizada en las formas de sujeción del trabajo**, que eran las más vulnerables y las más difíciles de reparar.

A partir de los primeros movimientos de los “criollos” hacia el “asalto al poder político”, emerge un **trastorno del equilibrio social y del control sobre los esclavos. Tesis que ilustra mencionando la insurrección de Quito en 1809**, en la que el cabildo de Cali establece medidas para evitar el transporte de viajeros a las regiones mineras de la costa; **las hostilidades a finales de marzo de 1811, entre los realistas de Popayán y la junta de gobierno de las ciudades confederadas en Cali**, que implicó la disputa del control de las cuadrillas de las haciendas del “otro lado del cauca”; **el levantamiento casi simultáneo de los estancos del tabaco y del aguardiente** por parte del gobernador español de Popayán y de la junta de Cali, con el objetivo de capturar hacia cada bando la lealtad de los estratos populares; **el primer decreto abolicionista del congreso de Angostura el 11 de enero de 1820**, que declaraba a los esclavos libres de derecho pero no de hecho, logrado por Bolívar, con el propósito de reclutar esclavos, lo que generó fuertes tensiones y confusiones en las relaciones entre esclavistas y esclavos, tanto al interior de las haciendas como en los reales de minas, que a su vez tenían repercusiones contradictorias y confusas sobre la conformación de los ejércitos patriotas, como la que generó en las provincias del Cauca, en donde si se hubiera ejecutado la orden original de reclutar más de dos mil esclavos habría implicado la extinción de la esclavitud, pues paralelo al reclutamiento sistemático para el ejército regular, se presentó la fuga esporádica de esclavos, y además la población esclava de toda la gobernación de Popayán (incluida la provincia de Nóvita, en el Chocó) era de 25 mil personas, distribuida en rangos de edades de tal manera que la población masculina entre los 16 y 35 años representaban un 45% del total, por lo que los dos mil reclutas demandados por Bolívar equivalían al 36% de estos rangos y sobrepasaban, afirma Germán, la totalidad de aquellos que era posible reclutar en las haciendas.

⁶³ Idem.



Pero es en el examen de la disolución de los **vínculos esclavistas** “en un período más largo”, más allá del momento mismo de la independencia y del momento de la manumisión definitiva, en donde hay que **buscar la disolución de dichos vínculos**; proceso, a más largo plazo, en el que Germán propone concentrarse en la sustitución de la mano de obra esclava por otros tipos de sujeción del trabajo que ya se insinuaba en el siglo XVIII. En el **desarrollo de esta tesis**, recomienda no olvidar que los propietarios de la provincia del Cauca se aferraron tenazmente a sus esclavos en primer lugar, y con estadísticas demuestra que **las guerras de**

independencia afectaron menos a la población esclava de las provincias del departamento del Cauca, en especial a sus regiones mineras, que al resto de la república; el censo de 1825, aunque defectuoso por ocultar esclavos mayores de 16 años, muestra que la población esclava de la provincia de Popayán era un poco mayor a la de 1799, y que sólo en el Chocó había disminuido en un 16%, tendencia que traía a finales del siglo XVIII.

Al detenerse en el examen a largo plazo, encuentra que **el debilitamiento de la economía esclavista se puede percibir claramente en el mercado de esclavos (venta y precio) en Popayán, en los tres últimos decenios del siglo XVIII,** donde se venía disminuyendo las transacciones de esclavos criollos y mulatos, unitariamente y en cuadrillas, con un promedio superior al millar en cada decenio, mientras que los esclavos bozales venían presentando una tendencia a disminuir desde 1765.

Aquel promedio descendió a 668 en el primer decenio del siglo XIX, a 386 en el siguiente, a 169 en el tercero, y desaparece prácticamente, dicho comercio, a partir de 1831. Así mismo, el precio de los esclavos baja gradual y uniformemente desde finales del siglo XVII (de 500 pesos de plata, por un esclavo en condiciones entre 16 y 25 años, a finales del siglo XVII, se pasa a la mitad, a comienzos del siglo XIX, y en los dos decenios siguientes, a 150 o 200), indicando, para Germán, que **las urgencias de mano de obra esclava estaban disminuyendo paulatinamente** “en la medida en que era posible sustituirla, mediante otros arreglos sociales de sujeción del trabajo en las haciendas o en las minas que experimentaban agotamiento”⁶⁴.

El límite de equilibrio entre las riquezas auríferas disponibles y el número óptimo de esclavos para explotarlos, en el Chocó, se rompe a partir de 1780, año en el que los mineros prefirieron trasladar y vender cuadrillas enteras de esclavos en Popayán, de donde podían ser llevados a Caloto, en donde una mejor integración de haciendas y minas rebajaba los costos de explotación o permitía su empleo en las haciendas. **Durante el siglo XIX las haciendas que venían sustentadas en el auge minero anterior perdieron el dinamismo, se vuelven tradicionales, se encierran en sí mismas, preocupados sólo por percibir una renta, adquiriendo aquel aspecto que los radicales bogotanos llamaban feudal. El dinamismo que les quedaba a dichas haciendas, provenía de otro lado, de sectores de libertos y manumisos, de blancos pobres, de pardos, mulatos y mestizos, de poblaciones nuevas “que edificaban economías campesinas en las márgenes de las haciendas tradicionales”⁶⁵;** que sugieren procesos de resistencia de parte de poblaciones libres en medio de una sociedad esclavista, de resistencia al sometimiento a nuevas formas de sujeción.

Sobre los **efectos que produjeron las guerras de independencia en las dos subregiones contiguas del Valle del Cauca y de su promulgación en la**

⁶⁴ Ibíd, p. 112.

⁶⁵ Ibíd, p. 114.

meseta de Popayán, agrega, Germán, que **en el Valle el impacto fue mayor** y recuerda que en esta subregión se había consolidado, durante el siglo XVIII, un régimen de haciendas con mano de obra esclava excedente en las minas y en donde predominaba los trapiches y la ganadería; **en la dependencia de la esclavitud estaba su vulnerabilidad, razón por la cual los terratenientes tuvieron que acudir, después de la independencia, a formas de arriendo y de colonato**. Las haciendas de la **meseta de Popayán**, por su parte, no fueron afectadas en la misma medida, y explicita que en esta subregión, desde una época anterior al auge de las haciendas del Valle, **venía ocurriendo un desarrollo de las haciendas con base en la mano de obra indígena**, pero de manera **insuficiente**. Parcialmente, concluye Germán, que las **guerras de independencia lo que hicieron fue acelerar y definir** “conflictos larvados con fuerzas sociales que venían gestándose de manera lenta desde el siglo anterior”⁶⁶.

En una **tercera sección**, Germán se concentra en las **características sociales de los poblamientos en el Valle del Cauca**; en **primer lugar**, recomienda seguir el estudio de esta sociedad esclavista, poniendo **el énfasis en “las sinuosidades del tejido social”**, en vez de seguir la interpretación esquemática, donde la polarización social es dominada por la soberbia de una clase de terratenientes y en la que todas las relaciones sociales estarían impregnadas por las relaciones de servidumbre. Justifica que con su propuesta, el cuadro de esta sociedad esclavista iría más allá de aquella “pintura parcial”, de aquella interpretación esquemática dualista y permitiría **encontrar “matices insospechados, contrastes notables”**.

En el **desarrollo de esta estrategia analítica**, Germán se interesa principalmente por **“la vida rural de los partidos”**, que implica analizar **dos problemas básicos**; **uno** la estructura de la **tenencia** de la tierra, pues se trataba de una estructura agraria y **dos**, la **estructura social** basada en las “castas”, en la capacidad económica y en los oficios.

Con respecto al primer problema y con el fin de retomar posteriormente la vida rural de los *partidos*, Germán retoma las **ciudades que comprendían el territorio del valle geográfico del Cauca: Cartago** (con los antiguos pueblos indios de Jamundí, Yocotoco y Yumbo, como cabeceras de sus partidos rurales), **Toro** (la banda occidental del río, que era insignificante), **Cali, Buga y Caloto**. Además, de una jurisdicción teórica sobre las vertientes del pacífico de la cordillera occidental y los yacimientos mineros de El Raposo. Es en la **margen “derecha” (oriental) del río Cauca**, en el partido de La Herradura, **donde se encontraban las haciendas más importantes**; en Caloto dominaban los grandes propietarios de Popayán (los Arboleda, principalmente) y algunos de Cali y Buga; la parte más extensa y rica del Valle pertenecía a Buga, que para 1786, contaba con 4695 habitantes, desde el río Guadalajara hasta la quebrada del Asomadero. **Quince (15) partidos rurales más comprendían el territorio**, en los cuales se conservaba la población de **10.000 habitantes**, de los cuales, cerca de **3000 eran esclavos** repartidos en las haciendas. **Los pardos (o “libres”) sumados a los montañeses o blancos**

⁶⁶ Ibíd, p. 116.

pobres constituían más del 60% de la población total; dato, del que infiere Germán, **que la visión tradicional de esta sociedad esclavista debería alterarse;** y **agrega que al lado de los grandes propietarios había** “una mayoría de personajes anónimos”, con nexos ambiguos con las haciendas, que no estaban subordinados por el peonaje, pero se aferraban a unas pocas cuadras (o varas) de terreno desprendidas de los grandes latifundios, a través de ventas que les hacían sus propietarios.

Después de estas breves caracterizaciones con respecto a los partidos rurales, Germán se concentra en la caracterización del **patrón peculiar de poblamiento** llevado a cabo **en la jurisdicción de Buga:**

Un **primer poblamiento** en el que las grandes haciendas de trapiche esclavistas o grandes latifundios ganaderos se sucedían unos a otros sin interrupción, y en el que se realizaba el **predominio territorial de una familia a un conjunto de familias ligadas por alianzas matrimoniales;** patrón dominante **en el partido El Cerrito**, en donde unas pocas familias (Martínez, Cabales, Borrero, Barandicas), poseían 14 grandes haciendas con más de 300 esclavos. **En el partido de La Herradura**, en la jurisdicción de Cali, donde había 15 grandes haciendas con un total de 300 esclavos, para 1821, se seguía también un similar patrón de poblamiento, que incluía la presencia de un buen número de labradores (compuesto especialmente por montañeses o blancos pobres, pardos y mulatos).

Un **segundo poblamiento**, caracterizado por partidos en los que unas **poquísimas grandes propiedades alternaban con otras medianas y pequeñas fragmentadas de una gran propiedad.**

Un **tercer poblamiento**, caracterizado por partidos compuestos casi exclusivamente de **propiedades menores en las goteras de los centros urbanos**, revelando una imprecisa distinción entre lo rural y lo urbano. **Al norte de la ciudad de Buga** entre la quebrada de Chambimbal y el zanjón del Pantanillo vivían 20 familias; la diferencia en la extensión de las tierras entre los medianos y pequeños propietarios era notoria (lo que infiere Germán a partir de sus avalúos, entre 10 y 20 pesos y entre 100 y 300 pesos); los labradores medianos recurrían al trabajo de unos cuantos esclavos (no más de 10) y mantenían sembrados de caña y un pequeño trapiche; los más pequeños, sólo mantenían algunos cerdos, una o dos reses o un sembrado de plátano o maíz. **La gran hacienda esclavista, a pesar de su cercanía, no podía ejercer influencia sobre esta población dispersa.**

Con respecto a la **residencia de los propietarios de las grandes haciendas esclavistas**, Germán precisa que sólo **unas cuantas fueron más o menos permanentes a finales del siglo XVIII** y explicita que muchas de estas haciendas ya se habían consolidado como unidades productivas desde finales del siglo XVII y en el curso del siglo XVIII.

Con respecto al segundo problema u objetivo a analizar relacionado con la vida rural de los *partidos* (**la estructura social**), Germán sostiene la **tesis** de que “en el ámbito rural la definición colonial de una sociedad de castas reposaba sobre “convenciones” que realidades económicas dispares podían modificar profundamente”⁶⁷. Para su **argumentación**, Germán se vale de **tres ejemplos**, el de una población nueva en el sur del Valle (Quilichao), de su rival (Caloto) y de una población nueva en el norte (Tuluá). Parte de la consideración de que “allí la estimación social quedaba circunscrita por un conjunto de circunstancias locales de tal naturaleza que la ubicación de cada uno de sus miembros no podía ser determinada uniformemente por la adscripción institucional a un estamento”⁶⁸.

En el **desarrollo de la anterior tesis**, Germán hace una **precisión** sobre las “**clasificaciones convencionales**” de noble, montañés o blanco, pardo o mulato, indio o natural: Estas debían tener **en la conciencia de las gentes de cada lugar un significado diferente**. Y enumera las **razones**: **1ª**. Las castas estaban **distribuidas muy desigualmente** en el espacio, lo que ejemplifica con el contraste entre dos poblaciones rivales, Caloto y Quilichao; **Caloto**, fundada en el siglo XVI y vecina de parcialidades indígenas importantes, venía siendo un lugar de **mestizaje**, como rasgo predominante; **Quilichao**, nacida a favor de los reales de minas vecinos esclavistas (en su gran parte), estaba compuesta, mayoritariamente, por pardos y mulatos; y al norte del Valle, en una región agrícola, las castas eran minoritarias. **2ª**. Los **oficios y los roles sociales**, que en los sectores rurales no tenían una correspondencia precisa con los estamentos, **alteraban los alcances de una definición legal** de estos; si su definición legal conservaba algo de su inflexibilidad en un centro urbano de alguna importancia, en las comunidades semi rurales, a todo lo largo del Valle, perdían su sentido original; lo que ilustra con el caso de los “nobles”.

En ninguna de las tres comunidades mencionadas como ejemplos, podría identificarse a los nobles con hacendados; el reconocimiento legal de su nobleza (consignada en los *padrones* y en otros documentos oficiales, aún en la época republicana) estaba limitada por las circunstancias locales, al limitar la ecuación entre esta calidad y un oficio que la confirmara o la reforzara; lo que ilustra con lo que ocurría en Quilichao donde este estrato era prácticamente inexistente, a pesar de que un *padrón* de 1971 los registraba como nobles y, aunque eran mercaderes, no tenían casa poblada en el asiento y vivían en los lugares de los mestizos y blancos pobres que daban alojamiento a gentes de diversa condición; también, lo ilustra, con lo que ocurría en Caloto, ciudad vecina de la anterior, donde ninguno de esos nobles era hacendado, si no, simples labradores en su mayoría, y ninguno ejercía un oficio prestigioso; igualmente, ilustra, con la situación peculiar que tuvo Tuluá, donde los vecinos alegaban ser nobles desde mediados del siglo XVIII, cuando pretendieron erigir en villa este poblamiento, y en donde la nobleza aparece en un *padrón* de 1821 como el estrato más numeroso (cerca de la cuarta parte de la población) después de los

⁶⁷ Ibíd, p. 119.

⁶⁸ Idem.

partidos, pero, apenas nueve de sus miembros se contaban como hacendados y un poco menos de su mitad eran simples “hortelanos” (denominación que correspondía a la de labrador en otros *padrones*), aunque podía abarcar a medianos y pequeños propietarios de fundos.

Con respecto al **estrato de “blancos o montañeses”**: Constituían más de la tercera parte de la población de **Quilichao**, y en cuanto al oficio, era **difícil distinguirlos de los pardos**, pues ambos estratos ejercían diversas formas de comercio, sobre todo la de pulperos. En **Tuluá**, tanto los pardos como los blancos pobres **eran hortelanos**, aunque muy posiblemente, las parcelas de los pardos eran más reducidas por ser la población más numerosa, y por tanto, mayores sus fragmentaciones de acuerdo a las leyes sucesorales, y las mujeres pardas se dedicaban al oficio que desempeñaban la mayoría de las mujeres “nobles” de Quilichao, hilar, tejer y coser. Pero en este último poblado (**Quilichao**), lo mismo que en **Caloto**, los pardos varones eran peones, jornaleros, pulperos y sastres, siendo difícil establecer la diferencia entre peones y jornaleros. **Con apoyo en José Escorcía**, precisa Germán, los **jornaleros** eran trabajadores que desempeñaban oficios rurales y urbanos de escasa calificación y su vinculación laboral era esporádica, es decir, a jornal, mientras que el **peón** era un trabajador rural más permanente.

Con respecto a los **mestizos**: **Tampoco se diferenciaban mucho de los blancos o montañeses**; igual que éstos, muchos se dedicaban al comercio al por menor (tratantes) y a oficios artesanales tradicionales, lo mismo que los mulatos, excepto el oficio de platero que era reservado a los montañeses, aunque con excepciones.

En una **cuarta sección**, Germán aborda el **proceso que llevó a la emergencia de poblaciones nuevas**. En el **Valle del Cauca se da un proceso *suigeneris* de poblamiento y diversificación social que inició en la segunda mitad del siglo XVIII y se prolongó a lo largo del siglo XIX**; a través de las capillas de las haciendas se van formando núcleos de concentración original de pobladores libres que empiezan con el reconocimiento de viceparroquias o parroquias o con el recibimiento de un juez pedáneo que servía de puente de las justicias de los antiguos centros urbanos, y desde los cuales se van estableciendo relaciones ambiguas con las haciendas, sirviéndolas ocasionalmente con jornaleros, y que fue llevando a la formación de pequeños propietarios, y ocasionalmente, de arrendatarios ligados a las haciendas mediante contratos verbales de derecho consuetudinario.

En el **sur del valle geográfico**, asiento de minas (en Caloto) y de haciendas con una gran concentración de mano de obra esclava, en un período posterior al poblamiento antes mencionado se da un proceso de formación de economías campesinas de agricultores negros parcelarios, derivadas de la abolición de la esclavitud: “Ante la imposibilidad de someterlos a un tipo más permanente de sujeción los propietarios optaron por cederles parcelas mediante el pago de

terrajés”⁶⁹. En el **centro y en norte del Valle**, el desarrollo fue mucho más completo; hay un patrón básico (con muchas variantes) de concentración en torno a una capilla o en tierras cedidas por los terratenientes y el posterior reconocimiento como parroquias (en Tuluá, Cerrito, Bolo, Florida, La Victoria, Naranjo, La Unión, etc.); proceso acompañado de tensiones sociales.

Pero ya **en concreto**, con respecto a la formación de poblaciones nuevas, Germán presenta, como el mejor documentado, **el caso de Quilichao**, población surgida en las márgenes mismas de las haciendas como un permanente desafío a los terratenientes y mineros de Popayán; y con Caloto como centro urbano desde el cual aquellos controlan las explotaciones mineras en sus alrededores (de Quilichao), que venían en decadencia durante el siglo XVII.

Es con la **apertura de la nueva frontera minera del Chocó a partir de 1680** que se revive el interés por los yacimientos de Caloto con la introducción de **esclavos** en crecientes cantidades, **y se impulsa la creación de haciendas**; acontecimiento que servirá también para preferir el **traslado de cuadrillas enteras del Chocó**, desde mediados del siglo XVIII, a la región de Caloto, con el fin de controlar más inmediatamente la población esclava y satisfacer los abastecimientos de las minas con la producción de las haciendas; modelo que fue empleado por los jesuitas en su mina de Jelima, abastecida con la producción de Japio y Llanogrande y por los Arboledas en sus minas de Quinamayó con sus haciendas de La bolsa y el Novirao.

Precisa Germán, que **la nueva población, formada por familias de mulatos, mestizos y blancos pobres, se asentará, a partir de esta reactivación de las minas de Caloto, en las estribaciones de la meseta de Popayán en el valle muy cerca de las minas de los vecinos de esta ciudad**; y que con el fin de combatir el derecho hereditario de estos nuevos pobladores sobre su asiento, los mineros de Popayán recurren al argumento de que dichas posesiones son insuficientes para la subsistencia de una población, y posteriormente (en 1721), al argumento de que estos nuevos pobladores eran personas forasteras, vagabundas y gente baldía; pero en realidad, afirma Germán, el temor de los mineros provenía de la amenaza que sentían para la estabilidad del sistema esclavista, no sólo por el comercio subrepticio con las cuadrillas, sino por la presencia misma de una población libre que tendía a organizarse como un centro urbano, sin posibilidades de control por parte de un estrato noble.

Las tensiones continuaron hasta que en 1755 los nuevos pobladores obtuvieron del Virrey Solís el título de villa, que les otorgaba justicias propias para dirimir sus conflictos y los conflictos con los grandes propietarios, privilegio que los va a enfrentar con la ciudad de Caloto, la cual veía así perder su control jurisdiccional a favor de los mineros de Popayán, **conflicto que llevará a la**

⁶⁹ Ibíd, p. 123. Tesis que retoma de Michael Taussig, “*The evolution of rural wagen labour in the Cauca Valley of Colombia, 1700-1890*”, en: **Land and Labour in Latin America**, editado por K. Duncan e I. Rutledge (Cambridge, Ingl.), pp. 397-433.

revocatoria del título de villa en 1761 emanada del Virrey Mesía de la Zerda; sin embargo, Quilichao siguió ocupando una posición ventajosa por su proximidad a las minas y por el tránsito de Popayán a Cali y al resto de las ciudades de la Gobernación. Pero, **también, tendrá que enfrentar el conflicto con la ciudad de Popayán** que veía a esta nueva población como una amenaza a sus privilegios patrimoniales, como el caso de los Arboledas que le disputaban, al poblamiento, el acceso a tierras cercanas a los linderos de sus posesiones territoriales y el acceso a recursos de leña y agua.

A partir de la historia de otros poblamientos, Germán **concluye parcialmente que no todas las poblaciones nuevas en el Valle del Cauca experimentaron conflictos o rechazos frente a sus cabeceras o a los grandes propietarios. Candelaria, Florida o Llanogrande,** coexistieron con las plantaciones de tabaco que fueron surgiendo en el último cuarto del siglo XVIII a las que se ligaba como abastecedoras de mano de obra abundante mediante formas de arrendamiento y de colonato en sus tierras, incluso a través de la pequeña propiedad, en vez de emplear sus propios esclavos, pero reservándose - las plantaciones - la comercialización de sus cosechas. Coexistencia que fue favorecida con la supresión de la renta del estanco del tabaco por parte de la administración realista ocurrida entre 1810-1817 o con su desorganización en los años de 1819 y 1820. **Coexistencia peculiar que le sirve a Germán para concluir** que el tabaco significó “una alternativa para la utilización de porciones de latifundio con una explotación intensiva y la generalización del arriendo a trabajadores libres”⁷⁰.

Otros poblados que se fueron formando en el curso del **siglo XVIII en las márgenes de las haciendas,** fueron el **Hato de Lemos en el extremo norte del Valle,** fundado por orden del **virrey Espeleta en 1796** para dirimir un conflicto entre dos linajes de terratenientes, que cedieron la franja en disputa para la fundación; población compuesta mayormente **por pardos** que durante varias décadas anteriores a su fundación subsistían en aquel lugar por medio de platanares, maíz, frijoles, caña de azúcar y tabaco y que procedían de un levantamiento contra la administración municipal al entrar en vigencia los estancos del aguardiente y el tabaco. Está, también, el caso de **Tuluá originada a partir de una doctrina que atraía a indios forasteros desde el siglo XVII,** al parecer escapados de las mitas para minas de Supía y Quiebralomo; asentamiento que se vio favorecido gracias a las tierras donadas a tres cofradías por una familia indígena de considerable riqueza desde 1741; así se fue constituyendo un pueblo de indios como tal, no como un resguardo, si no **como una apéndice ocasional de las haciendas del lugar; desde 1759 se intentó erigirlo en villa por parte de más de un centenar de vecinos que exhibían el título de “don” (“nobles”),** interesados en tener su propia jurisdicción, para escapar a su obligación de abastecer con sus ganados a la ciudad de Buga, y comercializarlos, mejor, en los reales de minas que venían en auge, en Antioquía y Chocó, **pero en Santafé fueron rechazadas sus pretensiones,** inclusive la de 1803 en la que todos los vecinos de Tuluá, conscientes de que uno de los

⁷⁰ Ibíd., p. 128.

impedimentos era la presencia de indígenas, que no podían coexistir con ellos como vecinos, propusieron que fueran trasladados (los indios).

Otra población que le permite a Germán observar paso a paso “el proceso de una formación campesina, aun sea en forma minoritaria”, es la historia del indiviso de **Guabas y de Ginebra; a partir de sucesivas fragmentaciones de una propiedad entre los descendientes de una terrateniente**, ésta se mantuvo indivisa **desde 1651 hasta 1937**, debido a la imposición de su propietaria, en el siglo XVII, **para que sus tierras sirvieran una capellanía a perpetuidad**, situación indivisa que se mantuvo incluso después de la distinción de los bienes de manos muertas en 1851 y 1863; para 1937, ya habían 571 descendientes que reclamaban una posesión (“es decir, una población de más de cuatro mil personas”) contra 120 de aquellos que habían comprado derechos a otros descendientes.

En contraste con los procesos de poblamiento anteriores, Germán resalta los poblamientos del **Patía, en la región que separa el valle de Popayán de las altas mesetas de Pasto**, incluyendo el extremo sur de esta zona y las estribaciones de la cordillera occidental; a partir de algunos latifundios ganaderos de propietarios de Popayán, **desde comienzos del siglo XVII, se fue estableciendo un palenque de esclavos cimarrones** repartidos en dos poblaciones, llamado **El Castigo**; desde mediados del siglo XVIII la gobernación de Popayán intenta alargar el territorio de su jurisdicción hasta este poblamiento; desde 1809, este mismo, proporciona contingentes de milicias y de fuerzas guerrilleras a causa, al parecer, de su aversión a los propietarios esclavistas de Popayán, y en el curso del siglo XIX, alimentó los ejércitos de varias guerras civiles.

Después de mostrar las anteriores variantes del patrón de los nuevos poblamientos a todo lo largo del Valle del Cauca, a veces en conflicto y a veces favorecidos por las antiguas haciendas y latifundios, Germán se orienta hacia el estudio del **reconocimiento de las poblaciones nuevas. Parte de la tesis** de que **el período de las guerras de independencia**, visto desde una perspectiva de largo plazo, **fue un catalizador de conflictos latentes; derivados, en unas regiones**, de las disputas económicas de los criollos contra el centralismo borbónico y los intentos de la monarquía de fortalecer el monopolio comercial, **y en otras regiones**, provenientes de conflictos internos que aparecían como un preámbulo a las guerras civiles del siglo XIX.

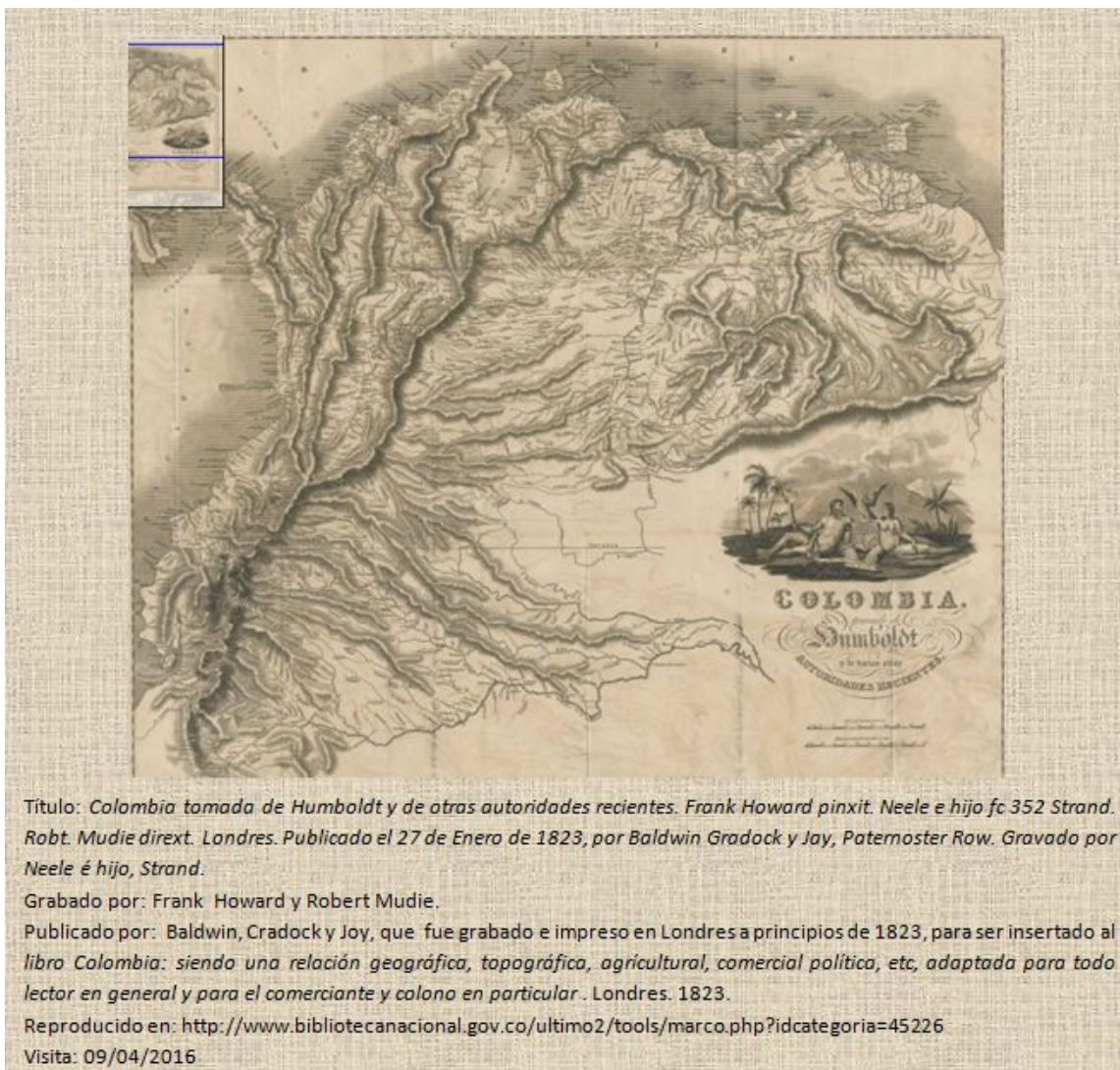
Germán se interesa, especialmente, en el **significado político de estas guerras de independencia**, que pusieron en tela de juicio un orden constitucional que privilegia la jerarquía de ciudades, villas y poblados; **nos recuerda que** en sus orígenes, los privilegios emanaban de las facultades de los cabildos para distribuir los recursos de los territorios de un poblamiento; facultades que reforzaban “la rígida estructura social que excluía de todo privilegio a las castas”, amparadas por una jurisdicción política y que acentuaban, así, las disparidades regionales al

favorecer procesos de crecimiento económico que no se comunicaba a otros centros urbanos.

Ya en concreto para la Gobernación de Popayán, Germán desarrolla la tesis de que la independencia - y de manera muy semejante a lo que va a ocurrir en las guerras civiles - se caracterizó por “sucesivos acomodados y reacomodos del área de influencia de los centros urbanos coloniales”⁷¹. En el desarrollo de esta tesis, afirma que Cali, Caloto, Buga, Cartago, Anserma y Toro se rebelaron en 1810 contra la cabeza de la gobernación, que se mantuvo realista ante el temor de que la provincia de Popayán tiranizara a las ciudades vecinas, pero el cabildo de Cali amenazó con no acceder a mantener la provincia en su integridad original. Así mismo, en 1813, las poblaciones nuevas de Llanogrande y Tuluá rompen su relación con su propia cabecera, la ciudad de Buga, y se proclaman como villas, situación que es aprovechada por Cali, vieja rival de Buga, para reconocerles a estas nuevas poblaciones su nuevo estatus, pero el gobierno español de la reconquista lo desconoce, sujetándolas de nuevo a su antigua cabecera, como una de las formas de represión que asumió para restablecer el orden colonial.

Afirmación que completa Germán, precisando que es con la ley 25 de junio de 1824 (que dispone por primera vez la división de Colombia en departamentos, provincias y cantones, aboliendo el antiguo orden “constitucional” que jerarquizaba, sobre bases étnicas, fundaciones españolas de ciudades y villas, pueblos de indios, parroquias y asentos mestizos), que la antigua gobernación de Popayán (ahora Departamento republicano del Cauca) se divide en cuatro provincias y, dentro de éstas, veintiún cantones, cuyas cabeceras debían poseer una municipalidad y la parroquia pasaba a convertirse en villa, con su propio cabildo, al tiempo que lugares y asentos pasaron a ser parroquias. Más precisamente, Llanogrande (Palmira), Tuluá y Roldanillo (un antiguo pueblo de indios) pasaron a ser municipalidades y cabeceras de cantón; Buga queda reducida a la parroquia de Guacari, después de que sus primitivos partidos rurales se repartieran entre Llanogrande y Tuluá; Cali pierde sus partidos de Roldanillo y La Herradura; y Cartago, su región minera de Supía. Se rompe la sujeción de los distritos mineros de las antiguas ciudades; las áreas sujetas a Cali y Pasto en el pacífico se convierten en una nueva provincia con los cantones de Iscuandé, Barbacoas, Tumaco, Micay y el Raposo.

⁷¹ Ibíd., p. 133.



El otro gran resultado del nuevo orden republicano - confirma Germán - **consistió en** “promover la participación política facilitando la reunión de asambleas electorales y la celebración de asambleas primarias”⁷² (que se agrega a aquel otro resultado de hacer más inmediato los recursos administrativos y judiciales); **y agrega** que hubo **otros resultados políticos de alcance mucho mayor**: El **reconocimiento de la entidad jurídica de un poblado** rompía con las jerarquías urbanas coloniales al interior del marco constitucional de igualdad teórica de los ciudadanos, irrealizable en la práctica en una sociedad rígidamente jerarquizada (y menos aun, en una sociedad esclavista).

Esta es la razón por la cual se dio una **actitud diferente entre los nuevos poblamientos** del Valle del Cauca **y los más antiguos de los pueblos de indios**: **En el Valle**, las concentraciones de mulatos, mestizos y españoles pobres

⁷² *Ibíd.*, p. 136.

buscaban alguna autonomía con respecto al dominio patrimonial de las ciudades más antiguas y se defendían de la sujeción del peonaje; **en los pueblos de indios de los altiplanos del centro del país, la autonomía significaba una forma de degradación**, y coloca como ejemplo, el caso de los pueblos que estaban sujetos a Cáqueza y Bogotá cuando éstos fueron erigidos en cantones, que reclamaron mantener su sujeción a la capital Santafé, motivados por la organización de los mercados y por la familiaridad y aceptación de los pueblos de indios de la sabana con un sistema judicial y administrativo directo con la capital y no sujeto a intermediarios mestizos.

Todos **estos cambios** en el ordenamiento jurídico de las administraciones durante el siglo XIX, **le revelan a Germán** hasta qué punto **“persistían factores de perplejidad en el equilibrio regional”** que **provenían de un sistema colonial** que había introducido una gradación de rivalidades entre poblamientos, villas y ciudades, ante el cual el régimen republicano poco podía innovar; por lo que **concluye**, que **las guerras civiles del siglo XIX, incluidas las de la independencia, “se alimentaron con estas rivalidades, antes que con una ideología de más vasto alcance”⁷³**. Tesis ésta, que contrasta Germán con la ideología republicana que atribuía estos antagonismos “a una acción deliberada de los españoles”. Obsérvese, como Germán no deja de atacar a los ‘matadores’ de la historia.

Todo este estudio le sirvió a Germán para ofrecernos las siguientes **conclusiones**, en una **última sección**:

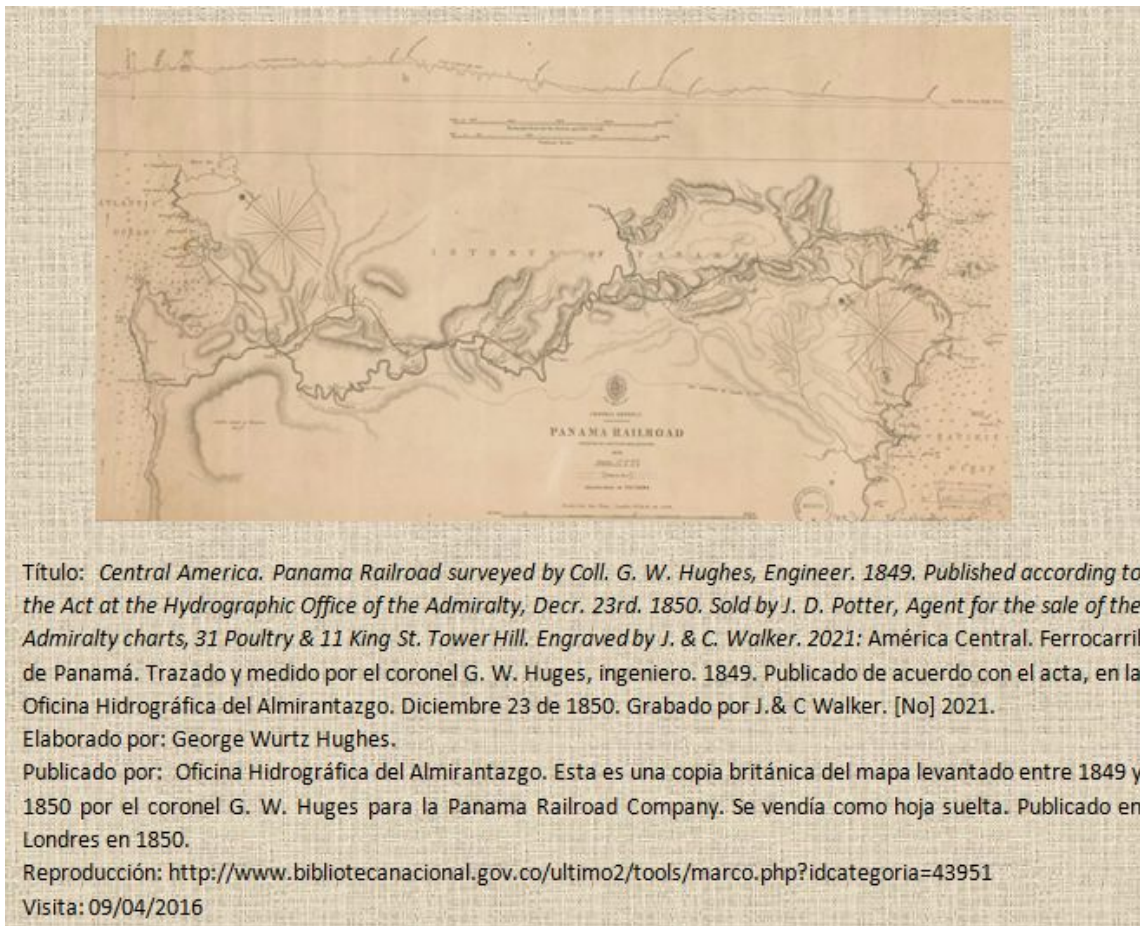
Primera. El principio de soberanía popular, resultante de la alteración del sistema colonial de prelaciones de los centros urbanos, por parte de las guerras de independencia, **se radicó en los “pueblos”** (casi en el sentido de núcleos urbanos), **antes que en los individuos**, **“de la misma manera que los privilegios patrimoniales se habían asignado en el siglo XVI a la ‘república de los españoles’ ”⁷⁴**. Para el caso específico del Valle del Cauca, el cambio republicano, concedió, a las nuevas poblaciones que proliferaron después de la segunda mitad del siglo XVIII, una igualdad teórica con los antiguos centros que nutrían las estructuras coloniales, amenazando, así, permanentemente, la estabilidad social del sistema de haciendas; **específicamente en el Cauca, se incubaron casi todas las guerras civiles del resto del siglo**: Conflicto armado **de 1828, con epicentro en Popayán**, guerra **“de los conventos” en Pasto en 1839**, y pronunciamiento en Timbío que generalizó el conflicto como guerra **“de los supremos” hasta 1842, guerra de 1851** iniciada por los propietarios esclavistas del Cauca **y guerra de 1860-63** que comenzó en el estado del Cauca contra la confederación granadina.

Acorde con la tesis de que las perturbaciones políticas y los conflictos civiles del siglo XIX nacían del estancamiento, **concluye**, que la **decadencia económica**

⁷³ Ibid., p. 137.

⁷⁴ Ídem.

obedeció a la pérdida gradual de importancia del sector minero de la región entre 1800-1830, al romperse uno de los eslabones que aseguraban el auge de las haciendas y que nutrían el orden social de la colonia.



Una **segunda** gran conclusión, que se desprende de su exposición, en esta sección, es que la **incorporación de Colombia a un mercado externo fue tardía**, en comparación con otros países de América Latina; para mediados del siglo XIX, una liquidación definitiva del régimen colonial sólo podía lograrse con la comercialización de la agricultura y la incorporación de más amplias masas humanas a las actividades productivas, pero la comercialización de la agricultura no sólo dependía de circunstancias geográficas favorables que facilitarían el transporte, sino, también, de adaptar las estructuras sociales al nuevo tipo de economía; las diferencias en los ritmos regionales hacia una “modernización” ya provenían de las estructuras sociales que traían estas regiones. Por lo tanto, **el proceso de integración a una economía exportadora no fue uniforme para todas las regiones colombianas**; en una sociedad esclavista el proceso era más arduo, dado el “clima enfermizo de inseguridad e inestabilidades sociales”, creado por el temor de la insurrección de los esclavos y los frecuentes enfrentamientos civiles capitaneados por caudillos de gran popularidad entre masas de mulatos y mestizos; entre 1850-1886 los clanes familiares que habían logrado cohesionarse

en la explotación de haciendas, minas y comercio de esclavos, intentaron adaptarse a reformas liberales concebidas para apoyar un proceso general de la comercialización de la agricultura, pero éstas atacaban hasta los últimos fundamentos del sistema esclavista; el Valle del Cauca debió esperar a que la ruta hacia el pacífico y la apertura del canal de Panamá incorporaran su agricultura al mercado exportador.

Finalmente, Germán llama la atención y **recomienda investigar las raíces del regionalismo político, de la fragmentación económica** (o economía de islas que llama Nieto Arteta), que han sido “constantes del siglo XIX colombiano”, y más específicamente, nos deja la **tarea** de explorar estas raíces en los patrones muy diversos de poblamiento. Nos **reitera la tesis** que **el patrón mejor conocido fue siempre el del altiplano central**, el más densamente poblado en la colonia, “en donde las economías campesinas tempranas de los resguardos indígenas fueron asediadas en el siglo XVIII por la presencia de un número creciente de mestizos sin tierras”⁷⁵, asedio que sirvió de pretexto para la extinción de muchos resguardos entre 1755 y 1780 y a su remate, que fue aprovechada, también, por los terratenientes para agrandar sus “haciendas tradicionales”, mientras que a los mestizos les concedieron los poblados que habían sido de los indios y promovidos de simples doctrinas a parroquias.

Pero seguidamente, nos reitera, también, su tesis, de que **este patrón de poblamiento no es un modelo único**; el creerse así “obedece a una distorsión creada por la importancia política del centro y por el hecho de que proporcionaba las imágenes clásicas de la hacienda andina tradicional, atada a una producción de subsistencia y aun mercado estrecho”⁷⁶. Nos **recomienda, por lo tanto, seguir investigando la gran variedad de poblamiento de otras regiones**, particularmente de los valles profundos; y nos **reitera la tesis** de que los patrones de poblamiento en el alto, medio y bajo Magdalena, en las llanuras de la costa atlántica, en muchos bolsillos de la región andina y en el Valle del Cauca y del Patía, datan de fines de la colonia y del siglo XIX; **durante el siglo XIX se desarrolló un enorme desplazamiento de ejes con respecto a los antiguos centros vitales del sistema colonial**; en términos generales, los espacios del escenario privilegiado de éste sistema no fueron los mismos espacios del “nuevo capítulo” de la comercialización de la agricultura; estos desplazamientos crearon un desarrollo regional desigual, teorizado, por la teoría de la modernización en boga en estos años de publicación de éste artículo (1986), como un dualismo propio de estas sociedades, y que la teoría de la dependencia que la sustituyó, tampoco arroja demasiada luz sobre su proceso interno, complejo y a veces *sui generis*.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 140.

⁷⁶ *Ídem.*

CUATRO

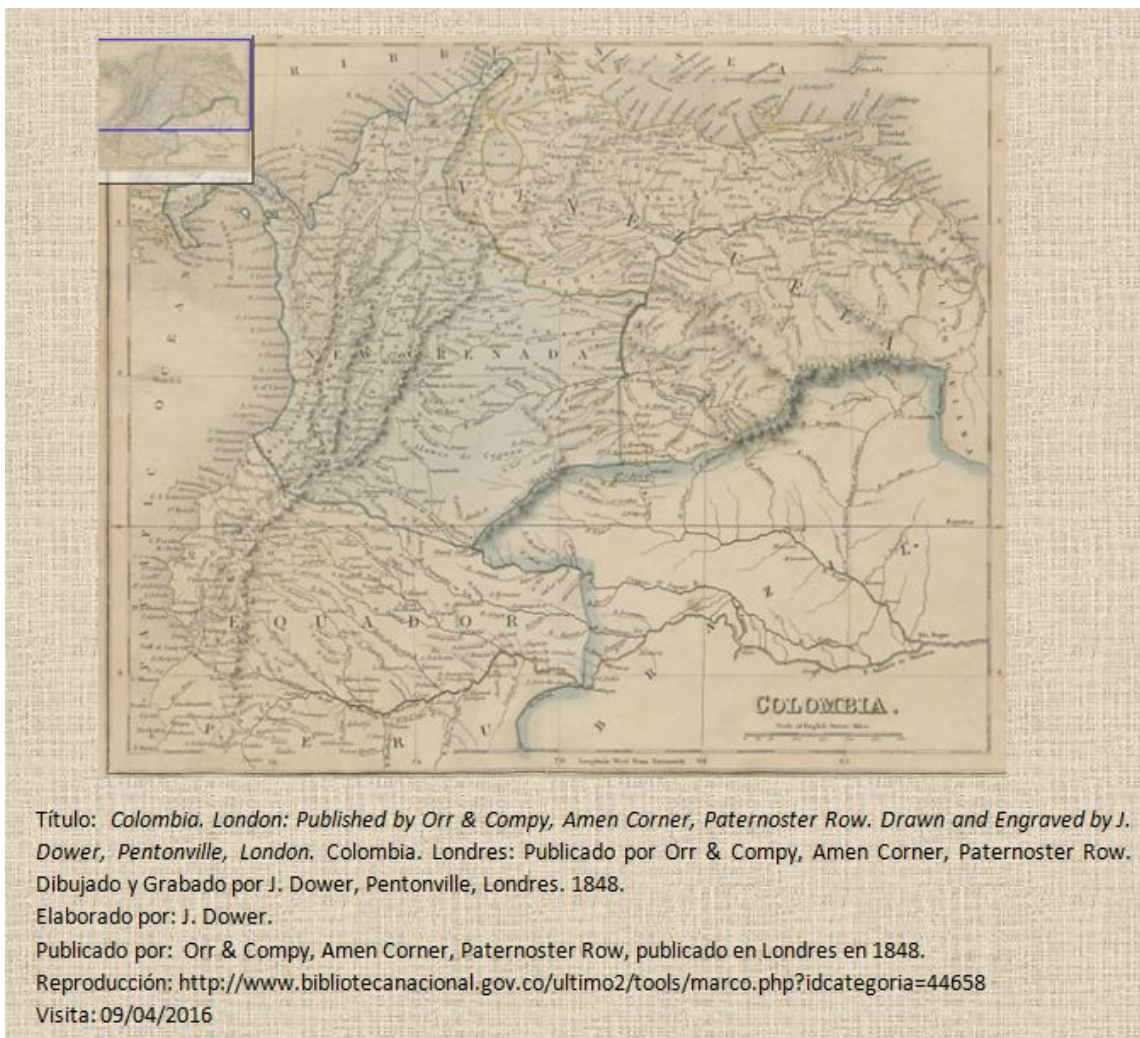
El tránsito a sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas en la Nueva Granada. Cartagena y Popayán, 1780-1850.

Este ensayo **circula** públicamente por el país, por primera vez, a partir de **agosto de 1990**, gracias a la ***Revista Huellas***, número 29, de la Universidad de Barranquilla Uninorte, en “un homenaje póstumo a la memoria de quien fuera uno de los mejores exponentes de la denominada nueva historia”⁷⁷, **pero fue leído por primera vez por el mismo Germán en 1987, entre el 26 y 27 de agosto, en esta universidad, en el Segundo Encuentro Caribe, organizado por el Centro Cultural Cayena.**

Por lo tanto, **estamos a un año de haber sido publicado**, por primera vez, el ensayo de “*Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca, 1810-1830*”, en Lima, haciendo parte del libro **Estados y naciones en los Andes (hacia una historia comparativa, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú)**, y Germán **acepta presentar en Barranquilla, por primera vez, la continuación directa de la segunda parte de los resultados de aquella investigación que se concibió primero en 1982 con el título “La nación y la historia regional en los países andinos, 1870-1930”,** la cual tuvo la oportunidad de presentar públicamente, por primera vez, en Washington, en *Smithsonian Institution*, pero que sólo fue publicada por primera vez, por la *Revista Andina* (Cusco), A.3 N°2, en diciembre de 1985, y de la cual tuvimos la oportunidad de presentar ya su contenido y su forma analítica en el numeral *DOS* de esta monografía. **Investigación con respecto a la cual, también en 1986, va a contribuir, con un análisis crítico, a la manera cómo los historiadores del siglo XIX presentaban la historia de su propio siglo, en Convenciones contra la cultura.**

Entonces, refiriéndonos ya en concreto a **El tránsito a sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas en la Nueva Granada, Cartagena y Popayán, 1780-1850**, Germán aprovechó su estadía en Barranquilla para presentar, ante los investigadores de la costa Atlántica y sus pobladores, **un complemento al ensayo sobre la transición de la sociedad esclavista a una sociedad campesina en la gobernación de Popayán, con otro ensayo sobre la transición de una sociedad esclavista a una sociedad campesina en la provincia de Cartagena.**

⁷⁷ Presentación de Gustavo Bell Lemus. En: *Huellas* N° 29, Uninorte. Barranquilla. 1990. p. 8.



De entrada, **sin ninguna introducción que explicite** la articulación de este ensayo con el anterior, ni tampoco con los otros anteriores, Germán enuncia, en el primer párrafo del **primer capítulo, titulado Modelos de poblamiento y epicentros esclavistas**, una afirmación de la que se puede inferir claramente que viene a presentar la continuación de un **proyecto de investigación que trae en proceso**, al tiempo que presenta su **agenda investigativa más inmediata** de este proyecto. Empieza afirmando que **cualquier investigación o consideración sobre la historia económica y social de un país como Colombia en los últimos dos siglos, debe estar precedida por dos hechos: Uno, la forma de sus poblamientos coloniales**, reducidos a algunos claustros andinos e interandinos, y **dos, una mestización muy avanzada a finales del siglo XVIII**, cuyas tensiones internas van a dar lugar a sucesivas expansiones de la frontera agraria en el curso del siglo XIX; **el uno**, que tiende al repliegue sobre sí mismo, a afirmar “tozudamente” los privilegios patrimoniales e institucionales de viejos centros urbanos, **y el otro**, que introduce gran dinamismo, al constituirse en el origen de poblaciones nuevas.

Consecuente con esta agenda, Germán **se propone y recomienda** examinar **algunas variantes de dos modelos básicos de poblamiento**: El **primero**, con escenario en los **altiplanos andinos**, que albergaban originalmente una población indígena relativamente abundante; en donde de la encomienda se había evolucionado a diversas formas de colonato que integraban a una población mestiza cada vez más abundante en el trabajo de las haciendas; y en donde, también, el precario equilibrio entre las haciendas-latifundios (asiento de “agregados” indígenas y mestizos) y minifundios (originados por el antiguo reparto de resguardos indígenas entre una creciente población mestiza), promovió un desplazamiento de excedentes de población hacia una frontera agraria en los valles profundos, en todo el transcurso del siglo XIX. Y un **segundo modelo** de poblamiento con escenarios más importantes **en la provincia de Cartagena y en la provincia de Popayán** (con sus anexos mineros del Chocó, del Raposo y de Barbacoas).

Es **con respecto a este último modelo** que Germán plantea la necesidad de explorar algunos **problemas** con respecto a su evolución social general: **Uno**, la formación de sociedades campesinas y **otro**, el tránsito de una hacienda esclavista a una hacienda con formas de colonato.

Ya en concreto y **con respecto a estos dos últimos problemas u objetivos específicos**, Germán **empieza a presentar** algunas **diferencias** sobre la manera **cómo se fue erosionando la institución esclavista en Popayán y en Cartagena a partir de 1780**; mirando desde 1852, Germán observa **un hecho cumplido** en las **provincias del Cauca**, nada parecido a lo que va a ocurrir en la provincia de Cartagena: **Las guerras de independencia habían polarizado poblaciones de mulatos y negros cimarrones (en regiones marginales como las del Patía y el río Palo), y las guerras civiles sucesivas de 1830 y 1840 las habían reclutado bajo las divisas de “ministeriales y de progresistas”**, esto es, en vísperas de abolición de la esclavitud, en las que las tensiones de la región eran alarmantes aún para el gobierno radical que las propiciaba⁷⁸.

La abolición misma, fue en el Cauca, una de las causas de una guerra civil de mayores proporciones acaudilladas por propietarios esclavistas descontentos; los desajustes sociales de la región, de los que procedía esta guerra, estaban relacionados con un proceso prolongado de disolución de los vínculos esclavistas. **En esta provincia (de Popayán) se encontraban, en sus haciendas y en sus distritos mineros, el 60% de los 16.500 esclavos manumitidos en 1851**; el sólo distrito de Caloto, retenía todavía más de 1200 esclavos, un gran número de los cuales seguían en poder de la familia de Julio Arboleda, principal caudillo de la revolución conservadora de este año; los distritos mineros de Barbacoas, Tumaco, Iscuandé, Micay, retenían más de 2000 esclavos; los reales de minas de Nóvita contaban con menos de 1000 esclavos, después de haber concentrado 5000, en 1780; **en las haciendas caucanas, en 1850, existían unos 4000 esclavos. Por**

⁷⁸ Tesis formulada por Germán con base en V, Richard Preston Hyland. **Sociedad y economía en el Valle del Cauca. T. IV (El crédito y la economía, 1851-1880)**, Bogotá, 1883. p. 69 ss.

estos años, la hacienda esclavista en Cartagena ya había desaparecido; los últimos 1500 esclavos que subsistían en Cartagena y Mompox, alcanzaron su libertad con la ley de 1851.

Pero es con respecto a **la hacienda** que Germán presenta las **diferencias** en la **evolución de estas dos provincias**. De entrada, enuncia el **problema a atacar**, a transformar: **El modelo clásico propuesto por Wolf y Mintz, en el que se contraponen rasgos diferentes de haciendas y plantaciones, apareciendo la hacienda neogranadina como una anomalía;** los mismos viajeros europeos veían con extrañeza la inexistencia de cultivos comerciales en las llanuras de la costa o en las fértiles tierras del valle del Cauca o del Magdalena, entre 1820 y 1830, tal como sí los veían en las plantaciones de las Antillas explotadas con fuertes contingentes de esclavos; extrañeza ante la cual Germán se adelanta a plantear la **hipótesis** de que en estas haciendas, por estos años, una alta inversión en esclavos “no parecía justificarse para el cuidado de hatos ganaderos o para el beneficio de unas cuantas suertes de caña, en trapiches rudimentarios y con un radio muy corto de comercialización”⁷⁹.

Y es precisamente, con **respecto al carácter meramente subsidiario de estas haciendas de producción agrícola, en lo que se va concentrar Germán para analizar las sociedades campesinas.**

Mientras **en Cartagena, la hacienda esclavista se derivó de la trata de esclavos** justificada por los privilegios comerciales y militares de esta ciudad **con el fin de abastecerla de productos agrícolas y de suministrar mano de obra a los navíos que alimentaban sus ferias anuales** (privilegios que fueron definidos por la política de la corona especialmente, con la creación del virreinato en 1740 que hacía confluir en esta ciudad los situados fiscales de un vasto territorio), **en el interior neogranadino la creación de haciendas agrícolas estaba obstaculizada, insalvablemente, por las dificultades de las comunicaciones,** las cuales sólo se lograron vencer, en el valle del Magdalena, con la regularización de la navegación en barcos de vapor, a mediados del siglo XIX, y en el valle del Cauca, con la apertura del canal de Panamá para comercializar sus productos agrícolas.

Ante la pregunta de por qué no se desarrollaron cultivos comerciales en las costas del Caribe granadinas, ya en la **época de la república,** después de la época colonial, Germán adelanta la **hipótesis** de que sus respuestas - de las costas del caribe - **“tienen que ver tanto con las orientaciones generales del comercio internacional como con las inercias creadas por un esquema de relaciones establecidas desde la Colonia entre las regiones costeras del caribe y las del interior del país, pero sobretudo con un clima peculiar de**

⁷⁹ Colmenares C. Germán. *El tránsito de sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas en la Nueva Granada Cartagena y Popayán, 1780-1850.*, En: **Huellas, Revista de la Universidad del Norte**, N 29, Barranquilla, 1990. p. 10.

relaciones entre grupos sociales que puede verse como una secuela de la paulatina disolución de una sociedad esclavista”⁸⁰.

En el **desarrollo de esta hipótesis**, especialmente, con **respecto a las inercias creadas** por un esquema de relaciones establecidas **desde la Colonia entre las regiones costeras del caribe y las del interior del país**, Germán se concentra, en una **tercera sección**, en la **evolución de la hacienda en Cartagena**; **se lamenta de la desaparición de los archivos notariales en las ciudades del Caribe** para seguir de cerca la evolución de los fundos rurales del siglo XVIII aparecidos como haciendas esclavistas, **y acude entonces**, a una revisión crítica de la información presentada en **tres trabajos cuya documentación se centraliza en su mayor parte en Bogotá y en el Archivo general de indias en Sevilla que tratan de juicios sucesorales (“testamentarias”) o de pleitos de alguna magnitud**; en **primer lugar**, aborda los trabajos de Hermes Tovar Pinzón y Adolfo Meisel ⁸¹. **Del primero**, se interesa especialmente por la ampliación de la frontera agraria en la **región caribe**, en el curso del siglo XVIII, con empresas militares y donde se establecieron algunas haciendas de trapiches y enormes hatos ganaderos; **y del segundo**, se interesa en la evolución de la hacienda en la provincia de **Cartagena**, en sus aportes sobre los orígenes de la hacienda esclavista a comienzos del siglo XVII y sobre su decadencia a mediados del siglo XVIII que entrañó, según este autor, un proceso gradual de “feudalización” en el que las haciendas originales tuvieron que depender, crecientemente, de coacciones impuestas sobre la mano de obra no esclava, de mestizos arrendatarios, de concertados o matriculados, o sea, de la introducción de formas de colonato, con el fin de concentrarse, ya en el siglo XVIII, en hatos ganaderos; proceso que se acelera después de las guerras de independencia con un “cerramiento” de la hacienda sobre sí misma, al decaer sus mercados principales, Mompox y Cartagena.

En el **contraste de estas dos interpretaciones**, la **primera** que enfatiza en un **movimiento expansivo y la segunda**, en la **decadencia**, afirma Germán que **esta diferencia de énfasis se debe al carácter fragmentario y discontinuo de la información empírica**, por lo que las observaciones cubren espacios diferentes; las **observaciones de Tovar** se concentran en el **siglo XVIII**. **Acudiendo al trabajo de Orlando Fals Borda**⁸², Germán aclara que sólo en el **siglo siguiente**, se realiza una **ampliación “relativa”**, en empresas militares, de los “términos” de sus dos ciudades, Mompox y Cartagena, que se originó en la banda oriental del río Magdalena, con empresas como las de José Fernando Mier y Guerra, entre 1743 y 1770, con el fin de fundar pueblos en esta banda destinados a marginar el predominio de los Chimilas; para toda la provincia de Cartagena, **la incorporación de más tierras al núcleo de las viejas haciendas**

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 11.

⁸¹ Hermes Tovar Pinzón. **Grandes Empresas Agrícolas y Ganaderas. Su Desarrollo en el Siglo XVIII**. Bogotá. 1980.

Adolfo Meisel. “*Esclavitud, mestizaje y haciendas en la provincia de Cartagena: 1533-1851*”, en **Desarrollo y sociedad**. No. 4 julio de 1980. Bogotá, pp. 229-277.

⁸² **Historia Doble de la Costa**. 4 vols. Especialmente Vol. I, *Mompox y Loba*. Bogotá. 1979.

con la creación de nuevas unidades productivas, **convertía a la ganadería en su actividad más importante**; sus gestores, de estas nuevas incorporaciones, que se fueron haciendo con el reclamo de tierras entre grupos de gente huidas o “arrocheladas”, ejercían múltiples actividades como funcionarios, mineros o comerciantes, además de militares.

Esto ultimo, lo ilustra Germán, con el ejemplo de Don Julián de Trespacios y Mier, segundo marqués de Santa Coa, que en 1728, cuando era Superintendente del Chocó, ya separado de la administración de la Gobernación de Popayán, desde diez años antes a ésta fecha, con el objeto de controlar el contrabando, enfrenta una rebelión de esclavos en las minas de Mungarra que tuvo vinculaciones con el auge minero del Chocó y sus amistades con los mineros de Popayán, en la década del 40 de este mismo siglo, en la que ocupó - Don Julián - la Alcaldía de Mompós. (1733).

Ante éstas **vinculaciones entre los marqueses momposinos con los mineros del Chocó y de Popayán**, Germán aclara que estos marqueses, que para 1759 contaban con novecientos esclavos en la región de Cáceres y Zaragoza, en 1770 con 1462 y en 1778 con 4896, estaban intentando revivir, muy probablemente, con desplazamientos de esclavos de la región de Cartagena, un esquema abandonado en éste norte de Antioquia, que había vivido la mayor concentración de esclavos de la Nueva Granada a finales del siglo XVI.

Muy **distintamente a lo que plantea Meisel**, Germán concluye, que **la formación de hatos ganaderos**, en la provincia de **Cartagena**, **son una creación del siglo XVIII y no una mera transformación o resultado de una decadencia de la hacienda esclavista**; estaban en función de la necesidad, de sus gestores, de colocar sus esclavos en diferentes frentes de trabajo, con base en los costos de oportunidad del empleo de los mismos en una u otra actividad; por lo tanto, la evolución de la hacienda esclavista en Cartagena, hasta la aparición del hato exclusivamente ganadero con una escasa mano de obra mestiza, no estaba solamente en función de los productos requeridos para abastecer a los dos grandes centros comerciales de la región en el momento de su auge, sino, también, en función de la trata misma, que constituía la principal actividad comercial de Cartagena y el origen de los capitales requeridos para la formación de la hacienda; **los inversionistas de estas haciendas debían estar vinculados a la trata como intermediarios con los mercados del interior para poder surtirse de esclavos, que comprendían entre el 60 y el 80 % del valor de una hacienda**; además, los esclavos constituían una reserva para atender demandas de diferentes centros mineros, lo que explica que su cantidad se haya mantenido relativamente estable en la Provincia de Cartagena a todo lo largo del siglo XVIII (no más de 10.000), mientras que en los centros mineros iba en aumento; así mismo, la diferencia de precios de los esclavos debía estimular el flujo de esclavos hacia la región antioqueña, que muestra un auge de las explotaciones mineras a partir de 1750 y un aumento efectivo de la población esclava entre 1760 y 1768.

Ya en específico, con **respecto a la obra de Orlando Fals Borda le preocupan**, a Germán, especialmente, **en primer lugar**, el doble sistema de enunciación que da título a su obra Historia doble de la Costa, **y, en segundo lugar**, su tesis de que es en el siglo XVIII en el que hacen su aparición los “comerciantes” vinculados al propietario de hacienda (o “señor”).

Con respecto a la **primera preocupación**, Germán concluye, que al intentar, Fals Borda, hablar **dos lenguajes para dos públicos diferentes**, uno narrativo por las páginas de la izquierda de sus cuatro volúmenes y otro teórico, en las páginas de la derecha, **hace que el primero se convierta en un relato histórico convencional**, pues al combinar las técnicas narrativas del diario de viaje, del carnet de apuntes, de las memorias, de la historia y hasta de la ficción, pasa abruptamente de un tiempo subjetivo de la enunciación a un tiempo histórico, **arrojando al final una doble condescendencia: Una, hacia la historia, desdeñando su valor como conocimiento** en favor de sus virtualidades como forma de manipulación ideológica o como mito de autorepresentación colectiva, **y la otra, hacia un auditorio popular, entregándole una materia prima en bruto para que él mismo la comprenda**, actitud ésta, que rechaza Germán como historiador, recomendando no quedarnos sólo con ésta parte. También, **la exposición teórica**, dirigida a un público académico, combina frecuentemente enunciaciones narrativas, en una actitud que **vuelve muy cuestionable la misma reflexión teórica**.

Con respecto a la **segunda preocupación**, sobre la **aparición de los comerciantes sólo en el siglo XVIII**, precisa Germán, que esta **inadecuación procede de la presentación que hace Fals Borda de los tres esquemas que corresponden al período colonial**: 1. **Explotación señorial simple**, primera y segunda etapas (siglos XVI y comienzos del XVII). 2. **Explotación señorial esclavista** (siglo XVII). 3. **Explotación señorial esclavista ampliada** (siglo XVIII). Según Germán, se trata de una serie de esquemas en el que al pasar de uno a otro, va adquiriendo una creciente complejidad de elementos nuevos: En el siglo XVII la sujeción indígena pasa del tributo al concierto, apareciendo los terrajeros y los jornaleros, y en el XVIII aparecen “los comerciantes” vinculados al personaje del esquema central, el propietario de hacienda (o “señor”).

Para que superemos esta inadecuación, y apoyado en el mismo trabajo de Meisel⁸³, Germán nos **confirma que desde la aparición de la hacienda esclavista en Cartagena, a comienzos del siglo XVII, ésta estuvo asociada al abastecimiento de la ciudad**, de su pie de fuerza militar y de las flotas que mantenían su feria anual, que hubo, por lo tanto, un flujo de crédito en forma de “censos” que trasladaban capital de las actividades comerciales hacia las explotaciones agrarias, para poder sostener los más de cien esclavos existentes en varias de ellas; **pero que esta relación, entre comerciantes y terratenientes, fue diferente con respecto a Popayán y Antioquia: En la primera, los comerciantes se doblaban en mineros y en terratenientes para defenderse de**

⁸³ Meisel, ob. cit. p. 260.

los azares de sus actividades, para lo cual Germán **se apoya en la obra de Ann Twinam⁸⁴**, y **en la segunda**, los **comerciantes**, que **mantuvieron una trinidad indisoluble con los terratenientes y mineros a todo lo largo del siglo XVIII**, impulsaron las primeras explotaciones mineras del Chocó, entre finales del siglo XVII y comienzos del XVIII. **En Cartagena, complementa Germán, el círculo de comerciantes directamente vinculados como agentes o comisionistas a grandes casas de Cádiz era inestable**, al estar **constituido por peninsulares, en su mayor parte**, residiendo en la ciudad algunos años para después regresarse a España, mientras que los comerciantes “criollos” se dedicaban al tráfico “por segunda y tercera mano”.

Germán **concluye**, por lo tanto, que **aquella interpretación de Fals Borda proviene de una “necesidad teórica” de éste en la que el “señor” o gran terrateniente es convertido en una “figura mítica” que tiene la función de personificar a una “nobleza señorial” que debe ser desalojada por una “clase comerciante emprendedora” o burguesía que colma un antiguo régimen disuelto**. Sin embargo, **le reconoce, a Fals Borda, sus aportes sobre la ampliación de una frontera agraria, en la provincia de Cartagena**, con expediciones militares, *entradas* de reducción de palenques y de población dispersa en el siglo XVIII y las transformaciones del régimen esclavista con la incorporación temprana de terrajeros y jornaleros indios, mestizos y blancos pobres.

Seguidamente, en una **cuarta sección**, Germán se concentra en presentar **su propia “aproximación comparativa entre las haciendas esclavistas de la provincia de Cartagena y la provincia de Popayán”**, y en vez de reducir todo de tipo de haciendas esclavistas a un modelo único en la Nueva Granada, **recomienda y prefiere “sujetar su interpretación a los patrones de una estructura general, teniendo presentes constantemente las peculiaridades señaladas para cada región”⁸⁵**.

En el desarrollo de este **nuevo objetivo específico**, Germán sienta la **tesis** de que **la cronología de la hacienda esclavista de la provincia de Popayán es un poco diferente a la de la costa**. En aquella, en la de Popayán, **no hubo una ampliación desmesurada de la jurisdicción de las ciudades y su incorporación a la economía regional, como hatos ganaderos, pues estos ya existían desde el siglo XVI y dieron lugar, en el siglo XVIII, a desmembraciones y a reacomodos de derechos sucesorales para adecuarlos como haciendas (que van a combinar la actividad agrícola, ganadera y minera en el uso de la mano de obra esclava)**, lo que afirma Germán apoyado en sus propias investigaciones desarrolladas en su libro Cali: Terratenientes, Comerciantes y Mineros. En **Cartagena**, beneficiada por el auge de la trata de esclavos a **finales del siglo XVI y comienzos del XVII**,

⁸⁴ Se apoya, aquí Germán, en Ann Twinam. **Mineros, comerciantes y labradores: las raíces del espíritu empresarial en Antioquia: 1763-1810**. Medellín, 1985. p. 232.

⁸⁵ Colmenares. **El tránsito a sociedades campesinas...**, ob.cit. p. 17.

aparecieron tempranamente las haciendas que incorporaban mano de obra esclava en los trapiches; en el año 1686 esta provincia contaba con aproximadamente 6.000 esclavos repartidos en la ciudad y haciendas vecinas, mientras que en la provincia de Popayán, en ese mismo año, los terratenientes y comerciantes apenas comenzaban a introducir pequeñas cuadrillas de diez a veinte esclavos en la recién abierta frontera minera del Chocó, y es sólo a finales del siglo XVII que aparecen esclavistas importantes que internan grandes partidas de esclavos procedentes de los *asientos* celebrados por la corona española con portugueses, franceses e ingleses entre 1680 y 1750.

Mientras, en **Cartagena, crecía la población esclava en la ciudad y haciendas vecinas**, y se valorizaban los hatos, que se expandían en el curso de siglo XVIII, en la provincia de **Popayán** fue la existencia de **grandes cuadrillas en los centros mineros** lo que **estimuló la creación de haciendas**, al ofrecerle, aquellos centros a estas haciendas, un mercado vía demanda para productos como el aguardiente, el tabaco, la carne, y un mercado vía suministro de mano de obra esclava excedente.

Las **haciendas esclavistas del valle del Cauca** eran más aptas con relación a las de Cartagena para sobrevivir a las crisis sucesivas del esclavismo originadas en la cesación de la trata y, luego, en las perturbaciones de la guerra de Independencia; hacia 1780, al cesar la importación de esclavos a Cartagena y al saturarse de éstos las minas del Chocó por el agotamiento de sus yacimientos y su baja tecnología, **cuadrillas enteras de esclavos fueron trasladados a los viejos yacimientos de Caloto, próximos a Popayán, reviviendo, en este lugar, la minería** al integrar de una mejor manera sus necesidades de abastecimiento con la actividad de las haciendas⁸⁶, **al tiempo que, en ese mismo año, en la provincia de Cartagena, comenzaron a desaparecer los esclavos de las haciendas, las cuales, también, empezaron a “involucionar de una producción de azúcar y mieles a la explotación extensiva de hatos ganaderos”**⁸⁷, a lo que contribuyó la introducción de aguardientes españoles favorecida por las “leyes de libre comercio” y el atractivo de internar esclavos a mercados como los de Popayán o los de Antioquia, ante la diferencia notable de precios.

Comparación que le permite a Germán concluir que, **mientras la minería esclavista del oro se mantenía subsidiaria de las haciendas esclavistas** de la provincia de **Popayán**, las haciendas esclavistas de la costa van a erosionar o a transformarse integrando otras formas de sujeción de la mano de obra, y por tanto, **otras relaciones sociales de trabajo y con otras etnias**; igualmente, **concluye**, que entre las haciendas de estas dos provincias existía un rasgo común, ser haciendas esclavistas de ganado, de trapiche y de labranza, que

⁸⁶ En apoyo de estas afirmaciones, Germán referencia su investigación presentada en **Popayán, Una sociedad esclavista** y la de W.F. Sharp. **Esclavitud en una frontera española. El Chocó colombiano, 1680-1810**, Oklahoma 1976.

⁸⁷ Colmenares. **El tránsito a sociedades campesinas...** Ob. cit. p. 18.

enfaticaban en una o en otra actividad, condicionadas por diversos factores, tales como el acceso de ciertos productos al mercado, la disponibilidad de mano de obra o la **distancia relativa a centros de consumo**.

Con respecto a esta última tesis, Germán la ilustra con un informe de 1766 del ingeniero Don Antonio de Arévalo, según el cual los propietarios de predios de los alrededores de Cartagena los dedicaban a la elaboración de materiales de construcción (tejares, caleras, ladrilleras); mientras que en las distancias relativamente grandes (río Sinú) preferían sembrar el maíz, por la rentabilidad que dejaba los precios de la tierra y la disponibilidad de labradores que lo traían por mar; el ganado se elegía en zonas gradualmente próximas a la ciudad, con mayor concentración en los más cercanos; y las haciendas de trapiches estaban ubicadas en el eje del Canal del Dique y del río Magdalena que conducían a Mompo, o sea, en una distancia intermedia entre tejares-caleras y los hatos más distantes de las recientes tierras incorporadas.

El **otro gran aspecto**, en el que se va a concentrar Germán, para mostrar las **diferencias de la transición de esas dos sociedades esclavistas a sociedades campesinas**, es el relacionado con el **control de una mano de obra libre** que era, para Germán, el **problema primordial de este tipo de sociedades, especialmente en el período de decadencia de la institución esclavista**; problema u **objetivo específico** al que se dedica en la quinta sección de este ensayo.

De entrada, Germán enuncia el **problema historiográfico a atacar**: **Las interpretaciones que prefieren hacer recaer todo el peso del proceso de la formación social que va a sustituir estas sociedades esclavistas, en la configuración de grupos empresariales**⁸⁸. Interpretaciones que deforman – ‘matan’ – otro aspecto de nuestra historia y contra las cuales Germán **opone esta otra**: “Entre el fin del ordenamiento colonial y los comienzos de un proceso de comercialización de la agricultura en la Nueva Granada, otros factores de más largo alcance intervinieron decisivamente en el proceso de la formación social que iba a sustituir la primitiva sociedad esclavista”⁸⁹

En el **desarrollo de esta tesis**, Germán sostiene que **especialmente con respecto al uso de la mano de obra no esclava en las dos provincias**, se presentaron alternativas diferentes, y que **frente a la rápida pauperización demográfica del sector esclavo, la población mestiza, mulata y de negros libres, identificada en los “padrones” de la época bajo las denominaciones**

⁸⁸ Interpretaciones, anota Germán en pie de página, como las de Jorge Alberto Restrepo y Manuel Rodríguez B. en “La actividad comercial y el grupo de comerciantes de Cartagena a fines del siglo XIX” en **Estudios Sociales (faes)**, No. 1 (septiembre, 1986) Medellín. pp. 43-109 y “los empresarios extranjeros de Barranquilla: 1820-1900” en **Desarrollo y Sociedad**. No. 8 (mayo de 1982) pp. 77-114.

⁸⁹ Colmenares. **El tránsito a sociedades campesinas...** ob. cit. p. 19.

de libres, castas, montañeses, etcétera, abarcando una gama muy variada de condiciones y de colores (blancos pobres, mulatos, mestizos, libertos, manumisos, huidos, cimarrones), experimentó un rápido crecimiento. Justifica que la importancia de examinar este aspecto específico, vale decir, las diferencias en el control de la mano de obra no esclava o libre, radica en que la **emergencia de conflictos que se prolongan hasta nuestros días proviene de estas estructuras sociales que quedaron como rezagos de sociedades esclavistas.**

Ya en el **desarrollo concreto del examen sobre el control del trabajo** por parte de las haciendas en la provincia de **Cartagena**, Germán reitera la existencia, muy temprana, de **un sistema de terrajes (o arriendos informales) y de matrículas (especie de peonaje)**; para luego afirmar, que los sistemas de control sobre la poca mano de obra libre disponible **fueron endurecidos a causa de la dispersión de la población en la enorme provincia y a causa del monopolio absoluto de la tierra en aquellos lugares que tenían acceso a un mercado.** En cambio, en el **valle del Cauca**, las comunidades constituidas por **negros libres, mulatos, mestizos y blancos pobres, le disputaron un espacio vital a las haciendas** (propietarias de tierras mayores a las de la provincia de Cartagena que databan del siglo XVI y venían en un proceso de fragmentación), **y lucharon para obtener su reconocimiento como lugares, parroquias o villas, dando lugar a un inmenso proceso de urbanización y a la formación de sociedades campesinas.**

Tesis que **concreta, mejor**, de la siguiente manera: **Mientras** en la provincia de **Cartagena, el proceso de reducir a la sumisión y a la obediencia a esta población heclerótica** de esclavos cimarrones, mulatos, mestizos y blancos pobres, de gran dispersión en la provincia, y que escapaban a las coerciones impuestas por la vida urbana y a la subordinación de rígidas jerarquías sociales, **fracasó en las décadas del 70 y del 80, del siglo XVIII**, después de haber practicado incluso entradas para sorprenderlos en la noche, quemar sus bohíos y transportar amarrados hombres y mujeres a las poblaciones más próximas, **en la gobernación de Popayán** este proceso de control no sólo **se realizó en una escala menor** - que ejemplifica con la formación del palenque en el valle del Patía y la conformación de todo este valle en un refugio de esclavos escapados -, sino que **permitió, que después de 1824, después de la independencia, muchas de estas comunidades nucleadas en los confines de las haciendas, alcanzaran su reconocimientos como sitios, villas y cabeceras de nuevos cantones**, sustrayéndose a las jerarquías urbanas coloniales y afianzando derechos territoriales sobre parcelas sustraídas al gran latifundio.

Con la inquietud de contribuir a precisar **un poco más** sobre las **características de la espacialidad en la provincia de Cartagena**, Germán **se vale del cálculo de las tierras baldías que tenía a mediados del siglo XIX el territorio de la Nueva Granada, incluidos los enormes territorios de la Amazonia y de los Llanos Orientales:** Tres cuartas partes. **Calculo realizado por Don Agustín Codazzi**, cuando dirigía por encargo del gobierno la comisión corográfica, y que le

sirve a Germán para replicar que esta misma proporción correspondía a la antigua provincia de Cartagena a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, con el argumento de que a pesar de la expansión de los hatos en el curso del siglo XVIII, “resulta difícil pensar que una superficie de más de 60.000 km² con una densidad de población de poco más de habitante por km² haya podido ser distribuida aun sobre el papel, aunque más del 50% de esta superficie estuviera cubierta por vegetación selvática o por ciénagas y pantanos”⁹⁰.

A continuación Germán **se pregunta por la formación de sociedades campesinas a comienzos del período republicano**, en una **sexta sección** de este ensayo. Enfrenta de entrada el **problema historiográfico a atacar: La aceptación en casi toda Hispanoamérica de la tesis según la cual** los primeros decenios de la era republicana tuvieron un proceso de “ruralización” de la vida y los centros urbanos coloniales perdieron su anterior preeminencia o parte de las improntas institucionales que le subordinaban a un entorno rural vagamente definido. **Tesis que tiende a confundirse con** la de un “enfeudamiento” o “feudalización” de la vida agraria, inspirada por la analogía de la *segunda servidumbre* europea, que implica que las condiciones de vida de la población rural empeoraron con respecto a la colonia y que las formas de sucesión y de colonato dentro de las haciendas se multiplicaron.

En contra de esta deformación (otra vez en contra de estos ‘matadores’ de la historia), Germán **enuncia esta otra tesis**: “Los reordenamientos políticos-administrativos republicanos del territorio dieron pábulo a nuevas jerarquías en los núcleos de población, despojando en parte de sus privilegios a las viejas ciudades y villas de españoles. En la Nueva Granada, muchas haciendas quedaron cortadas así de la jurisdicción política y civil que había detentado el sitio de la residencia urbana del propietario. La vida de éste se ruralizó y, en una cierta medida, su propiedad se ‘feudalizó’. Pero al mismo tiempo se normalizaron sociedades campesinas que ya no eran pueblos de indios o agregaciones anárquicas en zonas de refugio sino parroquias, lugares o aun núcleos urbanos que aspiraban a la autonomía municipal. En cierto sentido, la ‘ruralización de la vida’ multiplicó formas incipientes de vida urbana”⁹¹.

Justifica Germán la **importancia de este estudio sobre este aspecto específico**, especialmente para **contribuir al debate presente** en esos años de escritura de este ensayo (1987), **sobre la naturaleza de la sociedad en este período de los primeros años de la República**, que centraba su interés primordial en las transformaciones de las formas de sujeción coloniales en sociedades campesinas más o menos autónomas; y **recomienda** hacer el énfasis en el **papel que jugó la hacienda tradicional en nuevas formas de sujeción** (terrazes, inquilinato, agregación, matrícula, peonaje, etc.) o, por el contrario, **en roturación de nuevas tierras por procesos colectivos de colonización espontánea**.

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 22.

⁹¹ *Ídem.*

Para el **desarrollo de esta recomendación**, Germán propone apoyarse en **dos factores**: 1. La **expansión demográfica** y, 2. La **desaparición de la rígidas constricciones sociales de la colonia**. Con respecto al **primero**, recomienda **no asociar con la unidad económica predominante en la colonia, la hacienda**, con el argumento de que ésta permaneció estática o tendió a declinar; así mismo, no olvidar que el crecimiento real de las haciendas se confundía con su capacidad de vincular un número creciente de residentes permanentes, por lo que **la formación de nuevas unidades sociales, las comunidades campesinas, fue lo único capaz de sustentar efectivamente el dinamismo demográfico**. Germán reconoce que **estas recomendaciones comprenden una hipótesis** de la que se desprenden **algunos problemas** que implica la necesidad de **reconstruir las relaciones entre núcleos de población autónoma campesina y la hacienda tradicional, especialmente, las luchas de aquellos para no dejarse absorber por ésta y que creaba un equilibrio precario factible para la sociedad campesina por su acceso a tierras nuevas, no roturadas, equilibrio precario que después de 1870 se resolvió en favor de la empresa rural capitalista**.

Otra manera de mirarse o de **explorarse este mismo problema** sobre la necesidad de construir relaciones entre comunidades campesinas autónomas y haciendas tradicionales, recomienda Germán, es **investigando el destino de las ciudades coloniales durante la primera etapa republicana** y nos reitera que el estudio de la expansión colonial del siglo XVIII no puede disociar la trinidad agraria-comercial-minera, en la Nueva Granada, pues **el dinamismo de la formación de la hacienda provenía de su subordinación a empresas mineras y mercantiles; más precisamente, dependía de los núcleos urbanos y de los desplazamientos del capital de actividades urbanas y mineras, mediante los “censos”**. En otras palabras, lo que nos propone Germán, en esta otra manera de mirar las relaciones entre núcleos de población campesinos y haciendas tradicionales, es **examinar el papel que cumplió la ciudad**; esta es su **última preocupación, en la sección séptima** de este ensayo.

Para avanzar en su investigación, Germán nos adelanta la **tesis** de que la independencia significó el **trastorno de una estructura de relaciones en la que el monopolio comercial era la piedra angular, y no tanto la destrucción física de la riqueza**.

En concreto, **precisa que al desaparecer el papel asignado a la ciudad de Cartagena dentro de la política colonial española, desapareció, también, el cuerpo de comerciantes metropolitanos**, haciendo evidente el papel de la ciudad en el comercio trasatlántico, **así como en su dinamismo demográfico**; aspecto este último que ilustra con la disminución de su población de 17.600 habitantes en 1809 (la segunda del virreinato después del Santa Fe) a 11.929 en 1835 y a 9.896 en 1851.

En el **desarrollo de esta tesis**, Germán afirma que **en el nuevo orden (republicano), las principales ciudades del Caribe (Barranquilla, Cartagena,**

Santa Marta) tendieron a reproducir los lineamientos generales del antiguo orden; reprodujeron un cuerpo de comerciantes influenciados por extranjeros y dentro de aquel cuerpo de comerciantes criollos, que sucedieron a los peninsulares, muchos habían sido dependientes de las casas de comercio que estos, los peninsulares, manejaban; y hasta 1850 el comercio de importación provenía de las Antillas, intermediaria colonial de metrópolis europeas.

En el período **de 1830-1850 se buscó compensar el descenso de la productividad de la minería del oro de toda la Nueva Granada,** acentuado por los desórdenes de la guerra de Independencia, **con la exportación de frutos, siguiendo los “tanteos” iniciados por los virreyes ilustrados del último tercio del siglo XVIII.** En el área del **Caribe,** esta diversificación, manifiesta en productos como los **cueros, el tabaco, el algodón, el palo brasil,** apenas representaban **un 15% del total de las exportaciones,** mientras que las **exportaciones de oro (provenientes de la provincia de Antioquia)** representaban **el 70%.**

La **“obsesión de las clases altas colombianas” del siglo XIX, de desarrollar una economía exportadora, fue una necesidad histórica impuesta no sólo por la “receptividad fluctuante” de mercados externos, sino, también, por los “obstáculos internos” para la formación del capital.** Precisa Germán, y era donde quería llegar, que **uno de estos obstáculos eran las estructuras sociales existentes;** el capital requería dar el paso a una red mercantil extensa sin alterar, básicamente, las relaciones de producción internas, **tesis que comparte con José Antonio Ocampo**⁹². “Un modelo de crecimiento basado en las exportaciones tenía así la ventaja aparente de que ‘todo cambiara para que todo siguiera igual’”⁹³. **Tesis a partir de la cual concluye** Germán, al contrario de lo que pensaba Fals Borda, que **“aquí no hubo la irrupción de una nueva clase burguesa constituida por osados empresarios”**⁹⁴.

Compartiendo, también, la tesis de José Antonio Ocampo de que los ciclos de “producción-especulación”, en los que ciertos productos se abrían paso momentáneamente en el mercado internacional, tendían a favorecer desigual y alternativamente algunas regiones del país, Germán **concluye, también,** que **las regiones esclavistas, o allí donde predominaba la hacienda tradicional, no debieron ser las más favorecidas;** y en particular, **la provincia de Cartagena sólo se benefició, en la bonanza exportadora de 1850-1882, con las siembras de tabaco de El Carmen,** establecido desde cuando se montó el monopolio colonial del mismo, **semejante a la del distrito interior de Ambalema;** excepto este breve episodio, obtuvo beneficios, sólo **como intermediaria comercial con sus puertos y con el desarrollo de la navegación fluvial por el río Magdalena.**

⁹² J. A. Ocampo, **Colombia y la economía mundial. 1830-1910.** Bogotá, 1984. V. Cuadro de la p. 100.

⁹³ Colmenares. *El tránsito a sociedades campesinas...* ob. cit. p. 24.

⁹⁴ ídem.

CINCO

Sobre Fuentes, Temporalidad y Escritura de la historia.

Por los mismos años en que Germán está terminando de depurar el ensayo sobre **El manejo ideológico de la ley**, Germán viene escribiendo otros textos; en 1986, el libro titulado **Convenciones Contra La Cultura**, el cual empieza a escribir, como ya dijimos, en 1985 - según Hernán Lozano⁹⁵ - con un artículo titulado *La Historia de la Revolución: Una Prisión Historiográfica*, que fue publicado por primera vez en la revista de **Extensión cultural, de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín**, Numero 9, en Junio de este mismo año, y luego, en 1986, en la revista **La Independencia: Ensayos de Historia Social**, por el **Instituto Colombiano de Cultura**, Bogotá⁹⁶. Revista en la cual, también, publica el ensayo *Sobre Castas, Patrones de Comportamiento y Conflictos Sociales en las Provincias del Cauca 1810-1830*.

Pero, además, va escribir, por estos años, el ensayo **Sobre Fuentes, Temporalidad y Escritura de la Historia**, el cual publica en **Marzo de 1987** en el Boletín Cultural y Bibliográfico, vol. XXIV, No. 10, año en el cual, también, publica la segunda edición de **Convenciones Contra La Cultura**, por la misma editorial. Así mismo, va escribir un artículo titulado *Historia, arte y sociedad en la nueva granada siglo XVII*, el cual, según el mismo Hernán Lozano, **expone públicamente por primera vez** en una conferencia dictada en la Biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá, en **Abril 22 de 1988**, dentro del ciclo "Presencia de Zurbarán", pero aparecerá **publicado**, solamente, en **Julio de 1990**, por la revista *Historia Crítica* #4, en un homenaje póstumo a Germán.

Tenemos, entonces, que en **marzo de 1987**, aparece publicado, por primera vez, **Sobre Fuentes, Temporalidad y Escritura de la Historia**, en el Boletín Cultural y Bibliográfico, volumen 24, No. 10, y que **ha transcurrido cerca de un año después** de la publicación de **Convenciones contra la cultura**, de **Castas, Patrones de poblamiento y Conflictos sociales en las provincias del Cauca 1810-1830** y de **El manejo ideológico de la ley**. Lo que se quiere destacar aquí es que **durante este mismo tiempo** Germán **aprovechó para continuar su reflexión en aquel plano discursivo** que hemos venido llamando **Teorías y métodos de la historiografía**, en esta monografía.

Inmediatamente se lee el título **Sobre Fuentes, Temporalidad y Escritura de la Historia**, emergen las siguientes **preguntas**: ¿Cuál es su sentido?, ¿Es una reflexión aislada del camino seguido en estos ensayos anteriores?, ¿Es una reflexión evaluativa de las orientaciones teóricas y metodológicas que ha seguido hasta el momento para abordar la historia en Colombia? ¿O es un alto en el

⁹⁵ Colmenares, **Un Rastro De Papel. Historia y Espacio**. Separata, #14, junio de 1991.

⁹⁶ Atehortúa Cruz Adolfo León. **Germán Colmenares Una Nueva Historia**. Universidad del Valle Facultad de Humanidades Departamento de Historia, Cali, Colombia, Abril de 2013

camino para redefinir las **orientaciones conceptuales, teóricas y metodológicas a seguir en sus próximas investigaciones histórico-concretas o en su crítica a la historiografía sobre la formación nacional de Colombia y su diferenciación en los países andinos?**

Si bien no cabe duda de que este escrito aparece publicado por primera vez en marzo de 1987, **se puede colegir**, especialmente a partir de los pies de página de este ensayo, que el mismo **venía siendo escrito casi al mismo tiempo** en que escribía **Convenciones contra la cultura**, y que **por lo tanto, fue el espacio de reflexión para pensar y analizar las orientaciones conceptuales, metodológicas e interpretativas** más adecuadas para concretar sus hallazgos sobre la **historiografía del siglo XIX** referida a la **formación de la nación colombiana y a las de las naciones hermanas**, en este mismo siglo; **espacio de reflexión** aquel que aprovecha para **elaborarlo en forma sistemática por escrito y publicarlo en 1987** con el título *Sobre fuentes, temporalidad y escritura de la historia*, después de haber publicado **Convenciones contra la cultura, en el que, como vamos a ver, posteriormente, aplica o concreta estas orientaciones**.

Dicho lo anterior, queda claro por qué Germán **empieza** este ensayo de 1987, en el **primer capítulo** titulado **La historia y las ciencias sociales**, con una reflexión crítica sobre la **manera de exponer los métodos históricos**, en la que **afirma**, que **no puede reducirse a una mera colección de recetas sobre la manera cómo debe conducirse una investigación** desde que se selecciona un tema monográfico, se localizan las fuentes aprovechables y se someten a variados procedimientos críticos y cuantitativos hasta cuando se emprende la empresa final de la presentación de los resultados. Para **fundamentar esta tesis**, Germán **diferencia las maneras cómo los historiadores del siglo XVIII y los historiadores del siglo XIX hicieron énfasis en estos “pasos para elaborar una investigación”**, con los que tipificaban, así mismo, su escuela o su manera de concebir la tarea historiográfica; los **historiadores del siglo XVIII** concentraban sus **esfuerzos en el último “paso” y “destilaban sabios preceptos sobre la composición histórica”**, tipificando una concepción de la **historia** entendida **como un artefacto literario** montado sobre un universo conocido y limitado de hechos que sólo exigían del historiador un balance y una armonía en su exposición **de tal forma que resalte su interés dramático con un encadenamiento reconocible afín al de otros géneros literarios** y que acentúe los elementos retóricos que el renacimiento había revivido con los modelos de la edad clásica, así como los resultados **en función, prioritariamente, de la presentación de una enseñanza moral** que se suponía inherente a la parte más sustancial de la realidad; los **historiadores del siglo XIX**, por su parte, **hacían énfasis en el problema de las fuentes históricas y en su utilidad para encadenar una narración**, y a través de ellas aspiraban - tanto la historiografía romántica como la historiografía positiva - a tener acceso a la realidad del acontecer, **colocando los hecho brutos en un orden que les iba dando sentido mediante la mera progresión**: En el **romanticismo**, un **sentido idéntico al de la vida** que los actores comunicaban a los hechos, pero que en verdad

procedía de las experiencias del historiador mismo, y en el positivismo, un sentido que desechaba toda referencia a la vida para concentrarse más bien, en la conformación de **serie de hechos homogéneos** y en la interacción de unas series sobre otras, en un orden **que se suponía debía, también, reproducir el orden de la realidad**.

Pero **al mismo tiempo** que se le prestó esta gran **atención a las fuentes**, fue **surgiendo** - afirma Germán - el procedimiento de **disimular (esconder) cualquier presencia de ellas en el relato**, como si fuera un recurso virtuoso de la composición histórica; apenas se admitía su presencia esporádica en una cita con el fin de ambientar una época distante con un giro especial del lenguaje; así se pretendía **hacer más evidente el acceso inmediato a la realidad del acontecer**, como si el historiador hubiera sido un testigo presencial de los hechos; y fue **esta presunción**, de que las fuentes remitían a una realidad, lo que **contribuyó a descuidar “la riqueza potencial del significado de los textos”**.

A partir de lo anterior, Germán nos concentra en una **primera gran problemática para investigar y exponer los métodos historiográficos** que han seguido o seguirán los historiadores **en algún período determinado: La relación entre el significado de los textos y las fuentes**, “que nos aleje, de una vez por todas, de la mimesis teatral”⁹⁷. En el **desarrollo de la superación de esta problemática**, Germán encuentra que **las fuentes han pasado a ser instrumento de verificación**, en vez de datos primarios, a los que se les deduce un significado a partir de su secuencia o su acumulación; **hoy** se les trata más **en función** de los procedimientos **de la crítica literaria** que en función de los procedimientos forenses; es decir, en vez de ser tratadas con una crítica interna y externa para establecer su veracidad y su autenticidad, hoy son tratadas **como textos**; su fragmentariedad ya no busca un complemento en otros fragmentos destinados a reconstruir la continuidad de una secuencia, sino que **se contrastan con el sistema conceptual del cual forman parte**, es decir, de **su contexto social**. En este nuevo tratamiento las fuentes deben de ser **elaboradas**, así mismo como se elabora previamente la realidad o los hechos históricos; **mientras** aquella elaboración de las **fuentes** debe **acogerse a las críticas de la técnica literaria**, la elaboración de los **hechos históricos** pasa **forzosamente** por el **control y la iniciativa de las ciencias sociales**.

Consecuentemente, Germán se detiene en la **influencia o el control** que han jugado las **ciencias sociales en la elaboración de los hechos históricos** y presenta la **tesis** de que **la historia- en cierta medida - se ha alimentado, en los últimos 50 años, de las expectativas que suelen crearse, ocasionalmente, en torno al resto de las ciencias sociales**⁹⁸; expectativas que ella misma ha contribuido alimentar por medio de debates o de síntesis atractivas como las de la

⁹⁷ Colmenares C., Germán. *Sobre Fuentes, temporalidad y escritura de la historia*, en **Germán Colmenares obra completa. Ensayos sobre historiografía**, TM Editores- Universidad del Valle, Banco de la República y Colciencias, Agosto de 1997, p. 75.

⁹⁸ *Ibíd*, p. 77.

sociología histórica de Barrington Moore, Charles Tilly, Immanuel Wallerstein o Perry Anderson⁹⁹; **en particular**, ha habido **una línea que va desde Max Weber hasta Norbert Elias** que presenta la historia como un campo de observaciones preliminares en espera del “soplo vivificador de un espíritu teórico” o como una especie de trasfondo susceptible de reforzar el alcance de los problemas definidos por otras ciencias sociales; concepción y presentación de la historia que hoy resulta **contradictoria**, afirma Germán, **argumentando** que, en cada una de estas obras de la sociología histórica que se han mencionado, su incursión en el campo de la historia las ha hecho prisioneras de la elaboración histórica, por lo que reconocemos más en ellas la historia que la sociología, y la razón - explica el mismo Germán - está en que **no existe una definición autónoma o propiamente histórica de los hechos en que se ocupa la historiografía, es decir, estos aparecen siempre en función de determinada construcción, no como hechos históricos “puros”**.

A partir de lo anterior, Germán llega a su **tesis** de que, “desde la perspectiva del historiador, tanto la percepción de la utilización de las fuentes y de los problemas que entrañan como la escritura misma de la historia, se han visto alterados por préstamos permanentes a las otras ciencias sociales”¹⁰⁰; **hoy, cualquier inferencia sobre la realidad social ya no reposa en las fuentes mismas, sino en la asociación entre las fuentes y una teoría, un modelo o una hipótesis explicativa; asociación en la que las fuentes adquieren una significación sólo con respecto a esta teoría, modelo o hipótesis explicativa**.

A consecuencia de esta nueva relación entre fuentes y escritura de la historia, las primeras han ampliado su rango aprovechable y la segunda, ha tenido una alteración consistente en que ahora se exige una **coherencia analítica en vez de una coherencia narrativa**; y como esta alteración depende de los préstamos permanentes a las otras ciencias sociales y de las expectativas que nacen de los debates o de las síntesis atractivas que van surgiendo al interior de la misma historia o de la sociología histórica, **“el horizonte de los avances en la historia está contenido en el de las ciencias sociales”**¹⁰¹. Complementando y precisando más la anterior tesis, Germán afirma, que los **métodos historiográficos están asociados “casi siempre” a las formas de racionalismo de su época** y que la asociación más o menos estrecha con las **ciencias sociales** no previene a los historiadores de hacer un uso ideológico del pasado, esto es, de justificar los poderes de turno o de crear ‘visiones engañosas

⁹⁹ Aquí Germán referencia concretamente: B. Moore, **Social Origins of Dictatorship and Democracy. Lord and Peasant in the Making of the Modern World**, Boston, 1967; Ch. Tilly. **The Vendee**. Cambridge (Mass.), 1964; I. Wallerstein. **The Modern World-System**, 2Vols., Nueva York Academic Press, 1967, 1980; P. Anderson, **passages from Antiquity to Feudalism**, Londres, 1978, y **El Estado absolutista**, México, 1979. Sobre el conjunto de estos autores, véase Theda Skocpol, **Vision and Method in Historical Sociology**, Cambridge, 1984.

¹⁰⁰ Colmenares C., Germán. *Sobre Fuentes, temporalidad y escritura de la historia*, en Ob. Cit, p. 78.

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 79.

de un pasado con finalidad'¹⁰², pero **deja abierta una permanente renovación temática y metodológica.**

Consecuente con esta afectación de la concepción y de la relación que han tenido las fuentes y la escritura de la historia, Germán aborda, a continuación, algunas **reflexiones** que tienen como **objetivo** examinar algunos **puntos de contacto y de divergencias entre las ciencias sociales y la historiografía.**

Como vemos, este ensayo, es una continuación, también, de las reflexiones sobre la relación entre la historia y las ciencias sociales, que desarrolló en aquel primer período de 1970 a 1980, y que fueron recogidas en la primera parte de este trabajo, *Colmenares contra la muerte de la historia*, especialmente en los recogimientos que se hicieron en el plano llamado Teorías y métodos de la historiografía, allí en aquella primera parte de este trabajo.

Veamos qué aporta Germán de nuevo en su reflexión sobre esta relación.

En **primer lugar**, en un **capítulo** titulado **Antropología e historia: El problema de las duraciones**, Germán **enfrenta el criterio o “la piedra de toque” para establecer el prestigio teórico de una ciencia social**, consistente - al parecer, según el mismo Germán - en que **sus términos no se refieran a ninguna sociedad histórica en concreto sino que las cobije a todas**. Presenta como **ejemplo, de la influencia de este criterio**, a **Claude Levi-Strauss**, quien en su obra **Tristes trópicos**, de 1955, postuló que el estudio etnográfico “nos ayuda a construir un modelo teórico de la sociedad humana que no corresponde a ninguna realidad observable, pero con la ayuda del cual lograremos desentrañar ‘lo que hay de originario y artificial en la naturaleza actual del hombre y a conocer bien un estado que no existe ya, que probablemente no existirá nunca y del cual es, sin embargo, necesario tener nociones precisas para juzgar adecuadamente nuestro estado presente’”¹⁰³. Obsérvese que en esta cita, Germán encierra otra cita textual con una comilla, que corresponde a la invocación que hace Lévi Strauss de aquel criterio proveniente de Rousseau.

En la búsqueda de una hipótesis lógica - de tipo Rousseniano, más precisamente - que sirva de modelo teórico a todas las sociedades posibles, lo que **le preocupa a Germán** es que **esta tentación debe suprimir como superfluo el conocimiento histórico, el cual, según esta búsqueda, sólo sirve para disimular el diseño nítido de formas esenciales**. Pero más allá de Rousseau, Germán encuentra que **estas formulaciones teóricas de la antropología estructural de Lévi Strauss han sido influenciadas por el modelo lingüístico de Ferdinand de Saussure**, quien contra la gramática comparativa (histórica) del siglo XIX había fundado una lingüística sincrónica que **insistía en la coexistencia temporal de sus elementos y en su carácter sistemático**, como fundamento necesario de un

¹⁰² Expresión que usa aquí Germán con el sentido con el que lo usa J. H. Plumb, **The Death of the Past**, Boston, 1971, el cual refiere en nota al pie en **Ibíd.**, p. 80.

¹⁰³ Germán referencia: C.L. Strauss, **Tristes trópicos**, París, 1955, pp.351 y ss.

modelo teórico, de la posibilidad misma de teorizar el lenguaje. Según Germán, **esta idea era la que le resultaba singularmente atractiva a aquella antropología estructural** que buscaba distanciarse de la necesidad de una observación muy prolongada y casi siempre imposible de comunidades primitivas en disolución o someterse a teorías evolucionistas o difusionistas. **Según esta postura antropológica, las agrupaciones humanas primitivas, como la lengua, debían** estudiarse en sus elementos estructurales (o lo que quedara de ellos) tal como aparecían a los ojos del observador, es decir, simultáneamente y sin recurso a sustitutos hipotéticos de la historia.

Contra estas posturas estructuralistas, Germán **se apoya** en las diversas **críticas sostenidas por** personalidades tan diferentes como Fernand **Braudel**, Louis **Althusser** y Ernst Hans **Gombrich**. **Althusser asoció estas nociones estructuralistas con la concepción Hegeliana de la historia** según la cual 'la estructura de la existencia histórica es tal que todos los elementos del todo coexisten siempre en el mismo tiempo, en el mismo presente y son contemporáneos'¹⁰⁴. De acuerdo con esta concepción de la historia - según el mismo Althusser - **se podría hacer, por parte de sus postulantes, una operación intelectual que consistiría en establecer un corte vertical en el tiempo histórico**, una congelación instantánea de todo el acontecer, para lograr la coetaneidad de todos los fenómenos **y poder de esta manera explorar sus relaciones**; operación que llamó - el mismo Althusser - 'un corte de esencia'. Por su parte, **Gombrich** concluía que **una empresa de este tipo carecía de sentido, especialmente al intentar atribuir a toda una época un espíritu similar que unifica toda sus manifestaciones**, tal como lo hacen - según Gombrich - Johan Huizinga o Jacobo Burckhardt, en obras tan prestigiosas, respectivamente, como *El otoño de la edad media* y *la Historia del renacimiento en Italia*; atribución que le parece - a Gombrich - **un procedimiento metafórico enraizado en la metafísica hegeliana**.

Gombrich y Althusser - precisa Germán - prefieren buscar, **en lugar de aquel 'espíritu similar' o 'corte esencial'**, la observación de una función transformadora del tiempo, diferente para cada una de las actividades humanas; mientras **Gombrich prefiere hablar de movimientos en vez de períodos**, **Althusser prefiere hablar de la multiplicidad de niveles en una estructura que debe conducir asignar a cada nivel una temporalidad propia**; lo que recomendó especialmente en su concepción sobre los diferentes modos de producción en los que hay un tiempo y una historia propios en las relaciones de producción, en las fuerzas productivas, en la superestructura política, en la filosofía, en las producciones estéticas, en las formaciones científicas. **Concluye Germán que esta respuesta de Althusser no resulta diferente a la de Fernand Braudel, pero** precisa que **la observación original sobre los diferentes ritmos temporales la formuló este último en un famoso artículo publicado en 1958, titulado "La larga duración" en su libro La historia y las ciencias sociales**. Braudel - agrega Germán - en vez de dejar el oficio del historiador encerrado

¹⁰⁴ Germán referencia L. Althusser y E. Balibar, **Para leer el Capital**, México, 1974, p. 104 y ss.

dentro de un estructuralismo para el cual la absoluta inmovilidad temporal era una condición necesaria, prefirió tender un puente que hiciera posible la comunicación entre las diferentes ciencias sociales; además de recomendar la superación de una historia factual apoyada en hechos episódicos y aislados, recomendó para lograrlo concebir una 'larga duración' dentro de la cual ciertas estructuras profundas actúan, pero no se mantienen inalterables; y aunque la fuente de esta percepción parece similar a la de Lévi Strauss, el desacuerdo inicial permanece intacto, concluye Germán, pues la hipótesis lógica del linaje Rousseniano de Lévi Strauss significa un extrañamiento de toda sociedad histórica. **Esta respuesta de Braudel - anota Germán - también, fue recibida por Michel Foucault**, quien en su **Arqueología del saber** de 1969 reconocía que, al mismo tiempo que la historia se inclinaba por **la larga duración y rechazaba la intrusión del acontecimiento puntual en ciertas disciplinas específicas**, como la historia de las ideas, de las ciencias, del pensamiento o de la literatura, **la atención se dirigía hacia fenómenos de ruptura**.

Sin explicitarlo, Germán **concluye** en este capítulo, que **el historiador no puede prescindir de la temporalidad**; cualquiera que sea el ritmo que un orden dado de acontecimientos le imprima (sean estos acontecimientos espasmódicos, seriados, coyunturales o de rupturas) **"su oficio está apegado a las nociones mismas de cambio y transformación**. Para él los momentos más significativos son aquellos en los cuales se opera un cambio"¹⁰⁵. Y precisa más aún, que **el fenómeno histórico se disuelve en sus elementos aislados si no se tiene en cuenta la dimensión temporal**. Y aquí **vuelve a apoyarse** en Edward P. Thompson, especialmente en su libro **La formación de la clase obrera Inglesa**, en donde concluye que un fenómeno como las clases sociales no puede percibirse en la sincronía; **sólo si miramos los hombres en un período conveniente de cambio social, observaremos patrones en sus relaciones, sus ideas y sus instituciones**; la clase es definida por los hombres en cuanto viven su propia historia y, al fin, ésta es la única definición de clase¹⁰⁶.

En un **capítulo siguiente** titulado, **El problema de la cultura**, Germán aborda el **debate sobre el concepto de cultura**, y empieza afirmando que **éste como el problema de las temporalidades, distancia y acerca a las diferentes ciencias sociales**. Se remonta al **concepto original de cultura** y postula que tanto **Raymond Williams**, especialmente en su libro **Cultura y sociedad, 1780-1950**, de 1982, como **Norbert Elias**, especialmente en **El proceso de la civilización. El desarrollo de las costumbres**, de 1978, **identificaron la concreción original de este concepto en experiencias europeas específicas**; **Elias**, lo presenta en la **Alemania del siglo XVIII como una antítesis y una alternativa a la civilización**, es decir, cultura (*kultur*) era una reacción a los modos cortesanos de la nobleza germana que estaban moldeados en formas de civilización francesa y a los cuales

¹⁰⁵ Colmenares C., Germán. *Sobre Fuentes, temporalidad y escritura de la historia*, en **Ensayos sobre historiografía**, Ob. Cit., p. 84.

¹⁰⁶ Germán referencia a E. Thompson, **The Making on the English Working Class**, Londres, Penguin Books, 1980, p. 10.

una clase media intelectual oponía virtudes elementales específicamente germanas; era una etiqueta que propiciaba procesos de auto identificación y que favorecía la universalización de las querellas de una burguesía débil contra una aristocracia extranjerizante; y Raymond **Williams, en Inglaterra**, encontró que cultura en el **siglo XIX** incluía las **respuestas a las dislocaciones creadas por una revolución industrial**: Una, el reconocimiento de la separación práctica de ciertas actividades intelectuales y morales del ímpetu rector de una nueva sociedad; otra, el énfasis en estas actividades intelectuales y morales, a la manera de un tribunal de apelaciones, que debía presidir procesos de juicio social práctico y ofrecerse al mismo tiempo como una alternativa de unión y de alivio.

Concreta Germán que en **estos dos conceptos** originales de cultura, **el énfasis** se hace en el carácter cohesionador de la misma, en su función como **vehículo para propiciar relaciones humanas auténticas frente a una particular amenaza de disociación**, y que uno de sus problemas consiste en que estos **rasgos**, con los que se le identifica, están **rodeados de valores emocionales difícilmente comunicables u observables para un extraño**, y más precisamente, que es de la necesidad de **contrastar este concepto con experiencias diversas de donde ha nacido el desacuerdo entre los antropólogos** con respecto a su definición (trescientas definiciones de cultura en uso entre antropólogos, según el inventario hecho por Alfred L. Kroeber y Clyde Kluckhohn en 1952).

Para mostrar que **este concepto ha venido sufriendo un proceso de refinamiento** en el que se pierden los contornos concretos que le dieron origen, **para volverse más y más abstracto** hasta abarcar todos los datos posibles que definen individualidades sociales primitivas e históricas, **Germán presenta la distancia** que separa el **concepto de Taylor** del concepto de **Clifford Geertz**; **para éste**, a diferencia de Taylor, cultura ya no es el complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, ley, costumbres, etc., sino el **sistema de símbolos al cual debe remitirse todo este complejo para su intelección**; más precisamente, no es el texto sino el vocabulario con el que leemos el texto.

Germán expone la definición de **cultura de Geertz**, para que veamos que en ella se **ha operado un desplazamiento de la consideración de comportamientos o de realidades percibidas como externas hacia las interioridades expresadas en sistemas de significación simbólica**, es decir, **en códigos a los cuales debe remitirse toda realidad social para su interpretación**: **Cultura es** “un tejido de significados encarnados en símbolos y transmitido históricamente, un sistema de concepciones heredadas, expresadas de manera simbólica, por medio de las cuales los hombres se comunican y desarrollan su conocimiento sobre la vida y las actitudes hacia la vida”¹⁰⁷.

A partir de esta **nueva concepción de la cultura**, Germán ve abrirse un **campo muy promisorio para las investigaciones históricas**; se podría revivir la historia

¹⁰⁷ Germán referencia C. Geertz, **Interpretation of cultures**, Nueva York, 1973, p. 89.

política, tal como lo sugiere la noción de *teatro del poder* utilizada por Edward P. Thompson o la evocación de un *ceremonial político* de Jacques Le Goff, en su artículo *L'histoire politique est-elle toujours l'épine dorsale de l'histoire* en el libro **L'imaginaire médiéval**, de 1985. Y frente al debate con la postura estructuralista de Lévi Strauss, Germán guarda la esperanza de que aquel **extrañamiento producido por el distanciamiento temporal** desaparecería si poseyéramos, para cada época, una red de significaciones a la cual pudiéramos referir cada gesto, cada ceremonia o cada uno de los actos sociales, es decir, si pudiéramos descifrarlos con un código establecido de antemano (o códigos, en el caso de la coexistencia de una multiplicidad de culturas, como en América Latina).

Reconoce, Germán, que ha existido una **paradoja** en el **uso del concepto de cultura** en **Europa** con **respecto a los países** del tercer mundo como los **latinoamericanos**: Mientras **en la primera**, cultura **podía integrar** formas míticas elementales o productos espontáneos y populares con creaciones refinadas de una 'alta cultura', **en los segundos**, **esta integración ha sido repudiada**, pues **para sus élites**, el mundo enrarecido de los productos culturales **europeos** ha sido el **único que posee legitimidad como expresión de un ideal de humanidad** o como sustento de las relaciones sociales; **lo que ha conducido a** una "alienación de la propia historia, a la elección quisquillosa de factores que se amoldan a las condiciones europeas sobre el desarrollo del acontecer histórico"¹⁰⁸.

A partir de esta nueva concepción de la cultura, Germán **concluye - no explícitamente - que se ha producido la paradoja del relativismo histórico, o más exactamente, la "individualización de lo histórico"**. "Todo hecho histórico debe interpretarse a la luz del código cultural dentro del cual se produce"¹⁰⁹; códigos culturales que deben ser reconstruidos cuidadosamente de antemano.

En un **cuarto y último capítulo** titulado **La escritura de la historia**, Germán empieza con el desarrollo de la **tesis** de que **la escritura de la historia se ha modificado sustancialmente - para esos años en que presenta este escrito, 1987 - a partir de las incorporaciones** que la **historiografía** ha hecho de los problemas centrales de las teorías de las ciencias sociales **y a partir de** que las **fuentes** mismas deban considerarse **de acuerdo con el modelo lingüístico que sustenta la moderna crítica literaria**. Y enuncia esta tesis, consciente de que **esta alteración parece no percibirse**, pues el discurso histórico, o se sigue viendo como si se tratara de la misma narrativa establecida en el siglo XIX, o se reprocha a los historiadores de no ser conscientes del lenguaje que utilizan.

En el **desarrollo de la anterior tesis**, Germán se concentra en el **problema del lenguaje historiográfico** y afirma que este **reside en las convenciones que utiliza**. Con el fin de **ilustrar este problema**, Germán se remonta al papel que tenían las **convenciones** en la **crónica medieval** y en el **relato histórico** de

¹⁰⁸ Colmenares C., Germán. *Sobre Fuentes, temporalidad y escritura de la historia*, en Ob. Cit., p. 87.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 88.

siglo XIX. En la **primera**, que era escrita por encargo y en la que el comportamiento de un soberano estaba prefijado por las convenciones del género, la inclusión de un gesto o un **detalle que no correspondiera a una imagen de suprema dignidad aparecía como una falsedad** a los ojos del lector, porque ‘los reyes no se comportan así’¹¹⁰. El **relato histórico del siglo XIX** se desarrolló como una forma de representación de la realidad que debía establecer y sujetarse a las convenciones aceptadas entre las **correspondencias del lenguaje y el tipo de realidad que trataba de reproducirse**; además de que **las fuentes** consultadas no tenían nada que ver con un contenido de verdad, sino que constituían una serie de **estrategias paralelas a otras formas de representación realista como la novela y la pintura histórica**; la historia que se construía a través de convenciones obligaba a ver la realidad social y política de cierto modo; éstas convenciones estaban constituidas por los elementos que se incluían o se excluían del relato¹¹¹.

Inmediatamente después de presentar lo anterior, Germán se concentra en **otra problemática**, aunque **relacionada con** la anterior sobre **las convenciones en el lenguaje historiográfico**, pero muy diferente que amerita resaltarse: Como la forma narrativa era predominante en la construcción histórica del siglo XIX y debía verse en conexión con el resto de las formas narrativas, **la teoría de la construcción histórica, se ha tratado como una parte de la teoría literaria y se ha extrapolado la teoría de los géneros literarios para el examen de las obras históricas**.¹¹² Frente a esta problemática, **Germán asume la posición** de que el tratamiento de la **historia literaria**, es decir, de la historia de los **artefactos literarios**, presenta una clara **diferencia con la construcción histórica**.

En el **desarrollo de esta diferencia**, Germán empieza afirmando que **las obras literarias no se reducen a ser tratadas como meras fuentes, sino que recurren a lo intemporal**; este extrañamiento de la historia **se deriva**, por parte de la literatura, y especialmente, por parte de la poesía, **de una concepción metafísica según la cual la palabra tiende permanentemente - e inútilmente**, precisa aún más Germán - **a la reconstitución del ser**; ante este conflicto eterno de la poesía, la historia aparece como una base empírica inconsistente o débil (“deleznable”). Pero es la recurrencia a los arquetipos y a las estructuras míticas fundamentales que otorgan un aspecto intemporal a las obras literarias, en donde Germán **enfatisa la diferencia**: “Las obras históricas no pretenden abarcar este aspecto cósmico implícito en toda obra literaria”¹¹³. **En apoyo de esta diferencia**

¹¹⁰ Germán se apoya aquí en Linda Gardiner, Janik, “*Valla on Rhetoric and History*”, en **History and Theory**, 12:4 (1973), pp. 386-397.

¹¹¹ Para esta caracterización Germán se apoya en Stephen Bann, **The Clothing of Clio: A Study of the Representation of History in Nineteenth Century Britain and France**, Cambridge, 1984, p. 165.

¹¹² Problemática que presenta apoyándose por ejemplo en Hayden White, **Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth Century Europe**, Baltimore-Londres, 1973.

¹¹³ Colmenares. C. Germán. *Sobre fuentes, temporalidad y escritura de la historia*, en Ob. Cit. p. 90.

Germán **acude** a la línea divisoria que traza **Northrop Frye** entre obras literarias y obras históricas, quien afirma, también, este criterio diferencial¹¹⁴.

Con **respecto aquella misma problemática**, que trata la teoría de la construcción histórica como una parte de la teoría literaria, Germán asume una **segunda posición, en forma de recomendación para aquellos que incluyen el relato histórico dentro de una reflexión sobre las formas narrativas**: **Tomar como ejemplos las obras históricas del siglo XIX o de la historiografía clásica, parece ser un acto forzoso**, pues “hoy, la anexión de los problemas de las ciencias sociales a la historia ha eliminado el requerimiento de una información superflua destinada a crear un *efecto de realidad*”. Para el **desarrollo de esta tesis** Germán **se apoya** en los aportes de **Roland Barthes**, quien postuló tentativamente **un modelo hipotético de descripción del relato con el cual contrastar todos los relatos posibles**, y se preguntó, después, por la diferencia entre el relato de ficción y la narrativa histórica, en el examen del discurso de algunos grandes historiadores clásicos (Herodoto, Maquiavelo, Bossuet y Michelet)¹¹⁵; e **identificó unas unidades de contenido** que proceden a la fragmentación del discurso y que no son diferentes de las que se hallan en la narrativa imaginaria, que pueden ser *funciones* o *indicios*; la **función** se refiere a un acto complementario o consecuente, y distribucional, en una **concatenación plana u horizontal**, que pueden ser verdaderos **núcleos** que constituyen la armazón del relato o **meros catalizadores** para dilatar la acción; el **indicio**, por su parte, es **integrativo y vertical** con respecto a un nivel superior de la organización del discurso, y actúa como **un poder sugestivo** que se convierte en certeza significativa. Concreta Germán, que el mismo **Barthes concluyó** en que el **discurso histórico clásico** posee una elaboración imaginaria, que **su referencia a lo real no es sino una ilusión**, un efecto de realidad obtenido mediante el engaño (“escamoteo”) de uno de los términos referentes, donde el significado se confunden con el referente.

Pero **Barthes** - completa Germán -, **también, encontró** (“recibió”) que la narrativa en la ciencia histórica contemporánea se caracteriza por el ‘desdibujamiento’. Es aquí, con apoyo en Barthes, donde **Germán deja en claro su segunda posición antes mencionada** de que tomar como ejemplos las obras históricas del siglo XIX o de la historiografía clásica, son un acto forzoso en la reflexión sobre las formas narrativas en las obras históricas.

Y la deja en claro, la concreta mejor, así: El **signo de una ciencia histórica contemporánea ya no es la pintura o la reproducción de la realidad en la que el orden del relato quiere reproducir el orden de los acontecimientos, sino la intelección**. Pero **en vez de acogerse Germán a lo dicho por Barthes, de que el acceso a lo inteligible no son ya las cronologías sino las estructuras**,

¹¹⁴ Germán recomienda leer: Northrop Frye, **Fables of Identity**, Nueva York, 1963, p. 36.

¹¹⁵ Específicamente Germán referencia, R. Barthes, “*Introduction à l’analyse structurale des récits*”, en **Communications**, 8, (París, 1966) y “*Le discours de l’histoire*”, en **Poétique**, 49, (febrero de 1982), p. 13. Y sobre el término *efecto de realidad*, referencia Roland Barthes, “*L’effet du réel*”, en **Communications**, 11 (París, 1968), pp. 84-89.

postula que colocar a la historia bajo el signo del estructuralismo atrae otro problema: El de la “calidad ilusoria de la representación temporal”. Y después de recordarnos lo que presentara sobre el problema del extrañamiento de la dimensión temporal, o de la historia, en la antropología estructural de Lévi Strauss, **nos reitera**, retomando de nuevo los aportes de Fernand Braudel sobre las temporalidades, que **detrás de la superficie mansa de un encadenamiento de eventos operan estructuras de duración variable que inhiben una trama que pueda reducirse a una estructura mítica del relato.**

Y en forma contundente, **concluye**:

“La historia ha renunciado a saber del pasado tal como era, a reconstituirlo en sus propios términos o a adoptar sus referencias específicas. La atención se ha desplazado del contenido explícito de los documentos que podía encadenar un relato, hacia sus contenidos marginales que fundamentan una forma argumentativa. Los documentos no sólo remiten a eventos que pueden desdeñarse como anecdóticos. Remiten también a sistemas simbólicos dentro de los cuales es posible su lectura. Estos sistemas nunca están explícitos en su integridad en el documento sino que requieren una construcción previa.”¹¹⁶.

Después de asumir esta posición frente a Barthes con respecto al ‘acceso a lo inteligible’ como signo de una ciencia histórica contemporánea, Germán deriva en **otra tesis: Hoy, los recursos narrativos no pueden tomarse como el núcleo central de la diferencia entre la historia y las otras ciencias sociales.** Hoy, las relaciones que se atribuyen a los actores históricos no tienen por qué adoptar este esquema según el cual la historia debe desarrollarse como juego dramático o como un argumento o intriga (*plot*) similar a las de las obras de ficción. “El esquema de la continuidad narrativa ha sido alterado para siempre por la conciencia del papel que desempeña en la construcción de la realidad el acto individual de la palabra (*la parole*)”¹¹⁷.

Con esta última tesis, Germán **deja en claro la primera tesis con la que empezó este último capítulo de este ensayo** - la modificación sustancial de la escritura de la historia -. **Y concluye:** “El historiador está enfrentado así, como el etnógrafo, a la interpretación de los hechos inscritos en códigos culturales cuya clave no se posee”¹¹⁸. **Reconoce** que **en esto**, ha venido dándose **un encuentro** entre **dos tendencias de la antropología**, una **historia de las mentalidades**, la sociología histórica de **Norbert Elias** y las historias políticas de **Jacques Le Goff** y **Eduard P. Thompson**. Sin personalizar **las dos tendencias en antropología**, una **funcionalista y otra cognoscitiva**, precisa que las dos ponen **énfasis alternativamente en los comportamientos o en los símbolos y en los significados**; así mismo, que la **historia de las mentalidades** otorga cada vez

¹¹⁶ Colmenares. C. Germán. *Sobre fuentes, temporalidad y escritura de la historia*, en Ob. Cit. p. 93.

¹¹⁷ *Ibíd.*, p. 94.

¹¹⁸ *Ibíd.*, p. 95.

más importancia a lo simbólico; la teoría de las configuraciones de Norbert Elias incluye elementos simbólicos como el ceremonial y la etiqueta; Le Goff invita a examinar en cada época ceremoniales políticos cargados de sentido y Thompson, *el teatro del poder* como elemento esencial de una hegemonía cultural: Del poder político, la protesta y la rebelión.

SEIS

Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX.

Ya hemos mencionado reiteradamente, que este libro fue publicado por **primera vez** en **1986** y que **emergió de** un trabajo de reescritura y reelaboración de los **artículos** que el mismo Germán había publicado en **1985 sobre José Manuel Restrepo**, el primer gran historiador del período republicano, aprovechando la hospitalidad que le brindó la Universidad de Cambridge durante todo un año; **libro** que tuvo posteriormente **tres ediciones**, por parte de la misma editorial Tercer Mundo Editores, en **1987, 1989, 1997**, correspondientemente; esta última, realizada conjuntamente con la Fundación General de Apoyo a la Universidad del Valle, Banco de la República y Colciencias.

También, **mencionamos** que **antes de, y durante aquel primer año de su edición, Germán realizaba un proceso de reflexiones sobre la historia y su relación con las demás ciencias sociales**, especialmente con la antropología y la sociología histórica, **así como también, sobre las fuentes para la investigación y la escritura de la historia, y sobre las maneras de escribir la historia; proceso que hacía parte de su habitual plano de reflexiones sobre los métodos historiográficos, plano discursivo que hemos venido llamando Teorías y métodos de la historiografía**, aquí y en aquella primera parte de esta monografía llamada **Colmenares contra la muerte de la historia**. También, **mencionamos**, que estas reflexiones, que fueron editadas en 1987 con el título ***Sobre fuentes, temporalidad y escritura de la historia***, eran un documento básico - “un borrador de cabecera” - **para pensar, investigar y escribir sus más inmediatos trabajos** sobre la historia de Colombia, **especialmente en el siglo XIX**.

Al realizar una lectura concienzuda de todo el escrito de **Las convenciones contra la cultura** - editada en 1986, reitero -, ya **no cabe** la menor **duda de la anterior afirmación**, tal como lo comprobaremos mostrando la manera cómo Germán retoma fragmentos de texto de aquel primer escrito mencionado para incluirlo en este otro, introduciendo o complementando alguna reflexión.

Desde la **primera página del libro**, la anterior al Prólogo, aprovechada por Germán para presentar unas citas textuales introductorias, ya se pueden ver indicios de la **gran problemática a la que Germán quiere contribuir** con este escrito. **En primer lugar**, una cita de **Marshall Sahlins, *Island of History***, en la que se solicita rescatar aquellas ‘oscuras historias de islas remotas’ para la ‘autocontemplación del pasado europeo o de la historia de las civilizaciones’, por su notable contribución a la comprensión histórica. Y en **segundo lugar**, la cita de **J. H. Plumb, *The Death of the Past***, donde se insiste que el pasado es siempre una ideología creada con conceptos de una manera corrupta y con un propósito, controlar individuos, motivar sociedades, o inspirar clases sociales, y que el futuro

de la historia y de los historiadores es limpiar la historia de la humanidad de estas visiones engañosas. Especialmente en esta segunda cita, podemos ver que en la conciencia de Germán **sigue resonando** aquel **gran problema a superar** que él mismo definió, en 1977, como el principal de toda su investigación venidera, en su ensayo *Por dónde empezar*, para contribuir a la historiografía, y especialmente, a la historiografía sobre Colombia, y por tanto, a la cultura nacional, que es “**la muerte o la transformación, de la investigación histórica en Colombia**”, tal como lo mostramos ya en el comienzo del primer capítulo de la primera parte de esta monografía titulada **Colmenares contra la muerte de la historia**.

Problemática anterior, **a la que vuelve a referirse** en el primer párrafo del **prólogo** a **Las convenciones contra la cultura**, para agregar que estas visiones del pasado, deprimentes u optimistas, o la elección de sus temas, ejemplifican, de alguna manera, las preocupaciones corrientes de un momento dado, puesto que el *que hacer* de los historiadores hace parte de la actualidad intelectual de su propio momento. Por esta razón, inmediatamente Germán postula que **el estudio de la historiografía**, o de las maneras de referirse al pasado, **consiste**, más bien, en el “examen de ideologías y de valores implícitos en un texto y de su confrontación deliberada con nuestras presunciones ideológicas y la inevitabilidad de nuestros valores”¹¹⁹. **Como vemos**, Germán, aquí, después de recordarnos el gran problema principal a superar en toda su historiografía, **nos reitera en qué consiste** el estudio de la historiografía **o la tarea de los historiadores**. Es desde estas razones, que Germán va a **recomendar**, inmediatamente, **no invalidar, sumariamente, los resultados de la tarea historiográfica del siglo XIX**; además, porque esta historiografía sigue siendo hoy enormemente influyente, por tratarse de una “imagen primigenia de nuevas naciones sobre sí mismas”; más precisamente aún - argumenta Germán - la individualidad de cada nación, los rasgos distintivos de cada biografía colectiva, sigue reconociéndose en la trama de los acontecimientos elegidos en ese entonces.

Y es por las razones anteriores, que Germán **justifica** “**la necesidad de encarar una tradición**”, **con estos ensayos que componen este libro**, necesidad que los historiadores hispanoamericanos “solemos posponer indefinidamente”. Obsérvese como el mismo Germán se incluye. **Pero, ¿por qué creyó Germán que ese era el momento para hacerlo - recuérdese, en ese 1986? Por el estado en que estaba pasando la historiografía en Colombia, en ese momento**, se responde el mismo Germán. Pero, en dónde quedó plasmada una síntesis del estado de la historiografía en Colombia y de la formación profesional de los historiadores en Colombia, en esa segunda mitad de la década de los 80's del siglo pasado, escrita por el mismo Germán, es en el ensayo titulado **Estado de desarrollo e inserción social de la historia en Colombia**, publicado en 1990, en el tomo II, volumen 3, del libro **La conformación de comunidades científicas en**

¹¹⁹ Colmenares C., Germán. **Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX**, de la colección Germán Colmenares Obra completa, Tercer Mundo Editores, en colaboración con Universidad del Valle, Banco de la Republica, Colciencias, Santa Fe de Bogotá, agosto de 1997, p. xi (del Prólogo).

Colombia, de la Misión de ciencia y tecnología, Colciencias, Bogotá, **y en el ensayo *Perspectiva y prospectiva de la historia en Colombia***, publicado en 1991, en **Ciencias sociales en Colombia**, primera edición, Colciencias, Bogotá, especialmente en este último, en el cual nos concentraremos posteriormente¹²⁰.

Es claro, entonces, que Germán **trae en mente**, y muy comprobablemente en algunos escritos, la elaboración de **una síntesis** sobre el estado por el que está pasando la historiografía en Colombia **y que es en ella en la que se apoya para justificar la razón por la cual encara aquella tradición** que los historiadores hispanoamericanos “solemos posponer indefinidamente”. **La última razón que sostuvo Germán para escribir este libro fue** su esperanza de aproximar, integrar, las discusiones que entablaba Germán por ese año con **sus colegas** de los Departamentos de Filosofía, de Letras, de Comunicación Social y de Historia, en la Universidad del Valle, en Cali; Germán era consciente de que su propia universidad venía alimentando durante años sus perplejidades “al recibir y propagar casi instantáneamente los más sofisticados productos del pensamiento europeo, particularmente las elaboraciones de la *rive gauche*”, y que América Latina venía manteniendo obstinadamente un “monólogo cuyo tema invariable ha sido el pensamiento europeo”¹²¹.

Entrando ya directamente a la **Introducción de este libro**, Germán **comienza** haciéndose la pregunta **¿Qué hacer con las historias patrias?** Antes de responder, expone las **razones** o los argumentos **que se han expuesto para poner “una lápida sepulcral” a la historiografía hispanoamericana del siglo XIX**, por el hecho de estar dedicada en su mayor parte a la reflexión sobre el período de independencia; **empieza** con el **profesor Woodrow Borah**, uno de los más reconocidos innovadores en historia colonial, para quien esta historiografía sólo constituía una serie de ‘historias patrias’, aludiendo a la **ausencia de una disciplina académica**, sujeta a normas críticas de garantía internacional que regulen la actividad de sus cultores. **Continúa** con **Heraclio Bonilla**, historiador económico peruano, quien afirmaba, que la historiografía local tradicional sobre la emancipación peruana, en su gran mayoría, **carecía de sentido**; en especial, **contra afirmaciones de este tipo**, Germán sugiere que hay una brecha al parecer insalvable entre nuestra propia manera de concebir la historia y la tradición historiográfica del siglo XIX, e **invita, mejor, a preguntarse por el significado de esta tradición**. En tercer lugar, se refiere a la **evaluaciones más sistemáticas de esta historiografía**, que tienden a resaltar aspectos puramente circunstanciales de su construcción, al reprocharle un marcado subjetivismo, **una representación nacional recortada que expresa los puntos de vista de una élite restringida**; o que resalta una dudosa práctica profesional - de esta historiografía tradicional hispanoamericana - en la que no se ve otra cosa que una

¹²⁰ Nos concentraremos posteriormente en ese escrito, debido al respeto que queremos seguir aquí del orden cronológico y procesual en que fueron escritos y publicados cada uno de los artículos y libros que componen la obra completa de Germán, con el fin de descubrir el orden de su sistema discursivo.

¹²¹ Colmenares C. Germán, **Las convenciones contra la cultura...**, Ob.Cit., p. xii (del Prólogo).

prolongación de la historia europea; resume el mismo Germán, que **estos reparos**, que formulan casi siempre algunos académicos **norteamericanos**¹²², constituyen más bien **una interpelación contra los hábitos intelectuales y los sesgos morales de las clases dirigentes de estos países**.

Contra todas estas objeciones mencionadas, Germán **recomienda preguntarse, mejor, por las “condiciones intelectuales específicas en que se produjo” aquella historiografía**. En una contribución a esta respuesta, Germán afirma que tales condiciones se refieren a: 1. La elección de la **independencia como tema central**; 2. Los **conflictos culturales con los que debía tropezar** toda esta historiografía, dada la premisas impuestas por un proceso de revolución política; 3. La **“disimulación”** (enmascaramiento, ocultamiento) **de los conflictos por las convenciones historiográficas adoptadas**.

Con respecto a la **primera condición intelectual**, Germán argumenta que **los historiadores del siglo XIX al sentirse herederos inmediatos de una revolución** que parecía ponerlos en posesión de la historia, de sus mecanismos de cambio político y social, **podían sentirse como dueños de los orígenes mismos de la historia**, en el momento preciso en que la acción y la voluntad parecían capaces de plasmarla. Es esta la **razón**, afirma Germán **por la cual esta historiografía sintetizaba una visión del mundo, desde la cual sus cultores se reconocían como portadores de un mensaje, de una función pública que cumplir**, no como académicos, sino **como piadosos guardianes de un cuerpo de creencias**. Con este argumento, Germán **recomienda** que las **“historias patrias” no sean consideradas como un producto deleznable** de una práctica profesional descuidada e irresponsable. La concepción original de estas historias representaba la solución, en un plano ideológico, de conflictos culturales profundos y crearon una conciencia histórica que actuaba efectivamente en el universo de la política y de las relaciones sociales. En vez de un desdén perentorio para exorcizarlas por estar construidas con imágenes que siguen distorsionando el presente y moldean el futuro, Germán **recomienda, mejor, interrogarlas seriamente y examinar los mecanismos de su producción y de su razón de ser**.

Con respecto a la **segunda condición intelectual** que permitió que se produjera esta historiografía - **conflictos culturales con los que tropezó** - Germán enuncia la **tesis** de que estos historiadores **recurrieron a la tradición intelectual de un lenguaje que postulaba una ruptura absoluta con el pasado colonial**; “este pasado, al que se creía abolido y que de pronto aparecía íntegro en las

¹²² Ejemplos que referencia el mismo Germán en pie de página: E. Bradford Burns, *“Ideology in Nineteenth Century Latin American Historiography”*, en **HAHR**, No. 58, 1978, pp. 409-431; Gertrude Matyoka Yeager, *“Barros Arana, Vicuña Mackenna, Amunátegui: The Historian as National Educator”*, en **Journal of Interamerican Studies**, No. 19, 1977, pp. 173-200; Allen Woll, **A Functional Past. The uses of History in Nineteenth Century Chile**, Baton Rouge-London, 1982. Prosigue Germán afirmando que, además, la historiografía hispanoamericana ha pasado completamente inadvertida en los manuales generales, dedicados casi siempre a la historiografía europea y norteamericana.

costumbres, la ignorancia y los prejuicios de las masas, generaba una tensión y un problema auténticos que debía alimentar la historiografía del siglo XIX”¹²³. **Ante esta tensión**, las élites hispanoamericanas **recibieron y buscaron** con avidez variadas y contradictorias **influencias europeas**, que debían adaptarlas al complejo social existente; hasta la palabra y el mismo concepto de *revolución* debían contrastarse con aquel complejo social existente; inició significando “abolición del pasado” y terminó perdiendo su prestigio para adquirir un sentido “ominoso” (fatídico), frente a los conflictos repetidos e incontrolables, y terminó significando un círculo que se cerraba para tornar al punto de partida o un movimiento pendular que jamás encontraría un punto de reposo.

Para **esclarecer mejor el significado de las “historias patrias”**, Germán nos recuerda la **diferencia** que hay que hacer entre su **versión escolar y la historiografía propiamente dicha del siglo XIX**; la **primera**, está lejos de reproducir las preguntas, las preocupaciones, las tensiones internas de la segunda; en esta versión escolar, que se contentaba con tomar de la versión original una mera secuencia de acontecimientos sujeta a una camisa de fuerza cronológica, **las promesas de la independencia se realizaban íntegramente**. “El relato se ritualizó y adquirió una forma canónica que podía presentarse para reflexiones, conmemoraciones, discursos y editoriales”¹²⁴; **el establecimiento de un cuerpo sacerdotal, de guardianes de un orden ritual del relato**, que podían transformarse en sensores, **fue contribuyendo a esta fijación mítica**.

Con respecto a la **tercera condición intelectual - disimulación de los conflictos mediante convenciones historiográficas -**, Germán se afirma en la **tesis** de que **la explicación de esta mitologización** hay que encontrarla **en la forma misma de los relatos históricos escolares**; la forma de tramar, narrar y argumentar tiende de suyo a asumir una forma canónica inalterable; el ordenamiento narrativo se convierte en un orden ritual cuando se presume que hay una explicación en la continuidad cronológica de los eventos. **La historiografía del siglo XIX**, en sus obras más notables, por el contrario, **no se propuso siempre una narrativa lineal; agrupaban los hechos entorno a un tema central y rompían deliberadamente la continuidad cronológica o tenían un sentido alegórico, es decir, ilustrar tesis políticas generales**. Su **versión escolar** despoja aquella de sus esfuerzos de investigación y de argumentación; de esta manera, **las tensiones que animaban internamente la historiografía del siglo XIX, quedaron disimuladas por las historias patrias**, retomando sólo el encadenamiento de sucesos, pero despojados de su incongruencia y dramatismo.

Hecha esta aclaración y diferenciación, Germán se refiere a **las convenciones** que emplearon los **historiadores hispanoamericanos del siglo XIX** y sostiene la **tesis** de que eran las convenciones que **dominaban en la historiografía**

¹²³ Colmenares C., Germán. **Las convenciones contra la cultura...**, Ob.Cit., p. xviii (de la Introducción).

¹²⁴ *Ibíd.*, p. xx.

europaea, en ese entonces, **originadas** en una renovación de las formas de representación **frente a la ilustración y al neoclasicismo**, que traducían un contexto ideológico y cultural europeo; razón por la cual la **recepción de tales convenciones implicaba dos problemas**, que propone examinar: 1. El análisis de estas convenciones como **formas particulares de figuración de la realidad**; 2. Un **posible conflicto entre convenciones** destinadas a representar una realidad cultural extraña, de la cual hacían parte, y la realidad cultural específica de Hispanoamérica; conflicto en el que existía un **riesgo de emplearlas**, consistente en **que las convenciones se revelaran más fuertes que la realidad** a transmitir, que la distorsionaran.

En la **argumentación de esta tesis**, cuyo desarrollo será realizado, al igual que para las anteriores tesis mencionadas, en el contenido de este libro, Germán precisa cómo **en Europa, en este siglo XIX, hubo un paralelismo en la narrativa de la novela y en la de la historiografía**, y que ambas **operaban una reducción de la realidad** que obedecía a reglas de la representación que se estaban ensayando; **la representación histórica debía enriquecerse con la exploración sistemática de las emociones y los modelos ficticios de sus acciones y reacciones**, así como con la representación de situaciones posibles en muchos desplazamientos temporales.

Es aquí donde Germán recurre a sus reflexiones que viene haciendo en aquel documento que se publicó en 1987 con el título ***Sobre fuentes, temporalidad y escritura de la historia***, y que ya fue comprendido en esta monografía, en el capítulo anterior; **retoma** el aporte que hacía **Roland Barthes sobre el nexo entre estas dos narrativas mencionadas en el párrafo anterior**, consistente, en ambas, en la **construcción de un universo autárquico** que fabricaba sus dimensiones, sus límites y distribuía allí su tiempo, su espacio, su población, su colección de objetos y sus mitos.

Agrega Germán, que mientras esto sucedía en Europa, **en América las formas de representación ficticia se limitaban al costumbrismo** que buscaba amoldarse a un mundo tradicional, casi inmóvil, en el que la novedad era prácticamente inexistente, y que mientras **en Francia se excitaba la curiosidad por épocas remotas** que había necesidad de moldear según una visión contemporánea, **en América se producía el efecto contrario**, es decir, el pasado reciente se convirtió en un libro sellado, que debía esconder todos aquellos temores inconscientes que acechaban las expectativas más optimistas; **la liquidación del régimen colonial, abolido por las armas, debía completarse ideológicamente**; así la supresión de la colonia creaba una sensación de juventud, entre sus élites que la promovían; la idea contraria, de envejecimiento, se atribuía a las masas iletradas que se aferraban servilmente a aquellos hábitos de sumisión regidos por “principio” dinástico; contra este principio, las élites buscaban otro “principio” de diferenciación, de delimitación indispensable, para comenzar a adquirir un sentido de individuación, y el republicanismo sería el camino hacia aquella ‘*comunidad imaginada*’ en la participación política que el principio dinástico había negado a los americanos.

Concluye Germán que **de esta manera se buscó la adhesión ‘natural’ y ‘racional’ a las instituciones republicanas y que fue de esta manera que se alimentó la noción de naciones que podían moldearse a voluntad con instituciones democráticas, desprendidas de un pasado despótico.** De esta manera, **agrega, también Germán, se concebía y pretendía que la civilización era algo que forzosamente debía venir de afuera y que su presencia no acabaría de concretarse en una sociedad racialmente “heteróclita” (heterogénea); repudio que va a moldear las actitudes básicas con respecto a la propia sociedad,** la cual va aparecer como un objeto extraño, en el que la historia transcurría solamente merced aquellos motivos que podían discernirse por una minoría.

Dentro de la misma Introducción, en una segunda sección titulada Las teorías y la historiografía, se puede observar que Germán hace una reflexión general sobre **tres aspectos:** 1. **Importancia y papel de las teorías para el trabajo historiográfico,** 2. **Crítica general a la historia de la historiografía hispanoamericana del siglo XIX,** 3. **Justificación del tema y recomendaciones para el análisis del relato histórico del siglo XIX que haga parte de una reflexión más general sobre las formas narrativas.**

En relación con el **primer aspecto, Importancia y papel de las teorías para el trabajo historiográfico,** Germán señalaba, **para esos años en que escribía este artículo,** la existencia de una **resistencia a la formalización de una teoría sobre el trabajo histórico** por parte de la mayoría de los historiadores, para quienes una teoría estaba asociada a una dudosa filosofía de la historia, a una forma de reduccionismo o de “beatería intolerable y excluyente”; **en lugar de este prejuicio,** Germán **reconocía,** por el contrario, que **dudar del carácter científico de la historia era una condición indispensable para la innovación permanente,** y que la **disciplina histórica,** en vez de plegarse a las acumulaciones de una escuela o a la horma de un paradigma prestigioso, **estimula la exploración de nuevos territorios** o la adopción de un conjunto inédito de asociaciones **y ha contribuido a “erosionar” los usos ilegítimos del Estado,** como el de servir para sancionar poderes que querían perpetuarse o servir para descifrar en él las señales de un destino colectivo o nacional.

Al tiempo que muchos historiadores rechazan la teoría y más aún “*Gran Teoría*”, Germán resalta que, **por esos mismos años,** estaba comenzando a tomar cuerpo una **reflexión sobre el lenguaje de las obras históricas, como parte de la historiografía misma,** es decir, de la historia de los trabajos históricos.

En relación con el **segundo aspecto, historia de la historiografía hispanoamericana del siglo XIX,** Germán **empieza su crítica de que esta historia ha adoptado el molde de los trabajos clásicos, en especial el de Fueter, que es más una morfología que una teoría de los trabajos históricos.** Precisa, que **las morfologías historiográficas se ajustan a una periodización que debe cumplir con los siguientes criterios:** 1. **Utilización de un esquema**

formal que señale el sentido general **de una evolución**; por ejemplo, partir de crónicas *primitivas* o etnográficas, pasar por una historiografía histórica y llegar a los albores de una historiografía científica; 2. Utilización de un **esquema formal** que se ajuste a los períodos culturales definidos **para Europa**, en el que el peso de la caracterización reposa en la influencia de la ilustración, del romanticismo, del positivismo, etc.; por ejemplo, para el período de 1930 en adelante, tanto este esquema formal como el anterior, se vale de la denominación de escuelas de origen académico: neokantismo y *kulturgeschichte*, *Annales*, *New Economic History*, diversas vertientes del marxismo, etc.

Concreta Germán que **estas morfologías** que han tendido a **polarizarse en América Latina a partir de 1960**, a pesar de estar concebidas como categorías de lucha ideológica, su contenido analítico ha sido **bastante pobre**.

En relación con el **tercer aspecto, Justificación del tema** y recomendaciones, Germán **parte de la tesis** de que **la historiografía ha tenido, también, un tratamiento paralelo al de la historia literaria**: “La historia se incorpora como un fragmento de los períodos culturales que sirven para colocar en casilleros o moldes preestablecidos las obras literarias”¹²⁵. Y **argumenta**: En forma paralela, y en forma similar, **las dos se toman como** ejemplos de una sensibilidad o de una visión del mundo, es decir, **como si existiera un fondo común de influencias que adscriben la obra y su autor a un período definido**, “como a un suelo nutricional del cual extraen sus elementos más característicos”¹²⁶.

Esta manera de tratar la historia, en paralelo y similitud con la obra literaria, desarrolla Germán, **ha hecho parte de una historia cultural o de una concepción general del desarrollo de las “humanidades” que cobija tanto a la historia literaria como a la historia del arte, del pensamiento político, etc.**, de tal manera de que para estos últimos años - recuérdese el año en que Germán escribe este libro, 1986 -, tanto la historia del arte como la historia literaria **venían asumiendo una autonomía, sin referencia a un contexto social, político o económico que les impusiera el marco de una periodización ajena al hecho estilístico, autonomía que se apoyaba en** reflexiones teóricas sobre **lenguaje de las figuraciones artísticas**. Germán se abstiene de profundizar aquí en este tema de las figuraciones artísticas o de los estilos por razones obvias, y en su lugar, **referencia, y recomienda leer, en pie de página, la teoría temprana** que informa la **reflexión histórica sobre los estilos**, como las de **Worringer, Wölflin, o Berenson**, de los que desafortunadamente no referencia ninguna obra, pero en cambio sí referencia los que para esos años eran **los más influyentes: Erwin Panofsky, Studies in Iconology: Humanistic Themes in the Art of the Renaissance**, New York, 1962 (la 1era edic. original data de 1939), y **E.H.Gombrich, Art and Illusion: A study in the Psychology of Pictorial Representation**, London, 1972; y **especialmente en teoría literaria: Northrop Frye, Anatomy of Criticism: Four Essays**, Princeton, N.J.1971 (edic. Original de

¹²⁵ *Ibíd.*, p. xxvi.

¹²⁶ *Ídem.*

1957); **y finalmente**, nos sugiere estudiar una comparación muy sugestiva entre géneros literarios y elaboración histórica en **Fables of Identity**, New York, 1963.

Frente al **dilema** de si es posible una **historia temáticamente unificada de Hispanoamérica**, Germán **responde y recomienda** que **hoy sí es concebible, al contrario de lo que pasaba en el siglo XIX en el que esta posibilidad era remota**, puesto que cada fragmento del imperio español que enfrentaba un destino común como nación rechazaba la idea de que tuviera algo común con los demás fragmentos, por lo cual surgió para cada uno la trama de una historia única, en la que las querellas intestinas poseían la intimidad de una historia de familias e iban impulsando un destino irrevocable único. Frente a esta problemática, Germán **se afirma en la tesis** - que también desarrollará en el contenido de este libro - de que **hoy sí es concebible y factible realizar una historia temáticamente unificada de Hispanoamérica, especialmente si el análisis de las historias nacionales se desplaza desde su encadenamiento factual hacia los medios de su representación narrativa, especialmente si se toma como un texto común la diversidad de 'historias' para mostrar las convenciones con las cuales se construyen**. Inspirado y **apoyado en la crítica de Michel Foucault** de los conceptos de tradición, influencia, desarrollo y evolución para filiar el linaje intelectual de una obra, en *Archéologie du savoir*, París, 1969, pp.25 y ss., **completa** que **este procedimiento no constituye un artificio de tipo estructuralista, sino una "posibilidad de reflexionar teóricamente" sobre el fenómeno de las 'historias patrias'**.

Hechas estas reflexiones críticas y tomas de posición para proceder a realizar una historia temáticamente unificada de Hispanoamérica del siglo XIX, tomando sus historias "nacionales" como un texto único para mostrar las convenciones con las cuales se construyen, Germán **precisa y recomienda** que **este análisis "debe incorporarse dentro de una reflexión más general sobre las formas narrativas"**¹²⁷. **Apoyado en Roland Barthes**¹²⁸, **parte de la consideración de que... todo análisis historiográfico al preocuparse sólo por el contenido y desdeñar la forma, no percibe la familiaridad del relato histórico con todas las formas ilusorias mediante las cuales el siglo XIX se complacía en crear un efecto de realidad**: El diario íntimo, la literatura documental, la noticia sensacionalista, el museo histórico, la invención de la fotografía, la literatura y los dibujos costumbristas; estos dos últimos, especialmente en Hispanoamérica, **precisa Germán**. Aludiendo a **estas formas ilusorias** mediante las cuales se crea un efecto de realidad, Germán **concreta**, más aún, que **son unas convenciones** que consisten en **lenguajes destinados a procurar un acercamiento** de la realidad social; **y completa**: La calidad de la representación depende de las convenciones adoptadas.

En una relación de continuidad directa, inmediata con el anterior párrafo, Germán **retoma una serie de párrafos del ensayo** titulado y publicado en 1987 -

¹²⁷ *Ibíd.*, p. xxviii.

¹²⁸ Germán referencia "*Le discours de L'histoire*", en *Poétique*, No. 49, febrero de 1982, p.13

un año después de este libro - ***Sobre fuentes, temporalidad y escritura de la historia***, para **fundamentar estas consideraciones teóricas**, especialmente **para fundamentar que** el elemento más característico - “**el signo**” - de una ciencia histórica contemporánea, **de la *historia-problema***, tal como la postulaba Lucien Febvre, es el acceso a lo inteligible, el cual **no consiste en las estructuras**, tal como recomendaba Barthes en lugar de las cronologías, sino en el análisis de la relación entre el sistema de significaciones que conocemos como cultura y las convenciones o formas ilusorias mediante las cuales se quiere crear un efecto de realidad; análisis, de esta relación, que es ineludible hacerlo, relacionando la dimensión temporal, como la considerara Lucien Febvre.

Con la finalidad de **delimitar y justificar** mucho mejor el tema central de los **ensayos** que componen **este libro**, Germán **aclara** que se han tomado **ejemplos de obras de unos pocos historiadores surhispanoamericanos del siglo XIX**, no en forma arbitraria, sino **porque existe**, al parecer, **un consenso en cada país sobre** la calidad de los **historiadores nacionales por excelencia**; y que **esa es la razón** por lo que ha escogido **ejemplos**, y no la obra de cada uno aisladamente; más que analizar la obra peculiar de cada historiador, precisa y **recomienda** que el esfuerzo debe recaer “**en hacer evidentes las raíces de una tradición historiográfica común**”¹²⁹, y **argumenta** que los historiadores hispanoamericanos **tenían como referente a los historiadores europeos** y tenían acceso a los mismos autores, casi siempre franceses, aunque había entre ellos diferencias cruzadas, nexos ideológicos, afinidades generacionales, exilios, experiencias históricas comunes o incompatibilidades reales o supuestas; además **la élite intelectual hispanoamericana sentía como algo común el *epos patriótico de la independencia***; a partir de valoraciones divergentes, episodios y personajes se iban definiendo fronteras intangibles que se sumaban a las fronteras geográficas de lo que van a llamar naciones y que B. Anderson llamara comunidades imaginadas. **Y completa su justificación:** Frente a la historia de la independencia, los **historiadores del siglo XIX** guardaban **expectativas comunes**, tenían la convicción de que cada una de las biografías o **cada uno de los trabajos monográficos** eran **pedras aisladas** de un gran edificio futuro que permitirían **una significación global de la historia**, **tarea que se reservaba** en este siglo, no al historiador “a secas”, sino **al historiador filósofo**, el cual debía encontrar la ubicación exacta de los materiales, escogiéndolos o rechazándolos para establecer los nexos entre ellos, así como su cronología, para poner en evidencia una sucesión temporal y una sucesión causal, y por lo tanto, una interpretación.

Más allá de reprocharles a estos historiadores el haber divorciado su interpretación de los hechos con respecto a las redes de significaciones originales de su propia cultura, **Germán recomienda sumergirnos** en sus historiografías **con una información más amplia o con conceptos más precisos**, pues ellos crearon para su época un horizonte histórico incorporando formas peculiares de

¹²⁹ *Ibíd.*, p. xxx.

representación. Germán **hace esta recomendación**, que el mismo se ponía como tarea, **a sabiendas de** que en estos relatos la relación entre el ‘cosmos inteligible de la cultura’ y el caos de incidentes de la política quedaba invertido, dando como resultado **la negación deliberada de una cultura** que se asentaba en elementos heteróclitos y aparentemente inconciliables. He aquí con precisión y claridad la **razón o el sentido del título del libro**. Para dejar más en claro **el sentido** con el que usa la expresión **cultura**, Germán **se apoya**, en pie de página¹³⁰, en **Clifford Geertz o Marshall Sahlins**, antropólogos que conciben la cultura como un **sistema de significaciones específicas** al cual deben referirse, para su interpretación, acontecimientos, conductas o instituciones. Fuera de un sistema simbólico dado, de una cultura, los hechos que se producen en ella adquieren una significación arbitraria.

Al mirar todo su índice, vemos que **el libro está dividido en cuatro capítulos** antecidos por el prólogo y la Introducción, que el título que lleva el libro corresponde con el título del **primer capítulo**, ***Las convenciones contra la cultura***, y que los nombres de los **siguientes capítulos** son, correspondientemente, ***La temporalidad del siglo XIX***, ***La invención del héroe***, ***La escritura de la historia***, para terminar con unas **conclusiones**.

El **primer capítulo** empieza con una primera sección dedicada al **debate entre Andrés Bello y José Victorino Lastarria sostenido entre 1844 y 1848** con relación a una **temática especial** que el mismo Germán precisa en el título de esta sección con el nombre de **La razón filosófica y la razón filológica**. Al empezar a leerlo, y sobre todo en tono susurrante, inmediatamente se siente un sabor literario, de un relato literario, sobre unos **personajes que se comunican a través de sus correspondencias literarias**, que siguen unas acciones, dentro de una trama, que es interrumpida, ocasionalmente, para hacer caracterizaciones de dichos personajes, pero que se va orientando **hacia un núcleo principal que es el debate Bello-Lastarria**, en sus varias versiones, **sobre la filosofía de la historia, el modo de escribirla y sus finalidades**, pero, **también**, el relato va siendo aprovechado por Germán **para ir mostrando los autores y las corrientes filosóficas que más los influyen sobre estos últimos aspectos**, así como **para ir mostrando otros personajes o grupos intelectuales que se alinean con cada una de las posturas diversas de aquellos dos personajes**; pero lo más importante, es la manera cómo Germán va aprovechando el relato **para hacer preguntas, reflexiones, contextos y análisis, sobre las posturas que cada uno de estos personajes asume sobre cada uno de estos aspectos, para ir deduciendo el contenido y el sentido de su concepción que tenían de la historia, las maneras de escribirla que practicaban y recomendaban, así como su finalidad o utilidad para esos momentos históricos, pero especialmente para descubrir, permitir y comprender, el significado de las convenciones que utilizan y la relación que tienen con la cultura o los códigos culturales imperantes en ese período, en Hispanoamérica, cumpliendo, así, la tarea que él mismo se había encomendado en su “borrador de cabecera”, es decir, en aquel**

¹³⁰ Ibid., p. xxxiii. Ver: C. Geertz, **the Interpretation of Cultures**, New York, 1973, p. 14.

escrito que ya antes pudimos dejar comprendido y que lleva el título ***Sobre fuentes, temporalidad y escritura de la historia***, que - recordamos - organizó y publicó un año después de éste libro.

La **primera situación del relato** para irnos introduciendo al **núcleo del debate** consiste en presentar la correspondencia que sostenía **el chileno Diego Barros Arana** con el general **argentino Bartolomé Mitre desde 1859 hasta 1875**, en la que el primero **evoca la polémica entre Bello y Lastarria en 1847**, en la que **Bello combatía ese género de historia filosófica**, que - según Barros Arana - era el asilo de los que no querían entender la historia, de los que querían **hacer de esta ciencia un conjunto de generalidades y declaraciones vagas e inútiles**. La evocación de este debate, completa Germán, la continuó **Barros Arana** en 1905, casi al final de su vida, en otra carta enviada al **general Mitre**, para confirmar el triunfo completo del punto de vista de Andrés Bello, triunfo que atribuía, en gran parte, a la publicación de su *Historia general de Chile* (1884-1902). **Para los dos, Bello era el prototipo del verdadero sabio americano**, por su talento, su espíritu enciclopédico, pero que sólo había sido original en materia de lengua castellana.

Pero lo que le **interesa a Germán resaltar** de esta **correspondencia** tan íntima **entre estos dos historiadores nacionales** de gran relevancia en su respectivo país es el **enlace que había entre la historia intelectual de Chile y la de Argentina desde las guerras de la independencia**. Este es el **primer punto de inflexión de Germán en este relato**, para sostener la **tesis** de que **la migración argentina en Chile, durante la época de Rosas**, se había convertido en un **“acicate”** para el **surgimiento de la generación literaria de 1842**. En su **argumentación**, Germán sostiene que los **argentinos Domingo Faustino Sarmiento y Vicente Fidel López**, a los que se les integró después **Mitre**, que hacían parte de los **exiliados de los años cuarenta**, asistieron y, muy posiblemente, **atizaron esta polémica entre Bello y Lastarria**; acción que les sirvió a los historiadores chilenos ser acogidos en Buenos Aires por Mitre, por Sarmiento y otros intelectuales, y mantener con ellos correspondencia e intercambio de libros. El argentino Vicente Fidel López traía el espíritu de la generación chilena anterior que compartía “la impaciencia de un radicalismo racionalista” frente a los trabajos eruditos a los que Mitre y Barros Arana les dedicaban sus esfuerzos.

A partir de este momento, Germán nos introduce ya en las distintas **versiones que tuvo el debate Bello-Lastarria**; empieza caracterizando, en casi todas ellas, un **aparente enfrentamiento entre una “ambición interpretativa” y un “empirismo estrecho”** que se limitaba a recomendar el uso riguroso de las fuentes y la reconstrucción paciente de los hechos. Para argumentar esta primera caracterización Germán se remonta a los recuerdos de Barros Arana en 1905, que aparecieron en el tomo II de *Un decenio en la historia de Chile*¹³¹, donde **reducía los argumentos de Bello a una ortodoxia triunfante y apenas**

¹³¹ Más precisamente, en la página 448.

razonable, que era leída en la búsqueda de una buena y agradable teoría literaria; a lo que **agrega Germán, basado en algunos historiadores de esta historiografía** hispanoamericana que remite en pie de página ¹³², que esa ortodoxia, también, fue buscada por la historiografía chilena, y que **dominaba en ella - en esa “ortodoxia triunfante” - el tono menor y la evasión de las grandes síntesis o de las explicaciones desmesuradas**; pero según otros historiadores de esta historiografía, que también remite en el mismo pie de página, **esta “ortodoxia triunfante” despojó la historia de cualidades estéticas para reducirse a una erudición seca y sin expresión.**

Después de esta primera inflexión, que le permitió a **Germán concluir parcialmente** sobre el **enlace** que había **entre la historia intelectual de Chile y la de Argentina desde las guerras de la independencia**, así como hacer una reflexión general sobre las versiones del debate Bello-Lastarria, **Germán pasa a centrar el relato** en las **relaciones** entre sus dos personajes, **Bello y Lastarria**. Nos presenta al **primero** recién llegado a Chile a comienzo de la era de Portales, después de haber vivido veinte años en Inglaterra; continúa la presentación de este personaje, precisando que fue fundador y el primer rector de la Universidad de Chile, con lo cual culminaba una labor como mentor intelectual de la naciente república.

Continúa con la presentación de su otro gran personaje central, **José Victorino Lastarria**, precisándonos la **primera gran experiencia personal y directa con Andrés Bello**: Unos años antes (1834-1836) de aquel episodio vivido por Bello en Chile, **Lastarria se relaciona con Bello como estudiante de Gramática y Derecho Romano** que impartía este último en su casa; experiencia directa que le sirvió al discípulo Lastarria para sostener en 1871, **treinta y cinco años después**, refiriéndose a la actividad intelectual del período liberal 1823-1829, que **el progreso y emancipación de este proceso declinó con la influencia de don Andrés Bello en ‘nuestras aulas’ hacia el año 1833**. Aclara Germán que **esta acción del fundador del partido liberal chileno va a ser apenas una parte de una compleja relación con el maestro en la que se alternaban expresiones de veneración y reproche**, como la que hace en 1868, en una *Miscelánea* de sus escritos históricos, donde le reprocha al maestro el rechazo que hacía de sus conclusiones y la falta de interés o de apoyo para dilucidarlas.

Siguiendo con la caracterización de estos personajes, Germán presenta a **Lastarria** como la **cabeza visible de un grupo literario**, que **insistía en su absoluta espontaneidad y en su falta de ataduras a alguna tradición**, pero que, según Germán, **no era más que la posición, consciente, de aires cosmopolitas, al encerramiento político de la era de Portales**, y la respuesta de una nueva generación intelectual al sentido común y la estrechez provincianos,

¹³² Germán referencia: Guillermo Feliú Cruz, *“Interpretation de Vicuña Mackenna: un historiador del siglo XIX”* y Julio César Jobet, *“Notas sobre la historiografía chilena”*, en *Atenea*, número dedicado a la historiografía chilena, Santiago, s.f. También Feliú Cruz, *Historiografía colonial de Chile*, T.I, Santiago, 1958; Francisco Antonio Encina, *“Breve bosquejo de la literatura histórica chilena”*, en *Atenea*, pp. 27-68.

pues en verdad este grupo - completa Germán - **adoptaba modelos que provenían del romanticismo liberal francés.**

Antes de proceder a presentar la manera cómo Lastarria y su grupo conciben la **filosofía de la historia** que siguen, Germán concreta que ésta **partió de la invitación que en 1843 hizo la Sociedad de Literatura** con el fin de estudiar y de dotarse de una “filosofía de la historia”, **después de que en 1842 se emparentara** - esta Sociedad de Literatura - **con el salón literario de Buenos Aires**, y fuera identificada con el movimiento germinal de la vida literaria chilena en el siglo XIX.

Refiriéndose ya en forma precisa a esa **filosofía de la historia**, Germán sostiene la **tesis** de que **ésta se concretó en dos Memorias de Lastarria y en un discurso de Jacinto Chacón en defensa de éste, entre 1844 y 1847, en respuesta a un encargo que Bello había hecho a Lastarria para que elaborara la primera de una serie de Memorias históricas previstas en los estatutos de la recién fundada universidad de Chile.** Con el título de *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial en Chile*¹³³, **Lastarria se esfuerza en demostrar que el pasado colonial se hallaba aún vivo en el ‘espíritu social’ y en las ‘costumbres’ del pueblo chileno y que dicho pasado había anonadado y envilecido a este pueblo**, pues ‘estaba calculado para producir tal efecto’, por lo que no era de extrañarse que los primeros acontecimientos de la independencia hubieran sido ‘tocados’ por este pasado ‘sombrio y sin movimiento’. **Concreta Germán, que desde los veintisiete años, este filósofo ya invitaba a la demolición sistemática del pasado ‘que seguía encadenando los hábitos sociales y mentales de los chilenos’** con una filosofía de la historia que se alimentaba de una visión primaria a cerca de ‘civilización’ y ‘costumbres’ del pueblo chileno, según la cual la realidad cultural de este pueblo resultaba opresiva y no era necesario seguir un proceso de investigación, en forma detallada, pues sus resultados aparecían a la vista, por lo que la revolución misma no había constituido un movimiento regenerador, pues el pueblo se aferraba al ‘espíritu social’ y a las ‘costumbres’ de ese sistema colonial.

Con el ánimo de escudriñar en el **significado** que tenían estas “**costumbres**” para este filósofo y su grupo, es decir, con el fin de descubrir el **significado de la convención cultural con la que concebían y describían esta realidad cultural que resistía obstinadamente**, según ellos, **al desarrollo de ‘leyes morales’ aptas para una democracia**, Germán plantea la **tesis** de que estas costumbres **consistían** - para ellos - **en los hábitos sociales de una sociedad agraria**, en la **predisposición del espíritu colectivo a la credulidad y sumisión**, y por ende, consistían en la tendencia a un **conservadurismo rutinario** sobre el cual se habían calcado instituciones autoritarias. **Completa Germán que Lastarria admitía que dichas costumbres eran, además, antisociales, envilecidas y estúpidas y que su sencillez era la esclavitud, por lo que había que poner en entredicho**

¹³³ En pie de página de este libro en Ob. Cit., p. 5, Germán referencia la publicación de dicha memoria en el tomo VII de las **Obras completas**, de Lastarria.

la gesta misma de la independencia¹³⁴. En **contraste** con esta ‘realidad’, Lastarria expresaba una admiración sin reservas por la ‘civilización’ y las ‘costumbres’ que fueron preparando la independencia de las colonias anglosajonas en Norteamérica; allí, ‘libertad’ y ‘democracia’ eran, para Lastarria, frutos naturales de una evolución histórica que había reconocido la participación ciudadana en los asuntos públicos; en cambio, con respecto a Hispanoamérica, pensaba que los valores del ‘humanismo republicano’ sólo se podían comprender dentro de una minoría educada.

Reflexionando Germán, sobre esa manera de mirar aquellas épocas oscuras, como la de la colonia española, **concluye parcialmente** que su explicación está en el deseo de planear libre y sin ataduras el progreso de la sociedad; ésta era la razón por la cual se subordinaba toda interpretación del pasado a las expectativas sobre el futuro.

A continuación, Germán caracteriza la **respuesta** que el otro personaje central de este relato, “don” **Andrés Bello**, le daba a las anteriores doctrinas; para ello ve conveniente distinguir **dos aspectos**: Uno relativo propiamente al **problema historiográfico** y el otro al debate implícito sobre el **significado de la cultura americana**. Para desarrollar el **primer aspecto**, Germán referencia, en pie de página¹³⁵, dos artículos de 1848, de Andrés Bello, “*Modo de escribir la historia*”, publicado en **El Araucano**, número 912, el 28 de **enero de 1848** y “*Modo de estudiar la historia*”, igualmente publicado en **El Araucano**, número 213, el 4 de **febrero de 1848**, artículos que fueron **reproducidos en 1874** en el Tomo VII de **Obras completas**. Y para estudiar el **segundo aspecto**, Germán refiere, en el mismo pie de página, una reseña sobre la **Memoria de Lastarria de 1844**, titulada “*Investigaciones sobre la influencia de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile*”, publicado en **El Araucano**, números 742-743, en Santiago, el 8 y 15 de noviembre de 1844.

Resumiendo y comparando la posición de estos dos personajes, Germán precisa que **mientras Lastarria subordinaba la metodología de la investigación histórica a su percepción de las inferioridades culturales del pueblo chileno**, cuyo análisis ‘filosófico’ debía borrar un seguimiento histórico, puesto que los hechos sólo servían para oscurecer el juicio definitivo sobre la civilización ligada con España, **Bello concentra su reflexión en el problema cultural**, se oponía a la doctrina del conflicto de las dos civilizaciones durante la independencia, y en su lugar, se inclinaba mejor por ver una competencia política, **se oponía a la doctrina de la ‘inferioridad’ o del envilecimiento de los pueblos sujetos a España**, a los cuales consideraba, más bien, otra ‘iberia joven’, que conservaba ‘el aliento indomable de la antigua’.

¹³⁴ Para sostener estas caracterizaciones, Germán se basa, y referencia en pie de página, el **texto** de Juan García del Río, quien ya se mostraba afín a esta filosofía algunos años después de la publicación de la primera *Memoria* de Lastarria, **texto** que tenía como título “*Revista del estado anterior ...*”, publicado en **El repertorio americano**, tomo I, pp. 129, 134, 70 y 28.

¹³⁵ Colmenares C., Germán. **Convenciones contra la cultura**, en Ob. Cit. p. 08.

A pesar de estas diferencias, **Germán concluye** que **no existía un abismo en sus concepciones de la cultura americana**. En la **argumentación de esta tesis**, Germán se refiere a la **distinción que hacía Bello entre ‘independencia política’ y ‘libertad’**; la primera era un principio ‘espontáneo’ entendido como una **reacción inmediata a una posición de opresión, y la libertad** era, en cambio, **un producto cultural, de germinación laboriosa y lenta**, razón por la cual, en Hispanoamérica se presentaba como un producto ‘artificial’ de culturas ajenas, era el fruto del imperio de las leyes que debían sancionar y adaptarse a costumbres ya establecidas; por lo tanto, **para establecer leyes que pudieran garantizar la libertad debía esperarse a que las relaciones sociales fueran más fluidas** o de una consistencia menos dura que los ‘materiales ibéricos’. Esta manera de pensar de **Bello**, le permite a **Germán caracterizarlo** como la **personificación simultánea del ámbito intelectual** en que se habían movido los **príncipes de la independencia americana y del repliegue autoritario** en el que se habían refugiado frente a las dificultades de un estado. Y **comparando** esta personificación con la de **Lastarria**, ve a éste como **la expresión de una generación que veía congelada la revolución** en instituciones conservadoras, **y que aspiraba a dotar a la revolución del sentido previsto por la ilustración europea, para llenar, así, un vacío con una tradición cultural extraña**.

De esta comparación Germán **concluye, parcialmente**, que **los dos** expresaban **ideas similares, aunque moderadas por Bello** con el convencimiento de que una tradición cultural no podía cambiarse súbitamente y que debía forzosamente participarse de ella.

Ya **con respecto al problema historiográfico o a cómo escribir la historia**, Germán presenta, seguidamente, las posiciones de estos dos personajes. **A diferencia de Lastarria, Bello** disocia este problema de las disputas ideológicas, **y en vez de invitar a demoler el pasado o a ignorarlo, invita a la tarea de reconstruirlo pieza por pieza**, examinando cuidadosamente los hechos y las fuentes, y admite incorporar a la elaboración narrativa una filosofía de la historia que permita **desarrollar una ‘ciencia concreta’ que garantice deducir, de los hechos de una raza, de un pueblo, de una época, el espíritu peculiar de esa raza, de ese pueblo, de esa época, y que permita ver en cada ‘hombre-pueblo’ una idea que progresivamente se desarrolla ‘vistiendo formas diversas’ que se estampan en el país y en la época**, y que llegada - esta idea - a su final desarrollo, a su cumplido destino, ‘ceda su lugar a otra idea’, que pasará ‘por las mismas fases y perecerá también algún día’. Para presentar este pensamiento, aquí **Germán** se vale del texto de **Stephen Bann, The Clothing of Clio**. Y **agrega**, que con respecto a **la posición del narrador**, **Bello** se burlaba de aquellos que, como ‘intérpretes del destino, conducen la acción por rumbo misterioso’ y **adoptaba, mejor, el principio formulado por Prosper Debarante**, según el cual **el narrador debía disimularse detrás de los actores históricos**, pues la voz de éstos hacía parte de una percepción más general que envolvía las peculiaridades propias de una nación.

Germán se detiene especialmente en la concepción de Andrés Bello, pues la considera la **posición de “avanzada” en este debate**, por lo menos **con respecto al método teórico**; precisa que **esta concepción fragmentaria de la historia** con el fin de aproximarse realmente al conocimiento histórico, ya había sido **formulada en 1828 por Macaulay y en los años cuarenta era común en la historiografía romántica liberal europea**. A partir de los epígrafes con los que Bello encabezaba su artículo *“Modo de escribir la historia”*, uno de Thierry para invocar la individualización en el relato histórico, otro de Sismondi para relevar la importancia de las fuentes originales y otro de Debarante para elogiar la narrativa de los historiadores romanos, **Germán destaca el hecho de que Bello se familiarizó con la historiografía romántica de la restauración**, que fundía dentro de la narrativa **descripción y comentario, y esgrimió los argumentos de ésta contra el estilo filosófico de la ilustración que prefería la reflexión del filósofo** en vez de la narrativa. Argumento que le sirve a Germán para considerar **moderna la posición de Bello, y la de Lastarria y sus seguidores, ingenua y arcaizante**. Sin embargo, considera Germán que, **desde el punto de vista del contexto de los dos debates, el europeo y el americano, existía un equívoco evidente**, mientras **Lastarria** tendía a ser **antihistórico**, los que abrazaban las virtualidades inherentes al **romanticismo literario (como Bello)**, reproducían los cánones **historiográficos del siglo XVIII**.

Como Germán tiene muy claro que si bien este debate estaba centralizado en estos dos personajes, **alrededor habían alineados otros** que eran cabezas de corrientes históricas como **Vicente Fidel López** (1815-1893), que ya lo había mencionado para precisar que fue uno de los que animó las “audacias” de **Lastarria** contra Bello. Precisa Germán que **la influencia principal de esta corriente en argentina liderada por López era Guizot**, por lo que se le ha descrito como ‘guizotiana’; **mientras Mitre**, el “adversario decidido” de esta corriente, se reclamaba **seguidor de Bucle**, el historiador **venezolano Cecilio Acosta**, también, se proclama **seguidor de Guizot**, que por que exponía leyes apriorísticas que después se conformaban con el estudio de los hechos, ‘atravesando siglos en pocos meses como los dioses de Homero’¹³⁶. Sin embargo, **concreta Germán**, esta concepción de la historia de **Guizot influenció a ambas corrientes** del debate, el cual, tanto en Argentina como en Chile una generación antes, **“entrañaba un conflicto entre las formas de representación del pasado y los contenidos culturales inscritos en ese pasado”**¹³⁷. Y **concluye parcialmente: El fondo del debate, especialmente sus valoraciones negativas del pasado, no estaba en las diferencias ideológicas con sus influencias europeas, sino en la incapacidad de reproducir el pasado de algún modo**. “Los contenidos culturales de ese pasado, fueran hispánicos e indígenas, escapaban a las formas de representación importadas de Europa”¹³⁸.

¹³⁶ Confrontar en Ob. Cit., p.14. Se le reitera al lector, que para documentar estas concepciones de estos personajes, Germán no pierde nunca el rigor de referenciar, en pie de página, sus textos o correspondencias.

¹³⁷ Ídem.

¹³⁸ *Ibíd.*, p. 15.

En una **segunda sección** - dentro de este **primer capítulo** - titulada **La destrucción del pasado**, Germán va a dejar en claro, en qué sentido estos historiadores no sólo eran incapaces de reproducir el pasado, sino que tenían como deseo o interés no hacerlo, y cuáles podrían ser sus razones. Pero esta vez, le interesa especialmente volver, desde la corriente histórica que expresaba el **Salón literario**, fundado en Buenos Aires en 1837, y que en respuesta a la hostilidad del régimen de Juan Manuel Rosas, se transforma en **Asociación de la joven Argentina**, y en Montevideo, en pleno exilio, en **Asociación de Mayo**; algunos, también, se exilaron en Chile, entre ellos, **Domingo Faustino Sarmiento** y los ya mencionados **Vicente Fidel López** y **Bartolomé Mitre**, quienes pusieron en tela de juicio la rectoría intelectual de **Andrés Bello**, en la recién fundada Universidad de Chile. Para 1842, fundada la **Sociedad de literatura** en este último país, **Sarmiento** va a ser quien la emprende **contra los gramáticos**, que según él, eran como el '*senado conservador de la rutina y las tradiciones populares*'; y se lanza, junto con la generación de la *Joven Argentina*, a la destrucción del lenguaje como instrumento de poder.

Hecho este breve contexto, Germán aprovecha para dejarnos la **tarea**: **¿De qué querían deshacerse?** ¿Qué escondía el imperio de la gramática?

Presenta la **respuesta que daba Sarmiento**: 'La rutina y las tradiciones'. Es decir - **deduce Germán** - **los vestigios del pasado**. Nos vuelve a recordar que esta respuesta ya nos era familiar en el debate **Bello-Lastarria**, pero nos agrega algo clave, nos da la clave para descubrir **qué es lo que hay detrás de estos 'vestigios del pasado'**, de los que quieren deshacerse Lastarria y su corriente historiográfica: " Para intelectuales situados de entrada en una tradición revolucionaria, no sólo el pasado colonial resultaba extraño sino también la generalidad de una población que provenía de ese pasado y que se aferraba a la síntesis cultural que se había operado en él" ¹³⁹. Y completa: **El nuevo sistema político, al igual que la anhelada adaptación de una nueva tradición, la del humanismo republicano, exigía pasar primero por una crítica de las costumbres heredadas, ancestrales**, que se percibían en los sectores populares, liberar a este pueblo de sus 'prejuicios' y de sus constricciones del lenguaje ¹⁴⁰.

Germán termina esta sección, con otro aporte, con la tesis de que fue esta crítica a las costumbres, lo que dio origen, así, al primer género literario. Va a ser el género costumbrista practicado por **Mariano José de Larra**, después de que tuvieran sucesivas ediciones en Venezuela y Chile antes que en España, el que se convertirá en la **convención literaria más aceptada** en esta parte del

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 16.

¹⁴⁰ *Ídem.* Germán referencia, en pie de esta página, la investigación de Eric Hobsbawm, *Invention of tradition*, London, 1983, para quien quiera profundizar sobre el significado de la tradición y las costumbres.

continente; y el que **influenciará notablemente a Domingo Faustino Sarmiento**, para escribir su ***Facundo***.

A partir de acá, Germán **completa la tesis**, afirmando que **el costumbrismo emergió como un sustituto de la novela**, aquella en cual los conflictos sociales liberan la energía de un héroe que acaba reconciliándose o estrellándose con la sociedad, convirtiéndose en una diatriba contra las costumbres heredadas, pero “incapaz de cubrirse con un manto épico, que quedaba reservado a la historia”¹⁴¹.

En la **argumentación** de esta tesis, Germán precisa que el **costumbrismo** hacía **parte de las formas de representación visual que calcaban** la doble vertiente de **las representaciones sociales, Las alegóricas**, para perpetuar instantes del estado naciente, tales como una batalla o el gesto de una asamblea de próceres, **y las populares**, para desplegar tipologías de oficios humildes. Y luego va a terminar con algo que desarrollará mejor en su reflexión sobre la novela *La Manuela*, de Eugenio Díaz Castro. En este costumbrismo **lo humilde y lo rústico** serán **despreciados** en forma virulenta **mediante la contraposición entre ‘civilización’ y ‘barbarie’**; desprecio que **expresaba la percepción** complaciente, irónica y **despectiva del ‘retraso’ con respecto a los países ‘civilizados’**.

Con el título de **Las élites contra las turbas**, en una **tercera sección** - de este **primer capítulo** - Germán va a desarrollar **otra tesis** específica sobre **el sentido de un “profundo complejo criollo”** que existía **durante el siglo XIX**. Y lo hace con el alcance de **comprender, mucho mejor, esta idea, expuesta en el párrafo anterior**, que tenían las élites, de **fustigar, despreciar “la propia sociedad”**, especialmente, la de los sectores populares, para que se inclinaran frente a **valores que concebían “vagamente” como superiores**.

De entrada, **Germán responde** que **este fastidio** hacia lo rústico y elemental de las “masas campesinas iletradas”, **era la conversión de una “franca repulsión” hacia “lo más autóctono americano”**, hacia lo indígena y hacia las castas, mulatos y mestizos. En la **sustentación** de esta tesis, **argumenta, primero**, que **la mencionada polaridad ‘civilización’ y ‘barbarie’**, expuesta **por Sarmiento**, estaba **presente en toda interpretación frente a los conflictos sociales** de una cierta magnitud, **y luego**, que el **consenso en ‘Colombia y Venezuela’** que expresaba **Don José Manuel Restrepo sobre “el valor relativo de las castas”** en las guerras de la Independencia, **que destacaba a los ‘pardos’** en imaginación, iniciativa, valor y mejoramiento social, **era acompañado con reservas**: ‘No recibieron una educación conveniente, y de ahí provenían los excesos y vicios de algunos, que eran insoportables en la sociedad y aborrecidos’¹⁴².

¹⁴¹ *Ibíd.*, p. 18.

¹⁴² *Ibíd.*, p. 20. Aquí, Germán referencia en pie de página: J.M. Restrepo, **Historia de la revolución de la república de Colombia en la América Meridional**. Biblioteca popular de cultura colombiana, VII, 265 nota.

Precisa Germán que **con ‘educación conveniente’, aludían a la adopción de maneras que no chocaran en una buena sociedad**, y que **a lo que más le temían** era a los arraigados ‘excesos y vicios’ de las castas, que les parecían la expresión de una posible temible guerra de las castas, **haciendo eco de los temores difundidos** después de las victorias decisivas en Nueva Granada y Venezuela (como los de Simón Bolívar sobre conjuras y guerras de los negros contra los blancos en Venezuela) **y de las sediciones de los pardos en Cartagena**; temores ante el cual proponían, como solución, una ‘fuerte inmigración extranjera’. **Compara** que en el **sur del continente no existan** estos excesos verbales frente tales temores; ‘indios asquerosos’ llamaba Domingo Faustino Sarmiento, por la misma época en que escribía *Facundo*, a los guerreros araucanos immortalizados por Ercilla, a quienes manda a colgar si reaparecieran en una guerra contra Chile ¹⁴³; **también, Benjamín Vicuña Mackenna, declaraba, con beneplácito, que ‘los aborígenes han desaparecido completamente entre nosotros, al menos como entidades sociales’**, gracias ‘a la visita que el capitán general O’Higgins hizo al norte de la República a fines del siglo XVIII’ ¹⁴⁴; **también, Miguel Luis Amunátegui, al reconstruir las guerras de Arauco como ‘precursoras’ de la Independencia, les atribuía un vago valor moral**, algo externo a la corriente principal de la historia en Chile.

Con respecto a este **tratamiento de los indígenas como algo exterior a la historia y de vago valor moral**, Germán nos presenta otra **tesis** específica: Tal tratamiento **no “obedecía” al ‘resultado benéfico’ de la extinción de los indígenas, sino a una convención historiográfica** generalmente aceptada por los historiadores hispanoamericanos”. En su argumentación, Germán **sostiene, primero, que la gran presencia de población indígena en otros países sólo les servía a estos historiadores para contrapuntar las hazañas de los conquistadores** (como hacía el arzobispo F. González Suárez en su ‘Historia General de la República del Ecuador’); **y segundo, que la sobrevivencia de la raza indígena, de su carácter propio, de su lengua y sus costumbres, tampoco era objeto de sus historias. Y termina postulando, German, que lo que había “en el fondo” del Argumento de Lastarria y su generación, la convención historiográfica que les determinaba tal tratamiento, era el deber de “suprimir la propia historia”, que les parecía informe, intrascendente, “para acceder a la única historia significativa, la europea”** ¹⁴⁵. Lo que **confirma, también, inmediatamente, con palabras del ya mencionado Vicente Fidel López, en su “Historia de la República Argentina”, en el Prefacio del tomo I.**

Era tal la antipatía por lo indígena - ultima Germán en esta tercera sección del capítulo I - que hasta en el último cuarto de siglo XIX, se revistió de un especial entusiasmo cientificista, como el del General Mitre, que confiaba

¹⁴³ *Ibíd.*, p. 22. Aquí, Germán se apoya en pie de página, en: M. Galvez, **Vida de Sarmiento**, p. 176.

¹⁴⁴ *Idem.* Aquí, Germán cita una nota que este autor hacía en: J.V. Lastarria, **Obras**, T. VII, p. 85

¹⁴⁵ *Ibíd.*, pp. 23

ciegamente en leyes establecidas para explicar los hechos sociales antes que en una doctrina religiosa, recurriendo a metáforas electrodinámicas o electrostáticas o de biología, que sugieren explicaciones mecanicistas u organicistas, como la metáfora de la electricidad que obraba sobre los nervios argentinos y los músculos chilenos, para referirse al desasosiego político permanente de Argentina y a la consolidación de instituciones en Chile. Pero la **más pretendida objetividad científica de la ‘sociabilidad’ argentina, fue la que introdujo en la tercera edición(1876-77) de su ‘Historia de Belgrano’, en la que presenta una clasificación de tres razas para caracterizar la ‘génesis físico y moral de la sociabilidad del Plata’:** La ‘europea o caucásica’, como la ‘activa’; la ‘indígena o americana’, como la ‘auxiliar’; y la ‘etiópica’, como el ‘complemento’; de su mezcla, de estas razas, resultó ‘ese tipo original’, en el que la sangre europea ha prevalecido por su ‘superioridad’, regenerándose constantemente por la ‘inmigración’, y a su lado ha ‘crecido, mejorándose’, esa ‘otra raza mixta’ del negro y del blanco, que ha ‘asimilado’ las cualidades físicas y morales de la ‘raza superior’. Clasificación y caracterización, que **le reafirmó, en 1875, a Barros Arana**, para que corrigiera su tratado de *Geografía física*, lo cual hará en su “Historia Jeneral”. **Mitre le insistía** que ciertas razas eran moralmente inferiores, pues no podían elevarse ‘hasta las regiones superiores de la inteligencia’; que las razas ‘superiores’ estaban ‘destinadas’ a gobernar el mundo, y en las mezclas con las otras razas, las ‘superiores’ debían prevalecer, ‘fatalmente y por una ley demostrada’¹⁴⁶.

En una **cuarta sección** - de este **primer capítulo** - titulada **Las dificultades de la figuración americana**, se va a concentrar en las **dificultades, carencias y convenciones** que tenían los historiadores surhispanoamericanos **para representar o figurar su propia realidad cultural**. Empieza, sosteniendo la tesis sobre la **diferencia entre la historiografía liberal surhispanoamericana y la historiografía liberal francesa, con respecto a la manera de asumir o de enfrentar el pasado; para la segunda, la continuidad histórica era posible** debido a la presencia permanente del ‘pueblo’ en los “entre suelos de la historia” y la nación se veía como un cuerpo unido que emergía desplazando al clero y a la nobleza, aun así historiadores como Michelet vieran en el lenguaje del pueblo un obstáculo a la unidad más profunda; **la historiografía liberal sur hispanoamericana en cambio, no reclamaba, como en Europa, las virtudes de antepasados remotos** que hubieran establecido un modelo de conducta.

En la búsqueda de una **explicación de ésta actitud de la historiografía liberal surhispanoamericana**, Germán encuentra que **la ausencia de reconocimiento de su propia realidad era una ausencia de esquemas adecuados para su representación**; América aparecía - hasta ese entonces - irreductible a las formas de representación histórica europea; Así, por ejemplo, las crónicas de la conquista, “se contentaban” con tratar de expresar sólo aquello que era transformable al marco de representaciones del hecho europeo; **para tratar sobre**

¹⁴⁶ Ibíd., pp. 26. Aquí, Germán referencia, en pie de página, el **Archivo general de Mitre**, T.20, p. 51.

las culturas aborígenes, las formas de representación visuales y discursivas recurrían a un arsenal de prefiguraciones de origen greco latino tales como la Arcadia¹⁴⁷, para figurar el mundo americano sumido en la naturaleza, ajeno a la historia como creación autónoma de la voluntad; **o recurrían a viejos mitos europeos** para prefigurar la américa precolombina tales como el edén de la biblia, la edad de oro de los antiguos, la Fuente de Juvencia, la Atlántida, las hespérides, las pastorales, las islas afortunadas¹⁴⁸.

Pero es con **respecto a los historiadores hispanoamericanos del siglo XIX**, que Germán concreta, más precisamente, la siguiente **tesis**:

“El esfuerzo por ver la realidad americana debía seguir dependiendo de las convenciones historiográficas europeas. La inserción de los historiadores hispanoamericanos del siglo XIX, primero dentro de la tradición literaria ilustrada y más adelante dentro de la del romanticismo liberal, les contagiaba este sentido de extrañamiento de la propia realidad. Para la ilustración, por ejemplo, la expansión de la razón debía operarse en detrimento del espacio ocupado por un pasado que sobrevivía en el presente. Por eso su simpatía hacia el pasado sólo se extendía hacia el pasado inmediato. Para el romanticismo sólo eran atractivos aquellos episodios en los que el carácter iba dibujando peripecias dramáticas, llenas de “vida” y “colorido””¹⁴⁹

En el **desarrollo de esta tesis**, Germán sostiene que estos historiadores **hacían aparecer, envuelto en las sombras de la monotonía, el período** comprendido entre **mediados del siglo XVI hasta todo el siglo XVIII, vislumbrando sólo pasiones oscuras, venganzas sombrías, una justicia caprichosa y venal, la altanería tiránica y los formulismos incomprensibles de odores y corregidores contra sus víctimas en procesos judiciales interminables y humillantes**. Y resume con una **metáfora** que sintetiza la manera cómo estos historiadores concebían y veían el período colonial: “Casi todo el período colonial semejava un pozo oscuro del que sólo se veían los bordes. Del fondo salía un eco profundo de vida y movimiento en las viejas crónicas de la Conquista”¹⁵⁰. Pero no sólo concebían, así, este período, sino que **tampoco les interesaba apropiárselo**, pues la historia de este período, **era asumido por ellos como una historia ajena, la de los ‘tiempos de los españoles’**.

¹⁴⁷ Aunque Germán, aquí, no precisa el sentido de esta relación, es posible considerar que se refiere aquella cultura correspondiente a la unidad periférica de Grecia en el Peloponeso, en el siglo IV a.C, que recibió su nombre del héroe mitológico Arcas. Confrontar <http://es.wikipedia.org/wiki/Arcadia>

¹⁴⁸ Para fundamentar estas últimas figuraciones de la américa precolombina, Germán se apoya en Claude Lévi-Strauss, **Tristes trópicos**, París, 1962, pp. 57-58.

¹⁴⁹ Colmenares C. Germán, **Las convenciones contra la cultura...**, en Ob. Cit. pp. 29.

¹⁵⁰ *Ibíd.*, pp. 30.

Concluye, Germán, que esta forma de figuración del pasado y este desinterés por el mismo, estaban acompañados, también, por un miedo al pasado, que era el miedo a un mestizaje oscuro al que atribuían una herencia extraña y permisible de violencia ancestral. Y culmina con una formulación, a manera de un visionario que lee la trayectoria de la historia, en la que concreta que “este miedo de una sociedad bárbara excluía absolutamente el sueño de una unidad”¹⁵¹; explica que este miedo no era extraño tampoco a la historiografía romántico-liberal europea, pues aquí, en contraste con la burguesía, en la que se encarnaba la razón y el respeto a las leyes, el populacho aparecía como el portador de apetitos exportados, de fanatismos que debían ser domesticados y de una lealtad a la tradición del pasado que demostraban su irracionalidad; pero al mismo tiempo en forma ambigua, el tiempo pasado, especialmente el más remoto, era retomado para dar testimonio de la continuidad del pueblo con sus leyendas, su imaginación, su poesía, es decir, para dar testimonio de una herencia que alimentaba la cultura y que corría el riesgo de ser sacrificada por la racionalidad del presente.

Pero a diferencia de este miedo e interés ambiguo ante el pueblo, de la historiografía romántico liberal europea, aquí en América - especialmente en sur américa - no existía la posibilidad de esta “conciliación romántica”, pues estaba excluida por el miedo; el criollo americano sentía que debía partir de cero; en vez de concebirse una ‘víctima triunfante’, como el burgués europeo, sentía y se concebía que había nacido, a la vida política, de querellas filiales y había justificado su existencia por la rebeldía, que “su identidad se había forjado en y por la revolución. En la revolución había descubierto un lenguaje con el cual podía recrear su propia voluntad. Sólo a partir de la revolución, un acontecimiento originario en todo sentido, podía reconstruirse la totalidad de la historia, hacia atrás y hacia adelante”¹⁵². **Vamos a ver, posteriormente, en los ensayos sobre *La ley y el orden en un período de transición*, escritos y publicados antes y después de morir, cómo desarrolla, Germán, también esta tesis, allí, especialmente en lo relacionado con el lenguaje con el que los padres de la nueva República recrearon a voluntad su propia realidad.**

Ya en un **segundo capítulo** titulado **La temporalidad del siglo XIX**, Germán va a exponer y analizar la forma **cómo se concibió y se plasmó el tiempo histórico en la narrativa de estos historiadores del siglo XIX.**

Empieza presentando muy concretamente, las **orientaciones teóricas**, que aplicará en este análisis; en **primer lugar**, acude especialmente al filósofo **Paul Ricoeur** para presentar **su concepción del tiempo histórico y cuáles son las tres herramientas a través de las cuales se construye**; partiendo de que la **figuración del tiempo en la narrativa es convencional, es ‘tiempo de papel’ como lo llamara R. Barthes**, que se acorta o expande según necesidades

¹⁵¹ *Ibíd.*, pp. 31.

¹⁵² *Ídem.*

dramáticas o de intensidad de la acción, y de que **la percepción íntima del tiempo (tiempo existencial o fenomenológico) es inconmensurable con un tiempo objetivo** (tiempo cósmico o físico), pues el uno es irreductible al otro, ya que el uno se experimenta y el otro se calcula en forma abstracta, **concluye que el tiempo histórico es una construcción que utiliza tres herramientas: El calendario, la perspectiva con la que las distintas generaciones lo perciben** (en la que se pueden combinar la experiencia de predecesores contemporáneos y sucesores) **y las fuentes** (es decir, los testimonios, los fragmentos materiales, en los cuales lo que ya pasó quedó presente de alguna manera).

Inmediatamente en una sección llamada **El calendario**, Germán va a mostrar cómo estos historiadores del siglo XIX concebían y plasmaban el **tiempo histórico** en sus narraciones, a partir de la publicación periódica de las **efemérides americanas**, como la del repertorio americano en la tercera década del siglo XIX, que ya insinuaba una concepción de la historia como **celebración, como rito periodístico** destinado a ser renovado permanentemente en la memoria, para “reificar” (cosificar) como presente los acontecimientos memorables de la independencia. Pero **la finalidad de la exaltación de estas fechas** correspondientes a fiestas y a celebraciones, **con motivo de la independencia, era afectar la vida de las generaciones por venir y sustituir, así también, el resto del pasado**. Para ilustrar esta tesis Germán presenta la manera cómo algunos historiadores plasmaban sus maneras de concebir el tiempo a través de una periodización especial: Don Diego Barros Arana, en su **Historia Jeneral de Chile (1884-1902)** y Federico González Suárez, en su **Historia general de la República del Ecuador (1890-1893)**.

Para el primero, la reconstrucción de un **tejido histórico sin cisuras debía simular la continuidad temporal** o la sucesión de los hechos en la realidad y la llamaba una ‘historia verdadera’. Pero lo que se quiere **resaltar** aquí, por parte de Germán, es que **la extensión y la importancia de cada capítulo, está determinada por la abundancia de noticias** que haya logrado recoger **para mostrar la serie regular de gobiernos en Chile desde 1561**, después de describir las poblaciones aborígenes en la primera parte y la conquista en la segunda del tomo uno, de los dieciséis que comprende toda la obra; que los incidentes de **las guerras indígenas aparecen como acontecimientos externos a este mundo hermético de los gobiernos de la colonia, cuya sucesión sólo se interrumpe en el ápice de cada centuria (1600, 1700, 1800) para hacer síntesis muy generales de los hechos económicos, sociales, culturales o religiosos, y desaparece en el momento en que se narra el tiempo de la revolución, el cual se presenta repleto de acontecimientos dramáticos**. De esta manera, **el relato de todo el período colonial era, en rigor, su prehistoria para hacer énfasis en los “gérmenes que lentamente se venían desarrollando para preparar la crisis revolucionaria que había de conducir a la independencia”**¹⁵³.

¹⁵³ Germán referencia palabras textuales de Barros Arana, en su **Historia Jeneral de Chile**, Tomo VIII, Santiago, 1887, p.7

Concluye Germán, que en este relato, **lo único que interesaba rescatar** para la historia eran los **gérmenes revolucionarios**, las afinidades del período anterior a la independencia **y lo demás era condenado a las tinieblas**. “La proyección pre revolucionaria podía enfocarse igualmente a la época post revolucionaria. Cada generación creaba una expectativa renovada sobre el cumplimiento de las promesas revolucionarias y las revivía permanentemente, so pena de quedar por fuera de la historia. Esta renovación ritual debía conducir a la mitificación de la palabra y del concepto de revolución”¹⁵⁴. En esta **última conclusión** de Germán no sólo **queda claro** la manera de utilizar el calendario o **las periodizaciones del tiempo**, sino **también, la perspectiva que tenía esta generación del tiempo histórico y la manera en la que combinaba la experiencia de predecesores contemporáneos y sucesores**.

La **segunda historia a la que se refiere Germán**, la de **Federico González Suárez** en su **Historia general de la República de Ecuador (1890-1893)**, claramente **influenciada por Barros Arana**, **adopta las mismas cisuras seculares o periodizaciones** para dar cuenta del estado general de la sociedad y establecer la cualidad intrínseca de cada siglo con respecto a los otros; **la extensión y la importancia de cada capítulo dependen, también, de la acumulación de la noticias, de la abundancia de los hechos que conviene referir** en cada uno. Pero hay algo diferente, precisa Germán: **La sucesión temporal se hace sólo al interior de una historia colonial para establecer el encadenamiento de la vida del Estado y la Iglesia y defender un universalismo cristiano frente a los seculares preceptos romántico liberales** de la generalidad de la historiografía hispanoamericana, **confiriéndole a su obra - precisa Germán - un sabor rankeano**, según el cual cada época posee un valor en sí misma, pues la ‘familia humana’ esparcida por la tierra ‘es una en los designios de la Providencia divina’¹⁵⁵. La **diferencia específica** que quiere resaltar Germán, es que este arzobispo historiador de Quito, **no subordina su historia de la colonia al desencadenamiento de la independencia**, pues, lo que le interesaba era narrar ‘la vida sencilla de nuestros antepasados’, que estaba sujeta a un patrón absoluto, es decir, al de la moral con sus ‘preceptos eternos e invariables’¹⁵⁶.

En una **segunda sección** - de este **segundo capítulo** - titulada **Las generaciones**, a Germán **le interesa** especialmente desarrollar la **segunda herramienta que usan estos historiadores para construir en su narración el tiempo histórico**, es decir, **la perspectiva que tenía esta generación de historiadores** en la que se combina la experiencia de predecesores, contemporáneos y sucesores; y lo va hacer especialmente **a partir de su reflexión sobre el coronel Don Agustín Codazzi**, en una Memoria dirigida al gobierno

¹⁵⁴ Colmenares C. Germán, **Las convenciones contra la cultura...**, en Ob. Cit. p. 36.

¹⁵⁵ Par fundamentar esta relación con el historiador Ranke Germán se apoya en Pieter Geyl, **Debates with historians**, New York, 1958, pp. 9-29.

¹⁵⁶ Germán referencia palabras de este mismo arzobispo historiador de su **Historia general**, Tomo III, p. 10, y Tomo I, p. 10.

venezolano¹⁵⁷ después de publicado, en París, en 1841, **El resumen de la historia de Venezuela**, de Rafael María Baralt, junto con el **Atlas** de este coronel, y a partir de **Don José Manuel Restrepo**, en su **Historia de la revolución de la Nueva Granada**, también editada en París, pero en 1827.

Molesto por los quince mil pesos que el gobierno venezolano le obligó a devolver, el coronel **Codazzi** respondía con una crítica “tal vez involuntaria pero muy aguda”, precisa Germán, a esta historia de Baralt en la que **subraya su carácter ideológico, concebida para “procurar justificaciones y condenaciones que afectaban la vida política del momento”**. Pero lo que le interesa resaltar es la manera cómo **Codazzi**, en esta Memoria, **precisaba las condiciones básicas dentro de las cuales se desarrolló la historiografía hispanoamericana del siglo XIX**, para concluir, Germán, que **estaba concebida para afectar la realidad y no simplemente para describirla**.

Estas condiciones básicas, que permiten deducir la perspectiva con la que esta generación de historiadores construía el *tiempo histórico*, son: a) Eran ‘hombres de saber’, es decir, **una élite educada en los negocios públicos**; b) **tenían ‘relaciones de amistad’** dentro de los círculos en los que se tomaban decisiones, o que tenían una participación directa en los acontecimientos, y c) **tenían acceso directo a los documentos**.

Las dos primeras condiciones las confirma Germán de las reacciones de los personajes involucrados en la historia de Baralt, muchos de los cuales rectificaban o aclaraban la versión de sus actuaciones, convirtiéndose así en historiadores; y las confirma, también, del descalificativo de historiador nacional que se le dio a Baralt por su ‘frialidad clásica’ de su relato.

La tercera condición básica de la perspectiva de estos historiadores - la manera de acceder a los documentos - y que tiene que ver con las *fuentes como tercera herramienta con la que se construye el tiempo histórico*, según la orientación de Paul Ricoeur, la ilustra Germán con la manera cómo las manejó **José Manuel Restrepo**, en su **Historia de la revolución de la Nueva Granada**, publicada en París, primero, en 1824, la primera parte, sobre esta historia hasta 1819, y luego, en 1858, en una nueva edición que extendía la historia hasta 1827 y se le agregaban otras dos partes, una historia de la revolución en Venezuela, apoyada en la obra del ya mencionado Baralt, y una historia de la Gran Colombia hasta la organización definitiva de las tres república en 1832. Restrepo, testigo excepcional de los hechos, **llevaba un *Diario político y militar*, desde 1816**, en el que recogía, los hechos de los que era actor y testigo, el ‘clima de opinión’ de los círculos más altos del gobierno con respecto a los hechos y personajes contemporáneos, y sus reacciones u opiniones personales; **pero, también, pasaron por sus manos, como ministro del interior durante toda la Gran Colombia, los documentos más relevantes de la vida del Estado**, que tuvo la

¹⁵⁷ Para exponer los contenidos de esta memoria Germán referencia Agustín Millares Carlo, **Rafael María Baralt (1810-1860). Estudio biográfico, crítico y bibliográfico**, Caracas, 1969, p. 45.

oportunidad de corregir, en los dos decenios siguientes a la su salida del ministerio, con otros documentos a los que siguió accediendo en forma privilegiada. Los dos ciclos que componen esta historia fueron escritos una vez terminó la trama de la que él fue testigo.

Lo que quiere **resaltar Germán** es que el mismo **José Manuel prefería identificar esta historia con el uso exhaustivo de documentos**. Y ya sabemos, qué tipo de documentos utilizó. “La conciencia del historiador iba moldeando hechos dispersos de acuerdo con las expectativas, los principios políticos y hasta los prejuicios de un hombre público de la época”¹⁵⁸. **Lo extraordinario** de esta historia - destaca Germán - fue **haberle dado unidad** a esta masa imponente de hechos dentro de este “molde interpretativo”; **lo asombroso**: Que **todavía se conserve este molde para hacer la historia del período de la Independencia**, después de más de siglo y medio, “en la conciencia de sus compatriotas”. **Lo preocupante**: “Que termine por paralizar todo sentido crítico”, debido al prestigio de esta historia por haber presenciado y proyectado los hechos que narra. “Valiéndose de la obra de Restrepo, los padres de la patria parecen haber construido su propio mito”¹⁵⁹.

Termina esta segunda sección - de este **segundo capítulo** - mostrando los distintos **tonos “peculiares”, personales, que había en la perspectiva de esta generación de historiadores**. Entre los nacidos de 1805 a 1815, o de 1825 a 1835, había **distintas gradaciones de la memoria**; en **José Manuel Restrepo**, contemporáneo de la Independencia, **una memoria activa**; en **Rafael María Baralt, Juan Vicente González y Benjamín Vicuña Mackenna**, una generación más tarde, **una memoria filtrada por referencias de familia**.

Se refiere, **por último**, a **don Diego Barros Arana** (1870-1907), cuya obra, la **Historia general de Chile**, apareció como la culminación y el fruto de los 40 años de desarrollo de la historiografía chilena, **para confirmar** que mantuvo **una correspondencia epistolar** con los sobrevivientes de la ‘edad revolucionaria’ **como fuente para escribir su historia**, la cual sirvió como eslabón vivo de la generación de la Independencia, **y para precisar su actitud distanciadora con respecto** a las querellas de esta generación, **a ‘sus preocupaciones erróneas acerca del sistema colonial’**, mediante las cuales **revalorizaba la colonia, haciendo énfasis en la labores pacíficas de los conquistadores y en la ausencia de un choque dramático en Chile**; ausencia que había preservado en forma de individualismo. Reflexiona Germán, anotando que este ‘individualismo’, lo mencionaba sin mucha convicción, pues sólo podía atribuirlo en forma metafórica, cuando se refería a las luchas de resistencia de ‘tribus semisalvajes’, de ‘pueblos barbaros’. **Además, precisa, Germán**, que **esta falta de un interés dramático en la Conquista y en la Colonia**, fue lo que lo llevó, a este historiador, **Barros Arana**, a que se concentrara en el **dramatismo superior de la Independencia**, en ese instante en que ésta **germina**, para fijarlo y

¹⁵⁸ Colmenares C, G. **Las Convenciones contra la cultura**, en Ob.cit. p.42

¹⁵⁹ *Ibíd.*, p.43.

hacerlo contemporáneo, **pues en él**, en ese instante, **estaban contenidas la recepción y las promesas del nuevo siglo**.

Ya en el **capítulo tres**, titulado **La Invención del Héroe**, Germán presenta de entrada la **tesis general que nuclea todo este capítulo**:

“Los historiadores de las nuevas naciones hispanoamericanas del siglo XIX adoptaron las convenciones narrativas usuales en Europa en el oficio historiográfico. Dichas convenciones servían para construir un *epos* patriótico entorno a actores que desarrollaban una acción casi siempre ejemplar. El atribuir la acción a un actor permitía también consignar las peripecias de un relato como acción dramática, es decir, urdir una trama que podía ajustarse más o menos a los géneros literarios básicos de la tragedia o la comedia. El héroe consignaba su propio destino con el destino del ser colectivo (comedia) o, de lo contrario, entraba en contradicción con su propia sociedad (tragedia), según la caracterización de Northrop Frye¹⁶⁰. El perfil de los héroes de cada nación presentaba variaciones al incorporar experiencias políticas diversas o al ser visto desde una perspectiva generacional”¹⁶¹.

Para **desarrollar e ilustrar esta tesis**, Germán se concentra inicialmente en la **Historia de San Martín, del general Bartolomé Mitre**; **empieza** presentando un **primer aspecto** en el que éste **se identifica con Domingo Faustino Sarmiento**, el escritor de **Facundo**; **para los dos**, el género biográfico se prestaba para poner los hechos historiográficos **al alcance del pueblo**, para **darles la ‘unidad de un drama’** y para que se leyera **‘como una novela’**, y hasta para **‘encerrar en sí los elementos más opuestos’**. Pero **había una racionalidad más fuerte** de la que dependía la escogencia del género biográfico, postula Germán: **Lograr que los ritmos de la vida del héroe, de su ‘misión’, correspondan con los ritmos de la historia**.

A partir de acá, Germán se concentra en la **forma cómo el general Mitre fue construyendo su héroe San Martín**; la **primera gran tarea** que se propone Mitre es **crear la imagen de un héroe nacional, incluso más allá de las fronteras nacionales**; más allá del espacio sagrado restringido de la propia nación, Argentina, el héroe debía extender su sombra en función de una idea regional americana. Pero **más que el personaje, San Martín**, al historiador - en este caso,

¹⁶⁰ Aunque Germán aquí no presenta una referencia puntual, es posible que se refiera aquel libro que referenció en el capítulo anterior, dos hojas antes: Northrop Frye, **Anatomy of Criticism: Four Essays**, Princeton, N. J. 1971; pero muy posiblemente, también, se refiera a su otro libro que referenció en la Introducción de este libro que estamos explorando (**Convenciones contra la Cultura**): **Fables of Identity**, New York, 1963, texto que también le sirvió de apoyo para trabajar el concepto de cultura en el ensayo *Sobre Fuentes, Temporalidad y Escritura de la Historia*.

¹⁶¹ Colmenares C. Germán, **Convenciones contra la Cultura**, en Ob. Cit. p. 59.

a Mitre - lo que **le interesaba** era la **invención de un personaje como “monumento”**.

De esta manera, Germán sintetizaba la forma cómo el historiador hacía de su personaje un **“monumento”**:

“En la invención del héroe contribuía en ciertas formas básicas de auto representación colectiva. El héroe debía compendiar los rasgos más esenciales así fueran contradictorios, con los cuales cada pueblo prefería identificarse. Por eso la objetividad del retrato era indiferente. Tal vez por la ausencia de una literatura de ficción significativa en el siglo XIX en Hispanoamérica las convenciones narrativas para describir un carácter no tuvieron influencia o sólo dieron como resultado retratos abstractos que obedecían más a las reglas de la alegoría que a las del simbolismo. Los matices de una personalidad o sus elementos caprichosos, el contraste entre sus aspectos brillantes y sus zonas oscuras, el retrato psicológico veraz, perdían importancia frente a los resultados atribuidos a su acción. La imagen del héroe se componía y se recomponía en el espejo hecho añicos de sus actos.”¹⁶²

Para demostrar esta formulación, Germán **va retomando citas textuales** sacadas de la **Historia de San Martín**, con las que **Mitre**, “armado de un cincel y de su afición por otra de las ciencias populares en el siglo XIX, la frenología”, **busca caracterizar su personaje como una ‘estatua viva de las fuerzas equilibradas’**.

Para lograr esta imagen de su héroe, Germán descubre una **“curiosa trasposición”** que hace este historiador, **entre la personalidad del héroe y una ley misteriosa y única, que presidía la revolución de independencia de su país**, según este mismo, es decir, una ‘curiosa trasposición’ entre un principio personal que dirigía los acontecimientos históricos y una voluntad personal que influía en ellos:

“Como no podía formular claramente tal ley sino aludir a ella de una manera vaga y ampulosa, su personaje debía sustituirla de alguna manera y poseer un rasgo similar a las leyes de la naturaleza”¹⁶³; por ejemplo, describía a su héroe *San Martín*, como un ‘genio matemático’, cuya intervención era más decisiva que la de cualquier otro hombre en los ‘destinos humanos’, ‘en la dirección de los acontecimientos como en el desarrollo lógico de sus consecuencias’.

Reflexiona Germán, que la **‘historia-batalla’**, en la que se iba encadenando el sentido de un propósito que parecía emanar de los hechos mismos y revelar al mismo tiempo la interioridad magnificada del héroe, **era una concepción y una práctica compartida**, también, **por José Manuel Restrepo, Paz Soldán, Baralt y Barros Arana**, y que era - esta ‘historia-batalla’ - **la muestra del carácter**

¹⁶² *Ibíd.*, p. 63-64.

¹⁶³ *Ibíd.*, p. 64.

rudimentario de una historiografía emparentada con las “salmodias” (cánticos) de la épica. Y **sintetiza con esta frase** - aunque el mismo no la resalte lo que podría ser una de las convenciones más dominantes de la época y motivo para otro sugestivo ensayo: **“La guerra era todavía en el siglo XIX el modelo mismo de la inteligibilidad histórica”**¹⁶⁴.

En el intento de estos historiadores por **descifrar el “misterio”** mantenido con la relación puramente alegórica **entre el personaje y los acontecimientos**, Germán precisa que **lo hacían “a punta de adjetivos”**: ‘No fue un hombre sino una misión’, ‘severa figura histórica’, ‘genio concreto’, ‘figura de contornos correctos’, ‘hombre de acción deliberada’, entre otros.

En un siguiente momento de inflexión crítica, **Germán se pregunta**: ¿En qué medida **la imagen heroica preexistía a** la operación del historiador en una **representación colectiva**? ¿En qué medida **contribuía a formarla el historiador** mismo? En su **respuesta**, Germán postula, de entrada, que **la memoria colectiva no podía preservar un perfil preciso** o un anecdotario riguroso; en cambio, **la “facción política” o el partido sí podía** contribuir a precisar estos elementos y hasta dotarlos de alguna coherencia, aunque la imagen parcial de esta facción o partido político conspiraba contra la imagen del héroe concebido en función de una idea nacional. **Por ello, completa** Germán: “La objetividad del historiador consistía, entonces, en conciliar imágenes opuestas o en dotar de una coherencia nacional, es decir, por encima de los partidos, una imagen que todos pudieran compartir”¹⁶⁵.

En varias páginas siguientes, Germán acude a mostrar distintas maneras en que estos historiadores se acusan entre sí para rectificar o precisar la esencia del perfil y la estatura del héroe nacional en cada una de sus historias (Vicuña Mackenna, Lastarria, Mitre).

Otra característica que debía tener el héroe, acorde con su imagen de monumento nacional, presentada por Germán al final de este capítulo, era la de que **no debía contradecir inconciliablemente su propio mundo social**, pues él debía ser la encarnación más pura del ser colectivo y en él reposaban las simientes del perfeccionamiento social; de lo contrario, dicho héroe era señalado como un héroe fallido. Aquí, también, Germán muestra varios ejemplos de héroes trágicos en las obras de algunos historiadores. Por lo tanto, en el relato, **la notoriedad del héroe nacional debía estar subordinada a principios o a valores superiores y racionales que se erigían como ejemplares para la organización o estabilidad institucional**, tales como el ideal de igualdad de los ciudadanos y el ideal del ‘humanismo republicano’ para su participación política; **sin embargo, esta representatividad de una ‘comunidad imaginada’ asignada al héroe, encerraba, según Germán, una “paradoja peligrosa”,** de la cual

¹⁶⁴ Ídem.

¹⁶⁵ Ibíd., p. 66.

algunos historiadores eran conscientes (como Baralt en Venezuela, Juan Bautista Alberdi en Argentina, Andrés Bello de Venezuela).

Para Germán, el crítico hispanoamericano en el siglo XIX que mejor advirtió con claridad la verdadera función del héroe dentro del relato histórico y la “paradoja peligrosa” que encerraba, fue Juan Bautista Alberdi¹⁶⁶; según éste crítico, precisa Germán, el historiador dejaba de ser libre cuando se introducía a una casta de héroes y libertadores ‘tan hereditaria y privilegiada como cualquier otra’, y en la lectura misma de los documentos, tenía que atender a los prejuicios populares y desviar el objeto de la historia para alimentar la gloria de un personaje y no la verdad; héroes y caudillos utilizados como una ‘simple galería de modelos edificante’, podían enmascarar o brindar una representación inexacta de fuerzas y conflictos reales. Para Alberdi, completa Germán, la revolución argentina no obedeció a los designios de un héroe, sino a un proceso mucho más vasto que se regía por una ley impersonal y general de progreso; era más el producto de ‘la acción civilizada de Europa’ y por eso debía evitarse hacer ‘un ídolo de la gloria militar, que es la plaga de nuestra República’.

El capítulo IV, titulado **La escritura de la historia**, empieza con otro orden **discursivo** con relación al capítulo anterior, ya no con una tesis o afirmación general que nuclea todo el capítulo, sino **con algunas características concretas de la escritura de Barros Arana, Vicuña Mackenna, José Manuel Restrepo y Paz Soldán**, en una **primera sección** titulada **Historia y Literatura de ficción**, para irnos conduciendo, poco a poco, a la presentación de una **tesis general en la segunda sección** titulada **La trama oculta**, la cual acabará de **ilustrar o concretar con otras características de la escritura de la historia de José Manuel Restrepo, Bartolomé Mitre y Gabriel René Moreno**, especialmente, **sobre la manera cómo connotaban o valoraban los hechos de la historia dentro de esa particular escritura.**

Empieza precisando la manera cómo el chileno Barros Arana se distanciaba de aquella concepción romántica en la que las “urgencias del presente” se contrastaban con la “impresión brumosa de un pasado remoto”: Para convertir una serie de hechos, como los de la Conquista, en un ‘material idóneo de construcción poética’, proponía la ‘renovación de las ciencias históricas’ para referir los hechos en toda su verdad, en vez de aquel distanciamiento ‘envuelto en oscuridades legendarias’ que recomendaba el crítico Mackintosh en 1813, pues la verdad histórica, en este caso de la Conquista, era superior a la epopeya.

Sobre esta propuesta, Germán connota que estos historiadores no tenían opción para escoger tema, pues su propia historia nacional se imponía como

¹⁶⁶ Para presentar la concepción de este crítico, Germán se apoya en: J.B. Alberdi, **Grandes y Pequeños hombres del Plata**, Buenos Aires, 1964, pp. 193, 269 y 287; (Nota complementaria: la cual apareció publicada por primera vez en 1879, según http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Bautista_Alberdi)

una tarea, y en ella, el período de las guerras de la independencia, era lo más significativo. Además, el período de la Colonia no les parecía interesante', por 'carecer de interés dramático'.

Germán empieza a **resaltar** algo en lo que se va a concentrar en adelante: **La procedencia del interés por lo dramático.** Precisa, inicialmente, que les provenía de la gran atracción hacia las **formas narrativas de las novelas históricas de Walter Scott y de su imitador Washington Irving.** Especifica, que **Barros Arana**, quien se ufanaba de ser un historiador erudito, acumulador de pruebas documentales, expositor cuidadoso de los acontecimientos, era un **gran admirador y seguidor del historiador escocés William Robertson;** pero que **también,** era atraído por la narrativa '**animada y colorida**', es decir, **dramática.** Deduce Germán que **estos dos rasgos,** que le interesaban a Barros Arana, **eran los que aconsejaba Prescott** en el tratamiento de un gran tema, pero **había otro,** que el mismo **Barros Arana agregaba:** Las '**interioridades**' de los hombres del pasado. Es decir - **reflexiona Germán** - un "**efecto realista familiar en la narrativa de ficción**".

A partir de acá, Germán **compara y concluye,** que **este efecto de poner de frente al lector personajes remotos,** 'como si vivieran en medio de nosotros', **se transmitía de la misma manera en la historiografía del siglo XIX y en la novela, mediante "unidades de secuencia narrativa".** Retoma y relaciona algunas de las reflexiones historiográficas que por estos mismos meses(1986) venía haciendo en aquel ensayo titulado *Fuentes, temporalidad y escritura de la historia,* y **teoriza, apoyado en Roland Barthes¹⁶⁷,** que estas **unidades narrativas** cumplen '**funciones**' que constituyen la armazón del relato o pueden ser meros catalizadores que "flotan" entre los núcleos para dilatar la acción que va a desarrollarse después o para evocar una atmosfera, y que aunque hoy sobreviven - estas unidades narrativas - en las versiones más populares de la historia, **eran una "convención corriente"** entre los historiadores del siglo XIX **y estaban asociadas a la "admiración ingenua" por el "realismo extremo"** para crear aquel efecto de identificación.

Barros Arana, que se ufanaba de ser el prototipo de historiador desprovisto de todo efecto literario - concreta Germán - **las usaba excesivamente en su Historia Jeneral de Chile,** para introducir una "temporalidad psicológica" que parece suspender la acción "**para penetrar en la 'interioridad' de los hombres y de los acontecimientos**".

José Manuel Restrepo, por su parte, **al contrario de lo que hacía y recomendaba el neoclasicismo ilustrado, utilizaba recursos prestados de la novela para distraer al lector del encadenamientos de los hechos constituyentes del cuerpo principal de la acción,** por medio de una

¹⁶⁷ Ibíd., p. 81. Germán referencia Roland Barthes, "*Introduction a L'analyse structurale des récits*", en *Poétique*, Número 49, febrero de 1982.

“convención retórica ordenadora del discurso”, con la que retrotraía la acción sobre sí mismo, retrotrayendo el tiempo del enunciado al tiempo de la enunciación. **Para ilustrar** el uso de esta “convención retórica ordenadora”, Germán cita una unidad enunciativa de este historiador, extraída de su **Historia de la revolución de la Nueva Granada**: ‘La unidad histórica ha exigido que hasta ahora nos hayamos ocupado seguidamente en referir las operaciones militares ocurridas en el lago de Maracaibo (...) es ya tiempo que variemos tan enojosa tarea, ocupándonos de narrar las operaciones pacíficas del primer congreso constitucional de Colombia. Lo dejamos reunido en Bogotá’. Y **Concluye** que **esta era una de las maneras cómo el historiador**, agregando “colorido” a la “sequedad” de los “partes militares”, a la ‘enojosa tarea’ de registrarlas, pues eran fragmentos sagrados de un epos patriótico, **“oficiaba, como un sacerdote, ante el altar de la historia**. Su relato era una salmodia o una letanía que iba leyendo la historia como en un libro ritual”¹⁶⁸. Solemnidad que termina caracterizando, **Germán**, de **“solemnidad hueca”**.

Mariano Paz Soldán, dos generaciones después, **también**, realizaba esta dicotomía narrativa, aunque **de un modo un poco diferente**; se refería a una **“ausencia de dramatismo” de la acción, en lugar de aquella ‘enojosa tarea’**. En el texto que cita Germán para ilustrarlo, **también retrotrae la acción a sí mismo y se inclina por la ausencia de dramatismo**: ‘*Habíamos pensado terminar...*’, dice en un momento; y después: ‘*Pero reflexionando mejor, hemos decidido sujetarnos...*’; para terminar con: ‘*Conseguiremos no fatigar al lector con la lectura de un capítulo desprovisto de episodios, que amenicen algo nuestra descarnada y fría narración*’.

Ya en la **segunda sección, La trama oculta**, Germán nos va a llevar a una tesis general, que va a ilustrar con algunos historiadores surhispanoamericanos; pero antes, enuncia, **en primer lugar**, que la **trama** del relato histórico era fácilmente **reconocible, por un “diseño básico” de fuerzas ascendentes, que después de cristalizar en un momento, empiezan a descender en forma irresistible**, dentro de una elección cronológica, con muchos problemas al inicio y con una solución al final, y **en el que transcurre una “trama explícita” de un héroe, una voluntad constructiva a cuyo alrededor se organizan los acontecimientos, pero sin explicitar sus designios**, que sólo se van revelando con el desenvolvimiento de la acción, siguiendo las convenciones de un género literario de ficción.

Antes de la tesis general, también, enuncia, **en segundo lugar**, que **además de esta trama explícita, había otra “trama oculta”, que constituía una “prefiguración”** o una percepción dramatizada **de las fuerzas sociales, que prolonga la forma de la explicación biográfica en el ser colectivo**, y era debida a la imposibilidad que tenía la trama explícita del héroe de **incluir y explicar acontecimientos decisivos**; como no se formulaban hipótesis ni teorías explicativas, **la explicación aparecía, en la superficie del discurso, a la vista**,

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p. 83

pero disimulada por su obviedad misma, con designaciones de orden psicológico y moral o metáforas tomadas de las ciencias naturales.

Y en **tercer lugar** - antes de emitir la tesis general - **se apoya en sus teóricos de cabecera** (donde se ve cómo retrotrae y combina el Plano teorías y métodos de la historiografía), **Roland Barthes y Hayden White**, especialmente **para conceptualizar** aquel acto de **prefiguración** que constituye **la trama oculta**. **Para ambos, el discurso histórico es prisionero del modo lingüístico mismo, cuando no ha elaborado un lenguaje de notaciones científicas. Y para Barthes, el discurso clásico, es imaginario:** Los hechos se construyen con unidades enunciativas ('funciones' e 'indicios') que sólo tienen una existencia lingüística, y en algunos casos pertenecen una "colección privada" del historiador, pero en otros casos, a una "temática personal", para denominar objetos históricos. **La 'prefiguración', según, White, es un acto poético y lingüístico** constitutivo de los conceptos con los que se identifican y caracterizan los objetos del campo histórico; en el momento en que se identifica un campo histórico como objeto posible de estudio, es donde se revela el "nivel más profundo de la conciencia histórica".

A partir de las anteriores tres premisas, es que Germán postula la siguiente **tesis general** que va a ilustrar con algunos historiadores surhispanoamericanos:

"La manera cómo los historiadores hispanoamericanos clásicos enfrentaban lingüísticamente el complejo social puede verse como la colección privada o la temática personal descritas por Barthes o como la prefiguración de White. Se trataba de un código con el cual podían reducir una realidad colocada al margen del punto focal de su percepción, el cual estaba conformado por el entrelazamiento de las acciones de personajes individuales. Si para éstas la literatura de ficción había desarrollado ciertas convenciones, al no existir las ciencias sociales no ocurría lo mismo con la designación de los hechos sociales de masas. En otras palabras, se trataba de agregar un segundo significado o connotación al significado más aparente o denotación del relato. Dicha connotación, desarrollada mediante una gran variedad de códigos, remitía a los valores culturales y sociales que el historiador quería transmitir"¹⁶⁹.

En una **sección siguiente**, con el subtítulo de **José Manuel Restrepo o el Lenguaje de las Pasiones**, Germán empieza a **ilustrar la tesis anterior; examinando la** estructura característica de la **Historia de la Revolución de la República de Colombia**, de este historiador, Germán **se va a concentrar en la manera cómo agregaba un segundo significado o connotación** a la designación de los hechos sociales de masas, **mediante códigos que remiten y expresan los valores culturales y sociales que deseaba y le interesaba transmitir y propagar** entre sus lectores.

¹⁶⁹ Ibid., p. 86.

Y sobre la **estructura característica del relato**, precisa que **está basada en “órdenes superpuestos de tensiones internas” que se presentaban de manera narrativa**, es decir, destinadas a crear un clima dramático y a extender a un ser anónimo y colectivo los impulsos personalizados de actores individuales, sin proporcionar una interpretación o una explicación coherente, sino más bien, un comentario moral, al estilo de la historiografía del siglo XVIII; **la tensión que más aparece** a lo largo de toda la obra, de una manera sistemática, es **la tensión entre el imperio de la ley, el afianzamiento de instituciones permanentes, y las pasiones individuales y colectivas**.

Es de resaltar el hallazgo que hace Germán en el **seguimiento de esta gran tensión** que recorre todo el relato: El **gran tema** que subyace en ella “**es el problema de la formación del Estado o de cómo mantener incólume, mediante un cuerpo permanente de leyes, la integridad de una nación**”¹⁷⁰.

En la búsqueda de **una explicación**, del por qué éste era el **tema principal de la tensión principal**, dentro de todas aquellas que narra, argumenta Germán que **este historiador era consciente de los obstáculos** que se oponían a “un consenso sobre la forma fundamental del Estado”, **y además estaba interesado en apoyar o favorecer un Estado fuerte**, es decir, consagrar el *statu quo*, en el que las “fuerzas sociales emergentes” no tenían cabida. **Reflexiona Germán**, que ante la permanente agitación política, mediante la cual se buscaban acomodos de estas “fuerzas sociales emergentes” dentro del *statu quo*, **Restrepo no se interesaba por perseguir sus raíces sociales, sino que se contentaba con especular su origen o ‘nacimiento’ de anomalías de carácter moral**. Y da un ejemplo: En una cita textual, que referencia Germán en pie de página, **de la Historia de la Revolución**, Restrepo ve en la forma de **gobierno republicano el origen del vicio de incumplir las leyes**, pues los mismos ciudadanos que concurren a la formación de las leyes, por este mismo hecho, no las veneran. **Reflexiona Germán** que **este escepticismo o desconfianza** de Restrepo con respecto al régimen republicano **era posibilitado por el “umbral” de la era republicana desde el cual él narraba**. Compara Germán que **esta desconfianza** con respecto a la forma de gobierno republicano **también la tenían otros historiadores** como Benjamín Vicuña Mackenna, **pero de manera inversa**, es decir, **veían la causa en la falta de familiaridad con sus instituciones y en la ausencia de participación**.

Es de destacar, también, este **otro hallazgo de Germán**: A pesar de que el tema central de esta Historia de Restrepo es el problema del Estado y la Nación, **lo que va a predominar en él es la descripción de anomalías que minaban, frecuentemente, la permanencia de las leyes**; y dentro de éstas, **la más reiterada es la de las pasiones**; estas animan la trama de la historia **y moldean la conducta de los actores históricos en patrones teatrales**; pero **este actor de la historia era el mismo “hombre esencial de la época clásica”**, que sólo se **revelaba mediante actos objetivos** cuyos resortes secretos eran

¹⁷⁰ *Ibíd.*, p. 87.

impenetrables. Las pasiones **no son objeto de análisis** - completa Germán -, sino que **las designa convencionalmente**, las reconoce fácilmente con modelos familiares de los autores **de la antigüedad clásica**; bastaba con calificarlas moralmente, para adecuarlas en los distintos episodios del relato, con una ética aristocrática que exigía a los detentadores del poder que contuvieran sus pasiones, para que no se desencadenara la tragedia.

Para ilustrar esta actitud, de este historiador, Germán referencia, en pie de página, algunas citas textuales de **Restrepo**, en las que se puede ver, que no sólo **desaprobaba** moralmente **los sucesos de abril de 1826 en Venezuela**, que **iniciaron la disolución de la ‘Gran Colombia’**, sino que, **también, “hacía justicia” a una dimensión trágica de los personajes**; como por **ejemplo**, al describir **el drama interior de Páez**, dice: ‘El general Páez no escuchando más que la voz de su profundo resentimiento y de sus impetuosas pasiones, marchitó los laureles de su gloria, y se presentó al mundo que lo observaba como un faccioso’¹⁷¹. Con **este ejemplo, también, se puede ver** con claridad **otra de las caracterizaciones** que sacaba Germán sobre este historiador: “Comunicaba a unos espectadores hipotéticos un proceso interior de rabia, impotencia y despecho que, como en los casos de una tragedia, proyectaba una situación objetiva que tenía de fatalidad y que iba a envolver a toda una nación”¹⁷².

Completa Germán, que **con esta forma de explicación psicológica, Restrepo, también, explicaba el origen de las facciones** que seguían a Bolívar o a Santander; como por ejemplo, cuando el libertador, en 1827, reunía las tropas en Venezuela para sofocar la rebelión de la tercera división auxiliar en el Perú, que se había apoderado de Guayaquil, Restrepo comenta que el general Santander se dedicó a estimular proyectos separatistas de Vicente Azuero y otros de sus amigos al perder toda medida.

Queda **otra caracterización, bien importante**, que encontró Germán: **La actitud moral con la que comentaba la emergencia de las pasiones de los detentadores del poder, con respecto a las instituciones republicanas** o a la intangibilidad de la ley, **la extiende Restrepo a aquella otra tensión existente entre estas instituciones y las pasiones colectivas**. Reflexiona Germán que **la colectividad** no era una protagonista central en su relato y que **su aparición sólo se hacía en virtud del desencadenamiento de sus pasiones**, es decir, **cuando la multitud había ‘sacudido el yugo de las autoridades’**.

Sin mostrar ejemplos, **Germán concreta** que **este historiador proyectaba sus temores más íntimos y los de su clase social, sobre esta protagonista (“la colectividad”, “la multitud”)**, como un cuadro de sombras chinescas o como ‘en el revés de un tapiz en el que las escenas aparecen desdibujadas, casi como una

¹⁷¹ Ibíd., p. 89. En nota al pie de esta página, Germán referencia la fuente de esta cita textual: J.M. Restrepo. **Historia de la Revolución**, Tomo VI, pp. 385 y 387.

¹⁷² Ibíd., p. 90.

caricatura de su envés, el de las acciones movidas por una voluntad o por una pasión individual”¹⁷³.

Finalmente, con respecto a éste historiador, termina de completar, que **su aprobación o desaprobación, así como su desconfianza instintiva, hacía los movimientos populares o hacía las ‘pasiones que agitan a la plebe’, estaba balanceada por una desaprobación igualmente enfática de las pasiones individuales en los miembros de su propia clase social.**

En **sección siguiente**, subtitulada **Bartolomé Mitre o el Lenguaje Metafórico**, Germán **sigue ilustrando la tesis general** antes anunciada. Dos generaciones después de Restrepo, **Mitre usa un lenguaje de apariencia científica, para referirse a oscuros procesos**, caracterizados, a veces, **como orgánicos**, y otras veces, **como mecánicos**, que van perfeccionando a la sociedad “al conjuro de leyes ineluctables”; con el fin de mostrar la consistencia material de la ‘revolución’ de la independencia, va convirtiendo en metáforas expresiones de la física, de la química y la biología; así mismo va dejando el sentido de que **las masas populares carecen de un principio de acción consciente y se rigen por uno orgánico y genético o por algo oscuramente irracional**; el **movimiento social** es descrito **por medio de imágenes físicas** a la manera de los cuerpos celestes; el **movimiento de la historia**, aunque se trata con metáforas ambiguas, se representa **como si el historiador poseyera el conocimiento preciso de las leyes que animan los acontecimientos**; leyes que él nunca explicita, pero se desarrollan a través de su narrativa, **haciéndolas aparecer por medio de “regularidades sorprendentes”**, como la coincidencia cronológica; por ejemplo, ante el despliegue simultáneo de las huestes españolas en el Perú y en el Río de la Plata, durante la conquista, prefiguraba que dicho movimiento, en esa dirección, tuviera que rehacerse en sentido contrario, durante la independencia.

La **etnografía** y la **etnología**, era la **otra fuente de inspiración de sus metáforas, de su lenguaje ‘científico’**, nos recuerda Germán, **refiriéndose a aquella tercera sección del capítulo I de este mismo libro**, cuando introdujo la más pretendida objetividad científica de la ‘sociabilidad’ argentina, en la tercera edición (1876-77) de su ‘Historia de Belgrano’, presentando una clasificación de tres razas para caracterizar la ‘génesis físico y moral de la sociabilidad del Plata’.

Con **respecto a lo popular**, **Mitre manejaba dos versiones contradictorias**: **Una**, la de las ‘**multitudes bárbaras**’, cuyo signo era la bastardía racial; en esta versión las multitudes eran ignorantes, sin ideales ni cohesión social, razón por la cual la revolución había corrido el riesgo de ser sumergida, pero logró superarlo gracias a la ‘voluntad’ y ‘dominio’ de la raza ‘superior’ (los ‘criollos’) con el auxilio de todas las razas superiores del mundo. **Y la otra, la que contraponía la ‘sociabilidad’ del Río de la Plata a la producida por la conquista de pueblos indígenas** en México, Perú, Paraguay, alto Perú y provincias interiores de la Argentina; según esta segunda versión, en el Río de la Plata había **una**

¹⁷³ Ibíd., p. 91.

democracia 'nativa', 'genial' o 'rudimentaria' producto del trabajo, que contrastaba con los elementos puramente indígenas, bárbaros y estériles; mientras **la colonización del Río de la Plata** había obedecido aún 'plan preconcebido, que tenía en vista la producción, el comercio de la población', la conquista del Perú había seguido las huellas de la civilización Quechua. **Termina Germán** que **según esta versión de Mitre, esta 'democracia innata' le había conferido a la Argentina una misión providencial como cuna originaria de la revolución americana**, la cual, partiendo de allí, se extendería por toda sur América, **pero** debido a su naturaleza indisciplinada y a su 'carácter selvático' **las mismas fuerzas entrañaban un peligro que sólo la voluntad disciplinada y previsor de una minoría (de la raza superior o criolla) podía eliminar.**

Por último, en una sección titulada **Gabriel René Moreno o el Lenguaje de los Objetos y de las Ceremonias**, **Germán** agrega una nueva tesis sobre la **causa o determinación** de aquella concepción sobre la **tensión** entre 'esferas superiores' de la inteligencia ('**raza superior**') y los 'instintos confusos en la masa social' (**masas** o multitudes 'bárbaras e indígenas'): "Todo ello obedecía a una visión externa y distante de la sociedad americana"¹⁷⁴. Inmediatamente, **entra a caracterizar** la manera especial **cómo este historiador boliviano** (1834-1908) **manejó, en los Últimos Días Coloniales en el alto Perú, aquella trama oculta sobre aquella gran tensión, a través de un relato que cubría apenas dos años en una secuencia sin cisuras, que combinaba la descripción del detalle y la interpretación general, el transcurso puntual de los hechos y una profundidad temporal** que le prestaba su sentido. **Precisa Germán**, que **era una manera de representación, muy peculiar**, "que se fija en lo concreto, como un alpinista que se aferra a las hendiduras de la roca para alcanzar una cima desde donde sea posible contemplar el panorama"¹⁷⁵, y en la que la voz del historiador **multiplica la presencia de objetos y personajes de una manera "dialógica"** (dialogada) **y comenta los documentos de fines de la colonia, de una manera imaginativa**, que trasmuta sutilmente cada texto, anima las fuentes, las hace hablar y responder unas a otras.

El **otro rasgo sobresaliente y distintivo** en el relato de este autor, que encontró Germán, consiste en que **no hay heroísmos y el ámbito pomposo y ritual se disuelve en caracteres y en gestos sin importancia aparente**, en pequeñas envidias o en chismes "destilados con fruición de los documentos" (con deleite), con el fin de apretar el nudo de la trama, o el nudo de la significación de algún acontecimiento crucial; por lo tanto, **no hay grandes designios, sino encadenamientos de acontecimientos llenos de equívocos**, tejiendo circunstancias y personalidades intrascendentes; **los grupos sociales** y su caracterización se describían **a través de sus hábitos** y del **simbolismo de los objetos cotidianos, sin caer en el costumbrismo, pero sí con el fin de desplegar la elegancia y las ironías barrocas** de sus enunciaciones y enumeraciones; como por **ejemplo**, aquella descripción del espíritu estrecho y

¹⁷⁴ Ibíd., p. 93.

¹⁷⁵ Ibíd., p. 94.

devoto de la época colonial, en la que **pintaba al cielo como**: ‘Pequeño mundo, con sus trajines de convento en monasterio, sus novenarios y procesiones en competencia, sus negocios de gobierno y curia, sus celillos y mezquindades levíticas, sus exquisitos bocados, su numerosa y tierna grey femenina’¹⁷⁶. Pero **uno de los rasgos más notorios**, que resalta Germán, es aquel en el que **los objetos reproducen todas las gradaciones de las jerarquías sociales** y el tono irónico del historiador fustiga por igual a indígenas, mestizos, doctores, clérigos y funcionarios.

De todos estos historiadores decimonónicos, Germán distingue a **Gabriel René** como **el único que propuso “el problema cultural de la reconstrucción histórica” y que encontró “una solución valiéndose de una percepción refinadamente estética”**. Desafortunadamente, este no era el espacio para Germán desarrollar una **interesante tesis, que bien podría ser el objeto de otro artículo** que nos dejaba como tarea: La solución que este historiador le dio a este problema no estaba muy lejos de la forma, “la expresividad”, con que nuestro nobel Gabriel García Márquez, el cubano Alejo Carpentier y el peruano Mario Vargas Llosa, escribieron sus novelas, en nuestros días. Tesis que podría implicar una coincidencia o una influencia o una anticipación de estilo y concepción literaria.

A continuación de la formulación de aquella interesante afirmación, Germán se detiene en la **caracterización de esta forma de expresividad, con la que este historiador le daba una solución** al “problema cultural de la reconstrucción histórica”: **Uno. Calidad poética** del lenguaje y del estilo que arrastra significados nuevos con respecto al lenguaje más explícito. **Dos. Frente a la tradición cultural**, una **actitud más compleja** que la de sus contemporáneos y con una **crítica irónica** demoledora **contra el pequeño núcleo racial español** que identificaba con la preservación de valores culturales superiores. **Tres. Teatralidad y ceremonias sociales y políticas, como eje de su narrativa** y del conjunto de la tensa vida social, que iba remitiendo al complejo de sus significados simbólicos y culturales que incluían las referencias a la continuidad con el pasado, las significaciones irónicas sobre el vacío en que operaban unas relaciones de dominación políticas moribundas protagonizadas por una competencia figurativa entre la Iglesia y el Estado(‘talismanes’ de la ‘dominación’ sobre los ‘pueblos sencillos’ , los simbolizaba); teatralidad, ceremonias y rituales que describía con **una fuerza simbólica “no muy lejos” de la idea del ‘teatro del poder’, de E.P.Thompson**¹⁷⁷, que precisara Germán en su ensayo *Fuentes, temporalidad y escritura de la historia* y que va a relacionar , también, en sus ensayos sobre *La ley y el orden en un período de transición*, de la Colonia Neogranadina a la República de Colombia. **Cuarto.** Por último, caracteriza, Germán, que **esta forma**

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 95. En nota al pie de esta página, Germán referencia la fuente de esta cita textual: Gabriel René Moreno, **Últimos días coloniales en el alto Perú**, Buenos Aires, W.M. Yackson, 1946, p. 157.

¹⁷⁷ *Ibíd.*, p.98. En nota al pie de esta página, Germán recomienda que este concepto de Thompson “sirve de puente entre la teoría antropológica y las observaciones históricas del tipo de las que recogía este historiador Gabriel René Moreno”.

de expresividad irónica hacia el ritual colonial, **subrayaba**, por lo mismo, **la importancia del ritual revolucionario**, impacientaba al populacho que gustaba del ritual colonial y contraponía el fingido regocijo del ritual monárquico al regocijo verdadero de la fiesta victoriana revolucionara.

Ya al final de este libro, Germán presenta una sección titulada **Conclusiones**, donde es factible deducir que **hay una idea o conclusión central** que nuclea esta sección y **que apunta, certeramente, al problema principal, al que quería contribuir con esta investigación que presenta en este libro, pero que, también, apunta, certeramente, al problema principal, al que quería contribuir con casi todas estas investigaciones realizadas durante la década del 80 del siglo pasado**, y que bien exige y merece presentarse textualmente:

“La idea de una continuidad que reposa en la identidad de un referente (nación, cuerpo social) ha sido siempre problemática en Hispanoamérica. Por ejemplo, hoy es muy corriente la noción de que los elementos objetivos que conforman las nacionalidades hispanoamericanas sólo aparecieron o se integraron en el curso del último tercio del siglo XIX. Sin embargo, la imagería más difundida, con la que suele asociarse la identidad de cada una de estas naciones, precede muchos años a este desarrollo objetivo. El lenguaje del nacionalismo o de sus símbolos apareció casi al mismo tiempo que las primeras instituciones políticas que proclamaban una independencia política, no con el control efectivo de los Estados sobre sus territorios o con la delimitación de un mercado por parte de una burguesía nacional. Este fenómeno obliga a reconocer el papel constructivo que jugó una imagería historiográfica en la formación misma de la nación. Pero implica también que las imágenes no estaban destinadas a definir una realidad sino a prefigurarla. Muchas de las imágenes procedían de un fondo común de convenciones historiográficas europeas, en otras palabras, eran prestadas”¹⁷⁸.

A pesar de que sobra reiterar, por la claridad con que la escribe Germán, sin embargo, **es deseable insistir en la importancia de esta conclusión desde el punto de vista de los objetivos de esta monografía**. Se puede ver que Germán **no está concluyendo sólo con base en este libro, sino, también, con base en sus investigaciones anteriores**, como las que presentamos ya en esta monografía. Que son ellas las que le permiten ponerse de acuerdo con la “noción común” de que el “desarrollo objetivo” o los “elementos objetivos que conforman las nacionalidades hispanoamericanas sólo aparecieron o se integraron **en el último tercio del siglo XIX**”. Pero es esta investigación, la de **este libro**, la que **le permite decir la otra parte de esta conclusión general**, es decir, que **“la imagería más difundida con la que suele asociarse la identidad de estas naciones, precedió muchos años a este desarrollo objetivo”**, esto es, que **emergió con “las primeras instituciones políticas” durante la independencia política**.

¹⁷⁸ *Ibíd.*, p. 102.

Pero en esta conclusión general, también se puede ver, que la problemática capital para la historiografía nacional e hispanoamericana, según Germán, sigue siendo la formación nacional, y que el estudio de aquella “imagería”, se justifica desde el punto de vista de esta problemática capital. De esta manera, queda igualmente clara la tesis general de esta monografía, de que **tanto esta investigación, como casi todas las que ya presentamos aquí, están hechas en función de esta problemática capital**, y era eso lo que las *jalaba* hacia una integración, una síntesis, que quedó inconclusa por el fallecimiento de Germán.

Pero **ya en concreto, con respecto** al esfuerzo historiográfico que hicieron los **historiadores surhispanoamericanos del siglo XIX** por presentarnos la historia de la primera y segunda mitad de este siglo, Germán **presenta otra conclusión principal**: En el proceso de “construcción de una imagen del pasado reciente para fijar con ella los rasgos de una identidad colectiva”, tanto para su presente como para el futuro, **se encontró con “un problema de cómo figurar la realidad americana”**; esa “transposición dependía de las herramientas conceptuales y del lenguaje mismo de que se disponía para expresar tales imágenes”, **pero** el problema **se agravó** al “no querer incorporar como propia la tradición del pasado anterior a la Independencia, así fuera inmediato”; **“se aferraron” con gran obstinación a aquel “momento de epifanía, a comienzos del siglo XIX”** y creían que “con el rechazo de las instituciones españolas desaparecerían los conflictos y desgarramientos que aquejaban el cuerpo social”.

En función de esta conclusión, Germán **concreta, en un primer momento de enunciación**, que las “imágenes” procedieron “de un fondo común de **convenciones historiográficas europeas**”, “moldeadas al margen del proceso efectivo de la construcción nacional”, de las que “escapaban los elementos más permanentes, aquellos que podían enlazar los procesos contemporáneos con una continuidad histórica”; **y este lenguaje histórico europeo del siglo XIX**, no sólo “**prestaba imágenes y técnicas de representación**” de las formas de figuración como la novela y la pintura histórica, sino que se remitía a su contenido alegórico y simbólico’. De esta manera, **sus historias, quedaban reforzadas por esas imágenes y técnicas de representación**. Y en un **segundo momento de enunciación**, Germán argumenta que el problema o “**las dificultades de la figuración americana**” nacían de la ausencia de modelos adecuados de discurso y de la pobreza de otras formas de representación, literarias o pictóricas.

Para sostener esta conclusión subsidiaria de la segunda conclusión principal, **concreta algo que va a quedar mejor ilustrado en un breve ensayo que tituló Manuela, la novela de costumbres de Eugenio Díaz**¹⁷⁹: **El recurso del**

¹⁷⁹ Sobre la novela de aquel escritor, Eugenio Díaz, titulada *Manuela, novela de costumbres colombianas*, que apareció dentro de la publicación **Escritos varios. Segunda serie**, en Bogotá, 1893.

costumbrismo fue un pobre sustituto, por que tendía a la identificación aislada de ‘tipos’ sociales (el sereno, el boga, el aguador, los arrieros, el roto, etc.), que **disolvía las “tensiones étnicas y sociales”**. **Completa**, Germán, que ante esta “ausencia” de “modelos adecuados de discurso” y pobreza de otros existentes, **las tensiones debían reaparecer bajo formas disimuladas o bajo una apariencia mítica**. En ausencia de un lenguaje homogéneo y unívoco, **cada obra historiográfica del siglo XIX lleva impresa la idiosincrasia de cada autor**. Todas ponían a funcionar **una colección privada de actores reconocibles** en la superficie del lenguaje.

Por último, Germán **plantea una problemática** que nos dejaba como **tarea**: **“¿Es posible recobrar el sentido de una tradición historiográfica en la interpretación de estos lenguajes?”**. Y la **razón** por la que la plantea, es porque sabe que si bien una buena parte de las **“percepciones”** del historiador boliviano G. R. Moreno y del historiador chileno M. L. Amunátegui “nos han llegado intactas”, **hay otras que han sido objeto de una “confusión deliberada de imágenes y representaciones superficiales con el sustrato más profundo de las identidades nacionales”**; confusión que **“ha servido de ingrediente para las ‘historias patrias’ ”**. Por esta misma razón, solamente nos **advertía**, a todos, pero especialmente a los analistas históricos, que **“reconocerse en estas ‘historias patrias’, condena todo análisis histórico fundado en las ciencias sociales a la ineficacia o a recrear indefinidamente como comedia, un drama construido con el lenguaje de las pasiones”** ¹⁸⁰.

Pero indudablemente, con este libro, Germán **nos mostró un camino para “recobrar el sentido”** que hay en estos lenguajes de estos historiadores decimonónicos, para contribuir, especialmente, a la comprensión o inteligibilidad de los procesos políticos y culturales de nuestra formación nacional.

¹⁸⁰ Colmenares, G.. **Las convenciones contra la cultura**, en Ob. Cit. p. 103.

SIETE

El manejo ideológico de la ley en un período de transición.

De acuerdo con Hernán Lozano, amigo y compañero de trabajo de Germán durante su estadía en la Universidad del Valle, en su bio-bibliografía sobre Germán titulada *Un rastro de papel*¹⁸¹, Germán **empezó a escribir este ensayo en octubre 2 de 1985**, y para 1988, en agosto 2, lo tenía corregido, ya casi listo para publicar, pero no alcanzó. Fue gracias a la revista *Historia Crítica*, número 4, publicada en homenaje a Germán Colmenares, en julio de 1990, cuatro meses después de su fallecimiento, que circula por primera vez por la costa caribe y por el país.

Cuando Germán empieza a escribir este ensayo sobre el manejo ideológico de la ley en un período de transición, **estamos casi a un año después de la primera presentación pública del anterior ensayo recogido en este trabajo**, *Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca (1810-1830)*, en el Coloquio de historia andina, organizado por el Instituto francés de estudios andinos, que tuvo lugar en Lima en agosto de 1984, y que fue publicado por primera vez por el Instituto de Estudios Peruanos en coedición con el mencionado instituto, en diciembre 1986, y tal como vimos, en ese anterior ensayo, **Germán viene investigando la historia de la transición de la Colonia a la República en la Nueva Granada**, lo que confirmamos y complementamos con su otro ensayo, que recogimos en este trabajo, *El tránsito a sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas en la Nueva Granada: Cartagena y Popayán, 1780-1850*, cuya primera presentación pública hizo en el primer Congreso Departamental de Historia, en Neiva, en julio 14 de 1987, la segunda, en el segundo encuentro del caribe en Barranquilla, en agosto 27 de este mismo año y la tercera, en el Congreso Nacional de Historia, de la Universidad Interamericana de Puerto Rico, en octubre 13 del mismo año, y publicado por primera vez en la revista Huila, volumen 8, separata, junio de 1988.

En este nuevo ensayo, se interioriza en otro aspecto de la historia de la vida en la transición mencionada; **va hacia una historia total**, no cabe duda, de este período, **tal como lo hizo sobre el período de la Colonia hasta 1810**, en el Virreinato de la Nueva Granada, tal como lo recogimos en la gran primera parte de este trabajo, presentado como Tesis de maestría en historia para la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, con el título: *Colmenares, contra la muerte de la historia*, en el 2005. **Desde sus primeras páginas**, de este nuevo ensayo, Germán **presenta sus objetivos específicos, su justificación y los referentes teóricos que le sirven de orientación para la investigación y exposición de los mismos, así como sus correspondientes hipótesis de trabajo.**

¹⁸¹ Lozano, Hernán. "Colmenares, un rastro de papel". *Historia y Espacio*. Separata, N° 14, Junio de 1991.

Con apoyo en Norbert Elías¹⁸², nos reitera de entrada, que lo que a la historia social le interesa sobre todo, es desentrañar el misterio de la conducta de individuos “que como seres aislados, parecen a primera vista, raros e ininteligibles” y, al mismo tiempo, comprender el entramado de configuraciones sociales, “que, al principio, aparecen como totalmente extrañas”, es decir, lo que la historia social se pregunta, principalmente, es por la forma en que un individuo puede experimentar la presencia concreta del Estado. Pero, estudiar el manejo de la ley, como experimentación concreta del Estado, recomienda Germán, no puede reducirse a la comprobación de una “superestructura” de carácter ideológico, a la que corresponde automáticamente, la organización económica de la sociedad. Contra esta orientación económica, Germán contrasta la hipótesis de que en la época colonial o en la primera época republicana las definiciones abstractas de la ley “no cobijaban todos los meandros del tejido social en los que tales definiciones debían encontrar su aplicación”; más precisamente, “la ley no se reducía a traducir de una manera inmediata formas de dominación que correspondían a una estructura económica”; además, complementa Germán, en los diferentes estratos sociales que aplicaban de manera diferente la ley, existían distintas formas de conciencia¹⁸³.

Hipótesis que desarrolla un poco más, aclarando, que en esta época colonial, existía un contacto forzosamente pasivo entre los individuos y el Estado, ya que la esfera de acción de este último era muy limitada; se hacía sentir en los impuestos, y en especial para las masas campesinas, en el monopolio de materias agrícolas comerciales (el tabaco o el aguardiente); y en el caso de la primera época republicana, las nuevas autoridades manifestaban en forma tangible su poder incontrastable mediante las levas (alzas) masivas y el reclutamiento.

Pero de todos estos contactos, Germán escoge como objeto de estudio, aquel que era más personal, más individualizado, y contra el cual no era muy frecuente la rebeldía colectiva (aunque si existía en la búsqueda de otros fines, como el de deshacerse de un gravamen fiscal): La ejecución de la ley. Y para su estudio, recomienda, distinguir dos aspectos: La ley civil y la ley penal; la primera, causa de querellas entre terratenientes, deudores morosos, presuntos herederos o padres presuntivos, y la otra, experimentada, con mayor frecuencia por los miembros de las clases populares.

Concretamente, en este estudio, Germán quiere concentrarse en el manejo de la ley penal, pues es en ella, en la que se nuclea toda cuestión política del Estado Colonial, y era con relación a ella donde se experimentaba menos el

¹⁸² Elías, Norbert. *La sociedad cortesana*. México, 1982, p. 281.

¹⁸³ Colmenares, Germán. *El manejo ideológico de la ley en un período de transición*. En: *Historia Crítica* N°4. Julio-Diciembre, 1990. Pág. 8, y En: *Varia. Selección de textos. Obra completa*. TM Editores- Universidad del Valle- Banco de la Republica- Colciencias. Primera Edición, marzo 1998, pp. 231-232.

aspecto colectivo, **y se experimentaba más la presencia del Estado y la efectividad de la ley individualmente.** Para el enfoque de este estudio, Germán referencia **tomar como base los aportes de E. P Thompson¹⁸⁴, sobre la dramatización de un teatro del poder o de la manera simbólica en que se muestran los rasgos más esenciales de unas relaciones de dominación.**

A manera de **justificación**, especialmente, en relación con los alcances que tendría este estudio sobre el manejo de la ley o más exactamente, sobre la ejecución de la ley penal, Germán sostiene, que, no sólo se prestaría para **explorar uno de los contactos más directos de los individuos, especialmente de las clases bajas, con el estado**, sino, también, para **conocer las manifestaciones concretas del poder, las condiciones específicas que las hacen posibles, y una gama muy variada de motivaciones ideológicas**, especialmente, si se examina para este último aspecto - las motivaciones ideológicas - la práctica de los magistrados, actitudes y comportamientos que se derivan de relaciones sociales particulares.

Mucho más **específicamente**, Germán se propone - y nos **recomienda** - **escoger el tipo de delitos más reveladores para los objetivos de este estudio**, y nos **referencia la importancia de la Teoría de las desviaciones de Michel de Certeau** para penetrar en el corazón mismo de una sociedad; se debate entre si escoger los **amancebamientos o el delito del libelo privado**, de los **papeluchos en que se difamaba en forma de verso o de pasquines** que se colocaban en las esquinas, o la **insolencia contra el “patrón”** aceptado de jerarquías sociales o **el simple hurto como el de un esclavo**, que era considerado delito capital y castigado con más severidad que el homicidio. **Finalmente**, teniendo en cuenta el trasfondo ideológico que se busca mediante la represión, la conservación de un orden social dado, **escoge el “escándalo”** como el delito o la categoría específica en la sociedad colonial **capaz de resumir los patrones más esenciales de este orden**, por poseer la virtualidad de convertir en hechos sociales conductas privadas (hasta las más íntimas), **porque confluían en él, también, “los motivos ideológicos de la iglesia con valores sociales que el estado habría buscado preservar”¹⁸⁵**, y porque **ayuda a comprender, también, el localismo de sociedades encerradas en sí mismas, en las que el control de la conducta individual se realizaba como una tarea colectiva**, y en la que el chisme, la comidilla y la conseja aparecían como correctivos sociales (hasta como auxiliares de la justicia). **Otra importancia** que tiene el estudio del “escándalo”, la deriva Germán, de la manera cómo **se trataba o se consideraba** este acto - el escándalo -, como **un acto de subversión política, y de desorden moral**, en aquella sociedad colonial, en la que las jerarquías sociales poseían un carácter político y la subordinación social era expresión de una subordinación política, es

¹⁸⁴ E.P. Thompson, “*Folklore, Anthropology and Social History*”. Reimpreso de la **Indian Historical Review**. 3 (2) Enero, 1978, pp. 247-266.

¹⁸⁵ Colmenares, Germán. *El manejo Ideológico de la ley...* Ob.cit. p. 8 (**Historia Crítica #4**) p. 234 (**Varia**).

decir, era indispensable para transmitir la autoridad jerarquizada, con el fin de mantener el orden social y político.

Dado el interés que Germán tiene de **extender este estudio** sobre el manejo de la ley, o mejor, de la ejecución de la ley penal, a todo el período de la transición, **hasta la primera etapa de la república**, Germán advierte las **diferencias** que habría que tener en cuenta **con respecto "al nuevo credo político"**, del orden republicano, en el que ya la **jerarquía social no va a estar destinada a reforzar el sistema de los poderes públicos**, sino que va estar caracterizada por una nueva ideología - de los nuevos poderes - que crea una contradicción evidente entre supuestos de igualdad ciudadana y aquella realidad atribuida a "añejos prejuicios" y a una herencia infortunada que no puede abolirse de un plumazo.

Para ilustrar la gran preocupación que tenían las autoridades locales y la iglesia en la sociedad colonial con respecto a los desórdenes morales y a la necesidad de reprimirlos, Germán acude a varios ejemplos sobre la más grande de aquellas preocupaciones que tenían especialmente los magistrados, el fuero interno. Ejemplos en los que queda claro que lo que buscaban los alcaldes, alguaciles, párrocos y hasta autoridades indígenas, en sus rondas nocturnas era **penetrar en la intimidad de zaguanes y alcobas, buscando concubinatos, adulterios o amancebamientos, más que prevenir los desórdenes callejeros**; por lo que afirma Germán que "el modelo de la república cristiana seguía siendo la representación medieval de la ciudad de dios"¹⁸⁶, modelo en el que el desorden moral o la contravención sexual podía revestir connotaciones de rebeldía política, y en el que el **daño objetivo - contra dicho orden - se graduaba según fuera la magnitud del escándalo, el rango del ofensor en la jerarquía social o en la jerarquía política, o según fuera la capacidad de poder político del ofensor en la estructura jerárquica**, pues las relaciones ilícitas podían servir de pretexto para deshacerse de algún funcionario.

En esta presentación de otras características, sobre esta manera de ejecutarse la ley penal durante la colonia, Germán expone **una aparente ausencia de distinción entre los actos que dañaban a los bienes y a las personas, y los actos de desórdenes morales y sexuales**, la que servía para prevenir ofensas más directas contra el cuerpo social y para agravar "*ad arbitrium*" las penas impuestas en ciertos casos; **poner en recaudo a un elemento indeseable para satisfacer las necesidades sociales de este orden, purgar las penas del alma y purificar el dolor del delincuente, eran las otras finalidades del castigo**, en el cual para definir su grado de intensidad y complejidad, se tenían en cuenta las sospechas de otros delitos o de pequeños permanentes de desafío al orden de la república cristiana.

¹⁸⁶ Ibíd., p. 12 (Historia Crítica # 4), p. 236 (Varia)

En una **segunda sección de este ensayo** Germán se concentra, de entrada, en una contribución a la caracterización del **sistema de organización del espacio en la ciudad colonial**. Al leerla toda, queda claro que lo que **busca** Germán es **mostrar otras características en la ejecución de la ley penal en otro campo de aplicación para la preservación del orden colonial, y sus diferencias con el “credo republicano”, en su primera etapa.**

En la **Nueva granada**, en la **segunda mitad del siglo XVIII**, las ciudades se dividían en cuarteles o barrios, trazando ejes perpendiculares en dos de los costados de la plaza; **la mayor proporción de familias prestigiosas de comerciantes, mineros, o terratenientes**, se concentraba en uno de estos cuarteles, **pero** la disposición de los ejes distribuía familias de estos grupos sociales **en todos los cuarteles**, en donde **avecindaban con los estratos más populares, quedando los estratos más bajos confinados a la periferia**, que, ocasionalmente, era asiento de población flotante muy diversa o se confundía con el ámbito rural. **En los barrios populares, así como en las casas de los nobles cohabitaban gentes de la más diversa condición**, nobles rodeados de esclavos, de criados y de clientes o agregados, en las casas más humildes posaban transeúntes, pequeños comerciantes itinerantes (tratantes), inquilinos de tiendas y aposentos; era común la convivencia de blancos pobres con mulatos, mestizos y negros. **No existía, por lo tanto, distanciamiento físico entre los estratos nobles y los estratos inferiores**, ni con los esclavos, aun así la distancia social prohibiera relacionarlos.

Es en los estratos más bajos, donde se presentan frecuentemente las tensiones, impuestas por el hacinamiento en viviendas estrechas, en tiendas, en mercados y en pulperías, estimuladas por la bebida, por insultos y ofensas para denigrar de la condición social o racial, por los celos, la rivalidad sexual o el abandono, por soberbia o humillación, por venganzas ante agravios repetidos. De donde deriva Germán, que **el cuadro que puede dibujarse de esta sociedad a través de los expedientes penales es muy diferente de la procesión ordenada de jerarquías y de oficios vistos en los momentos solemnes de fiestas religiosas o de conmemoraciones de la monarquía, de esta época.**

Acudiendo al trabajo de Jaime Jaramillo Uribe, *Mestizaje y diferenciación social en el nuevo reino de granada en la segunda mitad del siglo XVIII*, que apareció **publicado en el libro Ensayos Sobre La Historia Social Colombiana**, en 1968, con el que este autor, según el mismo Germán, fundó la historia social en Colombia, **nos recuerda, que los mestizos no encontraron acomodo en esta república cristiana** “al no estar sujeto a una clara relación de subordinación como la que constituía el tributo, el trabajo personal y la esclavitud o aún aquellas leyes inscritas en un código informulado de honor que regía para los estratos superiores”¹⁸⁷; por lo que **deduce Germán**, que aquí en este régimen colonial, **la peligrosidad se atribuía - en esta segunda mitad del siglo XVII -, precisamente, al sector social que escapaba a toda forma específica de**

¹⁸⁷ *Ibíd.*, p. 144 (**Historia Crítica # 4**), p. 240 (**Varia**)

sujeción o al molde aceptado y previsible de una conducta; **muy distinto a lo que ocurría en Europa, en donde la peligrosidad se atribuía a las clases laboriosas**. Insultar a alguien - en este régimen colonial - con el mote de mestizo, de zambo o de mulato, era convertirlo en blanco de sospechas asociadas con un modo de vida desordenado inaceptable.

Con el objeto de **ilustrar esta tesis**, Germán acude a un **ejemplo relacionado con el caso de un abogado de Popayán, en 1805**, que defendía a un cliente contra el cargo de injuria por haberse referido con el mote de pardo al querellante. La frecuencia con la que se presentaba esta querrela debido al insulto racial, la atribuye Germán, a la actitud de las capas altas de la sociedad y al tratamiento excepcional acordado por la justicia en estos casos, pues a los que afectaba particularmente este insulto eran aquellos que ostentaban alguna pretensión distintiva del resto.

Sobre la **aplicación de la ley por parte de los alcaldes** que tenía cada barrio, para la preservación del orden, nombrados por el cabildo, anualmente, precisa Germán **existían sesgos personales en los que jugaban emociones confusas** sobre la dignidad del oficio, las consideraciones al rango social o el celo por una autoridad atribuida temporalmente. **Tesis que ilustra con tres ejemplos**; uno, relacionado con un alfarero, en 1780, llamado por el alcalde de Buga “por el modo y estado perverso en que vivía”; otro, relacionado con un farolero que injuriaba al alférez real en un libelo en verso, en 1792, en Popayán; y el otro, relacionado con las más leves muestras de insubordinación contra la justicia, en los que el castigo se aplicaba de manera diferente dependiendo del rango social o político al interior del sistema jerárquico, del reo o acusado: en el caso de ser éste un miembro de la nobleza, se suponía que no podía atentar contra el orden social que establecía sus propios privilegios; la misma familia y las conexiones - de este miembro de la nobleza - podía ser suficiente para declararlo libre de aquellas mismas sospechas o ligeras muestras de insubordinación que condenaban a “vindicta pública” a un miembro de la plebe.

Aclara Germán, que **“en América”, este tipo de comportamientos de alcaldes y jueces en la aplicación de la ley, con respecto a la nobleza, estaban favorecidos por una “ambigüedad radical”, o confusión, con otras categorías o cualidades sociales, culturales o morales**; este concepto - de nobleza - no podía fundarse en títulos muy claros, en la mayoría de los casos, pero sí se aceptaba un reconocimiento social basado en una tradición de preeminencia lugareña; a nivel local ningún “notable” discutía las pretensiones ajenas por temor a desvirtuar las propias. Para **ilustrar esta aceptación tradicional**, Germán presenta **el caso de un miembro de la nobleza de comerciantes y terratenientes de esclavos, de Popayán**, en el que **se confunde el concepto de nobleza con una cualidad moral, “la nobleza de alma”, que se reducía a la aceptación de un juego social para evitar perturbaciones de la paz pública**. De donde **concluye parcialmente** Germán, que **existía, implícitamente, una exigencia de tolerancia y de disimulo con respecto a las faltas ajenas, con el fin de evitar el escándalo de las disensiones en esta esfera social**.

Para **ilustrar el contraste**, muy notorio, **en la aplicación de la ley entre un miembro de la “nobleza” y un miembro de la plebe**, Germán presenta otro **ejemplo relacionado con dos jóvenes nobles de Popayán, en 1793**, en el que, después de padecer una severa aplicación de la ley por parte de un fiscal de la audiencia de Quito, otro fiscal argumentó, especialmente a favor de uno de ellos, en acuerdo con la misma audiencia, que el vergonzoso arresto al que se le había reducido se había hecho “sin consideración a su jerarquía y clase de su distinguido nacimiento” y “contra el espíritu de las leyes que distinguen al noble del plebeyo(...)”¹⁸⁸, por lo que se le ordenó su libertad, recomendándole a su padre que velará sobre la conducta de su hijo.

Seguidamente, en una **tercera sección**, Germán se concentra en las **diferencias que habían entre América y Europa con respecto a “un teatro del poder o al horror inducido por el ejemplo”**, según la expresión de algunos autores ingleses como el mencionado antes, **E. P. Thompson, en el texto *Folklore Anthropology and Social History***. Contrario a lo que ocurría en Inglaterra, por la misma época, **en América, este teatro no era algo cotidiano y la aplicación de penas espectaculares estaba reservada a momentos excepcionales, tales como una rebelión masiva particularmente amenazante o a crímenes horrendos**. Para **ilustrar esta tesis**, Germán presenta un **caso ocurrido en Popayán en 1783, ante la audiencia de Quito**, en el que un indígena, por haber asesinado a una niña para robar en una casa del campo, fue condenado a que se le agregara a la pena impuesta por el gobernador de Popayán - ser arrastrado a la cola de un caballo por las calles públicas hasta el lugar del suplicio para ser colgado en la horca -, el detalle macabro de cortarle las manos para colocarlas en vigas en el lugar del delito.

Pero **además de estas formas excepcionales, había otras formas atenuadas de este teatro del poder**; como los azotes - las más frecuentes -, la “vergüenza pública” o la exposición en la picota por un tiempo determinado.

Pero **lo que más le interesa a Germán - en esta sección - es tratar de distinguir, entre Europa y América, las “formas de sicología colectiva o el conjunto de imágenes y de valores asociados por las multitudes a aquel acto singular de expiación en el que ocurría la pena capital”**; en la misma Europa, durante el siglo XVIII, habían “diferencias en el imaginario colectivo” provocado por aquel acto; aunque en Francia, país católico, y en Inglaterra, protestante y ya muy secularizada, había un fondo común en las creencias colectivas, en cada uno, la sanción o el respaldo a estas creencias, por la ideología dominante, les daba un **significado diferente**: En **Francia**, la ejecución de la pena capital estaba colmada de elementos religiosos, **equivalía a una reconciliación con el orden cristiano** y podía incluir el modelo de la buena muerte; en **Inglaterra**, **creencias colectivas similares a las anteriores, no tenían un apoyo en el sentido pragmático con el que se ejecutaban las sentencias**, razón por la cual, la disposición utilitaria de

¹⁸⁸ *Ibíd.*, p. 19 (**Historia Crítica # 4**), pp. 245-246 (**Varia**).

los cadáveres para disecciones anatómicas iba en contra de las creencias populares profundas provenientes de una época anterior.

En cambio, **en la Hispanoamérica colonial, el suplicio no estaba sancionado por la racionalidad y el pragmatismo propios de una sociedad secularizada;** las causas criminales corrientes no presentaban el dramatismo europeo, ni tampoco el ritual de las ejecuciones era muy similar; a lo que agrega, Germán, que **las ejecuciones de la pena capital “eran más bien raras” y que algunos factores contribuyen a despojarlas de un profundo sentido religioso y aproximarlas más a una eficacia ejemplarizante;** y lo dice reconociendo el estado embrionario de las investigaciones al respecto para su época (1985-1990). Mientras la interpretación anglosajona, con respecto a lo que ocurría en el cadalso - argumenta Germán - prioriza los elementos rituales de un teatro del poder, y los franceses, las reacciones íntimas de la multitud con el fin de conocer la conciencia colectiva, **en Hispanoamérica el teatro del poder, no sólo es apenas reconocible, sino que la lógica de las creencias religiosas era obstaculizada con el fin de que pudiera funcionar “en una sociedad profundamente dividida en castas de origen étnico”.** Ya sabemos a qué se refiere con esta división social en *castas*, tal como vimos en su anterior ensayo recogido en este trabajo con el nombre de *Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca 1810-1830* y en el ensayo, también recogido aquí en este trabajo titulado *El tránsito a sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas en la nueva granada, Cartagena y Popayán, 1780-1850*, con respecto a los cuales, este ensayo sobre el manejo ideológico de la ley, constituye un complemento o una contribución a la comprensión de la totalidad de la transición de la sociedad de la Colonia al régimen republicano, en el territorio delimitado hoy como Colombia.

En la Hispanoamérica colonial - continúa argumentando Germán - **la actitud de los jueces frente a crímenes era más pragmática, a pesar de la justificación y el contenido religioso que tenía la vida colonial;** no todas las ofensas tenían una especial severidad. A lo que ya dijo sobre la pena capital, sólo ejecutada en caso de asesinatos atroces, Germán agrega que **el hurto, castigado frecuentemente con la muerte en Inglaterra, era aquí un delito menor y hasta el mismo abigeato (o robo de ganado), sólo se reprimió con más severidad en los momentos de crisis** - lo que precisará un poco después -; la lógica de la ideología religiosa, que exigía al menos la unidad de la república cristiana o del cuerpo sagrado de la sociedad, fracasaba al tratar de reprender o disciplinar a un indígena o a un negro; existía - hacia el indígena - una actitud paternalista y la pena capital podía ser ineficaz, prefiriéndose, mejor, remitirlo a la sanción de la comunidad de los mismos indígenas. **Apoyado en Eugene D. Genovese**¹⁸⁹, Germán precisa que **en el caso de la población negra, el sentido de culpa, propio de la tradición judeo-cristiana, no existe**, lo que explica la lentitud de los

¹⁸⁹ Germán se refiere, en una nota de pie de página, al siguiente texto, donde se encuentra esta observación del mencionado autor Genovese: V. Roll, Jordan, *The World the Slaves Made*, Nueva York, 1976, p. 212.

jueces para procesarlos así como su propia inmersión en la sociedad americana y la alteración de sus propios patrones europeos. **Los esclavos**, según Genovese, **dieron una nueva forma al cristianismo** en la que ya no existe la terrible tensión interna entre el sentido de culpa y el sentido misionero que dinamizó ideológicamente la marcha hacia el poder mundial de la civilización occidental, y desarrollaron un dinamismo afroamericano y cristiano **que afirmaba la alegría de vivir frente a cualquier prueba**.

Para **ilustrar su tesis** sobre la **lentitud de los jueces para sentenciar los esclavos y la inmersión de aquellos en la sociedad americana alterando sus propios patrones europeos**, Germán acude a **un caso relacionado con un vecino del valle del Patía**, de color pardo, que tuvo una carrera de 20 años de encuentros con la justicia, por distintos delitos, y después de que la audiencia de Quito le sentenciara un castigo severo, al final sólo recibió azotes, y por una indulgencia inexplicable del alcalde ordinario de Popayán, fue puesto en libertad.

Seguidamente, en una **cuarta sección**, Germán se concentra en las distintas **actitudes que tenían las autoridades, con respecto al manejo de la ley y, por ende, con respecto a la efectiva presencia del estado, en aquellas áreas que escapan a su jurisdicción**. Para contribuir a responder a esta **problemática u objetivo específico**, de entrada, nos precisa que **“sólo dentro del perímetro urbano existía un esquema específico de jerarquías sociales, de atribuciones políticas repartidas entre los notables y de símbolos externos que fundaban un orden en el cual pudiera proyectarse el estado”**¹⁹⁰; más allá de las áreas semiurbanas, donde este sistema jerárquico social y de control inmediato apenas tenía un reconocimiento nominal, habían áreas que escapaban a su jurisdicción efectiva, y en las que una red de alcaldes pedáneos o partidarios pudo extenderse en Popayán sólo en la segunda mitad del siglo XVIII. Para **ilustrar esta tesis** Germán menciona varios **ejemplos**; uno, relacionado con el **valle del Patía**, que durante todo el siglo XVII fue un refugio para prófugos de toda condición; otro, en las **montañas inmediatas del sur del valle**, donde se constituyó un palenque de esclavos cimarrones. **En todas aquellas áreas distantes del centro urbano como la del Patía, predominaban relaciones de fuerza y de complicidad a favor de extendidas redes de parentesco o de compadrazgo y se reproducían relaciones de dominio de clanes familiares típicas de los centros urbanos en una escala social menos compleja**; tesis complementaria a la anterior que **ilustra** refiriéndose al **caso de un alcalde partidario del Patía en 1793** que remitió a Popayán a un minero de la mina de Capitanes por comercio ilícito con mujer ajena, y que manifestaba su miedo ante las autoridades de Popayán de ser asesinado por el remitido o sus hermanos.

En estas mismas áreas - complementa Germán - **no sólo no operaban los supuestos ideológicos de una república cristiana, sino que, además, tampoco existía un orden regulado por jerarquías sociales, por patrones**

¹⁹⁰ Colmenares, Germán. *El manejo Ideológico de la ley*. Ob. Cit. p. 22. (*Historia Crítica #4*), p. 250 (*Varia*).

estables de dominación económica y por una ideología que lo justificaba; quienes se refugiaban en estas zonas, para poder sobrevivir, encontraban natural el saqueo permanente de ganado o el contrabando.

Otro ejemplo al que acude Germán para desarrollar la tesis inmediatamente mencionada antes, es el relacionado con la **región del río Palo, en jurisdicción de la ciudad de Caloto, refugio de negros, mulatos y mestizos** que combinaban el cuatrismo (abigeato) con el contrabando contra la renta del tabaco, y en donde mantenían rocerías clandestinas de tabaco, maíz y plátanos, para sostener su aislamiento.

Al **final de esta cuarta sección**, Germán hace algunas precisiones sobre la práctica del **abigeato**; en primer lugar, **no siempre era una manifestación de rebeldía** que se refugiaba en zonas de frontera, pues, también, **se presentaba en los sitios urbanos de más control efectivo, pero que presentaban condiciones especiales de crisis, como las crisis de mantenimiento (principalmente de carne), a lo largo del siglo XVIII, una entre 1741 y 1747, y la otra entre 1783 y 1791;** en esta última fue común el abigeato entre los indios (en 1787), y algunos alcaldes consideraban los **azotes o vergüenza en la picota como forma de castigo público** para escarmentar a los ladrones y **penas más severas en los años de escasez de ganado, tal como ocurrió en la crisis de 1783**, en la que fueron condenados algunos indios a 50 azotes en la plaza del pueblo más 2 meses de trabajo compensatorio en obras públicas, **así como en la crisis de 1790** en la que las penas alcanzaron un rigor extraordinario, como en la audiencia de Quito, 200 azotes más 8 años de presidio en Cartagena, pero que podían ser rebajadas según la defensa que alegara los acusados, generalmente indígenas.

En la última o **quinta sección** de este ensayo, Germán se concentra en las **diferencias del lenguaje usado en el período republicano con respecto al período colonial, con el fin de contribuir a esclarecer las distintas formas de la aplicación de la ley en uno y otro período.** Arranca con la **tesis** de que **estas diferencias en el uso del lenguaje es la dificultad más grande en la comprensión del período de la independencia y que el cambio más radical entre uno y otro período “pesó sobre todo en el discurso”.** Se propone y nos recomienda ir a las **diferencias sustantivas y no a las diferencias semánticas con el fin de contrastar estos dos períodos. Consecuente con ello**, enuncia - de entrada - esta **otra tesis**:

“El lenguaje de la independencia fue una innovación radical e introdujo una imagería encaminada a describir la exaltación tumultuaria de los acontecimientos. Retórica y metáfora no enriquecieron una vida literaria pero en cambio se volvieron corrientes en mensajes, proclamas, partes militares, discursos políticos, exposición de motivos para la legislación y hasta la legislación misma se revistió de un nuevo lenguaje. El examen de este fenómeno debería contribuir a cambiar nuestra perspectiva sobre el período para

ver en él más que los obvios cambios políticos - o cambios más profundos, que sería inútil buscar - un cambio cultural importante”¹⁹¹.

He retomado **la anterior cita textual para mostrar** el orden discursivo en el que se inscribe esta tesis y para resaltar **otra de las grandes preocupaciones o problemáticas de estudio que inquietan a Germán en la segunda mitad de la década del 80 del siglo XX**, y que, sin duda, **venía siendo investigada, por estos mismos años (1986-87), tal como se evidenció con** la publicación de **Las Convenciones contra la cultura. Ensayo sobre la historiografía Hispanoamérica del siglo XIX**, en 1986, por primera vez, por el editorial Tercer mundo, cuyos aportes recogimos ya en su integridad, en este trabajo, en el capítulo anterior. Por ahora, lo que **se quiere**, es **enfaticar** en que **casi en el mismo tiempo** en el que Germán está investigando y elaborando sus resultados “sobre el manejo ideológico de la ley en un período de transición”, **está abordando una investigación sobre el lenguaje y las convenciones culturales practicadas por los historiadores del siglo XIX sobre la historia de este mismo siglo**; es decir, enfatizar que **estos dos ensayos**, también, **hacen parte de una misma problemática total de estudio correspondiente a la historia de la transición de la sociedad colonial a la sociedad republicana como una totalidad**, o mejor, que todos estos ensayos mencionados hasta aquí en este trabajo hacen parte de un mismo proyecto de investigación en función de un mismo objeto total y complejo de estudio, que, **aunque nunca lo mostró formal y explícitamente** en ningún documento oficial, académico o público, queda claro, tal como lo hemos venido reiterando en este trabajo, que **sí hay un proyecto concreto, efectivo, que va ‘haciendo al andar’**, en función del cual Germán encaminó la gran mayoría de sus investigaciones de 1980 a 1990 **y que constituyen la segunda parte de un proyecto más general**, es decir, **la continuación orgánica, directa, de** aquel proyecto que abordó, prioritariamente, en la casi totalidad de **sus investigaciones de la década del 70**, del mismo siglo pasado: **El sistema colonial como un todo, en el territorio que hoy comprende a Colombia**.

Volviendo al **desarrollo de las anteriores tesis** y recomendaciones para el estudio de las **distintas formas del lenguaje** usado **en aquellos dos períodos**, Germán **argumenta** que la revolución de **la independencia hizo aparecer una nueva escritura** que no tenía antecedentes en las prácticas curialescas (escribanas) de la colonia, y cuya entonación clásica procedía más del francés que del castellano, el cual - este último - en américa, no se adhería a elaboraciones literarias, sino, más bien, a memoriales administrativos y judiciales, por lo que su barroquismo del siglo XVII, intrincado y sabio en retórica, había dado lugar, en el siglo XVIII, a un lenguaje reiterativo y plano en el que no cabían confusiones. Con la revolución de la independencia - relaciona Germán - **la escritura adquiría aquel carácter que Roland Barthes describe como escritura política**, en la que se une, de un sólo trazo, la realidad de los actos y la idealidad de los

¹⁹¹ Ibíd., p. 26 (*Historia Crítica* # 4), p. 256 (*Varia*)

finés¹⁹²; *escritura política* a la que el mismo Barthes se refiriera con las palabras ***amplificación teatral* de la escritura**, al hablar de la revolución francesa.

Precisa, también, Germán, que la revolución americana de la independencia adoptó de una manera natural esta ***amplificación*** y la tomó de las mismas fuentes que la francesa, o sea de los escritores clásicos, incluso de su propia versión francesa; que este nuevo lenguaje estuvo compartido por militares, políticos y, fundamentalmente, por abogados; que parte de su retórica procedía de la experiencia intelectual europea y de la resurrección de un estilo tribunicio corriente durante la revolución francesa; que su “***imaginería***” **distanciaba las realidades coloniales como si se trataran de una época oscura que retrocedía aceleradamente frente a una epifanía**; que su sólo lenguaje parecía fundar una nueva sociedad, barriendo los prejuicios de la antigua, pero **creando una ilusión que no bastaba para alterar estructuras profundas** sino solamente para modificar actitudes.

Para distinguir este nuevo lenguaje de la revolución de la independencia americana con el lenguaje de la época colonial, Germán acude a una experiencia relacionada con un abogado de la audiencia de Quito, atento lector de Rousseau, en un alegato contra la pena de muerte, para concretar la forma de lenguaje que se usaba en el manejo de la ley y en el que se puede advertir el contraste que se hacía entre el lenguaje de la ilustración europea y las realidades cotidianas de América.

Concreta, Germán, que mientras el lenguaje, en el período colonial, se caracterizaba por tener un sesgo personalista y patriarcal que hacía de la aplicación de la ley algo errático, que podía extremar los rigores así como dispensar la clemencia por los mismos delitos, atendiendo a una necesidad ejemplarizante, a las circunstancias sociales del reo o a su espíritu de sumisión o a su ánimo levantisco, ya en el primer período republicano lo que influía en la clemencia era el pragmatismo, la evaluación de la peligrosidad de los reos, las ideas de la ilustración republicana y un deseo no disimulado de mostrar las nuevas instituciones. Así mismo, se va caracterizar este nuevo lenguaje, por la forma de subrayar los aplicadores de la ley - defensores, fiscales y jueces - el contraste entre un presunto espíritu vindicativo (irreconciliable) de la aplicación de la ley durante el régimen español y la benevolencia del nuevo régimen; subrayado que se hacía de la misma y exacta ley en su enunciado.

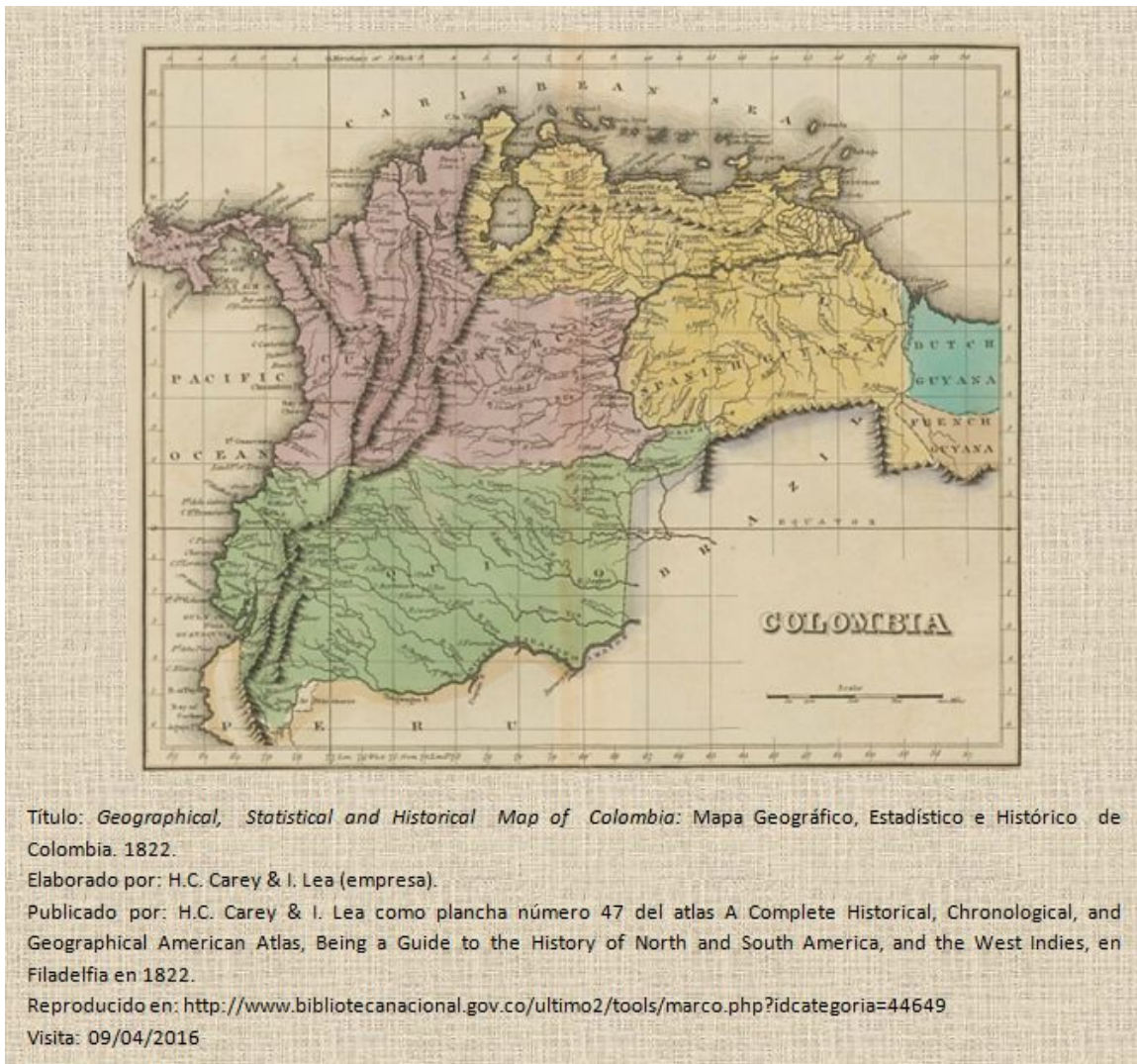
Finalmente, Germán se interesa en esta misma sección, por otro aspecto específico relacionado con lo generalizado o no de esta nueva actitud frente a la ley. Ante lo cual va responder que la nueva retórica estaba difundida, en primer lugar, entre abogados que recibían los cursos sobre la legislación de Bentham, muchos de los cuales identificaban los principios abstractos y

¹⁹²Germán se refiere al texto de Roland Barthes, *Le Degré Zero de l'écriture*, Paris, p. 19.

secularizantes de este pensador inglés con la causa liberal, tales como los del “círculo de adictos al general Santander” y los civiles seguidores de Bolívar; en **segundo lugar**, en algunos **militares, antiguos oficiales**, que veían en su participación en las guerras la posibilidad de obtener “las dulzuras de la libertad”, y **que exageraban el carácter sacrosanto de la ley** como una consigna en toda ocasión en que se enfrentaban santanderistas con “clericales”, “godos”, “serviles” o “militaristas”; **actitud, que ilustra con el caso de un escribano del ejército, en Febrero de 1828, que tuvo un altercado con Tomas C. De Mosquera, intendente del Cauca en ese año**, en el que éste usaba un lenguaje brusco e insultante, y el otro le exclamaba que “Colombia está al borde de un sepulcro profundo el día que se viole una ley...”¹⁹³, **y con el caso de un fiscal de La Corte Superior De Justicia de Popayán, en mayo de 1826**, que denunciaba al provisor del Obispado por dictar sentencia sin ser letrado, tal como lo exigía la ley del 13 de Mayo de 1825; y en **tercer lugar**, la nueva retórica estaba difundida **entre la iglesia**; es en la relación del nuevo régimen con la iglesia donde “se rebelan con mayor claridad la ambigüedad y las contradicciones del nuevo régimen”¹⁹⁴, pues **mientras se buscaba imponer el imperio de la ley, por un lado, por el otro, por razones prácticas, se recurría a la autoridad inmediata de los curas y del aparato eclesiástico sobre las masas populares**, hasta el punto de que algunas autoridades de la iglesia aplicaban viejas formas del antiguo régimen, lo que ilustra Germán con el caso del provisor del obispado de Popayán, al informarse de una causa seguida contra un presbítero que se hallaba en conflicto con el gobernador del Chocó, en 1822.

¹⁹³ Confrontar en: Colmenares, Germán, *El Manejo Ideológico de la Ley*, Ob.Cit. p. 260 (*Varia*) o p.29 (*Historia Crítica #4*)

¹⁹⁴ *Ibíd.*, p. 261 (*Varia*), p. 29 (*Historia Crítica #4*)



Lo mismo que en la época colonial - completa Germán - **la iglesia va a tener en el nuevo régimen republicano el control de la conciencia con el cual el culto abstracto a la ley no podía competir; igual que en el antiguo, en el nuevo orden, se confía a la iglesia la tarea de la difusión ideológica; tesis que ilustra con el caso de José Manuel Restrepo, secretario del interior en 1822**, que ordenaba que los sermones de los curas terminaran implorando: ‘Por la conservación y el esplendor de la religión católica, por la conservación y progresos de la república de Colombia y por el acierto de sus magistrados, recomendando a los pueblos la obediencia a las leyes y autoridades, (...)’¹⁹⁵.

Pero, además de esta apelación a la iglesia para que inculcara la obediencia de las leyes, hay **otros dos aspectos que evidencian** “esa curiosa combinación de liberalismo político y de conservadurismo social” - **esa ambigüedad y esas contradicciones** - de las élites de la independencia”: **Uno. Las leyes sustantivas**

¹⁹⁵ *Ibíd.*, p. 262 (*Varia*), p. 30 (*Historia Crítica #4*)

del derecho español seguían siendo las mismas en el nuevo régimen aunque hubieran variado los procedimientos y los tribunales encargados de aplicarlas; **tesis que ilustra con el caso del fiscal Rufino Cuervo, en 1827**, que pedía la aplicación de una pragmática de Carlos III (del 17 de Abril de 1774) y con el caso de un auto del 14 de Abril de 1776, relacionado con la composición, traslado y distribución de papeles sediciosos, con el fin de aplicarlo sobre un esclavo negro, menor de edad, que inducido por otros había fijado un pasquín en la esquina de la plaza mayor de Popayán. **Dos.** El otro aspecto característico de esa curiosa combinación o de esa ambigüedad y contradicciones del nuevo régimen, es **el contraste violento entre el benevolente formalismo jurídico de una alta Corte provincial**, que se dice aplicar los principios filosóficos de la humanidad, **y la práctica cotidiana de jueces locales, escogidos entre los terratenientes locales**, que seguían apegados a la eficacia inmediata del teatro del terror; **lo que ilustra con un caso que procedía de Tuluá en 1827**, en el que **el fiscal Rufino Cuervo** condenaba el empleo de azotes sobre algunos esclavos cimarrones para que confesaran el paradero de otros; mientras el fiscal se quejaba de los errores de procedimiento por parte de los funcionarios locales, el jefe político de Tuluá ordenaba la persecución de aquellos o matarlos “según se presentase la ocasión”; y la Corte de Popayán, por otro lado, encontraba excesivas las sentencias ya que no se trataba de una cuadrilla de salteadores, sino de esclavos cimarrones cuyo delito consistía en vivir en “ociosidad y sin subordinación” por lo que hurtaban reses de vez en cuando, razón por la cual revocó - la corte de Popayán - las sentencias de muerte por diez años de presidio y suprimió los azotes al sustituirlos por la vergüenza pública.

OCHO

La ley y el orden social: Fundamento profano y fundamento divino

Según Hernán Lozano, en su texto ya referenciado, Germán lleva ya **en marzo 2 de 1989 un gran avance de otro ensayo**, con este título: ***La ley y el orden social: Fundamento profano y fundamento divino***. Pero es en el coloquio sobre La Revolución francesa y América Latina, celebrado en París en junio-julio de 1989, cuando lo da a conocer públicamente, **por primera vez**, mediante una ponencia leída allí. Es gracias al **Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República de Colombia, Volumen XXVII, N 22 de 1990**, que **circula por todo el país y por los países andinos**, especialmente entre historiadores y demás estudiosos de las ciencias sociales.

Como vamos a ver, **es un ensayo complementario y opcional a aquel otro titulado: *El manejo ideológico de la ley en un período de transición***, y que ya recogimos antes en este trabajo (recordemos que **este ensayo, no fue publicado por Germán**; y que fue **gracias a la Revista Historia Crítica No 4, Julio-Diciembre de 1990**, de Bogotá, que **se conoció** por parte de historiadores y estudiosos de las ciencias sociales); *La Ley y el Orden Social...*, **sí alcanzó Germán a darlo a conocer públicamente**, como dijimos, **en junio-julio de 1989**, en el mencionado coloquio, y nada menos que en **París, Francia, en el coloquio sobre La Revolución francesa y América Latina**. Como vemos, son dos ensayos que estaba escribiendo a la vez, aunque *El manejo ideológico de la ley...* haya sido el primero con el que empezó, de estos dos. Pero **al compararlos rigurosamente**, no cabe duda, de que Germán prefirió usar ***El manejo ideológico de la ley...*** como un **documento de base** - 'un borrador' - que le sirvió para elaborar y exponer públicamente ***La ley y el orden social...***

Con respecto al ***Manejo ideológico de la ley...***, **ya vimos el objetivo general y específico o las problemáticas concretas** que trató de responder, así como la serie de tesis, argumentos y enunciados, a través de los cuales los desarrolló; **en cambio, *La ley y el orden social...* contiene otros objetivos específicos o problemáticas concretas** a las que quiere contribuir a comprender, muy distintos a los del *Manejo ideológico de la ley...*; además, gran parte del cuerpo o del contenido del *Manejo ideológico de la ley...* lo retoma para argumentar o responder a esos otros objetivos o problemas concretos específicos de ***La ley y el orden social...*** ¿Cuáles son estos otros **objetivos o problemas concretos específicos**?

Primero que todo, la gran **problemática principal** a la que quiere contribuir Germán con este ensayo es: **"¿Qué significado puede atribuirse hoy a la Revolución Hispanoamericana del siglo XIX?"**. Recordemos, que Germán ya **había publicado en 1986** - tres años antes de exponer en el coloquio de París *La ley y el orden social* - su libro ***Convenciones contra la cultura***, que ante su éxito volvió a editarlo en 1987 - ambas ediciones por Tercer Mundo Editores - y que **es este interrogante** el que concreta **una de las grandes problemáticas u**

objetivos específicos de que trata este libro. Germán viene recargado, con el acumulado de sus conocimientos, fruto de sus investigaciones anteriores sobre la “Colonia” y la “Transición” de ésta a la “República”, tal como vimos en la primera parte de esta monografía presentada como tesis de Maestría en Historia y ahora, en esta segunda parte, en los acopios que hicimos de *Fundamentos económicos y sociales de una diferenciación nacional: el caso de la hacienda serrana en el Ecuador (1800-1870)*, *La nación y la historia regional en los países andinos (1870-1930)*, *Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca 1810-1830*, *El tránsito a dos sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas*, *Las Convenciones contra la cultura* y *El manejo ideológico de la ley en un período de transición*, que son, **estos últimos**, desarrollos, **cumplidos**, de sus grandes preocupaciones o **problemáticas y tareas** presentadas en sus dos primeros ensayos de principios de la década de los ochenta, pero especialmente, en *La nación y la historia regional en los países andinos 1870-1930*, escrito y publicado en 1982, y que ya recogimos, también, en el inicio de esta segunda parte de esta monografía.

¿En qué consistió la Revolución Hispanoamericana del siglo XIX, y concretamente en la Nueva Granada? - tanto desde el punto de vista de sus procesos internos como desde los imaginarios de sus protagonistas - es la gran problemática en la que se engloban o se integran todos estos ensayos de 1981 a 1990, incluso, *Historia, arte y sociedad en la Nueva Granada, siglo XVII*, que lo que busca, principalmente, es contribuir a superar los imaginarios de los protagonistas e historiadores del siglo XIX, que atribuían la pobreza de la vida cultural y la pobreza de la pintura en el siglo XVII a un ambiente de opresión colonial; “imaginario” ante el cual Germán respondió que no era más que una proyección de las querellas criollas de comienzos del siglo XIX a todo el período colonial¹⁹⁶.

Es por todo este acumulado de conocimientos, principalmente, que Germán decide ya no buscar como fuente privilegiada, para responder a esta problemática, las querellas contra España y las intenciones que los criollos expresaban. Igualmente, le permiten a Germán concluir que “los resultados de esta revolución tal como fueron evaluados por los historiadores liberales del siglo XIX, deben revisarse también, puesto que los términos convencionales de esta evaluación se contentaron con distanciar de una manera absoluta, el nuevo orden político republicano de sus inmediatos antecedentes coloniales”¹⁹⁷. Tesis, ésta, que logró desarrollar en *Las Convenciones Contra la Cultura*, y que ahora, aquí en este ensayo, *La ley y el orden social...*, complementa, argumentando que las gestas patrióticas no transformaron lo que los mismos hombres de la independencia llamaron los “núcleos de la relación colonial”. Los desequilibrios sociales internos - argumenta Germán - fueron reforzados con los nuevos

¹⁹⁶ Colmenares, Germán. *Historia, arte y sociedad en la Nueva Granada, siglo XVII*. En: **Historia Crítica No 4**, Julio-Diciembre, 1990. p. 36.

¹⁹⁷ Colmenares, Germán. *La ley y el orden social: Fundamento Profano y fundamento divino*. En: **Varia Selección de textos. Germán Colmenares, obra completa**. Ob. Cit. p. 209

nexos que surgieron con la comercialización de materias primas agrícolas, pues lo que hicieron fue propiciar la extensión de una frontera agraria bajo el signo colonial del latifundio.

El **otro argumento** para sostener esta **otra tesis** de que las gestas patrióticas no transformaron decisivamente “los núcleos de la relación colonial”, agrega Germán, es: **Los regímenes republicanos lo que hicieron fue repetir, en mayor escala, aquella política agraria colonial basada en el otorgamiento de mercedes de tierra y en el despojo de los indios**, al otorgar enormes extensiones de tierras baldías, las más actas para cultivos comerciales, reforzando, así, la hacienda, como unidad productiva tradicional que perpetuaba formas de sujeción del trabajo de origen colonial; las formas extraeconómicas de extorsión del trabajo, como el peonaje, la servidumbre, la esclavitud, no desaparecieron con la independencia. Lo que le permite a Germán **concluir**, por esas mismas razones, que **los presupuestos más elementales para fundar una igualdad política o para construir una democracia se vieron “afectados”**.

Pero hay **otras tesis**, que se podrían considerar más de tipo político, según el mismo Germán, que argumentan **a favor de la discontinuidad que la independencia operó con respecto al régimen colonial**; son las tesis que **tienen que ver con la transformación política que hubo de un régimen con respecto a otro**, aspecto que constituye, el último refugio de estas tesis de la discontinuidad, según Germán. En este punto, **Germán** considera, de entrada, que **la historia de las ideas se ha empeñado en desalojar la teoría de la discontinuidad**, aún dentro de este reducto - de la transformación política - a pesar de que se acepte que los fragmentos coloniales de la monarquía española se convirtieron en repúblicas con la revolución de la independencia. Pero aquí **lo que le interesa** a Germán es **aportar que es con respecto a la transformación efectiva de las relaciones sociales imperantes**, que hay que **preguntarse** si las nuevas relaciones del régimen republicano lo lograron, así fuera a largo plazo.

En la **búsqueda a una respuesta a esta última problemática**, Germán resume algunas **tesis - no suyas** - que coinciden en **responderla negativamente**, “desalentadoramente”; **una**, que sostiene que **las constituciones de los países latinoamericanos contienen fundamentalmente rasgos antidemocráticos**, tales como la falta de garantías en los derechos del individuo, ya que estos pueden encontrar cortapisas en simples actos legislativos; así mismo, que **carecen - aquellas constituciones - de una real separación de poderes para su control mutuo**; y lo más negativo, que **son los gobernantes quienes controlan la vida de los ciudadanos, en lugar de ser éstos quienes ejerzan el control sobre sus gobernantes mediante las elecciones**. Rasgos antidemocráticos, estos, que **obedecen a una tradición hispano-católica**, que permanece intacta desde los tiempos coloniales, según esta misma tesis.

La **otra tesis**, que va a criticar Germán conjuntamente con la anterior, es la que argumenta que **Latinoamérica, aún en su desarrollo histórico reciente, no se ha inclinado hacia el pluralismo democrático, sino hacia un monismo**

democrático; que las revoluciones han sido conservadoras, así provengan de la derecha o de la izquierda, pues todas propician este *monismo*, el cual se revela en la preferencia por el liderazgo de hombres fuertes y por la preferencia a una fuerte centralización para eliminar la libre competencia de intereses y uniformizar las creencias. Este carácter *monista* democrático estaría **basado**, según esta misma tesis, **en una herencia teológica medieval**, es decir, en la doctrina del *bien común* que es el objetivo teleológico de la ciudad del hombre en espera de la lejana ciudad de Dios; doctrina en la que toda apetencia individual debe ser suprimida si contradice el *bien común*, ya que éste excluye la persecución de fines privados y egoístas. También, según esta misma tesis, **la democracia liberal**, inspirada en las doctrinas de Locke, **sería contraria a aquella**, es decir a la del monismo democrático, **pues se concentra en la búsqueda de objetivos pluralistas** por parte de sus miembros y las búsquedas privadas no contradicen el interés general.

Otra **tercera** tesis - no suya -, que enuncia Germán con respecto a la última problemática enunciada aquí - relacionada con si hubo o no una transformación efectiva de las relaciones imperantes por parte del nuevo régimen republicano - es la presentada **por Marie-Danielle Demélas e Yves Saint-Geours**¹⁹⁸, que, también, insiste en que **todo el proceso político del Ecuador del siglo XIX y el conservadurismo radical tuvieron el sustrato religioso tradicional**; analiza en detalle una metáfora organicista con la que los criollos quiteños equiparaban la sociedad al cuerpo humano, coherente con una percepción de la economía política en la que el gobierno de los hombres no se separa de la administración de los bienes, y en la que la amenaza de la discordia y la disolución estaban siempre presentes en el cuerpo social, por lo que se clamaba por la autoridad, pues el orden y la unidad no obedecían al libre juego de los intereses, razón por la cual la monarquía debía ser el árbitro supremo al impartir la justicia, autoridad que a su vez debía tener un fundamento religioso.

Todas las tesis anteriores, **sintetiza** el mismo Germán, **se caracterizan por sugerir la existencia de** una fisura profunda que atraviesa toda la historia de Hispanoamérica, **una incongruencia entre los fines declarados de unidad y democracia y los medios y herramientas con los que se persigue**. Pero, especialmente, lo que **le interesa resaltar** a Germán, es la **tesis de la continuidad común** en todas estas interpretaciones; tesis de la continuidad **con respecto a los códigos fundamentales del pensamiento de las élites, especialmente de la primera época republicana, que moldean la actuación política**. Según estas tesis - precisa Germán - **las implicaciones del monismo democrático coinciden con el interés de estas élites, en deshacerse del dominio político español, pero cuidando de conservar, al mismo tiempo, sus privilegios**, "sin tener que compartirlos con las llamadas 'clases inferiores'"¹⁹⁹.

¹⁹⁸ Glen Dealy "Prolegomena on the Spanish American Political Tradition" en **Hispanic American Historical Review**, 48:1 (feb. de 1968), 37-58 y "The tradition of Monistic Democracy in **Latin American**" en **Journal of the History of Ideas**, 35:4 (oct-dic. De 1974, 625-646)

¹⁹⁹ Colmenares, Germán. *La ley y el orden social...*, Ob. Cit. p. 213.

El otro aspecto que le interesa a Germán criticar, es el énfasis que se hace de las interpretaciones liberales, que presumían una distancia abismal entre el nuevo orden y el complejo de ideas y sentimientos que sustentaban el edificio colonial. Con respecto a este planteamiento, Germán insiste en que después de la revolución, mientras las élites buscaron eliminar el fundamento religioso de la construcción política y, ambiguamente, conservar el orden social que se apoyaba en ese mismo fundamento, los “instintos populares” estaban interesados en preservar los contenidos culturales de su tradición religiosa y, al mismo tiempo, obtener los beneficios de las promesas del nuevo credo político. En concreto, precisa Germán frente a estas tesis de la *continuidad*, que el gran problema de las elites en el nuevo orden republicano “consistía en ejercer un efectivo control social, que se confiaba a una ley, cuya justificación filosófica reposaba en la hipótesis profana de un orden puramente racional para la vida política”²⁰⁰. Este imperio de la ley fracasó tal como lo advirtió el mismo José Manuel Restrepo, protagonista e historiador de la independencia²⁰¹.

Pero en lo que finalmente desea concentrarse Germán, en este ensayo, su gran objetivo, es mostrar los límites y las posibilidades que tuvo la recepción del pensamiento europeo “en sus transacciones con las expectativas de los sectores populares”, que estaban ancladas en una cultura autónoma y en la certidumbre de un lenguaje que designaba simultáneamente el más allá y el más acá, la salvación eterna y la política, lo privado y lo público; y más precisamente aún, lo que quiere Germán, es mostrar la manera cómo estas transacciones moldearon un acontecer político que no estaba condenado a un perpetuo y frustrante retorno hacia el pasado, a pesar de sus ataduras al sustrato tradicional religioso. Como vemos, lo que va hacer Germán en este ensayo, es oponerse a estas tesis de la *continuidad* colonial en el nuevo régimen republicano, y lo va hacer desde la manera cómo se recibió e influenció el pensamiento europeo en las relaciones entre élites y sectores populares.

Al releer el anterior párrafo, ya se puede percibir que este ensayo es un complemento, el desarrollo de otro aspecto sobre el significado de la revolución de la independencia en la Nueva granada, desde las relaciones entre élites y sectores populares, pero más precisamente, desde la manera cómo el pensamiento europeo se recibió e influenció en estas relaciones. Ya había mostrado las influencias del pensamiento europeo en las *convenciones* con las que las elites veían, concebían, describían y escribían, su propia historia, en el libro *Las Convenciones Contra la Cultura*; ahora, va a desarrollar, cómo este pensamiento europeo se recibió por estas élites y cómo influenció sus relaciones con los sectores populares.

²⁰⁰ Idem.

²⁰¹ Restrepo José Manuel, *Historia de la revolución de la república de Colombia en la América meridional*, Bogotá, 196 [?], t. VII, p. 265.

Ya en el **desarrollo** propiamente dicho **de este objetivo** - precisamente en la **sección II** - Germán **retoma varios párrafos de la sección I del ensayo** *El manejo ideológico de la ley en un período de transición*²⁰², en los que **caracteriza la actitud colectiva que tenían las autoridades locales de la sociedad colonial frente a los desórdenes morales** y su represión, actitud que revela el papel desmesurado de aquel complejo ideológico moral impuesto por la iglesia; en los que caracteriza, también, que **era el fuero interno lo que preocupaba a los magistrados** por encima de su propia conducta, debido a que la manifestación pública del desprecio por la ley divina era un signo de perversidad radical, que no podía mover a la indulgencia. Así mismo, los retoma para caracterizar, también, **los patrones más esenciales de este orden social**, en el que, **el escándalo sería la categoría más indicada para resumir el conjunto de actitudes relacionadas con estos patrones**, pues poseía la virtualidad de convertir las más íntimas conductas privadas en hechos sociales y porque ayuda a comprender el localismo de estas sociedades encerradas en sí mismas, en las que el control de la conducta individual era una tarea colectiva.

Después de retomar estos párrafos, Germán **resume** - en esta exposición en el coloquio de París - que **las anteriores características lo que hacían era subrayar el carácter localista de la sociedad colonial y formaban parte de los patrones profundos incrustados en las concepciones de la ley y del Estado**. En punto seguido, Germán retoma **otro párrafo** de la misma sección I del ensayo *El manejo ideológico de la ley en un período de transición*²⁰³, para afirmar que el **núcleo de toda cuestión política en el Estado Colonial era el manejo de la ley penal**, en el que **el aspecto colectivo se echa de menos, es decir, se individualiza**, como forma de hacer presencia el Estado, forma que Germán comparte en llamar, con E.P Thompson, un *teatro del poder*.

Seguidamente, en punto aparte, Germán retoma **otros seis párrafos** de la sección I de este mismo ensayo mencionado²⁰⁴, para afirmar que el tipo de **delitos perseguidos con más encarnizamiento**, durante la **época colonial**, eran **reveladores de su naturaleza íntima**, de sus temores, de sus tabúes, pues eran reveladores de las posibilidades y limitaciones que encontraba la expansión de la individualidad, e insinúa como ejemplos, los amancebamientos, la difamación privada de papeluchos en verso o de pasquines en las esquinas; incluso, la insolencia contra el patrón o el simple hurto de un esclavo, se podían considerar como delitos capitales y castigarse con más severidad que el homicidio. También, los retoma, para precisar que los **delitos más frecuentes** eran el **concubinato**, el **adulterio** y el **amancebamiento**, cuya persecución por autoridades civiles, eclesiásticas e indígenas, revelaba la interferencia permanente de esta sociedad

²⁰² Específicamente, retoma de manera seguida, el tercer párrafo de la página 11, en **Historia Crítica # 4**, el cuarto párrafo de la misma página y el cuarto párrafo de la página 10, en la misma publicación.

²⁰³ Específicamente, retoma párrafo 4, pág. 9, en **Historia Crítica # 4**

²⁰⁴ Específicamente, retoma en este orden: párrafo 2 y 3, pág. 10, párrafo 2, pág. 12, párrafo 2, pág. 13 y párrafo 3 y 4, pág. 13, de la sección I, en **Historia Crítica # 4**

en el fuero interno, y que el modelo de **la república cristiana seguía siendo la representación medieval de la ciudad de Dios**, en donde cualquier desorden moral o contraversión sexual revestía una connotación de rebeldía política, cuyo daño objetivo, y por tanto, su penalización, se graduaba según la magnitud del escándalo. **Los últimos tres párrafos** referenciados que retoma, le sirven para caracterizar la **actitud de los jueces para invocar la *vindicta pública*** como fundamento del castigo impuesto al reo de un delito; dicha *vindicta* buscaba **compensar la ofensa contra el cuerpo social** y se extendía, sin diferencia alguna, tanto a los actos que perjudicaban a los bienes y a las personas, como a los actos que conllevaban al desorden sexual y moral; ausencia de distinción que servía para prevenir ofensas más directas contra el cuerpo social y para agravar la decisión de las penas impuestas en ciertos casos; **el castigo** mismo poseía **una doble finalidad**: Por un lado, castigar para mantener el orden social y por otro, purgar la pena y purificar el dolor del delincuente. Además, en la práctica, un proceso sumario por un delito probado incluía el juicio sobre toda la vida anterior, sobre sospechas de otros delitos graves o no graves contra la república cristiana.

Ya en la **sección III**, de este ensayo - *La ley y el orden social* - Germán ordena en forma seguida, **una serie de párrafos** que **retoma**, en su gran mayoría, **de la sección II** del ensayo *El manejo ideológico de la ley*²⁰⁵. Le sirven para caracterizar aquí - en su conferencia en el coloquio de París - el carácter de **subordinación política que tenían las jerarquías sociales dentro del sistema colonial**; dichas jerarquías debían garantizar todo el eslabonamiento indispensable para **transmitir la autoridad del rey** y de sus instituciones subalternas más directas, y debía ser un orden social inalterable para hacer sentir aquella autoridad **hasta el último eslabón**, por lo cual, **lo que afectaba el prestigio de las jerarquías sociales, afectaba la autoridad política**. Inmediatamente, en punto seguido, **Germán agrega, un enunciado nuevo para adicionar que** la fundamentación de este orden **era, también, de naturaleza religiosa** y que **la lealtad a la ortodoxia religiosa era la lealtad más esencial** del régimen que se premiaba con el privilegio social. Inmediatamente, **Germán agrega un breve resumen de las páginas 16 y 17**, de acuerdo a la publicación *Historia Crítica # 4*, y **que corresponden a la parte media de la sección II del *Manejo ideológico de la ley***, para precisar la **tesis** de que **el ejercicio del poder por parte de un grupo iba acompañado de cualidades subjetivas**, de las cuales no podía despojarse a los individuos que lo componían.

A partir de aquí, **los otros párrafos referenciados que retoma** de *El manejo ideológico de la ley*, le sirven para contribuir a precisar el **concepto de nobleza y sus relaciones con los conceptos de las otras castas, en las colonias españolas**; el **concepto de nobleza** adolecía de una ambigüedad radical, su pretensión no podía fundarse en títulos muy claros, títulos que eran el resultado de

²⁰⁵ Específicamente, retoma en este orden: último párrafo, pág. 10; págs. 16 y 17 en un breve resumen; último párrafo, pág. 17, aunque un poco modificado, pero dice lo mismo; párrafos 1, 2 y 3, pág. 18; desde el párrafo 2, de la pág. 14 hasta el párrafo 1, de la pág. 15, en **Historia crítica #4**.

probanzas y de juicios contradictorios ante la cancillería de Granada que conducían a la asignación de un escudo de armas; **se aceptaba como prueba de nobleza cierto consenso social basado en una tradición de preeminencia lugareña**, por lo que ningún notable local discutía las pretensiones ajenas, para no desvirtuar las propias en un intercambio de reproches mutuos; **“la nobleza de alma”** que se reducía a la aceptación de un juego social destinado a mantener la paz pública, fue la **cualidad moral con la que se confundía** el concepto de *nobleza*.

Con el fin de argumentar que **la distinción entre las castas afectaba a estas mismas**, Germán retoma **otros párrafos de la sección II** de *El manejo ideológico de la ley*, en los que precisa las **relaciones permanentes de convivencia** entre nobles y gentes de la más diversa condición **en los barrios populares de las ciudades** de la Nueva Granada y aún en las casas de los mismo nobles, así como las **relaciones de conflicto** que se presentaban **en los estratos más bajos**, y las actitudes colectivas frente a los mestizos.

Ya en toda la **sección IV**, **retoma varios párrafos**²⁰⁶ **de la sección IV** de *El manejo ideológico de la ley* para precisar lo problemáticas que eran la **aplicación de la ley**, y con ella, la **efectiva presencia del estado**, **en las afueras** del estrecho ámbito de las antiguas ciudades coloniales; párrafos con los que abrevia, un poco, lo que ya describimos con más detalle, para aquella sección de aquel otro ensayo.

En la **sección V**, Germán empieza con una serie de **párrafos** en los que **concreta**, primero, el **sentido con el que ha expuesto las secciones II - IV** y, luego, los **cambios** más sobresalientes con respecto al manejo de la ley **en el nuevo régimen republicano**. Precisa, que en las mencionadas secciones anteriores **lo que ha hecho es describir** algunas situaciones particulares en las que se muestran los **códigos más generales** que expresaban la vida y la actuación **del Estado colonial**: Indiferencia entre lo público y lo privado, al estar **lo político conectado “en lo más íntimo de la conciencia” con el sistema de creencias religiosas**; el ordenamiento social era un ordenamiento político del que sólo escapaban los lugares de refugio.

Inmediatamente, Germán empieza a concretar algunas **características sobresalientes** del **nuevo régimen político con base en el libro de Renán Silva, Prensa y revolución a finales del siglo XVIII**, publicado en Bogotá un año antes de la exposición de este ensayo en el coloquio de París, y que trata de los discursos del *Papel periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, semanario publicado entre 1791 y 1799, y en el que Renán Silva muestra la influencia que tuvo la Ilustración y la manera cómo sus enseñanzas fueron adaptadas a las circunstancias locales. En **primer lugar**, Germán resalta lo que él llama **“ese primer intento de enfrentar la realidad propia, aún con ideas prestadas”**: La

²⁰⁶ Específicamente, retoma en este orden: Segundo, tercer y cuarto párrafos de la pág. 23; primer y tercer párrafo de la pág. 24, de Revista **Historia Crítica # 4**.

búsqueda y **conformación de un público**, aun así éste fuera solamente **una minoría ilustrada**; para Germán, el proyecto de creación de un espacio público por parte de este semanario, es **una de las grandes novedades entre los dos regímenes políticos** y uno de los argumentos más importantes **para criticar las tesis de la continuidad del régimen colonial en el régimen republicano**, que enunció al comienzo de este ensayo, y que busca contribuir a superar como parte de su gran proyecto que es rescatar la historia de Colombia de aquellas mortajas, velos, deformaciones, distorsiones, tergiversaciones, convenciones, con las que se ha venido matando a ésta historia.

Para Germán, la invitación y la participación en **dicho espacio público**, era ya sin duda, **una manera de invitar a trascender el egoísmo y los localismos**. Se propone y **recomienda medir la novedad de este acontecimiento**, contrastando el tipo de asuntos que se ventilaban en el semanario, con aquellos asuntos que hasta entonces habían sido objeto de una atención rutinaria en los cabildos de ciudades y villas.

Empieza esta contrastación, precisando que **los temas del semanario eran sugeridos por la razón y por la filosofía**; en cambio, **el foro tradicional de los cabildos, se circunscribía sólo a** aquellos debates en los que se negociaban **aranceles, abastos y rentas de las propias localidades**. En este **nuevo espacio se privilegiaba la discusión en torno al “interés general”**, en lugar, de aquellas transacciones propias de los espíritus egoístas. En el nuevo espacio, las palabras alcanzaban una especial resonancia más allá del centro de la atención del público y ya no reinaba aquel viejo espacio de rituales y ceremonias en el que la codificación de los gestos, de las preeminencias o jerarquías y del orden de las corporaciones, reforzaba los símbolos de la conservación de un orden de cosas; en él, ya no se continúa más con aquel espacio en el que se reproducen los deberes del vasallo hacia su soberano, sino con otro **en el que se aceptarán los deberes impuestos por un humanismo cívico republicano forzosamente laico, así, como se aceptaba, también, a “regañadientes”, la influencia del púlpito por parte de sus herederos liberales**.

Es el **espacio público el medio principal a través del cual el lenguaje de la independencia constituyó una innovación radical**; con un nuevo lenguaje, amplificado, resonante, liberales como José Victorino Lastarria y Amunátegui en Chile, Gabriel René Moreno en Bolivia o Rufino José Cuervo o José María Samper en Colombia, van atacar por su “poquedad” a los pensamientos, los escritos, las palabras, las acciones coloniales. **Obsérvese cómo aquí Germán concreta**, llena con sus observaciones sobre el espacio público, a partir del trabajo de Renán Silva, **sus tesis sobre el nuevo lenguaje que inaugura las revoluciones de independencia, desarrolladas en la sección V del Manejo Ideológico de la ley, y que ya recogimos en este trabajo, en aquella sección dedicada a este ensayo**.

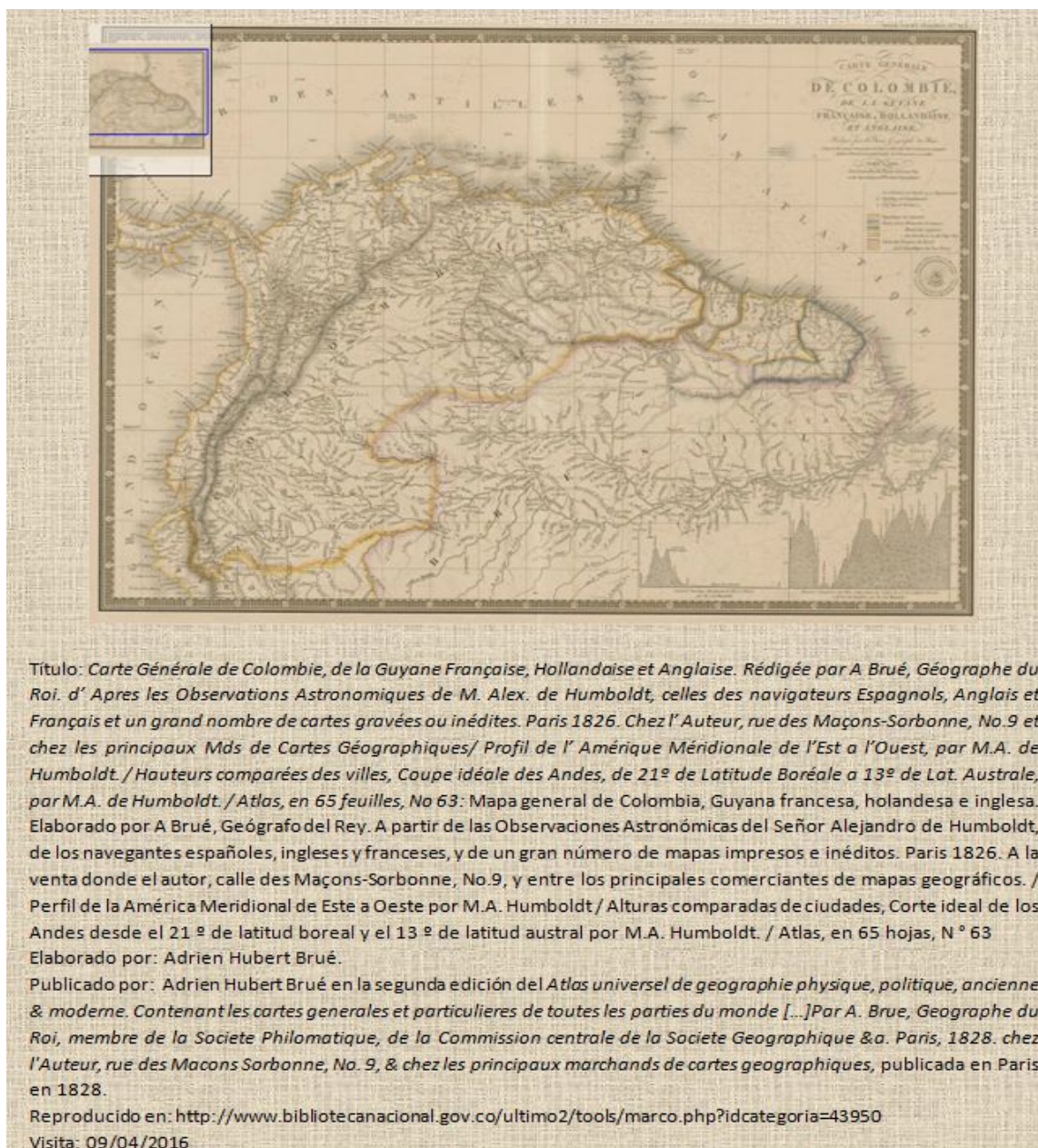
Retomando una de sus **tesis centrales de su libro Convenciones contra la cultura**, Germán vuelve a reiterar que, si bien la imaginería de la revolución

hispanoamericana distanció las realidades coloniales, o las desconoció, como parcelas de una época oscura, que retrocedían frente a “su propia epifanía luminosa”, **el sólo lenguaje parecía fundar una nueva sociedad, barriendo los prejuicios de la antigua. Para desarrollar este último aspecto, Germán retoma algunos enunciados de la sección V de *El manejo ideológico de la ley*, ordenándolos de otra manera**, para argumentar que **la nueva retórica y sus metáforas se volvieron corrientes** en mensajes, proclamas, partes militares, discursos políticos y en la correspondencia privada incorporada a los archivos públicos; así como para argumentar, también, que **la nueva escritura no tenía antecedentes en las prácticas escribanas de la colonia**: Mientras en ésta la escritura no adhería a modelos literarios, sino a modelos que le ofrecían los memoriales administrativos (y los alegatos judiciales), y el barroquismo conceptista (artificioso, complicado) del siglo XVII, caracterizado por una intrincada y sabia retórica, pasaba a una prosa reiterativa y plana que no daba lugar a confusiones en el siglo XVIII, **el nuevo lenguaje** que aparece con la revolución **va estar compartido por militares, políticos y abogados y va a provenir de la experiencia intelectual europea de esos mismos años, así como de la resurrección de un estilo tribunicio que fue corriente durante la revolución francesa** y que adquirió “un énfasis y una dignidad” un poco teatrales en las que **“se asigna unir de un sólo trazo la realidad de los actos y la idealidad de los fines” y se hace una *amplificación teatral* de la escritura**, tal como la reconociera Roland Barthes, al describirla como “escritura política”; lenguaje que, según Germán, fue **tomado de las mismas fuentes de la escritura francesa: Los escritores latinos del clasicismo.**

En la **última y VI sección**, Germán hace una **novedosa reflexión** para presentar en el coloquio de París - y que bien podría integrarse, también, a las secciones de *El manejo ideológico de la ley* -. **Retomando algunos párrafos de la parte final de la sección V de *El manejo ideológico de la ley***, en los que ya había empezado a dilucidar la ambigüedad y contradicciones del nuevo régimen con respecto a la iglesia y sobre lo cual ya se hizo en este trabajo un desarrollo en la parte final de nuestra lectura sobre este ensayo, Germán empieza aportando la **paradoja** de la que provenía la gran dificultad o problema **que tenían que enfrentar los que se adueñaban del espacio público: Ofrecer una garantía a las masas populares de que la novedad de su discurso no rompería con un vínculo esencial entre el pueblo y la élite dirigente**, por un lado, **y por otro, evitar que las masas populares se incorporaran de lleno en el espacio público.**

Con **respecto al primer lado de la paradoja**, el gobierno ordenó, inmediatamente después de la batalla de Boyacá, que **los curas de las ciudades, las villas y las parroquias de mestizos más apartadas predicarán “que el actual sistema de libertad no se opone a la fe de Jesucristo Nuestro Señor y, así, no son herejes los que lo siguen”**. Con respecto al segundo lado de la **paradoja**, se admitía que **la religión seguía constituyendo el fundamento moral de la sociabilidad popular, pero no el fundamento de la política**. Adelantando una **hipótesis** de sus investigaciones y reflexiones **para la historia en el resto del siglo XIX**, Germán afirma que **la fuente de controversias**

doctrinales agotadoras y de las cruentas guerras civiles, va a ser esta ambigüedad de la religión y de la iglesia, que, por un lado, se relegaban a la función de constituir un dique de las pasiones incontrolables de las masas, y por otro lado, al mismo tiempo, se les reconocía como un nexo indispensable entre dirigentes y dirigidos²⁰⁷.



²⁰⁷ En este punto Germán aprovecha para recomendar, en pié de página, que los conflictos con la iglesia son la posición central desde la cual se deben hacer los exámenes económicos y sociales de las guerras civiles, exámenes que apenas estaban comenzando hacerse en Colombia, según el mismo Germán, en ese año anterior a su fallecimiento. Confrontar en: Colmenares, Germán. *La ley y el orden social: Fundamento profano y fundamento divino*, en: **Varia**, Ob. Cit., p. 226.

Seguidamente, **Germán agrega otras precisiones sobre novedades políticas del nuevo régimen republicano, que bien pueden ser un adelanto del desarrollo de la anterior hipótesis. Al desaparecer el monarca** - eslabón final de la cadena de fidelidades que daba consistencia a las órdenes, estados o jerarquías -, **la discordia y el “sin freno” de las pasiones de la plebe aparecían como los riesgos o los peligros en el nuevo régimen**; el mismo redactor del *Papel Periódico* manifestaba su estupor ante la abolición absoluta de los órdenes y enlaces de la sociedad; pero, por otro lado, **los liberales confiaban y aspiraban a que el culto abstracto de la ley ocupara aquel supremo lugar del consenso religioso-moral y de un sistema de fidelidades**. Según el mismo Germán, José Manuel Restrepo, protagonista e historiador de la independencia, escribió sobre esta tensión entre la ley y las pasiones, en su primera historia de la revolución. Y en su interpretación de esta historia, ampliamente expuesta en su libro *Convenciones Contra la Cultura*, **Germán destaca los sucesos de abril de 1826, en el Departamento de Venezuela, con los que se desató la disolución de la Gran Colombia, para precisar que el General Páez, de acuerdo con el mismo autor de esta primera historia de la revolución, fue quien propició la discordia al no someterse a un juicio del Congreso**, pues - usando palabras del mismo Restrepo - no escuchaba “más que la voz de su profundo resentimiento y de sus impetuosas pasiones”.

Y agrega Germán, que en ese año y durante los dos años sucesivos, fueron muy frecuentes las declamaciones sobre la intangibilidad de las leyes, amenazada por militares y clérigos reaccionarios; lo que muestra con otros tres ejemplos: **Uno, sobre el fiscal de la Corte Superior de Justicia de Popayán, que en mayo de 1826, denunciaba al provisor del obispado, un antiguo realista, por haber omitido un procedimiento legal, acusándolo de haber trastornado todo el gobierno político y civil que establecen las leyes**; **otro ejemplo, sobre un oficial santanderista que reclamaba por una ofensa personal que le había hecho Tomas Cipriano de Mosquera, intendente del Cauca, en esos años, y contra el cual reiteraba el peligro de caer Colombia en un sepulcro profundo el día en que se viole una ley**; **y el otro ejemplo, sobre Rufino Cuervo, fiscal ante la Corte de apelaciones de Popayán en 1827 y 1828, quien en un proceso político advertía la desacreditación de las ‘instituciones celestiales’ al tratar de salvarse la valla que ha puesto la ley al empleado público para el ejercicio de sus funciones**.

Finalmente, **termina Germán** esta disertación en el coloquio de Paris, con lo que podría catalogarse como el adelanto de **otra hipótesis para proseguir la historia en el curso del siglo XIX: “El enfrentamiento entre liberales y conservadores en el curso del siglo XIX fue la expresión de visiones parciales y complementarias de una sociedad escindida culturalmente”**²⁰⁸. Es en pro de esta hipótesis, pero al mismo tiempo, en función de su crítica a las tesis de la **continuidad** del régimen político colonial en el régimen republicano, que Germán

²⁰⁸ Colmenares, Germán. *La ley y el orden social: fundamento profano y fundamento divino*, en: *Varia*, Ob. Cit., p. 228.

precisa que **la esencia del discurso liberal**, apoyado en aquel culto abstracto de la ley, **encontró una rivalidad permanente en aquella visión organicista proveniente del orden social colonial que se presentaba como un orden natural engendrador de deberes morales**; rivalidad permanente que era la expresión de una fisura real en la sociedad y de una desconfianza mutua entre las masas que integraban todas las castas y las elites criollas; el caudillismo, el caciquismo, el clientelismo, etc., se inscribieron en la búsqueda de transacciones en esta rivalidad o dialéctica entre estas dos visiones, entre una “visión utópica” y una “visión realista”, entre el imperio de la ley y la coerción de las “costumbres”. Y **agrega**: La unidad del cuerpo social y la **vieja cadena de fidelidades coloniales fue sustituida por estas conflictivas formas de organización política; a través de ellas se llenaba el vacío** creado por la independencia **en las formas de control social**: “El *continuum* entre lo privado y lo público, la identificación de órdenes y jerarquías sociales con lo político y, de manera significativa, los privilegios corporativos monopolizados por ciudades y villas de españoles”²⁰⁹. **Estos últimos privilegios corporativos se generalizaron elevando muchos sitios y parroquias al rango de ciudades y villas, y confiriendo el título de *ciudadanos* a sus habitantes.**

Y termina con una **afirmación**, que muy bien podría ser **otra** de sus hipótesis **para seguir** adelantando su investigación histórica sobre el siglo XIX: **Con la generalización de estos privilegios corporativos, “todos los que vivían al margen de la sociedad colonial, o que se habían excluido de la república cristiana, podrían integrarse a la república profana bajo el manto del concepto universal de *ciudadanos*”**²¹⁰.

²⁰⁹ *Ibíd.*, p. 229.

²¹⁰ *Idem.*

NUEVE

Perspectiva y prospectiva de la historia en Colombia, 1991.

Un año después de la muerte de Germán, en el año 1991, aparece publicado, por primera vez, este ensayo por *Colciencias*, dentro de una colección de artículos, englobados con el título *Ciencias Sociales en Colombia*. Nos interesa explorar los contenidos de este ensayo, en función de los objetivos de esta monografía sobre la obra de Germán 1980-1990; no solamente puede servir este artículo para vislumbrar una visión muy resumida del estado 'actual' y de la perspectiva de la investigación histórica en Colombia, que tenía Germán en los días en que falleció, sino, también, para entrever qué era lo que él estaba redefiniendo, tanto para la investigación histórica en Colombia como para él mismo, dentro de una prospectiva que consideraba más pertinente para superar ésta o llevarla adelante.

No es inadecuado proponer la hipótesis de que en este artículo están embozados por Germán los distintos aspectos más importantes para proseguir, en los años noventa, aquel proyecto que empezara a construir, como tal, en 1977, frente a la muerte de Luis Ospina Vásquez, en aquel artículo titulado *Por dónde empezar*, para combatir 'la muerte de la historia en Colombia', a través de la crítica a la historiografía que la causa y de la presentación de una respectiva alternativa histórica concreta. Para los años noventa, en aquel artículo, Germán hace dos cosas a la vez: Esboza un proyecto para los distintos investigadores colombianos y extranjeros, a partir de un breve diagnóstico de los avances, enfoques, obstáculos, problemáticas y vacíos de la historiografía sobre la historia de Colombia, elaborada hasta ese imprevisto año de su fallecimiento, y al mismo tiempo, redefine aquel proyecto personal que empezó a construir, paso a paso o 'puntada a puntada', a partir de aquellas definiciones más sistémicas y procesuales de 1977, y lo hace como parte de, o en el contexto de aquel proyecto más general para los historiadores colombianos y extranjeros interesados en la historia de Colombia. Por lo tanto, podemos afirmar que con este artículo, Germán vuelve a situarse en el plano que hemos venido llamando *Teorías y métodos historiográficos*, que tiene como alcance pensar su actividad historiográfica pasada para redefinir los contenidos y las formas de su proceso investigativo a seguir.

Recorriendo en concreto los aportes de Germán, en aquel artículo, se puede ver que antes de mostrar los vacíos teóricos, metodológicos y conceptuales de la investigación histórica en Colombia, así como sus obstáculos y problemas más importantes, presenta en primer lugar un resumen muy breve sobre los enfoques y paradigmas de la misma, para presentar, al final, de este artículo, unas recomendaciones generales y algunas sugerencias sobre el uso de

paradigmas en la historia, así como algunas **propuestas y estrategias** para impulsar la investigación histórica.

Parte de que la historia es una disciplina *sui generis* dentro del conjunto de las ciencias sociales, de cuyo tronco primitivo, enraizado en una tradición humanística, se han desprendido las otras disciplinas que se ocupan de la sociedad (economía, sociología, antropología). Aunque considera que la historia **se diferencia** de estas otras disciplinas **por su objeto específico de estudio**, es decir, **por “la temporalidad que se resuelve en una cronología y en periodizaciones que persiguen identificar los cambios sociales”**²¹¹ (objeto específico que precisa, también, los límites de la utilización de modelos y paradigmas para la interpretación de la sociedad), **el vigor** de los trabajos historiográficos más ejemplares **ha dependido, desde comienzos de este siglo, de un diálogo** entre la historia y las otras ciencias sociales. Esta es **la razón**, formula complementariamente Germán, **por la cual** la historia comenzó a constituirse en Colombia en una **disciplina académica universitaria**, casi simultáneamente con la formalización de otras ciencias sociales.

Nos recuerda, que **a esta profesionalización** e implementación académica, tanto de la historia como de aquellas otras disciplinas sociales, **contribuyó, de manera decisiva, aquella generación formada en la Escuela Normal Superior, en Bogotá, entre 1936 y 1952**, de la que **destaca** los trabajos pioneros, **entre 1955 y 1965**, de **Juan Friede, Luis Ospina Vásquez, Jaime Jaramillo Uribe, Gabriel Giraldo Jaramillo, Orlando Fals Borda**, entre otros, por haber sido los que “empezaron a transformar de manera radical las preguntas y los modelos que informaban hasta entonces las construcciones historiográficas”²¹². En la **argumentación** de esta **tesis**, Germán precisa, que **hasta estos años** la historiografía colombiana venía viviendo de una **herencia del siglo XIX caracterizada por** una narrativa extraña a la función del saber histórico, concebida para **exaltar el patriotismo y configurar un canon inalterable de gestas heroicas**, por lo que se concentraba, mayormente, en el período de la independencia. Con esta afirmación, Germán simplemente **recordaba**, a los que venían leyendo sistemáticamente su obra, lo que ya había dejado en claro y complejamente detallado en su libro **Las Convenciones Contra la Cultura...**, **desde 1986**.

Pero lo que Interesa **resaltar en esta monografía**, es la manera como **Germán** puntualizaba **la diferencia entre aquella historia “heredada” y “patriótica” y aquella otra nueva historia** que se radicaliza a partir de estos últimos autores mencionados: “Ahora, las preguntas se multiplican para aproximarse al

²¹¹ Colmenares, Germán, *Perspectiva y prospectiva de la historia en Colombia, 1991*, en: **Ensayos sobre historiografía. Germán Colmenares Obra Completa**, primera edición, TM Editores, Universidad del Valle, Banco de la Republica y Colciencias, agosto de 1997, p. 97. En nota al pie de esta misma página, esta editorial cita la fuente original de donde retomó este artículo para su publicación: **Ciencias Sociales en Colombia**, primera edición, Colciencias, Bogotá, 1991.

²¹² *Ibíd.*, p. 98.

conocimiento de una totalidad social, sin preferencias por un período o por unos actos históricos. La narrativa dejaba de ser una exposición lineal de una delgada capa de hechos privilegiados para promover más bien un cuerpo de problemas que debían ser abordados analíticamente con el auxilio de teorías y de hipótesis explicativas inspiradas en las otras ciencias sociales”²¹³.

De esta manera, también, **podemos confirmar** que Germán **nunca abandonó la búsqueda de una “totalidad social”**, en función de la cual ir tejiendo una serie de preguntas, de hipótesis auxiliares, conceptos y revisiones bibliográficas primarias y secundarias, para comprender aquella como tal, como “totalidad social”, **tal como lo dejamos en claro desde las primeras páginas de la primera parte de esta monografía**, que se presentó como tesis de maestría en Historia bajo el título **Colmenares Contra la Muerte de la Historia**, y que ahora se puede **reiterar** para afirmar que en sus investigaciones **sobre el siglo XIX**, Germán tendía hacia la comprensión de este siglo **como “totalidad social”**, y por ello, tendió a escoger **la formación nacional como temática capital**, para nuclear y tejer la comprensión de esta totalidad; afirmación que es la **tesis central que se viene sosteniendo en esta segunda parte de dicha monografía**.

En función de aquella nueva perspectiva de la investigación histórica en Colombia, las siguientes fueron las **escuelas históricas** prestigiosas **más influyentes**, hasta 1990, según Germán: En **primer término**, la Escuela de los **Annales**, la de la revista del mismo nombre fundada por los historiadores franceses **Marc Bloch y Lucien Febvre en 1929**, que tuvo la tendencia de investigar problemas de la **vida material y de la conciencia colectiva** (mentalidades, imaginarios); en **segundo término**, la historiografía **norteamericana**, no como escuela, sino como “**estilo**”, caracterizado por el **manejo cuidadoso de la bibliografía para establecer el estado de la cuestión**, la organización de las fuentes **entorno a un argumento central y la búsqueda de una comprobación empírica adecuada** de los problemas propuestos, como la llamada *Neo Economic History* norteamericana, aunque reconoce Germán que en nuestro medio el rigor que se ha querido introducir con modelos cuantificables ha estado contrarrestado por la pobreza de las estadísticas históricas; y en **tercer término**, Germán enuncia, **inicialmente**, la influencia del **marxismo en los medios universitarios**, sobre todo en la década de **los 80**, cuyos debates contribuyeron a familiarizar a los historiadores con **cuestiones teóricas** y a precisar **problemas de periodización, asociándolos con el funcionamiento de los sistemas económicos** vistos en su conjunto; **posteriormente**, vinieron desarrollos más elaborados dentro de esta corriente como el de la Escuela Inglesa ***Past and Present***, que se inclina más por la exploración de **fenómenos culturales autónomos** con respecto a las condiciones económicas; aspecto este que permitió el **acercamiento con la Escuela de Annales** alrededor de fenómenos de la conciencia colectiva.

²¹³ Ídem.

La influencia de estas tendencias historiográficas, le permite **concluir a Germán**, que **no puede hablarse de un paradigma único**, sino de un **enfoque múltiple y simultáneo** sobre las diversas capas de la realidad social; pero **tampoco**, por eso mismo, **se facilita la elaboración de una síntesis**, pues algunos historiadores prefieren conceptualizar en términos de procesos de formación de clases sociales, otros, en términos de exploración de las costumbres y hábitos cotidianos, y otros, de procesos de significación en patrones culturales. Completa Germán, que **en los últimos treinta años la historiografía** no sólo **ha madurado**, sino que **ha adaptado, con éxito, paradigmas** de investigación **europeos y anglosajones** a nuestras propias circunstancias.

En una **sección siguiente** titulada **La Investigación Histórica en Colombia con respecto al nivel de América Latina**, Germán **vuelve a dejar en claro** que **sus preocupaciones** por la historiografía colombiana **hacen parte de** sus preocupaciones por la historiografía de **América latina**; si bien es cierto que **en el siglo XIX y gran parte del siglo XX los modelos narrativos provenientes de Europa** se referían en forma específica a las naciones que comprenden a América latina, también es cierto que dichos modelos **tienen una forma y un tono “familiar” a todas esas naciones**; además, **las formas narrativas** de aquella historiografía decimonónica, **hoy se han transformado en formas analíticas**, en las cuales “los problemas tienen que formularse explícitamente, lo mismo que los procedimientos empíricos para su solución”; nueva **exigencia que ha obligado a adaptar**, en función de esta nueva forma analítica, **las herramientas conceptuales de origen europeo**.

Antes de precisar los vacíos teóricos, metodológicos y conceptuales de la investigación histórica latinoamericana (pues, “no se trata solamente de la colombiana”), Germán destaca algunas **problemáticas o limitaciones** que han tenido los desarrollos historiográficos. En **primer término, la referencia a una unidad de análisis sui generis, la nación, o dentro de ella, sus regiones**; al confinar su investigación a esta unidad de análisis, cada país centra sus debates historiográficos **en su propia experiencia como nación**, aunque se muestre receptivo de teorías y modelos interpretativos europeos y norteamericanos; **ningún país elabora visiones de conjunto** o trata de ampliarlas con métodos comparativos; tampoco se amplía el campo de experiencia empírica con materiales que procedan de dos o más países referidos a un mismo problema; y peor aún, esta tarea de mirar de conjunto o en forma comparativa los procesos que se dieron en “cada nación”, **se le ha dejado a especialistas europeos y norteamericanos**.

En **conclusión**, en lo que quiere insistir Germán, es en que **la historiografía latinoamericana** ha venido corriendo el **riesgo de “enquistarse” en un cierto provincianismo**, que proviene del aislamiento que le impone la unidad de análisis nacional; el proceso de profesionalización de la investigación histórica en **Colombia, por ejemplo**, ha multiplicado las monografías especializadas sobre regiones o sobre sectores particulares, pero **no ha llevado a visiones comparativas**; temas y problemas potencialmente comparables **entre países**

latinoamericanos, son tratados aisladamente, no se comunican los resultados de investigaciones similares de un país a otro.

Conclusión ante la cual saca el siguiente **corolario**: **Uno de los efectos más negativos de este aislamiento, es** la imposibilidad de “autonomizar la elaboración teórica latinoamericana y hacerla cada vez menos dependiente de conceptos europeos y norteamericanos”²¹⁴.

En **segundo término**, y tratando de proponer **las razones** que explican este **aislamiento**, Germán encuentra que es **la estructura misma de las comunicaciones académicas**, lo que **refuerza el sesgo que tienen los investigadores** al privilegiar las enseñanzas europeas y desdeñar las experiencias investigativas de otros países latinoamericanos; dentro de las experiencias que **ilustran esta actitud**, Germán presenta la actitud de las comunidades de especialistas agrupadas en asociaciones tales como **AHILA** (Asociación de Historiadores Europeos Especialistas en América Latina) o la **LASA** (Latin American Association), que rara vez tienen en cuenta las historiografías nacionales de los países latinoamericanos en los problemas que encaran; **incomunicación que se debe**, principalmente, a la **inexistencia de** una comunidad académica latinoamericana que haya fijado sus propios **estándares comparables con los europeos y norteamericanos**; en **Colombia, por ejemplo**, mientras los trabajos europeos y norteamericanos se traducen y circulan ampliamente en los medios universitarios, la situación inversa es excepcional. A esta actitud, **Germán agrega la ignorancia recíproca** generalizada entre los investigadores latinoamericanos.

Identificada esta problemática o limitación que tiene el desarrollo de la historiografía latinoamericana, Germán hace algunas **recomendaciones** pertinentes: **Invertir esta actitud de incomunicación**, con el fin de salvar los escollos para la observación empírica y **para la elaboración de modelos verificables dentro de un rango más variado de experiencias**; consecuente con ello, **la selección de problemas particulares debe favorecer la comparación**, primero, **entre regiones** y sectores del mismo país y, segundo, **con otros países de América latina**; sin esta perspectiva comparativa no podrán comprenderse, a cabalidad, **la historia urbana, los movimientos sindicales, los procesos agroexportadores o la incorporación a la economía mundial**. Si se supera esta dificultad, **se enriquecerán** los análisis de aquellos problemas que se enfrentan mediante **procesos culturales**.

De otra parte Germán, sigue viendo **enriquecedor las influencias teóricas, conceptuales y metodológicas provenientes de las otras disciplinas de las ciencias sociales**; por ejemplo, para abordar problemas como el de la historia urbana, la historia colonial, **la historia política**; en esta última, estudios como el de **la violencia debe incorporar una visión compleja de la sociedad y de la**

²¹⁴ Ibíd., pp. 102-103.

economía, pero también, del mundo simbólico que se deriva de contenidos culturales específicos.

Otro problema que destaca Germán a continuación del anterior, es el que él considera el más obvio: **Un historiador debe disponer de “Una panoplia de erudición y elaboración teórica que sólo se logra en largos años de experiencia investigativa”**²¹⁵. Problema que **asocia con la falta de “ideas de síntesis”**, que no pueden aparecer espontáneamente. Pero lo que más le preocupa, es que **por esta razón, “el peso de las concepciones tradicionales puede ser muy fuerte y difícil de desarraigar”**²¹⁶. Por lo tanto, **para equilibrar este peso con la “innovación necesaria”, nos queda como “única garantía”, “la existencia de un medio de permanente discusión y confrontación”**. Y aquí está el fondo del problema al que quería llevarnos: De la existencia **de este medio depende**, entonces, la **innovación necesaria** en los estudios históricos en Colombia y en los otros países de América Latina; pero la existencia de aquel medio, y por ende, de la innovación historiográfica, **depende mucho “de la vida universitaria”**.

Germán **era consciente**, que esta última tesis la formulaba a partir de las **“tendencias dominantes” en esos años** en que escribe este artículo (1989-1990); sabía que “fuera de este medio universitario”, lo que **dominaba en la discusión y confrontación** era **“el dogmatismo”** o “una verdad oficial que tiene su contrapartida en la censura”²¹⁷. Pero también, sabía que **la investigación histórica ligada a una carrera universitaria** tiene distintas problemáticas o **dificultades**, que aquí apenas enuncia: Los **estímulos** terminan con el título de profesor titular; las actividades investigativas **se encierran en sí mismas**, especialmente por vía administrativa; la falta de **presupuesto** para libros y revistas especializadas; la **ingenua creencia de que los métodos electrónicos** suplirán las pacíficas y disciplinadas colecciones bibliográficas; los **métodos anacrónicos de docencia** que se basan en informar lo máximo posible sobre un tema y en que esta información depende del profesor, excluyendo el enlace entre investigación y docencia y participación crítica de los estudiantes; el **control burocrático** y financiero en los trámites de ejecución de los proyectos de investigación; la forma privilegiada de destinar los presupuestos a la investigación.

Frente a estas problemáticas u obstáculos a la investigación, Germán hace una serie de **Recomendaciones**, que aunque son recomendaciones generales especialmente **para los programas** de pregrado y posgrado en Historia de nuestro país, merecen enunciarse como condiciones que él veía necesarias para avanzar con **sus propios proyectos de investigación**, parciales y generales: **Vigorizar los nexos institucionales** y los encuentros de los centros de investigación y de los historiadores de las distintas universidades del país, más allá de la organización de congresos de historia, que incluya, además, la

²¹⁵ Ibíd., p.104.

²¹⁶ Idem.

²¹⁷ Ibíd., p. 105.

superación del aislamiento internacional; **cambiar la mentalidad en las bibliotecas universitarias**, haciendo que la docencia se base más en el trabajo bibliográfico de los estudiantes, masificando la adquisición de libros y revistas, y superando la tontería informática y tecnocrática en su colección; **encarar los controles burocráticos** excesivos a la investigación, dejando los controles en manos de una comunidad académica capaz de una crítica vigorosa y no de rutinas de auditoría, separando el arte de elaborar proyectos del arte de ejecutarlos y flexibilizando la financiación distribuyéndola por áreas o unidades académicas de historiadores con objetivos o problemáticas afines en vez de hacerlo por programas y en las cuales sea el departamento respectivo el que haga el control y la distribución entre los miembros de estas áreas.

Complementando estas recomendaciones, Germán hace una sugerencia **sobre el uso de paradigmas en historia para su desarrollo**; pero antes de formularla presenta **tres consideraciones** básicas; en **primer lugar**, considera que **en historia económica** hubo **desarrollos importantísimos durante** las décadas del **60 y 70**, como por ejemplo en la tenencia de la tierra, los ciclos agroexportadores, la economía del café, los procesos de industrialización, etc., **en los que se enfatizaba** la existencia de “**fuerzas impersonales**”, a través de las cuales se buscaba **trazar un cuadro general de la evolución** de nuestra sociedad; en **segundo término**, considera que **en los años 80** se insinuó una tendencia a **examinar procesos sociales** propiamente dichos, como por ejemplo a profundizar en los fenómenos de violencia política; pero lo que más **le interesa a Germán resaltar** de esta tendencia es **su inclinación a construir interpretaciones referidas a un contexto de valores culturales y con un mayor refinamiento en el análisis**, a lo que contribuyó el llamado ‘giro lingüístico’, es decir, “una mayor familiaridad de los historiadores con los modelos y los problemas del análisis literario y la creciente recepción de las reflexiones de una antropología cognoscitiva”²¹⁸; y en **tercer término**, considera que la **nueva tendencia dominante**, para esos años en que escribe este artículo, **1989-1990**, **consiste en** “el tránsito de una historiografía fundada en el análisis de condiciones materiales de la vida a otra en la que aparece en primer plano fenómenos inmateriales, de carácter cultural, o que están referidos a la conciencia de los autores históricos”²¹⁹; y al mismo tiempo, las nuevas generaciones de historiadores tendían, también - en esos años - a recurrir a las innovaciones historiográficas más recientes como *Annales* y *Past and present*.

A partir de las anteriores consideraciones, Germán **prevé y sugiere** para esos años y los inmediatamente siguientes, una **renovación en las interpretaciones de la historia política, que podrían aprovechar los beneficios de** los estudios de la historia económica y social de las décadas anteriores, así como de los nuevos problemas y de las nuevas metodologías para la investigación de la producción simbólica, las mentalidades y los imaginarios colectivos, con los cuales

²¹⁸ *Ibíd.*, p. 109.

²¹⁹ *Ídem.*

(y las cuales) se podrían, también, abordar la historia de la ciencia y la historia de las ideas, temas descuidados y abandonados en esos años.

Lo anterior, a manera de una simple sugerencia, pero a renglón seguido Germán concreta de forma precisa, una **propuesta de temáticas**, para seguir investigando. Antes de enunciar esta propuesta, Germán considera varias **razones** para hacerlo: **Primero**, considera que **las perspectivas de desarrollo** de la investigación histórica **son inseparables de la consolidación de patrones de excelencia académica** por parte de las universidades y de la fundación de su razón de ser, de las universidades, en la **ampliación de los horizontes del saber** y no en la rutina y en los ritos de la formación profesional; pero esta excelencia académica y ampliación del saber **dependen de** la capacidad de las universidades para crear **debates intelectuales**, en los cuales los estudiantes y los historiadores adquieran el sentido profundo de la **responsabilidad intelectual frente a los problemas de la disciplina académica con base en la propia realidad**; **segundo**, considera que **el éxito** que ha tenido la **historiografía colombiana** reciente **ha obedecido a dos circunstancias**: **Una**, a que la **historia** es una disciplina **cuyo objeto primordial es** el análisis de **los cambios sociales** y, **dos**, al ser una **disciplina de síntesis**, no confina sus explicaciones a un solo aspecto de estos cambios, sino que **busca explorar**, una por una las capas de **un tejido denso y complejo**.

Frente a esta segunda razón del éxito de la historiografía colombiana reciente, es bueno **recordar** que **Germán siempre tuvo claro** esta otra característica específica de **la historia como disciplina de síntesis**, especialmente desde 1977, cuando en aquel artículo titulado *Por dónde empezar*, proyectaba, a partir de ese momento, como objetivo general de sus investigaciones, no sólo criticar y construir alternativas para combatir la muerte de la historia en Colombia, sino, también, construir **“sistemas superiores de explicaciones” basados en “la percepción de la realidad como una totalidad”**.

Y en **tercer término**, Germán considera que **estas dos circunstancias** de la que ha dependido el éxito de la historiografía colombiana reciente **señala la dirección** de las investigaciones históricas **en el futuro**. Y **vuelve a recordarnos** que la **tendencia dominante** es la de **no conformarse con modelos explicativos** en los que se imponen los mecanismos **de fuerzas impersonales** de tipo material **como factores únicos de explicación**, sino que se quiere y se requiere incluir, **también, factores culturales**, y la exploración de **estructuras de la conciencia**. Por lo tanto, también nos recuerda, **no desconocer** dogmáticamente **los intereses personales de los investigadores**, los cuales se pueden percibir a través de la existencia de la investigación misma. Pero frente a estos intereses, nos precisa **las diferencias** en la relación **con el entorno social** y en relación **con los problemas culturales**; mientras **con los primeros** existen **fuertes lazos**, aunque difíciles de definir, **con los segundos** no hay fuertes lazos, aunque puede percibirse que la búsqueda de respuestas a problemas urgentes reside en estas investigaciones de tipo cultural.

Ahora sí, a partir de las anteriores razones, Germán hace unas **propuestas temáticas** muy precisas para la investigación histórica en Colombia, para estos primeros años de la década del 90, y concreta que dichas propuestas sólo buscan impulsar investigaciones **que llenen vacíos evidentes (para la investigación histórica, y al mismo tiempo, para la formación de los historiadores)**; **primero**, propone llenar el vacío de investigaciones en **historia urbana, y dentro de esta temática** propone dos investigaciones especiales: **a.** Una la historia detallada de **poblamientos y de redes urbanas**, campo de investigación que permitiría ampliar el marco de problemas que abordan los investigadores locales interesados en la historia de su región y **b.** Un tratamiento adecuado de **las grandes ciudades**, lo cual **exige dotarse de un concepto de historia urbana** en el que intervienen teorías psicológicas, jurídicas, lingüísticas, demográficas, antropológicas, urbanísticas, etc. Sobre esta última propuesta, Germán es consciente de que el dominio de este concepto de historia urbana no es familiar a muchos historiadores, que comprende un rango muy amplio de problemas, pero que **el éxito en la investigación de la historia urbana podría asegurarse con una colaboración interdisciplinaria efectiva**, la cual no ha pasado a ser más que un reclamo puramente formal, que no se ha materializado en una colaboración en torno a cuestiones concretas.

Además de estas investigaciones en historia urbana, Germán propone **un segundo campo**, que también requiere ser abordado con el concurso teórico de otras disciplinas: **La historia cultural, la historia de las ideas, la historia de la ciencia, etc.**, campo que para esos años ya comenzaba a desarrollarse en Colombia, según el mismo Germán; **dentro de una historia de la ciencia**, precisa que **no puede prescindirse de un dominio de los problemas científicos básicos o de las estructuras del saber científico**; así mismo, para **una historia cultural**, no se puede **prescindir de una familiaridad con las discusiones sobre el concepto de cultura** en el terreno antropológico; y **en una historia de las ideas**, son **imprescindibles** amplios conocimientos de **teorías literarias, filosóficas y políticas**.

Merece **resaltarse la apreciación** que hace Germán después de proponer estas temáticas para seguir la investigación histórica en Colombia a partir de 1990, en la que enfatiza que **esta propuesta** de temas **está íntimamente ligada a los problemas de la formación misma de los historiadores**.

A partir de la presentación de las anteriores tendencias de la investigación histórica en Colombia, sugerencias y propuestas temáticas, Germán propone una serie de **Estrategias para impulsar la investigación**; pero las va hacer **en función de problemáticas concretas** que deben superarse. El **primer problema**, que “debe abordarse con franqueza”, es el de **la formación de los historiadores**; partiendo de que este problema no puede responderse con programas de estudio que comprenden varios ciclos, propone la **estrategia de formar** los historiadores **en los centros de investigación que hayan acumulado una masa crítica de experiencias** transmisibles. Estrategia que **argumenta**, sosteniendo, **primero**, que **los procedimientos** de la investigación histórica (incluidos las herramientas y las

técnicas) **están abiertos a un manejo imaginativo de las fuentes**, que debe adecuarse a la naturaleza de los problemas, y no son susceptibles de una sistematización canónica; **segundo**, la formación de un historiador no consiste en proveerlo de estos procedimientos, sino en **estimularle permanentemente su imaginación frente a problemas nuevos**; **tercero**, la historia como disciplina aspira a **ideas de síntesis**, o al menos, a **grandes hipótesis explicativas de hechos heterogéneos**, irreductibles a seres uniformes, a las que se llega sólo después de un “trabajo encarnizado” y de investigaciones monográficas sobre un amplio campo social; y **cuarto**, **el éxito del historiador depende de su introducción al debate vivo de problemas** y no, al manejo de técnicas o metodologías.

Después de afirmar categóricamente que la carrera del historiador en Colombia no suele iniciarse - para esos años de 1989-1990 - **con estudios de pregrado como un primer ciclo que conlleve a otros ciclos sucesivos** y que **el estudiante no contempla ordinariamente la perspectiva de convertirse en historiador o investigador**, sino la de **vincularse al mercado de trabajo**, a la enseñanza secundaria, **hace un breve diagnóstico** y algunas recomendaciones **sobre los posgrados** existentes en el país, para luego hacer un breve diagnóstico **y algunas recomendaciones sobre los centros de investigación**, y terminar con algunas **propuestas muy generales**.

Sobre los cinco posgrados existentes en ese momento(1989-90), ninguno de doctorado, Germán precisaba: Su **característica más sobresaliente** era la orientación de los estudiantes hacia **investigaciones monográficas en fuentes primarias**; en las diferentes regiones del país han propiciado la **comunicación entre profesores e investigadores**, aunque **más con los extranjeros que entre los mismos nacionales**; existía un **consenso para flexibilizar y ampliar el estudio de problemas específicos**, por medio de seminarios; la **procedencia de los estudiantes** desde diversas disciplinas sociales, tenían **ventajas y desventajas**: Ampliaba la perspectiva de inducción de los estudiantes **hacia problemas y métodos**, pero **debían nivelarlos** en manejo de problemas versus fuentes y técnicas de investigación y en el conocimientos de narrativas y nociones de la temporalidad, imprescindibles para emprender una investigación histórica.

Ante lo cual **recomendó**: Es más **urgente crear pregrados** que posgrados; **en los posgrados**, establecer acuerdos entre ellos para **escalonar los períodos de escolaridad**, para evitar saturación en algunos, poder desplazar aspirantes, docentes e investigadores de uno a otro, fortalecer la comunidad y la comunicación de los investigadores, y modificar sus enfoques sobre el país.

Sobre los centros de investigación: Ante la **disyuntiva** de crear **centros que liberen a los profesores** de cargas docentes y administrativas, se ha creído que **la institución ideal sería el instituto parauniversitario** en el que concurrieran las ciencias sociales, con investigadores de planta en permanente comunicación, **pero su problema** estriba en la **desconfiable independencia** ante las presiones o interferencias políticas de los financiadores del Estado o en la condena a

depender de la consultoría, en el caso de ser de naturaleza privada. A sabiendas de esta problemática, Germán **veía posible la creación de ese tipo de institutos** en países como Colombia, **siempre y cuando se supere su gran debilidad**: El carácter **cerrado** y corporativo (grupalo) de nuestras universidades, particularmente el de la Universidad Nacional, y el problema de la **incomunicación** entre los investigadores.

Finalmente, Germán nos dejaba antes de fallecer algunas **propuestas muy generales** relacionadas con la iniciación y permanencia de los historiadores en la investigación: **Primera**, como la iniciación en la investigación no se asegura con aquellos métodos de enseñanza magistrales, verticales, donde el debate y la participación estudiantil es nula, entonces la creación de **una escuela** sería lo que **garantizaría la continuidad y la excelencia de las investigaciones**, y su jerarquía de poder se podría compensar con un sentido de pertenencia a la gran empresa investigativa; **al no existir** estas escuelas institucionalizadas, lo que **se da** es un **paternalismo clientelista**, a través de los asistentes de investigación bajo la promesa de una futura estabilidad o el adiestramiento en la confección de proyectos para cazar fondos institucionales. **Segunda, reforzar las exigencias de ingreso a la carrera universitaria** y superar aquellos métodos de enseñanza; ninguna otra institución puede reemplazarla en alojar y formar historiadores con gran dedicación a la investigación.

Volver a la investigación de la “Colonia” para completar la comprensión de su sistema superior de explicaciones

A pocos días del fallecimiento de Germán, aparece publicado, en **abril de 1990**, un ensayo suyo en la revista **Annales de la Universidad de Antioquia, Vol.59, No. 220, de Medellín**, con el título de ***La aparición de una economía política de las indias***, de aproximadamente 15 páginas, en el que vuelve a tratar el tema de la **conquista**, pero con una mirada consecuente y acorde con el esbozo de proyecto que estaba siguiendo y proponiendo a los historiadores de Colombia en los últimos meses antes de fallecer y que dejara plasmado en el ensayo que acabamos de explorar, ***Perspectiva y prospectiva de la historia en Colombia*** para la publicación de *Colciencias* sobre las **Ciencias sociales en Colombia**. En este escrito para *Colciencias*, recordemos, Germán había diagnosticado que la tendencia dominante a fines de la década de los 80 era la de **no conformarse con modelos explicativos** en los que se imponen los mecanismos **de fuerzas impersonales** de tipo material como factores únicos de explicación, sino que se requería incluir, **también, factores culturales y la exploración de estructuras de la conciencia**. En este otro ensayo sobre la conquista, **vuelve a confirmar algo** que lo cobijaba a él mismo: “En años recientes, bajo la influencia de la noción de larga duración y el imperio de las estructuras, los aspectos más episódicos de la conquista han tendido a desdeñarse. En ella se subraya más bien el sustrato económico, el carácter de empresa privada o la configuración social de las huestes conquistadoras”²²⁰. Y agrega, que en años aún más recientes, el interés se ha desplazado más, pues “los aspectos económicos y sociales se presentan como algo secundario y la conquista tiende a aparecer más bien como una empresa de lo imaginario”.

Emerge así una nueva hipótesis, para esta monografía, que no sólo con este escrito sobre la **conquista**, sino con los últimos sobre las **Convenciones contra la cultura y la Ley y el orden en un período de transición**, cuyos fundamentos teóricos y visionarios fueron plasmados en **Sobre Fuentes, temporalidad y escritura de la historia**, se puede entrever, por no decir fundamentar. En el ensayo ***La aparición de una economía política de las indias***, vemos a Germán volver sobre temas anteriores como el de la conquista para cumplir con **otra de sus estrategias** para la prosecución de su proyecto general, **la cual consiste en** completarlos o “tenderles un puente” entre lo que ya había investigado y lo que le faltaba, con el gran reto de presentar el tejido de la sociedad que se viene transformando desde la conquista en el territorio que hoy comprende Colombia, **de una manera más orgánica y más completa, es decir, para presentarlo con un**

²²⁰ Colmenares, Germán. *La aparición de una economía política de las indias* En: revista **Annales de la Universidad de Antioquia**, vol. 59, No. 220, abril-Junio de 1990, Medellín, pp. 31-32.

“sistema superior de explicaciones”, que es su gran reto desde 1977, presentado en su artículo *Por dónde empezar*. Casi al mismo tiempo que proseguía con su proyecto para el siglo XIX - y con esta redefinición o mayor complejidad de su mirada -, se proponía volver sobre aquellos períodos en los que ya había investigado algunos aspectos, para completarlos, presentar explicaciones más complejas, y esperar la oportunidad para hacer lo que en aquel artículo para Colciencias llamaba “Ideas de síntesis”, es decir, trabajos de síntesis histórico-concretas más complejas y más elaboradas analíticamente, estableciendo y explicando mejor el *sistema superior de sus explicaciones*.

De esta manera precisa, Germán concretaba esta **nueva estrategia**:

“Con esta exploración del mundo de las ideaciones se ha querido tender un puente entre una historia fragmentaria y episódica y la búsqueda de una historia estructural. Cada episodio aparentemente aislado debe quedar inscrito en una red de significaciones y remitir a las estructuras mentales que lo presiden. Con esto se encadena con otros episodios no por una mera apariencia exterior de causa-efecto sino por su sentido. La presunción más fundamental de la historia como disciplina no consiste en que el orden sucesivo de los acontecimientos se encadena en series causales sino en que los hechos de un pasado, próximo o remoto, siguen gravitando en la conciencia de los individuos y de las sociedades”²²¹.

Obsérvese que **en primer lugar** está proponiendo **un puente, una comunicación, una ligazón, una relación analítica**, entre una historia de lo episódico, que está asociada a una historia de lo imaginario, y una historia estructural; en **segundo lugar**, que cada episodio debe quedar inscrito en una red de significaciones y remitir a las estructuras mentales que lo presiden, encontrando “el sentido” de lo que aquel significa dentro de estas estructuras, que era lo recomendaba en *Fuentes, temporalidad y escritura de la historia*, y lo que cumplió, realizó, también, en *Convenciones contra la cultura*, incluso, también, en los ensayos sobre la *Ley y el orden en un período de transición*, tal como lo pudimos mostrar, en forma concreta, en esta monografía, en las secciones correspondientes; y en **tercer lugar**, **llama la atención sobre “la presunción más fundamental de la historia como disciplina”**, categorizando que esta no consiste en la búsqueda de causas-efectos de los acontecimientos, sino en comprender cómo los acontecimientos siguen “gravitando”, moviéndose como una fuerza gravitacional, en la conciencia individual y social, esto es, **comprender “el sentido” con el que los acontecimientos siguen moviendo la conciencia de los individuos y las sociedades**, y que era en lo que coincidía con su maestro Fernand Braudel y sus otros maestros ‘de cabecera’ que retoma en *Fuentes, temporalidad y escritura de la historia*, en *Convenciones contra la cultura* y en los artículos sobre la *Ley y el orden social en un período de transición*, como R.

²²¹ Ibid., p. 32.

Barthes, J. H. Plumb, M. Foucault, Clifford Geertz, Marshal Sahlins, Hayden White, Paul Ricoeur, E. H. Combrich, Northrop Frye, E. P. Thompson.

Este nuevo paso o nueva **estrategia** en su marcha hacia el logro de su gran reto de su proyecto “superior”, **la proponía, también**, como alternativa historiográfica concreta **para superar** visiones o **tratamientos de la conquista como la de los historiadores del siglo XIX**, que “movidos por el deseo de exaltar la importancia de los acontecimientos de la conquista, buscaron retener la urgencia dramática transmitida por las crónicas (...). Influidos por los relatos de Prescott, querían ofrecer el espectáculo de enfrentamientos heroicos entre soberanos indígenas y caudillos de la conquista como una metáfora que resumía los antecedentes de civilizaciones incompatibles y como la culminación de una aventura desmesurada”. Urgencia dramática - agrega inmediatamente Germán - a la que el positivismo reinante en la bisagra del siglo XIX al XX, “le sumaba su propia percepción de una evolución ascendente. El resultado final de la tensión hercúlea de la conquista debía ser un anticlímax en el que florecían los esfuerzos cotidianos de una nueva patria”²²². Concepción de la historia, que fue ampliamente expuesta y desnudada en su libro **Las Convenciones contra la cultura**, tal como lo mostramos en esta monografía en la sección correspondiente.

Dada la delimitación que se hizo en la introducción de esta monografía, para el cumplimiento de su objetivo, es decir, presentar los aportes historiográficos de Germán, de 1980-1990, para el tratamiento de la historia en Colombia **durante el siglo XIX**, no nos detendremos a hilvanar sus aportes en este escrito sobre la **conquista**; razón por la cual tampoco expondremos sus aportes en su libro **Ricardo Rendón Una fuente para la historia de la opinión pública**, que trata aspectos de la historia de las primeras décadas del siglo XX y en donde ya se le veía a Germán, volver - en 1984 - a tender el “puente” entre aspectos o niveles culturales o de la conciencia política y las estructuras económicas y sociales, que había iniciado en su primer libro **Partidos políticos y clases sociales, en 1968**, “puente” al cual vuelve en la década de los ochenta, recargado del conocimiento de las estructuras económicas, sociales y políticas, y de las estructuras de lo imaginario, de la sociedad colonial y decimonónica, en lo que hoy comprende Colombia, tal como lo mostramos, correspondientemente, en la primera parte de esta monografía presentada como tesis de maestría en historia, **Colmenares contra la muerte de la historia**, y ahora, en esta segunda parte, en las exploraciones que hicimos sobre los distintos ensayos, monografías y libros que publicó en la década de los 80.

Así también, por esta misma razón, tampoco recogeremos los aportes de Germán en el ensayo **Historia, Arte y Sociedad en la Nueva Granada Siglo XVII**, que es una crítica y una alternativa historiográfica a las convenciones que tenían los historiadores del siglo XIX sobre la ‘pobreza’ de la vida cultural y de la pintura **en el siglo XVII**, y que no eran más que “una proyección de las querellas criollas de comienzos del siglo XIX a todo el período colonial”, según el mismo Germán. Ni

²²² Ibíd., p.32.

tampoco, los aportes del ensayo titulado **Los jesuitas: modelo de empresarios coloniales**, publicado, en **1984**, por el Boletín Cultural y Bibliográfico, del Banco de la República de Bogotá, volumen 21, número 2, en el que Germán vuelve a repensar el **sistema socioeconómico complejo que manejaron los jesuitas durante la colonia** y sobre el cual ya había publicado, en 1969, el libro **Las haciendas de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada siglo XVIII**, con el apoyo de la Universidad Nacional y Tercer Mundo Editores; pero esta vez, vuelve con el **objetivo** de **criticar** una versión de algunos autores que en aquellos años, de 1984, querían hacer predominar, y según la cual, la empresa económica de los jesuitas había presentado **“rasgos anunciadores de la racionalidad capitalista”**; según Germán, “la preferencia por cultivo más rentable, el ritmo permanente de inversiones, la minuciosidad contable, una supervisión administrativa jerarquizada y una homogeneidad en los procesos productivos sugerían aspectos familiares o comparables con un sistema capitalista definido en función del empresario, sean por las virtudes de previsión y parsimonia burguesas, sea por la búsqueda deliberada de maximización del provecho”²²³. **Contra ésta versión**, Germán presenta y desarrolla la **tesis** de que “en realidad, el conjunto de actividades económicas de la Compañía de Jesús no escapaban, ni podían hacerlo, a las determinaciones del sistema en el cual se desarrollaban, aunque dentro de él hallan alcanzado un grado de crecimiento y de perfección tales que por eso mismo deban mirarse más bien como un ejemplo excelente de lo que podría llamarse racionalidad precapitalista”²²⁴. Tesis que desarrolla, concentrándose en **“las razones de la supervivencia de este sistema y los mecanismos de su crecimiento”**; consecuentemente, en primer término, se concentra en “el proceso forzosamente lento de la acumulación de riquezas y en la conformación de unidades productivas”, y en segundo término, se concentra, en los “privilegios institucionales” que rodearon todo este proceso de acumulación de riquezas y de conformación de haciendas.

Pero sí se quiere finalizar esta monografía, con la **prueba contundente de la hipótesis** de que **mientras Germán avanzaba** con su nuevo proyecto General, o mejor, **con una gran segunda parte de su proyecto general** sobre la historia de la formación social en el territorio que hoy comprende Colombia, es decir, que mientras avanzaba con la historia de esta formación **en el siglo XIX**, en el período de la República, **requería seguir volviendo sobre** la historia de esta formación en la **Colonia**, para proseguir complementando su anhelado *sistema superior de explicaciones que diera cuenta de su realidad entendida como una totalidad*, en su ensayo ***La formación de la economía colonial 1500-1740***, publicado por *Fedesarrollo*, en febrero 1987, **haciendo parte de** una compilación de artículos realizada bajo la coordinación y dirección del otro gran historiador y economista José Antonio Ocampo, en el libro **Historia económica de Colombia**, con el fin de presentar los **avances** del conocimiento en **esta materia**, que **en 1967 apenas contaba** con las obras de tratadistas coloniales o decimonónicos y con los

²²³ Colmenares C., Germán. *Los jesuitas: modelo de empresarios coloniales.*, Boletín Cultural y Bibliográfico (del Banco de la República de Bogotá), volumen 21, número 2, 1984., p. 45.

²²⁴ Idem.

trabajos pioneros de Luis Ospina Vásquez, Luis Eduardo Nieto Arteta y Juan Friede, entre otros, y una visión global del desarrollo histórico de la economía colombiana; edición que **se repite en Febrero de 1988**.

Sólo con el interés de mostrar hasta dónde llevó Germán su proyecto historiográfico en los planos Teorías y métodos, y Síntesis teórico-histórica, en relación con la formación económica y social **de la Colonia** en el territorio que hoy comprende Colombia, interés marcado por la delimitación de la primera parte del proyecto de esta monografía, **se complementa el seguimiento de dicho proyecto** con una presentación de la comprensión de este ensayo **de Germán** que tiene como **objetivo principal, contribuir** a la investigación sobre la 'Historia económica de Colombia', **con una Propuesta metodológica de un modelo económico para comprender una economía precapitalista o de antiguo régimen, como la colonial en la Nueva Granada**. Presentación que ya se había hecho, en forma de anexo, en la primera parte de esta monografía presentada como tesis de maestría en Historia, pero **que ahora, aquí**, en la segunda parte de esta monografía, **cobra más sentido, por hacer parte** - aquel ensayo - **de la producción historiográfica de Germán de 1980 a 1990**.

Germán contribuye con el **capítulo I: La formación de la economía colonial 1500-1740**. En él, con relación a su investigación sobre la formación económica y social de Colombia en la Colonia, **hace otra síntesis**, pero esta vez **con el objetivo de contribuir a la superación de problemáticas más comunes** con las que tropieza la comprensión de la 'historia económica', **en especial**, aquel referido a **la pertinencia o no de nuestros esquemas interpretativos de la realidad económica - tal como los formula "una teoría económica"** - en el estudio de la historia de una época precapitalista. La cuestión - aclara - **no se refiere tan sólo a** la dificultad de emplear **materiales cuantitativos procedentes de una época que ignoraba las técnicas estadísticas** o en la que las mismas nociones de mensura poseían una imprecisión absoluta, **sino, también, a** "un problema que toca el fundamento mismo de la reflexión sobre la economía. En nuestros días dicha reflexión está basada en un concepto central, el del **mercado**, y en el supuesto de que absolutamente todos los bienes y servicios se realicen a través del mercado. La noción del mercado hace posible la homogeneización y la mensura de fenómenos sociales que de otra manera desorientarían cualquier tipo de análisis debido a su complejidad. En este sentido, el mercado es un mecanismo de abstracción que despoja relaciones sociales complejas de todo aquello que no resulta pertinente para el análisis económico"²²⁵.

Al problematizar la pertinencia de las teorías económicas dominantes en la contemporaneidad para analizar la complejidad de una sociedad económica no capitalista, Germán **aboga por la necesidad de construir modelos de análisis** que permiten comprender factores y relaciones económicas esenciales que se

²²⁵ Colmenares C., Germán. *La formación de la economía colonial 1500-1740*. En: Ocampo, José Antonio. **Historia económica de Colombia**. Fedesarrollo, UNAL - Medellín, Siglo XXI, editores. Segunda edición, Bogotá, 1988, Pág. 14.

hayamos **excluidos del mercado**, tal como ocurrió durante el período colonial, como por ejemplo, una escasa circulación del dinero, una situación permanente de iliquidez que se traducía en la ausencia de lo que hoy podría llamarse mercado de capitales, ausencia de fuerza de trabajo libre en el mercado, ausencia de un mercado de tierras, una estructura social en la que los agentes económicos eran sistemas familiares, en lugar de individuos, un sistema político que debía coartar cualquier iniciativa individual.

Un modelo económico que permita la comprensión **de la economía colonial**, por tanto, **no puede abstraerse de los factores institucionales y sociales** como si se tratara de un libre juego de fuerzas, en las que sólo el mercado pudiera servir como mecanismo regulador. Para reconocer los mecanismos de una economía precapitalista como la colonial **es necesario** familiarizarse con el **sistema de relaciones** en el que se desenvolvía, pues motivos religiosos, instituciones políticas de dominación o estructuras familiares **recubrían actos económicos o se mezclaban con ellos** de manera indisoluble.

Para la construcción de un modelo económico que permita la comprensión de una **economía precapitalista o de antiguo régimen**, Germán **aporta**, en **primer lugar, partir de** un orden de magnitudes esencial, cual es la simple **ecuación entre el número de hombres y el espacio roturado para la agricultura**, pues ayuda a comprender fenómenos económicos importantes como el de la desarticulación del espacio económico o el de las estructuras de tenencia de la tierra. Máxime, si aceptamos que a comienzos del siglo XIX apenas se había iniciado un verdadero proceso colonizador del “territorio colombiano”. Lo anterior - según el mismo Germán - es de capital importancia para comprender la evolución futura del país; durante la época colonial los núcleos urbanos tendían al auto abastecimiento, los mercados más lucrativos eran los más distantes, los centros mineros. Por eso, la ampliación de la frontera agraria en el curso del siglo XIX contrasta agudamente con la actividad económica colonial; la hacienda más tradicional se identificaba con la unidad productiva dedicada a cultivos de pan coger, con un radio de mercado muy corto; a diferencia de los enclaves y colonias de las otras potencias europeas en el Brasil y las Antillas, algunas colonias españolas sólo tardíamente desarrollaron una economía de plantación. Los movimientos colonizadores del siglo XIX significaron un desplazamiento violento de los antiguos ejes económicos coloniales; la tensión que se creó entre los viejos centros urbanos y algún centro internacional que estimulaba la comercialización de la agricultura, ha tenido consecuencias duraderas en el tipo de formación nacional, en las estructuras sociales y en los desarrollos políticos de Colombia.

En **segundo orden**, frente al **problema de la demografía indígena americana**, Germán propone **partir de** los recuentos contenidos en las llamadas **tasas de tributos**: Documento con fines fiscales que **se originaba** en las llamadas **visitas de la tierra**, realizadas generalmente por un oidor de la audiencia en las comunidades indígenas sometidas al régimen de la encomienda, para establecer el tributo a pagar por los indios a su encomendero y la parte proporcional de la Corona, o sea, el llamado quinto real. Estos registros servían para conocer las

tendencias demográficas de cada comunidad indígena y sobre diversas materias de la vida económica y social de las comunidades (régimen de sus cultivos, organización social, impacto de la conquista y de las nuevas instituciones sobre esta organización, el tipo de relaciones que sostenían con los curas doctrineros y con los encomenderos, el proceso de su “conversión”, etc.).

Así **por ejemplo**, al adicionar las cifras de las visitas a las mesetas de Santafé-Tunja, Pasto-Popayán, algunas regiones de los valles interandinos y de la Costa Atlántica, Germán **avanzó**, muy conservadoramente, **al momento del arribo de los españoles**, una cifra de cerca de **tres millones de indígenas** para el territorio de lo que hoy es Colombia; **igualmente pudo avanzar**, que a **finales del siglo XVI**, regiones que a **mediados** del mismo siglo contaban con medio millón de habitantes, como en el caso del **área Chibcha**, mostraban solamente la tercera parte de esa cifra, y que a **mediados del siglo XVII** apenas sobrevivía el diez por ciento de la población indígena original; **también pudo mostrar** a través de un cálculo **región por región**, que el **impacto de la conquista** fue más temprano y mortífero en algunas regiones que en otras, y que las consecuencias duraderas, de tal impacto, determinó, a veces hasta nuestros días, el carácter de una región.

En tercer orden, para comprender la variación en la ecuación del número de hombres con respecto al espacio, **propone** partir de un **esquema global de la sociedad indígena, superponiendo niveles**, tal que a partir de una base biológica de apoyo o de cimiento a los otros niveles, podamos ascender a estructuras cada vez más conscientes de organización social, **para obtener un esquema elemental de la totalidad social indígena**; para ello, puntualiza **algunas orientaciones**: ¿Cómo se afectó aquel nivel biológico inicial, donde el equilibrio estaba basado en el consumo de proteínas de origen vegetal, con la introducción de ganado mayor y menor por los “conquistadores”, con la consiguiente sustitución de cultivos como el maíz por el de otros cereales como el trigo, la cebada, el centeno, propios de la dieta de los europeos, con la consiguiente aparición de enfermedades virales y bacterianas que los europeos y, más aún, los africanos, habían venido desarrollando durante milenios, con las afecciones pulmonares ocasionadas por migraciones masivas destinadas a asegurar el trabajo en las minas o en la agricultura?, ¿Cómo se vieron afectadas las estructuras familiares, con sus complejas reglas de parentesco, por las nociones propias de la cultura española sobre una sucesión patrilineal, por la limitación de reglas de endogamia y de residencia indispensables para la reproducción de las sociedades indígenas?, ¿Cómo alteró la conquista las estructuras sociales y políticas de la sociedad sometida?, ¿Cuál fue el efecto producido por la supresión de aquellos elementos ideológicos que alimentaban el cuerpo social de las comunidades indígenas, con la creencia de que se trataba de elementos de barbarie que se oponían a la acción de los evangelizadores?.

En un **cuarto orden**, Germán propone examinar los **factores económicos que pudieron tener una incidencia en la demografía**, con el fin de hacerlo con más detalle y a partir de los aspectos anteriores. Después de insistir en la ineficaz discusión, sobre cómo caracterizar el modo de producción de la sociedad posterior

a la conquista, para impulsar investigaciones empíricas que permitieran comprender las transformaciones y los trastornos ocasionados por el paso de un régimen de explotación a otro, que se generó en los medios universitarios latinoamericanos durante los años sesenta, setenta y ochenta (del pasado siglo), propone **partir de un rasgo económico dominante y decisivo en el fenómeno de la conquista: Su carácter de empresa privada** antes que el de una empresa del Estado español, pero, **específicamente**, investigar el papel de las **capitulaciones** o contratos entre “conquistadores” y Corona española, cómo se fue produciendo la **diferenciación social entre los conquistadores** y los **repartimientos de tierras e indígenas**, en qué consistían las recompensas; **a continuación**, esclarecer en qué consistió el **carácter complejo de la institución de la encomienda**, cómo fue variando y de qué dependía la naturaleza de prestación del tributo, en qué consistieron las disputas por el poder, por la repartición del tributo y por el monopolio de la mano de obra indígena, al interior de los encomenderos y entre éstos y la Corona española, cuáles fueron sus efectos - de estas disputas - sobre las relaciones económicas (tributo, trabajo agrícola, trabajo minero y resguardos), políticas y demográficas, con los indígenas y sobre la fundación y función de los núcleos urbanos; **luego**, en qué consistía la **urgencia** que experimentaba **Europa** de descubrir y explotar **nuevas fuentes de oro y plata**, durante los tres siglos de colonialismo, qué **esquemas explicativos sobre la función de los metales preciosos en la aparición del capitalismo europeo** permiten comprenderla, **y en qué consistieron los ciclos del oro en la Nueva Granada** que dejaron profundas huellas “en la conformación de lo que hoy es Colombia”; y por **último**, considerar el **problema de las haciendas**, simultáneamente con **el de las empresas mineras**, y el papel jugado por **el comercio**.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Libros, monografías y ensayos, sobre el siglo XIX

1. Colmenares C., Germán. *“Fundamentos económicos y sociales de una diferenciación nacional: el caso de la hacienda serrana en el Ecuador (1800-1870)”*. En: **Revista Historia y Espacio**, número 6 y 7, de Cali, Colombia, 1980.
2. Colmenares C., Germán, *La Nación y la historia regional en los países andinos, 1870-1930*. En: **Varia Selección de textos**, Germán Colmenares Obra completa, TM editores -Universidad del Valle- Banco de la Republica- Colciencias, 1ra. Edición, Bogotá, marzo de 1998.
3. Colmenares C. Germán. *Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca, 1810-1830*. En: **Varia Selección de textos**, Germán Colmenares Obra completa, TM Editores, Universidad del Valle, Banco de la República y Colciencias, marzo de 1998.
4. Colmenares C. Germán. *El tránsito a sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas en la Nueva Granada Cartagena y Popayán, 1780-1850*. En: **Huellas, Revista de la Universidad del Norte**, N 29, Barranquilla, 1990.
5. Colmenares C., Germán. *Sobre Fuentes, temporalidad y escritura de la historia*. En: **Ensayos sobre historiografía**, Germán Colmenares Obra completa, TM Editores- Universidad del Valle, Banco de la República y Colciencias, agosto de 1997.
6. Colmenares C., Germán. **Las convenciones contra la cultura Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX**, Germán Colmenares Obra completa, TM Editores, Universidad del Valle, Banco de la República, Colciencias, Santa Fé de Bogotá, agosto de 1997.
7. Colmenares, Germán. *El manejo ideológico de la ley en un período de transición*. En: **Historia Crítica N°4**. Julio-Diciembre, 1990. Pág. 8, y En: **Varia Selección de textos**, Germán Colmenares Obra completa, TM Editores, Universidad del Valle, Banco de la República, Colciencias, primera Edición, marzo 1998.
8. Colmenares, Germán. *La ley y el orden social: Fundamento Profano y fundamento divino*. En: **Varia Selección de textos**, Germán Colmenares Obra completa, TM Editores, Universidad del Valle, Banco de la República, Colciencias, primera Edición, marzo 1998.
9. Colmenares Cartagena, Germán, *Perspectiva y prospectiva de la historia en Colombia, 1991*, en: **Ensayos sobre historiografía**, Germán Colmenares Obra

Completa, primera edición, TM Editores, Universidad del Valle, Banco de la República y Colciencias, agosto de 1997.

10. Colmenares C., Germán. *La formación de la economía colonial 1500-1740*. En: Ocampo, José Antonio (Compilador). **Historia económica de Colombia**. Fedesarrollo, Siglo XXI Editores. Segunda edición, Bogotá, 1988.

Otros ensayos sobre la colonia y el siglo XX

1. Colmenares Cartagena, Germán. *La batalla de los manuales*, en **Revista Universidad Nacional de Colombia**, mayo-junio, 1989, Bogotá, pp.77-78.

2. Colmenares Cartagena, Germán. *La aparición de una economía política de las indias* En: **revista Annales de la Universidad de Antioquia**, vol. 59, No. 220, abril-Junio de 1990, Medellín.

3. Colmenares C., Germán. *Historia, Arte y Sociedad en la Nueva Granada Siglo XVII*. **Revista Historia Crítica**, N 4, Julio-Diciembre 1990, Bogotá.

4. Colmenares C., Germán. *Los jesuitas: modelo de empresarios coloniales.*, **Boletín Cultural y Bibliográfico** (del Banco de la República), Bogotá, volumen 21, número 2, 1984.

5. Colmenares C., Germán. **Ricardo Rendón Una fuente para la historia de la opinión pública**, Germán Colmenares Obra completa, TM Editores, Universidad del Valle, Banco de la República, Colciencias, Octubre de 1998.

Otra bibliografía

Flórez Rodríguez, Orlando. *Colmenares contra la muerte de la historia. Lectura del proyecto historiográfico de Germán, 1958-1980*. **Tesis de Maestría en Historia**. Facultad de ciencias humanas y económicas. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, marzo de 2006

Flórez Rodríguez, Orlando, **Volver a Colmenares: ¿Los acontecimientos de un fantasma?** Febrero de 2006 (sin publicar).

Atehortúa C, Adolfo. **Germán Colmenares Una nueva Historia**. Universidad del Valle Facultad de Humanidades Departamento de Historia, Cali, 2003.

Tovar Zambrano, Bernardo. *La historiografía colonial*, En: **La historia al final del milenio Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana**, Vol. 1. Ed. Universidad Nacional Facultad de Ciencias Humanas, Santafé de Bogotá, octubre de 1994.

Almarío García, Oscar. *Germán Colmenares en fragmentos*. **Conferencia**, Auditorio Gerardo Molina Universidad Nacional de Colombia Sede de Medellín, 2003.

Foucault, Michel. **La arqueología del saber**. 18ª edición. Siglo XXI editores. Madrid, España, 1997.

De Certeau, Michel. **La escritura de la historia**. Editorial Universidad Iberoamericana. México, 1985.